



*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia

# ***LA MUERTE DE LILIS***

## FUNDACION RODRIGUEZ DEMORIZI

- I.— Alessandro Geraldini, **Itinerario por las regiones subequinociales**, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1977, 244 pp.
- II.— E. Rodríguez Demorizi, **Bibliografía dominicana** (en preparación).
- III.— Fr. C. de Utrera, **Noticias históricas de Santo Domingo (Vol. I)**, Editora Taller, Santo Domingo, 1978, 380 pp.
- IV.— E. Rodríguez Demorizi, **Caricatura y Dibujo en Santo Domingo**, Editora Taller, Santo Domingo, 1977, 276 pp.
- V.— Fr. C. de Utrera, **Noticias históricas de Santo Domingo (Vol. II)**, Editora Taller, Santo Domingo, 1978, 394 p.
- VI.— E. Rodríguez Demorizi, **Fábulas dominicanas**, dibujos de Ada Balcácer. Segunda Edición. Gráficas M. Pareja, Barcelona, 1978.
- VII.— E. Rodríguez Demorizi, **Martí en Santo Domingo**. Segunda edición, Gráficas M. Pareja, Barcelona, 1978, 624 p.
- VIII.— E. Rodríguez Demorizi, **Maceo en Santo Domingo**. Segunda edición. Gráficas M. Pareja, Barcelona, 1978, 442 p.
- XI.— Fr. C. de Utrera. **Noticias históricas de Santo Domingo (Vol. III)**. Editora Taller, Santo Domingo, 1978, 390 p.
- X.— E. Rodríguez Demorizi, **El pleito Ovando-Tapia. Comienzos de la vida urbana en América**. Editora del Caribe, Santo Domingo, R. D., 1978, 326 p.
- XI.— Fr. C. de Utrera, **Noticias históricas de Santo Domingo (Vol. IV)**. Editora Taller, Santo Domingo, 1979.
- XII.— E. Rodríguez Demorizi, **Del romancero dominicano**. (Segunda edición). Gráficas M. Pareja, Barcelona, España, 1979, 120 p.
- XIII.— E. Rodríguez Demorizi, **Mapas y planos de Santo Domingo**. Introducción y adiciones del Lic. Pedro J. Santiago. Editora Taller, Santo Domingo, 1979.
- XIV.— E. Rodríguez Demorizi, **Seudónimos Dominicanos**, Editora Taller, Santo Domingo, 1982.
- XV.— Fr. C. de Utrera, **Noticias históricas de Santo Domingo, (Vol. V)**, Editora Taller, Santo Domingo, 1982.
- XVI.— Fr. C. de Utrera, **Noticias históricas de Santo Domingo, (Vol. VI)**, Editora Taller, 1982.
- XVII.— E. Rodríguez Demorizi, **Del Vocabulario Dominicano**. Editora Taller, C. por A., Santo Domingo, R.D., 1983.
- XVIII.— E. Rodríguez Demorizi, **La Muerte de Liliís. Versos y Documentos**. Editora Taller, C. por A., Santo Domingo, R.D., 1983.

**Boletín de la Fundación Rodríguez Demorizi.**  
Vol. I, No. I, 1978, 208 p. — Vol. IV, No. 4, 1981.

Dirección: Fundación Rodríguez Demorizi, Academia Dominicana de la Historia,  
Calle Mercedes 50, Santo Domingo, R.D.





FUNDACION RODRIGUEZ DEMORIZI  
————— Vol. XVIII —————

Emilio Rodríguez Demorizi

***LA MUERTE  
DE LILIS***

*Versos y Documentos*

Editora Taller  
Santo Domingo,  
República Dominicana  
1983



Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia

LA MUERTE DE LILIS  
Versos y Documentos  
Emilio Rodríguez Demorizi



Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia



© , 1983, Propiedad del autor  
Impreso en Taller  
Encuadernación de José Miguel Gómez  
Impreso en la República Dominicana  
Printed in Dominican Republic

---

---

**Taller, Isabel la Católica 309, Santo Domingo, República Dominicana.**

## LIMINAR

*La trágica muerte de Presidente Heureaux fue el primero de los tres resonantes magnicidios ocurridos en la República. Los otros fueron, como es bien sabido, el de Ramón Cáceres y el de Rafael Leonidas Trujillo.*

*La primera parte de este libro corresponde íntegramente al último capítulo del **Cancionero de Lilís**, que publicamos hace veinte años, en 1962. Ha sido una repetición inevitable.*

*En la preparación de esta obra ¡comenzada por el 1940!, contamos con el generoso concurso de siempre del compañero de letras Dr. Vetilio Alfau Durán.*

*Aquí se enlazan poesías y documentos, como si dijéramos verso y fantasía; y la desnuda verdad, la historia.*

*E.R.D.*





## LA MUERTE DE LILIS

1899

¿Qué gobernante comprendió mejor que Ulises Heureaux la situación que se produce en torno a todo hombre poderoso, conductor de un pueblo? En nuestro país, ninguno; y quizás muy pocos en la América hispana.

Quien conquista el poder entre las balas, de ellas se ha de cuidar perpetuamente. El que a hierro mata, a hierro muere, dice el adagio.

Lilís sabía, pues, que no moriría en la cama, como Cromwell, sino como él decía gráficamente, *con los zapatos puestos*. Es claro que siempre lo presintió, como cuando escribía a un amigo encargándole la compra de cierta ropa interior, de hilo, para que si le *pasaba algo* no le hallaran mal vestido. Así, al caer, tendría puestas unas medias de seda, muy finas, todavía conservadas como reliquia.

A su vez los amigos de Lilís temían siempre por su vida y no dejaban de tomar precauciones en su defensa, aunque él sabía como nadie adelantarse a los que pretendían atentar contra su vida, y de manera ejemplar los eliminaba. Pero esas precauciones las tomaba sin desmedro de su fama de valiente. Un día, en la calle del Comercio, solo, en la acera, conversaba con su amigo don Félix Soler cuando vió venir en su dirección a un enemigo que había declarado que donde lo encontrara *de frente* lo mataba. Con la mayor naturalidad Lilís giró el cuerpo, dándole la espalda al que se acercaba, y diciéndole socarronamente a su contertulio: *déjeme poner de espaldas para que no me mate . . .*



Y el enemigo pasó de largo.

El vivir pendiente de un atentado es gaje del Poder, que Lilís manejaba como un sabio, como un estoico, como un providencialista y a veces como un cínico. Toda su vida está recargada de anécdotas reveladoras de su condición de perseguido que nunca cedió al delirio de la persecución. Su brazo, manco, era la advertencia cotidiana de que debía estar siempre a buen recaudo. Pero todo el que le veía el brazo casi inútil también había de recordar que quien se lo inutilizó pagó con la vida el atentado. Esto había ocurrido desde antes de ser Presidente. Tenía, pues, la experiencia. Por eso, nada menos que al Presidente Meriño, a pesar de su investidura eclesiástica, le escribía desde su Campamento de Higüey, en 1881, después de vencida la expedición de Cesáreo Guillermo:

*No pise las aceras de las calles, pues el día que menos piense Ud. le dan un golpe al abrir o cerrar alguna puerta; lo más claro es lo más seguro; el medio de las calles!*

A lo largo de su férrea dictadura Lilís tuvo siempre ante sí el espectro de las revoluciones, que él sabía conjurar como nadie, y la amenaza de los atentados, que nada pudieron, hasta 1899, ante su astucia, su valor y su implacabilidad.

Testimonio de que los amigos de Lilís se empeñaban en defenderle de los que, por todo el país, fraguaban contra su vida, son las repetidas advertencias que recibía, a las que él correspondía con ese claro sentido de la realidad que le era característico y con la fe que tenía en sí mismo y en su buena estrella. En una larga serie de cartas va exponiendo su pensamiento acerca de la muerte, desde su primer Gobierno hasta las vísperas de Moca. A Manuel Pérez, Cónsul en Curazao, le decía: "Yo no tengo más enemigos que los de la paz. El ciudadano pacífico, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, vive aquí más feliz y seguro que yo". Y esto lo decía muy temprano, en 1882. En el mismo año le escribía a su compadre el General Federico Lithgow: "Siento mucho la muerte del pobre Agapito de los Reyes. Esa es la suerte de los Monarcas: al que no lo





tumban lo matan". A su compadre Segundo Imbert, en 1888: "Yo no estoy enfermo, ni me haría nunca renunciar ningún motivo de salud pues usted sabe que soy como el mono, en agarrando no suelto". A su amigo Manuel J. Jiménez, en el mismo año: "Afortunadamente que soy un hombre blindado y como sé que mi misión es la de luchar, lucharé mientras tenga aliento y de perder hablaré de ser muerto". A su potentado amigo Cosme Batlle, en los mismos días: "Ha hablado Ud. de la escasez de plata ahí, ¿y por aquí? Hay día que deseo morirme, pero Dios no quiere hacerse cargo de mí. Los que quieren adueñarse de esa prerrogativa no me convienen, y por lo mismo tengo que caminar con la cruz hasta el Calvario". A su *Rogron*, como llamaba a su Ministro don Manuel María Gautier, a fines de año: "Creo a Perico mejor elemento aquí —en Puerto Plata— que allá; y con eso si a mí me sucede una desgracia tendrá Ud. en Santiago un punto de apoyo de su confianza que secundará su obra. Esto es para Ud. solo. Gracias por sus manifestaciones acerca de la conservación de mi persona. Yo tomo las precauciones que son naturales pero ni puedo huir del peligro ni mostrarme medroso en él".

En 1893, ante un frustrado atentado contra su vida, se repiten las cartas de sus amigos aconsejándole cuidarse, y él les responde en forma tan amable como inteligente:

A su antigua amante sureña Juana Ogando, le dice: "Como ahora se está muriendo la gente así tan fácilmente, yo me estoy preparando para morirme bien".

A su compadre Agustín Castro, de Santiago: "En lo posible lo complaceré en la súplica que me hace respecto de mi persona —pero para calmar su inquietud, debo recordarle que Dios es el Supremo Gobernador de todo lo creado— y en consecuencia que nada resulta hasta que El no lo dispone".

A su pariente H. Marsan, de Monte Cristi: "No puedo menos que sentirme agradecido por los saludables consejos que me da y que se los dicta su invariable afecto hacia mi persona. En la lucha que tengo empeñada con mis enemigos



debo demostrarles siempre que me siento superior a ellos, mirándolos como mira el águila al mochuelo, de arriba a abajo”.

A su amiga doña Catalina Duquela, de Samaná: “Muchas gracias por sus cuidados, y por los ruegos que Ud. eleva al Altísimo por la conservación de mi vida y salud; no tenga cuidado que yo no me descuido, y además por donde quiera que yo vaya tengo quien me cuide, pues a pesar de todo lo que se dice, más son los que me quieren, que los que no me quieren, sin contar el Angel de la Guarda que no me desampara un instante, a más los Santos de mi devoción que Ud. sabe son tantos”.

A su amigo el General Martín Bonilla, de Guaynaboca, Puerto Plata: “Mucho me ha complacido el recibo de tu carta... pues ella ha venido a avisarme que te encuentras siempre listo y preparado para cualquier emergencia. Así me gusta verte y con mayor motivo en estos tiempos en que los enemigos desesperados de poder alcanzar el anhelado triunfo presentando la cara a mis leales defensores, tratan hoy de apelar al asesinato y a la dinamita”.

A su amigo don Cosme Batlle, a la sazón en París, le hace este pintoresco encargo: “Le agradeceré que por primera ocasión me envíe dos docenas de camisillas de seda pura, que puedan servirle a Ud. pues las que tengo están hechas unos trapitos, y no deseo que si me resulta cualquier cosa en la calle, vayan a decir que la camisilla que tenía puesta el General Lilís era igual al vestido de Bertoldina”.

Puede afirmarse que Lilís empezó a ver ante sí, en 1898, no como antes, con fe en su buena estrella, sino con el perturbador fatalismo de los presentimientos, el espectro de la muerte. En carta del 12 de octubre le decía Guelito Pichardo: “José M. Jimenes ha dado la seguridad de que tú, Perico y yo seríamos asesinados”. Y esta afirmación de uno de los hijos de Juan Isidro Jimenes, su máximo enemigo, era más grave de lo que podían suponer Lilís y Guelito. En efecto. En París, en esos días, don Juan Isidro le expuso al joven Ramón de Lara la necesidad perentoria



de la eliminación de Lilís como único medio de abatir su régimen, y así el valiente hermano de Jacobito de Lara trajo de Francia la sentencia de muerte del Dictador, que desde su llegada comunicó a sus jóvenes compañeros de Moca y que él también contribuiría a ejecutar, nada menos que junto a la casa de su propio padre.

Parte de esa consigna fué, seguramente —con el objeto de quebrantar la moral de Lilís y de preparar los ánimos para la lucha—la falsa noticia de la muerte de Lilís, en el puerto haitiano de Jacmel, donde se hallaba de visita, que el cable, el telégrafo y la prensa hicieron correr por todo el Continente.

Como en 1893, el falso suceso dió lugar a la renovación de abultada correspondencia entre Lilís y sus alarmados amigos.

Desde Port-au-Prince, el 21 de diciembre, su pariente Carlos Castillo le decía: “Muy contento de su buena llegada a esa sin novedad. El día 17 fué un día de gran consternación para nosotros sus buenos amigos; y los que no son se contentaban en propagar la desesperante noticia. El Presidente Heureaux asesinado; puedo asegurarle que la noticia vino de Santo Domingo; un telegrama del Cónsul alemán a la Legación de ésta; se propagó la noticia de un modo desesperante, pero gracias a Dios no fué así; pensando en que Ud. todavía estuviese en Santo Domingo le puse un Cable, del cual le envió copia; referente a los informes que le he manifestado en mi carta del 15 por el francés, hay que tener malicia para poder pescar los *Tiburones* pues quieren comer la carnada sin picar. Conforme le dije voy a Cap Haití de donde le pondré al corriente de todo lo más mínimo; a su regreso a Santo Domingo tenga cuidado pues esa noticia alarmante puede ser una idea frustrada. Por lo tanto hay que tener atención y no ser tan confiado. . . Le deseo prosperidad en su estada en Jacmel, suplicándole tome más precauciones y no sea tan confiado”.

Desde Cap Haitien el haitiano Lalyiet le informaba de como se propagó la estruendosa noticia; que al saberse la verdad hubo alegrías y decepciones, pasto propicio para el oportunismo. “Julio y yo —decía— nos dirigimos





entonces al principal Hotel de la Villa para vaciar nuestras copas a su salud; tenemos una gran factura de consumación por su cuenta. En fin mi amigo yo me siento feliz de saber que usted está vivo todavía, y deseo que viva aún por largo tiempo”.

En su pésima escritura, su pariente Marsán, entonces residente en Cap Haitien, le decía patéticamente, invocando el recuerdo de Josefa Lebert: “Por Dios y por la ceniza de Fefa deje de exponer su vida por complacer a amigos que para mí no son más que indiferentes y especuladores; haga como los demás, mande a quien te represente cuando es una fiesta, o un bautismo que se celebra fuera de tu República; entre tus conciudadanos, por malos que son, algunas excepciones, no los creo capaz de cumplir un acto de asesinato sobre tí; tengo la convicción que el rumor que hicieron correr sobre tu persona en ésta el lunes 19 fué una tentativa bien combinada entre el Príncipe y América, y con la seguridad que tenían ellos del cumplimiento del acto infame. . .”

Después de recomendarle insistentemente que se cuidase, Marsán le pedía a Lilís pasar por el Cabo, y agregaba: “De aquí te veo diciendo en tí mismo: Cómo comprender a Marsán? En su carta de tres días antes me escribe y me dice que no vaya a exponerme en punto que no es mi territorio y hoy me invita a pasar a su Puerto sólo para tener el placer de abrazarme? Pues, mi querido Lilís, te contestaré que en este mundo somos todos egoístas y no solamente esto: es que yo, pobre viejo y débil, me creo capaz de defenderte contra cien; es que en verdad es una locura de mi parte tener pretensión semejante, pero qué quieres tú: las cabezas desconcertadas creen poder con la voluntad hacer todo lo que imaginan. . .”

Desde San Juan de la Maguana, el leal Camilo Suero le decía: “Me alegro infinito de su regreso a ésta con toda felicidad. Nosotros pasamos aquí un rato bastante desagradable. Me consolaba en todo la manera que se decía lo habían sacrificado. Yo decía, de ese modo no lo pueden lograr; es un hombre muy listo”.



En esa interesante correspondencia descuellan las cartas intercambiadas entre Lilís y su compueblano y compañero don Washington Lithgow, uno de sus amigos más adictos. Desde Puerto Plata, en carta del 21 de diciembre, le decía *Papá Wash*, en vista de las falsas noticias de asesinato aparecidas en la prensa de Nueva York:

*Ayer tarde telegrafíé a Vd. transcribiéndole el siguiente cablegrama que acababa de recibir y contestar.*

*Herald Cables "Has President Heureaux been assassinated". Have answered. "Not True". Watchful.*

*Seguidamente pasé a verme con Cocco y por él supe que Vd. se hallaba ausente de la capital. Con todo, sin duda que anoche mismo le llegó mi telegrama y que me habrá contestado; porque por más que comprendo la falsedad de tal noticia, que supongo salió de Haity, con el dañado propósito de alarmar y desacreditar el país, no he dejado de sufrir en toda la noche impresiones desagradables, como es natural.*

*Permítame no sólo aconsejarle, sino regañarle, a propósito de su vida, que se cuide mucho, no confiándolo todo a su valor y buena estrella.*

La contestación de Lilís, realmente extraordinaria, revela la exacta posición de un poderoso inteligente ante los posibles atentados. Acataba la voluntad del Destino, pero a la vez declaraba paladinamente su actitud por demás conocida, frente a sus adversarios: "Además —decía— he visto que tanto o más resultado da la ofensiva que la defensiva, y he preferido por esto la primera".

Quiere decir que ante alguna sospecha, él se adelantaba al agresor y tomaba la ofensiva, como en el resonante fusilamiento de los Generales Castillo y Estay.

Pero, a pesar de ello, de que optaba por la ofensiva antes que por la defensiva, se declaraba un providencialista, un convencido destinista, creyente que lo esperaba todo del Altísimo. Es lo que le decía, finalmente, a *Papá Wash*, en su carta del 29 de diciembre, fresca aún la noticia del asesinato de la Emperatriz de Austria, esposa de Francisco José, a manos de Luccheni, en septiembre:



Recibí su telegrama en Jacmel. Desgraciadamente, fué uno de los últimos que transmitió la línea terrestre de Jacmel al Príncipe, quedando enseguida interrumpida, de tal modo, que los últimos días los pasé absolutamente incomunicado con Santo Domingo. Por eso tuve que resignarme a la mortificación de no contestarle.

Le agradezco infinito su interés y sus consejos. Pero qué quiere usted? Sería demasiado trabajo el estarse cuidando excesivamente, y no me alcanzaría el tiempo para mis asuntos si le consagrara tanta atención a la conservación de mi vida. Además, he visto que tanto o más resultado da la ofensiva que la defensiva, y he preferido por esto la primera. Dios dispone las cosas, y cuando sentencia, caen Carnot, Cánovas, la Emperatriz de Austria y tantos otros grandes esmeradamente cuidados y atendidos. Mientras El necesita de la vida de un hombre, ni una lluvia de dinamita podría destruirlo.

Sin embargo, al consecuente amigo puertoplateño no le convencieron del todo las explicaciones de Lilís, conocedor, cada día más, de que se preparaba un atentado contra él, en el Cibao, cosa de que Lilís había sido advertido por otros amigos. Don Washinton volvió a escribirle, ya en enero de 1899, insistiendo en sus consejos:

Hoy en la mañana llegó a mis manos la carta de Vd., siempre deseada, de fecha 29 del próximo expirado mes y año.

La he leído con particular atención, como se merecen los conceptos interesantes que encierra.

Efectivamente que Vd. se revela en todo —pláceme decirse con la sinceridad que me caracteriza— tal como son los grandes hombres que vienen al mundo a cumplir una misión saludable para los pueblos. Pero con todo de ser una verdad incontrovertible su juicio acerca de la vida de estos mismos hombres, nunca están demás las precauciones que dependen de nuestra propia conservación.

No tardó Lilís en responderle a su excelente amigo con esta irrevocable confirmación de su aceptación de la divina voluntad, precisamente el mismo día en que llegaba





al país la noticia del atentado criminal contra la Reina Guillermina de Holanda:

*He leído con mucho gusto su carta del 2 del corriente repleta del buen juicio que en todo lo caracteriza. Bien sé que al que se ayuda Dios lo ayuda; pero hay cosas que más vale dejarlas en manos de la suerte o de la Providencia para que ella se tome un cuidado que en nosotros sería ineficaz.*

Lo mismo que en el verso de Campoamor:  
*Toda espada es de cera ante el Destino.*

Lilís, pues, dejó su vida en manos de la Providencia, y sordo ante las advertencias de sus amigos y ciego ante los siniestros nubarrones que se cernían a su paso, siguió solo, cruzados los brazos sobre el pecho, como los antiguos mártires, por ese sendero misterioso que se llama El Destino.

En sus cartas a los amigos que se interesaban por su suerte con motivo del supuesto atentado contra su vida, se advierte hasta qué grado hacían presa de él agobiantes preocupaciones, y cómo trataba de liberarse de los fatales augurios que le asaltaban, tal como los sombríos presentimientos que embargaron a Enrique IV antes de recibir la mortal puñalada de Raivallac, y como los que se apoderaron del Príncipe Duque de Berry antes de clavársele el acero de Louvel. En enero, comienzo de sus más tormentosos días, escribe: "Cuando se tienen las obligaciones que a mí me ciñen, se debe conservar libre y tranquilo el ánimo". A Paul Carbonnier le agradece sus "congratulaciones por haber resultado falsas las noticias que circularon sobre atentado contra mi persona". A su amigo Mendel, en París: "Los males económicos son como las enfermedades: entran volando y se van a pie. De repente me encontré envuelto en contrariedades terribles, y por más que lucho y me esfuerzo, pues yo no me rindo fácilmente, sólo poco a poco es que voy encaminando la situación. Para eso allego recursos de todo género e intento operaciones por diversos lados". A su amiga Madame Madsen, de Jacmel: "Para mí también es monótona la vida. El trabajo me cerca, y sus garras no me sueltan sino en la noche, a la hora del sueño.



El día entero me afano sin cesar, dividiendo mi atención entre los múltiples asuntos a que he de dar la solución conveniente. Ello es penoso, pero siquiera tiene la ventaja de que me distrae un poco de otros pensamientos, absorbiendo mi espíritu”. A su pariente Marsán: “No se entregue al pesimismo cuando circulen noticias de la del género de la que se difundió cuando mi viaje a Jacmel. Una noticia de esa especie, siendo cierta, donde primero habría repercutido, causando efectos visibles e importantes habría sido en Santo Domingo, de manera que no siendo así, no podría ser cierta”. Y aludiendo a un tal Pietro, agregaba: “Confío en la sinceridad con que lamentó mi muerte... por indiferente que fuere, no podría sin incurrir en perversidad, hacer menos que dolerse de la desaparición de uno que hasta aquí ha probado siempre que es buen hombre...”

*Ladran, señal de que cabalgamos*, le dijo Don Quijote a Sancho, y siguió adelante al trote de su rocín. Así Lilis, sin detenerse ante las voces de sus adversarios, seguía adelante. Su conducta frente a la oposición, en este aspecto, era bien desconcertante: a veces hacía reproducir en la prensa dominicana algunos de los violentos escritos que aparecían contra él en la prensa extranjera. No fué, pues, víctima de la explotadora prensa amarilla del exterior ni pretendió acallarla a costa del erario dominicano. Esa inteligente actitud del Presidente Heureaux está expresada, con gallarda energía, en este pasaje de una carta suya, del 15 de julio de 1893, al señor H. Gamby, en Bruselas:

*No tengo empeño en desvirtuar personalmente las injusticias que se me hacen por personas y Gobiernos extranjeros; para los primeros soy un hombre capaz de discutir la honorabilidad de mi persona en cualquier terreno y como espero ser conocido en Europa algún día, entonces habrá ocasión de debatir sobre esos particulares. Como Gobierno veo con pena que se nos trata a la altura de la ignorancia en que viven los africanos y los del Bahomey, y cosa extraña, que debiendo ser el Gobierno de la República Francesa el que nos protegiera y nos diera a conocer la virtud de sus*



*leyes, sea el que, con una discusión de derecho con un país regido por su misma jurisprudencia, venga a situarse en terreno tan enojoso y simulador de ignorancia.*

Y es cosa sorprendente. En algunos casos Lilís se oponía a que le defendieran. El mismo día de su carta a Gambey le decía a su amigo Paul Ritter, en París:

*He leído el artículo publicado por Gerbier y siento el mal rato que a todos Uds. ha podido producir. Por mi parte acostumbrado a no inquietarme por las sabandijas, sino punzarlas con el pie cuando se atraviesan en mi camino, no deseo que nadie diga nada en el sentido de defensa a mi persona.*

*Andando el tiempo tal vez él llegue un día donde yo tenga un amigo capaz de pedirle cuentas en el terreno de las armas, único que yo acepto en ese orden de agravios.*

*Mientras así sucede, bien puede ese caballero continuar su tarea en la seguridad de que no me hará salir del plan que me he trazado en éste y en todas las cosas que se les asemejan.*

También en los mismos días le escribió a su amigo Mendel, en París, acerca del caso Gerbier, doliéndose de que su hijo Ulises —a la sazón estudiante en la Villa del Sena— no le hubiese tomado cuentas a su detractor:

*Gerbier:—He leído el artículo de este caballero y le ruego impedir que haya quien le diga una sola palabra. Soy enemigo de polémicas por la prensa, y por lo tanto no quiero gastar centavos en una causa que me disgusta.*

*La réplica más elocuente que podría hacersele era una bala en mitad del corazón, pero por desgracia me siento solo y por mi posición imposibilitado para llenar ese deber.*

*Si Ulises hubiera heredado la entereza de su padre ya le habría dado una lección: a la edad que él tiene por mi propia cuenta me lanzaba yo a los combates en desagravio de mi patria oprimida.*





*Me duele saber que tengo un hijo que frente a frente ha podido permanecer impávido viendo prodigarle desconsideraciones a su padre.*

A la penuria deprimente, a las propagandas de atentado y a los siniestros presentimientos se agregaba otra angustiosa desazón: el descaecimiento del entusiasmo viril agotado por el exceso erótico, íntimo secreto de su abatimiento. Ya, pues, tocaba a sus puertas el Presentimiento, mensajero del Destino, voz que nos viene de adentro, índice misterioso que señala una cima o el fondo de un abismo.

Nada le sería propicio en sus días finales. Todo le sería adverso, incluso la poesía. En el Certamen Literario del 27 de febrero, el primer premio le fué discernido a *Insolación*, de Rafael Deligne; el segundo al *Canto a América*, de Emilio Prud'homme; y apenas una mención honorífica a *Voces del alma*, de Bienvenido S. Nouel. Pero los versos de Nouel, de vigoroso estro, eran sin embargo si no los más grávidos de poesía, al menos los más ajustados al tema patriótico, los de mayor intención civil, que los lectores descubrirían con el gozo viril que producía todo lo que alcanzaba a remover el adormecido espíritu de libertad tan largamente abatido

## VOCES DEL ALMA

*Exigís al poeta canciones  
que digan de luchas y glorias pasadas,  
del presente que espléndido surge,  
y también del mañana ! . .*

*Escuchad, compatriotas, del bardo  
sinceras palabras:*

*Cuando rompa en los aires el grito  
de ¡Viva la Patria!  
y al estruendo que formen cohetes,  
tambores, campanas,  
incivil muchedumbre os conduzca  
desde el templo de Dios a la sala  
donde vibren los himnos marciales  
en honra a los bravos que diéronnos Patria,*



*y brindéis por el pueblo, y el pueblo  
frenético aplauda  
sin pensar que al calor de los brindis  
a sí propio su ruina se labra,  
acordaos del joven poeta  
que en medio a la plaza  
escuchando brindar os dirige  
altivas palabras:*

*Mientras rompa en los aires el grito  
de ¡Viva la Patria!  
y a los hijos del pueblo los diezmen  
civiles batallas,  
inspirándose en torpes pasiones  
que pudren el alma ! . .*

*Mientras deba enseñársele al pueblo  
preferir el taller a la estafa,  
preferir al burdel una escuela,  
a cambiar el fusil por la azada;*

*Mientras no se suprima el estruendo  
de cohetes, tambores, campanas,  
ofrendando debido tributo  
del altar de Minerva en las aras;*

*Mientras sobren ineptos que crucen  
por calles y plazas,  
los bolsillos repletos de naipes,  
parásitos no más de la Patria ! . . .*

*Mientras grupo feliz de labriegos  
en llano y montaña  
a la pródiga Ceres no eleve  
cantares y hurras a golpe de hacha;*

*Mientras no se le dicten al pueblo  
severas pragmáticas;*

*No exijáis del poeta canciones  
que digan de luchas y glorias pasadas,  
porque siente deciros el bardo,*



*con intenso dolor en el alma;  
que los pueblos que así se divierten  
vegetan sin honra, vergüenza ni Patria!  
¡sin presente que espléndido surja ! . .  
¡también sin mañana ! . .*

A sus angustias económicas que eran como dos enormes manos que le apretaran el cuello, se añadían las amenazas de invasión y el malestar político reinante en todo el país, particularmente en la región por donde podía producirse, con mayores posibilidades de buen éxito, la insurrección contra el Gobierno. Con tetricos colores, el Gobernador de Monte Cristi, Guelito Pichardo, en carta del 12 de abril, le exponía la difícil situación de su comarca:

*Mi querido Lilís: De conspiración Jimenes no te puedo decir una sola palabra: hasta ahora no he podido ponerme en el hilo que me indique que prepara una invasión; solamente hay de por medio las habladas y amenazas de los descontentos que residen en Haití. En cambio de esto estamos rodeados de una atmósfera tan pesada, como no había sentido nunca en los doce años que tengo aquí. Tú como yo conoces lo estéril de esta Línea, que cuando en otra parte abundan las cosas aquí siempre andan escasas. Tenemos una seca de muchísimos meses; la comida excesivamente escasa; cada 24 horas vale un poco más. Pasada la invasión de Jimenes y antes de ese suceso, la generalidad opinaba, sensata o insensata, que ningún Gobierno convenía más que el tuyo: hoy es al contrario, porque con la propaganda de los malos intencionados, que hasta ahora no he podido pescar a ninguno, cree la mayoría que si esta situación sigue se mueren de hambre. Como tú debes suponer, siendo tan grande mi responsabilidad con el Gobierno y estando dispuesto a conseguir el triunfo o perder la cabeza, cuántos esfuerzos haré yo para despejar esa mala atmósfera. Culpo al comercio como causante del malestar presente y hago esta misma propaganda en los campos . . .*

La creciente e insuperable crisis económica que confrontaba, sin que vislumbrara ni aún remotamente el sal-





vador remedio, y por encima de todo los fatales augurios que ya minaban la recia voluntad del Dictador, hicieran que sus días postreros fueran los más tormentosos de su vida. Hasta en el último de sus grandes crímenes hubo algo extraño, ese desprecio por toda consideración humana que se apodera del ánimo que ya está carcomido por la decepción y la impotencia, cáncer de todo Poderío.

Así, extremando el diabólico cuidado con que dispuso el asesinato de *Rubí*, ordenó la muerte de Miguel Guzmán y de sus desdichados compañeros, en medio del mar, su ancha pero ignota sepultura.

Jamás pensara Lilís, cuando miraba el *Contrabando* hacerse a la mar, que el *Listín Diario* no tardaría en publicar el sensacional relato de su postrer asesinato, con titulares que remedaban el anuncio de un dramón de capa y espada:

## UN DRAMA EN ALTA MAR

### CRIMEN HORRENDO

*Miguelito Guzmán y demás Compañeros*

*Relación Verídica*

*La historia del horrendo crimen cometido en alta mar de orden del Gral. Heureaux a bordo del célebre balandro Contrabando, pone inacabable angustia hasta en los corazones menos compasivos.*

*Esa historia, recogida de labios de un amigo que jura decir la verdad, puesto que la oyó de un testigo y actor del sangriento drama, se compendia en las siguientes notas que para ser publicadas nos ha suministrado hoy el amigo de referencia.*

*Imperaba en toda su sangrienta plenitud la sombría dominación del General Heureaux sobre el desgraciado pueblo dominicano. Todo era el caos. La vida de los ciudadanos estaba, desde 1886, a merced del sátrapa. La protesta latía acobardada en lo recóndito de algunos pechos generosos,*



incapaces, sin embargo, de expresarla eficazmente en la República.

Nuevas víctimas esperaba el patíbulo. En la cárcel de esta ciudad sufrían crueles padecimientos, desde hacía largos años, los desventurados presos políticos Miguel Guzmán, Lino Jerez y el nombrado Isidorito. Cuál era su crimen? La resistencia heroicamente honrada al tirano, y a las reiteradas ofertas palaciegas de la tiranía ! . .

Por no querer claudicar, por no querer servir al déspota, por haberle combatido siempre, habían de morir; y murieron a manera de leñendarios atletas del decoro y de la dignidad humanas ! . .

Era el 13 de Abril de 1899.

El Gral. Heureaux mandó llamar a Ovidio Robinson, Práctico que era de este Puerto, para que le buscara con urgencia "dos muchachos que no hablaran, para un asunto muy serio". Ovidio se brindó él para el asunto. El Presidente le dijo que no, porque él iba a salir esa noche "por mar, y lo necesitaba". En vista de lo dicho, Ovidio recomendó a un individuo que, según el mismo Ovidio, era persona de confianza y callado. El individuo recomendado fué inmediatamente llamado por el Presidente, y recibió de labios de éste la orden de alistarse "pues iba a desempeñar una importantísima comisión". Intertanto, Ovidio recibía a su vez del Presidente la orden de alistar el balandro Contrabando, propiedad del Dr. Felipe Urraca, de suplir la tripulación de ese buque con gente "nueva y de confianza". Esto se hizo con tres hombres cuyos apellidos daremos a conocer después. En la tarde fué llamado de nuevo por el Presidente el individuo, cuyo nombre y apellido daremos también a conocer después, recomendado por Ovidio para la comisión. Recibió de manos del Presidente un oficio del Gobierno para el Gobernador de Azua, en el cual se le avisaba a éste que los presos políticos Miguel Guzmán, Lino Jerez e Isidorito iban remitidos a la Cárcel de Azua hasta segunda orden. Cuando el individuo de referencia hubo recibido el oficio, el Presidente lo llamó aparte y le dijo textualmente: "Los presos que usted va a llevar me los



fusila en la travesía de aquí a Azua”; y como el encargado de tan siniestra comisión le objetara al Presidente que “qué cuenta le daba entonces al Gobernador de Azua al aparecerse en dicho pueblo sin los presos a que se refería el oficio”, el General Heureau le contestó definitiva y categóricamente: “Dígale usted al Gobernador que yo he ordenado eso”. El comisionado hizo la súplica de que esa orden se la diera por escrito, porque temía que el Gobernador de Azua hiciera con él “cualquiera cosa”. El Presidente le replicó “que eso no era necesario, que él lo arreglaría todo”. Además le dijo que en Azua debía recibir, según orden previa que se había dado oportunamente, al preso Cecilio Montero a quien debía fusilar “en el camino”; y que cuando el Ministro de lo Interior le preguntara aquí por este individuo, al regresar de la comisión que iba a desempeñar, le contestara lo que al Gobernador de Azua con respecto de los presos que, según el oficio que se le entregaba, debía poner en manos de aquella autoridad.

Era la prima noche de aquel día siniestro. El balandro Contrabando estaba listo a zarpar de la ría Ozama, remolcado por el bote del puerto. La orden de marcha fué dada. El balandro, obedeciendo órdenes del Presidente, fondeó en la rada. A la salida de la boca, el timón del Contrabando no gobernaba bien. Parecía que una fuerza misteriosa lo impulsaba a la resistencia en aquel viaje abominable ! . .

A las 8:30 un bote, dispuesto de antemano, vino a colocarse al pie de la escalera de la Torre del Homenaje, escalera por donde bajaron para no volverla a subir jamás tantas víctimas de la grosera y horripilante sed de sangre del tirano!

En ese bote fueron embarcados los presos Guzmán, Isidorito y Jerez, amarrados de pies y manos, inútiles por completo para la defensa o para la resistencia, y conducidos a bordo del Contrabando que esperaba en la rada. Encerrados en la bodega de este buque y todo dispuesto para la obra nefanda, levó anclas el balandro e hizo rumbo . . . a Azua! La noche oscura y lluviosa hacía cortejo de desoladora tristeza a los infelices condenados al suplicio. Frente a las costas de Baní se dispuso el fusilamiento.





**Qué cuadro! Qué horror! Qué infamia!**

Sacados de la bodega estrecha, húmeda y fétida del buque; conducidos a la cubierta; amarrados a las jarcias; en silencio pavoroso la escasa tripulación compuesta de tres marinos y el comisionado del Gral. Heureaux; en el timón el más viejo de aquellos tripulantes; frente a las víctimas los otros; abocadas al pecho de éstos las inapelables carabinas; en alta mar, al eco sordo de las olas; bajo la lluvia menuda de una noche al parecer inacabable, la voz de ¡fuego! pobló la inmensa soledad de la mar, y tres cadáveres quedaron agarrados a las jarcias! . . . Qué cuadro! Qué horror! Qué crimen! Terminada la ejecución, los despojos de las víctimas fueron arrojados a las aguas profundas de las costas banilejas, poniéndoles sendos lingotes de hierro para precipitarlos para siempre al fondo de la mar. Las dolientes víctimas sólo tuvieron tiempo para despedirse, con frases de entereza bravía, de aquellos ejecutores de la infame sentencia del maldecido asesino!

El Contrabando siguió su rumbo a Azua. Una vez en el pueblo el comisionado del General Heureaux, entregó al Gobernador Pelletier el oficio de que hemos hablado. El Gobernador, en vista del oficio, y desconociendo el trágico suceso, pidió los presos que en el oficio se le designaban. El comisionado hizo su papel, y la obra quedó en paz . . . Recibió a Montero, y Montero fué fusilado frente a Punta Salina y también arrojado al mar, conforme a las instrucciones del General Heureaux.

En su viaje de ida, cuando el Contrabando había ya rendido la parte principal de su misión, el balandro fué alcanzado por uno de los buques de la armada nacional, en el cual iba el General Heureaux. Ninguna señal fué cambiada. Esa aparición del crucero de guerra no era inesperada para el comisionado del balandro. El General Heureaux le había avisado que, como él iba a salir esa misma noche para el Cibao, escoltaría al Contrabando.

Y así fué.

En la infinita serie de crímenes cometidos por el tirano atroz, ninguno alcanza mayor ensañamiento ni matiz más



*lúgubre que éste. El colmo de sus crímenes es la forma en que fueron fusiladas las víctimas del Contrabando.*

*Cuanto horror en ese trágico hecho! Cuánta infamia en la infinita negrura de sus refinados detalles . . .*

El implacable Heureaux pasaba así a la historia como siniestra encarnación del mal. *Más malo que Buceta; más malo que Lilís*, decían las gentes. Pero, para las supersticiones populares un hombre malo deja de serlo desde que otro lo supera.

La poesía también recogería muy pronto el recuerdo de la muerte de Guzmán:

*Quando Jimenes venía  
navegando en altamar,  
se encontró con el cadáver  
de Miguelito Guzmán.*

Si la muerte ya rondaba en torno de Lilís, también la poesía se agregaba a esa siniestra ronda, como el vuelo del ave en que las pitonisas descubrían el arribo de las guerras y de las pestes. Así el joven poeta Luis Cohen, como si una voz cabalística resonara en su espíritu, se adelantó, en el florido mayo, a escribir su poema *Libertad*:

### LIBERTAD!

*A Eugenio Deschamps*

*Quando estalle viril en nuestra patria  
la protesta del pueblo,  
que ya cansado del terrible yugo  
se levante resuelto;*

*Quando vibre el acero de la pluma  
sin sujeción ni miedo,  
y el pensamiento se remonte altivo  
en alas del derecho;*



*Quando no haya más víctimas que inmole  
el capricho soberbio  
del mandatario vil que nos deshonra  
con sus infames hechos;*

*Quando veamos lucir en lontananza  
el porvenir risueño,  
sin gentes que profanen nuestra patria  
ni tiranos que hollen nuestros fueros;*

*Quando ardiendo esta patria en santa ira  
despierte de su sueño,  
y derribando inicuas tiranías  
le muestre al mundo su genial desnudo;*

*Quando al brutal imperio de la fuerza  
suceda el noble imperio del derecho,  
y la Justicia para siempre halle  
ferviente adoración en nuestros pechos;*

*Entonces, destronado el despotismo,  
rodará agonizante por el suelo,  
y brillará feliz en nuestra patria  
la sacrosanta Libertad del pueblo ! . .*

Mirando hacia atrás, a la distancia de medio siglo, nos parece ver al Caudillo, perdido el brillo de los ojos, decaído el soberano ademán, acercándose a siniestra emboscada, sordo al alarmante clamor de sus amigos, porque ya en él se había producido ese derrumbamiento íntimo que convierte al hombre en un suicida.

Ni aún la advertencia de uno de sus más íntimos compañeros de la infancia, de armas y de Gobierno, su compadre Fedé Lithgow, pudo desviarle de su rumbo. Desde Puerto Plata, el 12 de junio —bien cerca ya el 26 de julio— Fedé le ofrecía el último testimonio de su amistad:

*Mi querido Compadre: A última hora conseguí el pedazo de El Anunciador que habla de nosotros, se lo entregué a nuestro amigo Manuel para que se lo mandara. Tenga*





*mucho cuidado con los extranjeros que vayan llegando a esa, el Señor Jimenes puede tramar valerse del asesinato, V. no tiene nada que buscar de noche en las calles de Santo Domingo. Me parece muy posible que el Dn. Juan puede estar también conspirando contra el Gob. de Haití. V. cuide-se y que venga lo demás, esperaremos como siempre. Yo me encuentro tieso y fuerte.*

*Consérvese bien son los deseos de su affo. Compadre, Fedé.*

Sus presentimientos cobran mayor fuerza, e impelido por esa mano misteriosa que empuja al hombre haciéndose casi visible cuando lo lleva al precipicio, Liliés se dirigió al Ayuntamiento de Santo Domingo en solicitud de un pedazo de tierra en el Cementerio de la Ciudad, para abrir allí su sepultura. Hasta en la prontitud con que el Consejo acogió su petición, tan sólo de un día al otro, hay un nuevo signo de la rapidez con que el Caudillo, indemne a las balas y al puñal, se acercaba a la muerte. La carta del Ayuntamiento tiene aún como un inapagable acento fúnebre:

### AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE SANTO DOMINGO

*Al Señor General U. Heureaux,  
Presidente de la República.*

*Señor: Pláceme participar a Ud. que el Concejo de la Ciudad, correspondiendo a la atenta solicitud dirigidale por Ud. en fecha de ayer, acordó en su sesión de anoche concederle sin ningún gravamen el cuadrado de terreno, del Cementerio Municipal, en donde ha querido Ud. erigir un monumento sepulcral de su propiedad.*

*Adjunto hallará Ud. el título de propiedad expedido de conformidad con la resolución del H. Ayuntamiento de Santo Domingo.*

*Aprovecho la ocasión para reiterar a Ud. los sentimientos de distinguida consideración de los Srs. Concejales y para ofrecerle mis respetos.*

*B.S.M. El Presidente, Fed. Henríquez i Carvajal*



Atraviesa Lilís por notorio estado de depresión, grave mal en el hombre de Estado, nuncio de inminente derrumbamiento, cuando en la noche del 20 de julio se hace a la mar en el crucero *Presidente*, rumbo a Puerto Plata. En Sánchez, a última hora, decide cambiar de ruta. Despacha el barco y en él a su Estado Mayor, que debe esperarlo en su pueblo natal; toma el tren hasta La Vega y continúa a caballo hacia Moca a realizar su gran cita con el destino, como cegado por la pasión irrefrenable que arrastra a un hombre hacia una mujer fatal.

Es el día de Santa Ana, 26 de julio. Está allí, desprevenido, en el depósito y escritorio de don Jacobo de Lara, olvidado de su confidencia a su amigo don Manuel Morillo: “Compadre, aquí andan unos polliños que hay que desbotonar”.

Ya se despide, en la acera, de don Jacobo y de sus amigos Lúcas Guzmán, Carlos M. de Rojas, Panchito Henríquez y otros —calzadas las botas de montar y las espuelas de plata— cuando Jacobito de Lara le hace un disparo que le hiere por la nuca y Ramón Cáceres avanza de frente sobre él descargándole su arma sobre el pecho.

Lilís avanza sobre Cáceres tratando afanosamente de sacar el revólver, entorpecido por la mano inválida, y al lograrlo sólo alcanza a darle muerte al anciano Eduardo Ignacio, que esperaba una dádiva, y al fin, cuando no puede avanzar un paso más sobre el agresor que retrocede, más que ante su arma ante la espantable fiera de sus ojos, se apoya de espaldas al tronco de una guázima, en mitad de la calle —la calle *Libertad*— y deslizándose lentamente hasta quedar sentado, se extiende agonizante, cara al Sol, y de la mano abierta por la muerte cae el humeante revólver.

Los fatales presentimientos de Ulises Heureaux ya estaban cumplidos. El ídolo político, volteado de un violento revés, había caído herido de muerte como el Conde de Villamediana: *corrió al arroyo toda su sangre . . . Tuvo su fin más aplauso que misericordia . . .*



Nunca había sido mayor la legendaria valentía de Lilis como en el instante en que avanzaba, herido el pecho, ante el revólver y el puñal de Ramón Cáceres; que el valor, como decía Saavedra Fajardo, nunca es mayor que cuando nace de la última necesidad.

Superioridad ante la muerte llamó Federico Bermúdez al último gesto del Héroe:

## LILIS

*Altiua y singular, heroica y fuerte,  
con un gesto de olímpica bravura,  
cayó tu humanidad, recia y oscura,  
en lucha formidable con la muerte . . !*

*Al fragor de tu olímpica caída  
se abrieron los abismos insondables,  
por guardar en sus senos insaciables  
el tesoro de sombras de tu vida . . !*

*Y, grande en el dolor, como un estoico,  
tan grande en la impiedad como en lo heroico,  
moriste como muere el varón fuerte,*

*llevando por escudo y por egida,  
y por balsón eterno de la vida  
la superioridad sobre la muerte . . !*

Al llegar la noticia a Santiago, el leal Perico Pepín congrega a los suyos y exclama: *los que tengan pantalones que me sigan!*

Y al frente de una veintena de jinetes, de hombres de pelo en pecho y tabaco en la vejiga, entre ellos José de Jesús Alvarez y su hijo Domingo, Juan Antonio de Lora, Rosendo y Oguis Negrete, Panchito Pérez, Juan Bautista Paulino, Pedro Antonio Frías, Juan y Palomo Anico, Genis Santelises y Pedro L. Sánchez y Félix, cuñado de Lilis, vuela a Moca, recupera el cadáver del Héroe y colocándolo sobre unas improvisadas parihuelas volvió a Santiago a dar-





le honrosa sepultura. Esos son hombres! Esos son los amigos!, dice el pueblo ante la singular hazaña.

Pero a Lilís no lo ajusticiaron Jacobo y Ramón de Lara, Ramón Cáceres, Blas y Vicente de la Maza, Horacio Vásquez, Pablito Arnaud y demás conjurados, no más que simples instrumentos de una voluntad colectiva, de una subterránea acción del pueblo dominicano. Cuando Alfredo Costa y Manuel Buiza le dieron muerte al Rey Carlos de Portugal por haber desencadenado sobre su país una dictadura desenfrenada, el gran poeta Guerra Junqueiro dijo estas palabras memorables:

*No ha sido muerto el Rey: se ha suicidado . . . El atentado ha sido la obra única de dos hombres y sin embargo sus balas han partido del alma de la Nación. Ha sido un atentado nacional. El rayo se condensó en dos almas solamente, pero la electricidad que lo creó salió de todos nosotros. Todos nosotros somos cómplices.*

Tal es el caso de Ulises Heureaux, cuya muerte estuvo pendiente de ejecución durante veinte años. Pero . . . la muerte fulminante es un castigo demasiado breve para que su látigo implacable pueda imponer la condigna sanción moral en la conciencia del culpable. El derrumbamiento es el peor suplicio, la máxima vindicta.

Poco antes de alzarse la voz del poeta lusitano ante la muerte del Rey Carlos, un patriota dominicano, Gabino Alfredo Morales, expuso el mismo pensamiento en presencia de la caída de Lilís:

*La obra del 26 de julio no fué la obra de un grupo, sino la ejecución de un hecho determinado por la voluntad de un pueblo oprimido que venía lanzando la protesta, ahogada siempre por la fuerza, desde que sintió sobre sus espaldas la dura opresión de la tiranía.*

*Los pueblos no abdicar nunca de sus derechos. Las tiranías pasan sobre ellos en momentos anormales, en intervalos dolorosos en que se embota el sentido común, se opaca la dignidad y los intereses particulares se sobreponen a los buenos sentimientos y a los derechos del ciudadano.*





*Pero pasa el letargo, se despierta la conciencia, y viene la reacción.*

*La Nación se había rebelado contra el régimen despótico imperante, y la oposición, sostenida penosamente, dió por resultado el acontecimiento de Moca. Por una ley natural el corto grupo ejecutor culminó, como fiel intérprete de la voluntad del pueblo . . . La obra era nacional.*

La increíble noticia fué como una sorda voz regada por toda la República, reproduciéndose por los hilos del telégrafo y del cable. Todos repiten la noticia —dada tantas veces por los propagandistas— pero en voz baja, ansiosamente, como si todavía le temieran al Dictador. Don Mariano Cestero, en Santo Domingo, llega a casa del historiador García, y llevándolo a un ángulo de la sala, le dice en voz baja: mataron a Lilís. Don Andrés Freitas entra a su hogar y llevando la esposa al aposento, le dice: mataron a Lilís. En Cabo Haitiano, el Dr. Carlos Castellanos le dice a su esposa al oído: mataron a Lilís. Así corre la noticia y la ansiedad crece. ¿Qué sucederá?

El sonante suceso repercutió en todas partes. Desde Mayagüez llegó la doctrinaria voz de Hostos: “Lilís es ya otra prueba histórica de que la tiranía no es inmortal”. Y de Sur América el vibrante clamor de Vargas Vila: “Tierra generosa abonada para la libertad por la sangre impura del negro formidable”. La prensa haitiana de Port-au-Prince dió de inmediato la gran noticia. *Le Matin* y *Le Nouvelliste* divulgaron los detalles del acontecimiento sin ningún comentario hostil a Lilís, pero no así *Le Soir*, que publicó la siguiente nota en su edición del 29 de julio:

### *El General Ulises Heureaux*

*Está muerto, bien muerto, el Presidente Ulises Heureaux. Fué en Moca, pequeña Villa situada a 6 leguas de Santiago de los Caballeros, donde una bala, una sola, se le clavó derechamente en el corazón, a él que se decía invulnerable; a él que, durante 14 años de reinado, no tuvo por principales Ministros sino al Terror y a la Muerte.*



Está ahora bajo tierra el audaz mortal que decía recientemente: "Yo no dejaré el Poder sino cuando haya no lo quiera y no pienso que llegue el día en que deje de quererlo". Sin embargo, el día llegó y arrancó de sus manos tenaces ese Poder que el amó tanto ! . .

Si mañana, en Santiago de los Caballeros, algunos curiosos abren la tumba del que fué Ulises Heureaux, sabe Ud. lo que ellos verán allí en el fondo? Sangre, sí, la sangre de sus innumerables víctimas . . .

Pero los historiadores, hojeando su vida, descubrirán en ella actos que atestiguan que él fué un Hombre de Estado, y de notables cualidades, que atenuando el horror de sus crímenes, probarán que él hubiese podido, por su espíritu y su indomable energía, contribuir poderosamente a la evolución de su país, sin dejar tantas viudas y tantos huérfanos, y sobre todo sin poner bajo sus talones el alma y el pensamiento de todo un pueblo.

Por muy esperada que fuese, la muerte de Lilís fué sorpresa extraordinaria para sus enemigos del exilio. Eugenio Deschamps, en Puerto Rico, publicó de inmediato una alborozada hoja suelta: "Ha caído en fin —decía— de la misma manera que vivió, embarrado en sangre, Ulises Heureaux, alias Lilís, la figura nefasta que inutilizó, encarcelándolas, proscribiéndolas y matándolas a tres generaciones en mi Patria. . . El autor de estas líneas experimenta hoy una satisfacción inmensa: está de pies, no vaciló, no claudicó, no se vendió . . ." Vicente Flores, en Curazao, se dispuso a dar a la estampa su virulento libro *Lilí, el sanguinario machetero dominicano, titulado Pacificador de la República en vez de sacrificador y verdugo de sus conciudadanos*. Y en Cuba, Juan Isidro Jimenes, en compañía de cubanos y dominicanos que acababan de intervenir en la guerra contra España y que se aprestaban a venir en una expedición contra Lilís, algunos de los cuales fueron detenidos en la cárcel de Baracoa, volvió a la República, recibido en triunfo, como máxima representación de la oposición a la dictadura.

El devoto Cantor del Yaque le sigue fiel a Lilís, aunque por muy breves días, porque no tardaría en desenca-



denarse el oleaje revolucionario que asolaría en su vértigo al poder residual del lilisismo. De todas las décimas de Alix escritas en loor de Ulises Heureaux, quizás estas sean las que más honran al poeta al par que al héroe caído:

## AL INOLVIDABLE GENERAL ULISES HEUREAUX

*Presidente de la República, asesinado en la villa de Moca,  
el día 26 de Julio actual, a las cuatro de la tarde*

*El veintiséis del corriente  
murió el terrible varón,  
murió el Cid dominicano,  
ya murió el Napoleón.*

*Por una traidora mano  
ha muerto el gran general,  
o ese genio sin rival  
del pueblo dominicano.*

*Ha muerto el Gran Ciudadano,  
ha muerto el buen Presidente,  
y en parte, por consiguiente,  
también ha muerto el País,  
con la muerte de Lilís  
el veintiséis del corriente.*

*El Gran Pacificador  
de la patria ya murió,  
muy sentido, como no,  
de todo buen pensador.*

*El Gobierno superior  
conducirá la Nación  
por la misma dirección  
que el muerto dejó trazada;  
pero todo eso es nada;  
murió el terrible varón.*

*Si Lilís en el poder  
cometió varios errores,*





***muchos más son los favores  
y el bien que ha sabido hacer.***

***Mucho hay que agradecer  
a ese ilustre ciudadano,  
y no habrá un ser humano  
que niegue sobre la tierra  
que también para la guerra  
murió el Cid dominicano.***

***En nuestra Iglesia Mayor  
se encuentra ya sepultado,  
el Ilustre, el denodado,  
el Gran Pacificador.***

***Tributémosle honor,  
respeto y veneración,  
hoy que toda la Nación  
exclame así, conmovida,  
“para la Patria querida  
ya murió el Napoleón”***

Al pie de las décimas había agregado el poeta: “Su amigo que jamás le olvidará, Juan Antonio Alix”. Pero el *jamás* sería aventado por el turbión revolucionario, inevitable consecuencia de la caída del Dictador.

No faltaría, sin embargo, la imposible reacción de los leales al caudillo, empeñados en vengarle o en continuar el régimen, al estilo del chasqueado don Telo, como lo revela esta carta del General José A. Pérez a Perico Pepín:

***Sí, amigo, es preciso perseguir tenazmente a los asesinos de nuestro querido e inolvidable compañero. Si no fuera porque el deber me exige estar en mi puesto, yo hubiera volado al teatro donde se perpetró el crimen para perseguir los desalmados sin tregua y saciar con ellos mi ira.***

***Siempre Santiago en los momentos de grandes ansiedades, ha sabido colocarse a grande altura: yo lo sé. Yo tengo la seguridad de que ese pueblo heroico ha de vengar la sangre de Lilís.***





Esa fugaz resistencia de los reaccionarios fué superada rápidamente, y entonces, al margen de la revolución triunfante, la Poesía se convirtió en la Némesis vengadora, despeñándose como un alud sobre Ulises Heureaux y sobre sus esbirros y sus cómplices. Los versos de Alix no serían de los menos irreverentes y despiadados.

La revolución, que desde antes de la caída de Lilís organizaba Juan Isidro Jimenes, estalló triunfante en la Línea Noroeste. El Presidente Wenceslao Figuero resignó dignamente el Poder y los hombres del Gobierno Provisional constituido en el Cibao marcharon hacia Santo Domingo. Venían en el triunfal cortejo Ramón Cáceres, quien recogió como héroe principal los lauros de la hazaña de Moca, Ramón de Lara, José Brache, Arturo Zenó, José Francisco Guzmán, Samuel Moya, Horacio Vásquez... Al paso de sus caballos se levantaban los pueblos desde Moca hasta el Ozama.

En La Vega, arrogante, enhiesto como una rubia espiga, rojos los claros ojos, el rostro diáfano lleno de arreboles, Bienvenido Nouel dice su vibrante poesía, a principio con espanto de Mon Cáceres, que se oye calificar de asesino vulgar, y luego con la extraña delectación del que se siente, por vez primera, envuelto en la magia de un verso:

## REDEMPTIO!

### *A Ramón Cáceres*

*Asesino vulgar! Traidor sin nombre!  
¿por qué segaste en flor nuestra esperanza?  
Entrégate a nosotros ! . . Tu cabeza,  
la popular indignación, reclama!*

*Entrégate a nosotros! Necesita  
nuestra sed de tu sangre ! . . La venganza  
reanima nuestro ser! Dinos que has hecho  
del Pacificador de nuestra Patria? . .*

*Así la estolidez, la intonsa turba,  
que del cieno brotó y el cieno mancha,*



**desde el hediondo lodazal del crimen  
con vil, salvaje imprecación te llama!**

**Esos los gritos son de la impotencia,  
de los que dan a la virtud la espalda.  
Monstruoso enjendro que brotó del fango  
para lamer los pies al negro sátrapa**

**Para vivir cual cerdos en zahuridas  
ençordando con pútridas piltrafas  
que el Nerón de Quisqueya les servía  
en premio a sus cobardes musarañas.**

.....  
**Enorme indignad! Cómo no advierten  
a Sodoma en sus rostros retratada . . .  
Miradlos bambolear ebrios de sangre!  
Son los cachorros de la tigre hircana!**

.....  
**Al escuchar los gritos de la turba  
que hedionda a podre deificó la estafa  
chupándole las manos cancerosas  
al grotesco Goliat de las infamias.**

**Como volcán que rompe de la cumbre  
y atronador, al descender, arranca  
los seculares árboles de cuajo  
hecho caudal de enrojecida lava.**

**Así la inspiración rompa pujante  
hecha volcán de acordes en mi arpa,  
y en cada vibración surjan estrofas  
como caudal de lava . . .**

**Estrofas que al tenderse resonando  
por el ámbito azul de nuestra Patria . . .  
azotarán el rostro a los protervos,  
calcinando a los viles las espaldas**

.....  
**Oh glorioso Ramón! tu invicto nombre  
al quisqueyano sol en luz iguala!**



*obscurerarlo quieren con dicterios  
los que se ajitan en la inmunda charca ! . .*

*No lo podrán jamás! Cuando el gusano  
siguió en su vuelo majestuoso al águila?  
Eres tú redención, eres grandeza!  
Mataste al monstruo, y se salvó la Patria!*

.....

*Voz de huracán, pulmones de gigante,  
hebras de sol por cuerdas de mi arpa  
anhelo poseer al bendecirte  
oh, tú, Libertador de nuestra Patria!*

*Mas no! Para cantarte  
robustas notas al laud le faltan!  
Me ahoga la emoción! Preciso fuera  
a cada verso el retumbar de un Niágara!*

.....

*Ya que no tiene vibración mi estrofa  
para cantar a tu brillante fama,  
salve Libertador! Deja al poeta  
en tí abrazar y bendecir la Patria ! . .*

El tropel de los caballos se apaga ante la Puerta del Conde, el 5 de septiembre, y desde lo alto de las piedras sagradas el poeta Arturo Pellerano Castro, como nunca clamoroso y brillante, declama sus inflamados versos:

#### A LOS HEROES DEL 26 DE JULIO

*Ah! los bravos leones!  
Ah! los valientes de la antigua Esparta!  
Los abnegados de la sangre nueva  
y de las nuevas almas ! . .*

.....

*Con esa pesadumbre con que el crimen  
eríjese en montaña*



**y domina la abrupta cordillera  
 ahogando vida en su esplendor de lavas;  
 con ese fanatismo con que el vicio,  
 al inventar la charca,  
 de los globos de cieno del arroyo  
 construye dioses y fabrica estatuas;  
 con ese afán artístico que un día,  
 en la gentil terraza,  
 un monstruo del Olimpo incendia a Roma  
 y el rojo fuego glorifica y canta;  
 rapaz como esos lobos de las sierras,  
 que a la llanura bajan,  
 y llevan cual primicia del saqueo  
 la piel de perlas de la oveja blanca;  
 así, frente al pasado que sentencia,  
 al porvenir que habla  
 con la frase de Tácito candente,  
 de Juvenal con la viril palabra;  
 vida de amor, de luz y de poesía  
 al pie de la montaña;  
 alma de luz que envenenara el cieno,  
 el cieno de esas charcas . . . ;  
 hogar que era refugio de los buenos,  
 santuario de las almas;  
 del redil de los cantos pastoriles  
 hermosa oveja mansa;  
 agostada en el fuego del Vesubio  
 —del vivo lodazal entre los miasmas—  
 sin un asilo que brindar al bueno,  
 sin un puñal en que enjugar las lágrimas,  
 de los tristes patriotas que gemían  
 por su eternal desgracia;  
 sin esa leche maternal que al hijo  
 entre balidos alimenta y salva,  
 con el perfil doliente de las víctimas  
 agonizaba, en su dolor, la patria . . .**

. . . . .  
**Ah! los bravos leones!**  
**Ah! los valientes de la antigua Esparta!**





*Ah los mancebos de la sangre nueva ! . .  
Benditos los que matan,  
si es un monstruo de sangre el que se hunde,  
y un pueblo el que se salva!*

Benditos los que matan! dice el poeta. Es la consagración del tiranicidio en la República.

En una hoja suelta *Un Capitaleño* saluda a los paladines:

*Bienvenida a los Héroes  
de Moca y al Gobierno Provisorio*

*Salve ilustres veteranos,  
de Moca la gran sultana,  
ciudad noble y soberana,  
madre fiel de los mocanos!*

*Salve, salve, ciudadanos,  
héroes de la gran jornada,  
nuestra Patria idolatrada  
tributo les rinde aquí,  
por la muerte de Lili  
que la tuvo desolada.*

*Consumida en la orfandad  
y postrada en la agonía,  
vivía esta Patria mía  
por obra de la maldad.*

*Hoy espera libertad  
y cesa ya en su agonía,  
gracias a la bizzarria  
y al valor de un ciudadano  
que tronchó con noble mano  
la vida a la tiranía.*

*El aire que hoy respiramos  
en esta Patria querida  
es deuda bien contraída  
con ustedes los mocanos.*



*Lábres son los ciudadanos  
que con fe y de corazón  
un abrazo de expresión  
y de noble gratitud,  
en coronas de laud  
le enviamos en la ocasión.*

*Que sea nuestro lema: Paz!  
que se olvide lo pasado;  
y que el gobierno ilustrado  
nos legue la libertad.*

*Que triunfe la realidad  
y con ella la armonía;  
que no haya tiranía  
ni mucho menos rencores,  
que esos son nobles favores  
que espera esta Patria mía*

De San Pedro de Macorís, como de todas partes, volaban las saetas de la poesía clamante contra el Caído. El soneto de Guillermo Atilés García, emponzoñado y ultrajante, dedicado a Mon Cáceres, parecía arrancado a la hirviente prosa de Vargas Vila, ídolo de la juventud de entonces y cuyo látigo ya se había descargado restallante sobre Lilís:

#### RAMON CACERES

*Profeticé el triunfo ciudadano  
de tu patria gentil esclavizada,  
cuando la libertad, DIOSA TIZNADA,  
era la concubina de un tirano.*

*Al recio golpe de tu fuerte mano  
que rechazó el puñal y la emboscada,  
cayó al suelo, cual sierpe atolondrada,  
el verdugo del pueblo quisqueyano.*

*No extrañes de mi lira el rudo tono,  
que el recuerdo tenaz mi mente aterra  
y justifica tu sublime encono.*



*Y aquí mi pensamiento a creer se aferra,  
que al absorber la sangre de ese mono  
asco debió sentir la misma tierra.*

Luis Cohén, que pocas semanas antes de la caída de Lilís la vaticinaba en su poema *Libertad*, le cantaba ahora a la Patria que juraba “morir antes de verse esclavizada”. Uno de los tantos vanos juramentos que se esconden, como pobres vergonzantes, tras el humo de tantos inflamados versos y discursos:

### EL 26 DE JULIO

*Cayó por tierra el déspota vencido  
bajo el golpe certero de un mocano;  
cayó por fin el cinico tirano  
de Dios y de los hombres maldecido.*

*La Patria, libre ya del engreído  
fiero opresor del pueblo quisqueyano,  
bullir siente en su sangre el soberano  
fuego de libertad que había perdido.*

*Y al bendecir el memorable hecho  
iniciador de la sin par cruzada,  
jura en su noble y generoso pecho*

*morir antes de verse esclavizada:  
que en el límpido cielo del Derecho  
brillando está la libertad soñada!*

También para los extraños la caída del Dictador fué motivo de alborozada inspiración. Y no faltarían entre ellos algún venezolano, porque Venezuela siempre estuvo enlazada a Santo Domingo en sus grandes días trágicos, de tal modo que las dos capitales, la Villa del Avila y la Villa del Ozama fueron perpetuamente áncora de salvación para los naufragos de la política de allá y de aquí. La voz de Venezuela, pues, se alzó sobre la tumba de Lilís, en el soneto de



uno de sus hijos, entonces bajo nuestro acogedor alero, J. S. González Mármol:

### A SANTO DOMINGO

*Tú fuiste de la América el primero  
que al sentirte oprimido del tirano,  
echaste a tierra su atrevida mano  
al fuerte golpe de potente acero.*

*Y tú el que altivo, prepotente, fiero,  
con un valor que raya en espartano,  
haces brillar espléndido y lozano  
de Libertad el fulgido lucero.*

*Procura avasallar el cruel destino;  
y de la Paz llevando los pendones,  
seguirás del Progreso en el camino,*

*Que da Gloria y renombre a las naciones.  
¡Que un pueblo como tú, tan digno y bravo,  
prefiere sucumbir a ser esclavo!*

Quando murió don Alvaro de Luna se alzó el clamor de alegría que "siempre trae en España la desaparición de quien ha gobernado demasiado". Lo mismo en la filosófica Alemania a la caída de Federico el Grande y de Bismarck. E igual sucedería entre nosotros tras las dos décadas de Gobierno que acababan de llegar a su cárdeno fin.

Así empieza a desbordarse el raudal de la poesía satírica, como lava hirviente despeñada sobre el sepulcro de Ulises Heureaux, arrastrando en su vértigo a los más significados lilisistas, como si de un salto hacia atrás hubiésemos caído en los remotos tiempos de Enrique IV en que hallaran sus más propicio ambiente la sátira, la invectiva, la cantaleta ultrajante y soez.

Contra el Ministro Teófilo Cordero y Bidó, el extravertido Don Telo, que a la muerte de Lilís se encaminó hacia Santiago con el burlado empeño de vengarle y que desde allí pidió armas y dinero que le fueron negados, corrió esta sátira, en volante, atribuida a Pellerano Castro:





## EL GENERAL DE LOS NAIPES

*Con la marcial apostura  
de un finchado caballero,  
(el de la triste figura)  
con cien libras la armadura  
y veinte cuartas de acero;  
al saber que en guerra airada  
se alzó en Moca el enemigo,  
con la visera calada,  
brindó al gobierno su espada  
poniendo a Dios por testigo.*

*“Dame poderes reales  
y harán, dijo altivo, el gasto  
en carne de liberales  
los mandobles sin iguales  
de mi acero . . . Yo me basto!”*

*A la guerrera región  
partió como un meteoro  
el breve Napoleón,  
y como el bravo en cuestión  
sólo pidió a la Nación  
escrito tres veces Oro.*

*Ante el pedido formal  
reunióse en sesión secreta  
todo el consejo oficial,  
(como en la época actual  
se nos iba el vil metal  
ahogado entre papeletas).*

*Abierta ha la sesión  
y bien debatido el punto,  
dijo un Ministro: el asunto  
no merece discusión.*

*“Bien a las claras se ve  
del demandante la trama,*



(sin creer que esto se llama  
en buen juicio mala fe).

*“Primero brinda su espada  
me basto dice además,  
cala el chambergo, se va,  
llega al campo, no hace nada . . .  
si por fraternal decoro,  
tras su me basto y su espada  
le mandamos ese oro . . .  
clara está la barajada!  
Salto a salto, viento en popa,  
vibrante en guerra el acero,  
hecho león el Cordero  
viene arrogante . . .  
y nos copa!*

Entonces se le atribuyó a Don Telo haberle dedicado a Lilís, en su tumba, una corona con esta inscripción: *Con tierno afecto te amé*. Y un loquito de Santiago le puso esta otra:

*Un lobo fiero murió  
y en su tumba vióse escrito:  
con tierno afecto te amó  
el imbécil Corderito  
que hasta muerto te aduló.*

Como en un frenesí poético, día por día corrían por las calles los muchachos vocingleros pregonando su nueva mercancía, las coplas y las décimas antililisianas, con atrevidas alusiones, tan del gusto plebeyo, que el pueblo leía ávidamente. Una de las más celebradas fué la firmada *Los Muchachos*, del rural Sevicos, pero seguramente de poeta culto de Santo Domingo. Las alusiones y los motes eran lo picante, el anís y la pimienta de las divertidas coplas. *El Cojo*, a causa de la herida que le infirió Dionisio Cabral, era *Manolao*, Wenceslao Figuerero; *El Manco*, desde su reyerta con Juan Abad y Hebrán el Cojo, *Lilís*; el temido Juan Francis-



co Díaz; *Don Telo*, Teófilo Cordero y Bidó; Francisco Aguiar, padre del poeta Enrique Aguiar; el leal Felipe Mañón; David Lalondriz; Dominga Mañón, espía, tan señalada por la denuncia que llevó a la cárcel al joven artista Arquímedes Concha, a causa de haber pintado un cuadro en que aparecía Heureaux ahorcado.

Eran como las desenfadadas cantaletas de los tiempos de Santana y de Báez —porque la historia estaba repitiéndose y volvería a repetirse— que corrían de mano en mano como las coplas de ciego en la España antigua:

### CANTOS POPULARES

*El Cojo le dijo al Manco  
que recogiera los billetes,  
y el Manco le contestó  
que eso sería la revuelta.*

*También dice Juan Francisco  
que era de buena intención  
matar los hombres a palos  
para salvar la Nación.*

*Don Telo se figuró  
que marchando él al Cíaao  
todo se iba a arreglar  
a favor de Manolao.*

*A cualquiera se le pela  
como a él se le peló.*

*Francisco también marchó  
muy ufano y muy orondo  
creyendo que en la revuelta  
iba a llegar hasta el fondo.*

*Este dizque se fué  
a atajar el movimiento  
y a poco lo vimos aquí  
como gente sin aliento.*



*A cualquiera se le pela  
como a él se le peló.*

*A Lilís se le peló  
en el pueblo del Cibao  
y ahora se le está pelando  
a su hermano Manolao.*

*Ya se sabe que Lilís  
se embarcó en una petaca.  
Y por eso se quedó  
como Perico en la estaca.*

*De las barbas de Mañón  
van a sacar un cepillo  
para en viniendo Jimenes  
darle a sus zapatos brillo.*

*Al pobre Pancho Peynado  
que caso le sucedió,  
que estando ya el trato hecho,  
a Lilís se le peló.*

*A cualquiera se le pela  
como a él se le peló.*

*Circularán morocotas  
sin vender a Samaná.  
Yo no cojo papeletas  
aunque me las dé mamá.*

*Del pellejo de David  
se puede sacar pintura  
para pintarle a Lilís  
su maldita sepultura.*

*La gente se vuelve loca  
y es de la mucha alegría,  
porque ve que concluyó  
la maldita tiranía.*





*Mon Cáceres le salió  
de frente como valiente  
y así fué que éste logró  
matar a ese come-gente.*

*En la sala del infierno  
tocaban un rigodón,  
y peliaban por bailarlo  
Lilí y Dominga Mañón.*

*La comida está muy cara,  
y el pueblo de rebelión  
abajo las papeletas  
grita la revolución.*

*Lilicito le ofreció  
al pueblo dominicano  
que el 24 de julio  
vendría el oro americano.*

*A cualquiera se le pela  
como a él se le peló.*

*El saltarín de don Telo  
chupó bien de la becerra  
que vaya a pegarse ahora  
de las tetas de una perra.*

*Yo se lo dije a David  
que no fuera a la pelea,  
porque en medio de los tiros  
iba a juir como guinea.*

*A cualquiera se le pela  
como a él se le peló . . .*

### *Los Muchachos*

Como en las novelas por entrega y las películas de serie, al final de las coplas decía: "Para mañana *Los relatos*



de un Vegano o *La cartera misteriosa de Lili*, escrito en *La Vega*". En efecto. Con fecha 15 de septiembre circuló la indiscreta hoja suelta, de un supuesto Pablo José Mota, levantando violenta polvareda y provocando la airada protesta de algunos de los escarnecidos:

## LOS RELATOS DE UN VEGANO

### *La cartera misteriosa de Lili*

*Es preciso delatar  
en esta buena ocasión,  
la gente que bailó el ron  
en la hermosa Capital.*

*Tengo también que agregar  
de Lili en su fechoría,  
aquella gran mayoría  
de mujeres anotadas  
que cual cosa reservada  
en su maleta traía.*

*¡Jesús, pues, Ave María!  
cuánto crimen, más horror,  
misericordia Señor  
qué malvada tiranía.*

*La relación a fe mía  
la he ofrecido y la haré,  
a nadie divulgaré  
por querer ganar dinero  
ángeles que van al cielo  
escuchadme por merced!*

*Deja el Rey en relación  
de señoras reservadas,  
estas notas muy sagradas  
de aquella gran población.*

*"Doña Dominga Mañón,  
la tengo para matar*



*cuando me quiero quitar  
de algún cnemigo fiera,  
que convertido en pantera  
me quisiese derrocar”.*

*“La mujer de mi querer  
es la Isabel Villardea,  
que a todo el que cacarea  
por mis puertas lo he de ver”.*

*Esa es una gran mujer  
que asecha como el caimán,  
y ustedes ya lo sabrán  
cuando sepan sus victorias  
que son cosas de la gloria  
que a todos le gustarán.*

*En la cartera aludida  
muchos nombres puede ver,  
casi todos de mujer  
en la cosa muy entendida.*

*Los hombres, los tiene en fila  
y a todos mencionaré;  
librenme del yo pequé  
y los elogios que hice  
a aquel negro que desdice  
de toda mi buena fe.*

*Una Isabel Capotillo  
que se la da de partera  
fué con él muy placentera  
cuando le hacía cuentecillos.*

*Cierta gente llevó grillos,  
y al patíbulo llegaron  
por ser del Sátrapa agrado  
con Segunda la aburrida,  
que a Catana la entendida  
tenían en este guisado.*

*Una Pérez Baldomera  
de por la cruz de Regina*



*fué también tamaña espina  
y de Lili su cspiadera.*

*De Santiago es Baldomera  
aquella mujer algo viva,  
y Micaela Aguasviva  
cuando iba donde Pedrito  
le llevaba cuentecitos  
por ver gente pensativa.*

*Rosa siempre conducía  
a Amalia la de Dundún  
y la Manuela Betún  
iba también con Lucía.*

*Lili a todas atendía  
como a la joven Rosario  
pues quería que su calvaria  
fuera columna cerrada  
de aquella gente malvada  
que sostenía con su diario.*

*Fefita aquella holandesa,  
con Juana Vega llevaba  
los chismes por seronada  
al Señor de la nobleza.*

*Cuánto dolor de cabeza  
han dado, en la capital  
aquella gente infernal  
que hoy maldicen a Lili  
después que las ví yo allí  
adulando al General.*

*Si sigo la relación  
de tanta mujer maldita,  
no alcanzará ni esta lista  
para hacer mi confesión.*

*Cambio pues de dirección  
para cumplir lo ofrecido  
que si en La Vega metido,  
de todo me pongo hablar*





*es porque en la Capital  
es donde más he vivido.*

*Recuerdo aquel sastrecillo  
que llaman Mateo de Ver,  
hombre vuelto una mujer  
remendándole el fondillo,  
Urraca con el cepillo  
a Lili lo aderezaba,  
como gente envenenaba  
para tenerlo contento,  
haciéndole como cuento  
del modo que agonizaban.*

*De mañana muy temprano  
y de Lili en la portada,  
recibía las embajadas  
un joven muy bien peinado.*

*Simonó estaba a su lado  
y era siempre el conductor  
de noticias de pavor,  
que traían los encargados  
para ver mortificados  
a tantos seres de honor.*

*Lili como Bobadilla  
supieron también de aquello,  
que le pasó al pobre Puello  
muerto que nunca se olvida.*

*Hubo un joven de la orilla  
que al tal Sulo acompañaba,  
Jorge Núñez se esmeraba  
por hacer daño a Chuchú,  
y el pobre cayó en el Club  
cuando menos lo esperaba.*

*Como allí en la Capital  
todos son olvidadizos  
voy a hacer un sacrificio  
pues no es bueno hoy olvidar.*

*Recuerdo a un Pancho Dandán*



**victimario de Rubí  
que mandado por Lili  
de acuerdo con Bobadilla  
lo echaron a la otra vida  
horrorizando al país.**

**Hay también un Juan Canario  
y un Contín que fué sereno,  
que con proceder no bueno  
sitiaban el vecindario.**

**Bobadilla el presidiario  
y David aquel negrito  
hicieron los muy malditos  
al infeliz de Lapé  
lo que luego contaré  
si me dan un tiempesito.**

**También suena por aquí  
que Bernardino y un poliza,  
tiene también su rabisa  
en los hechos de Lili.**

**Un tal Fafá que es de allí,  
y el joven Ramón González,  
fueron gentes que por reales  
junto con el Juan María,  
hicieron de noche y de día  
cosas que causan pesares.**

**En resumen les diré  
que dejo para otro día,  
de la lista todavía,  
nombres que no ocultaré.**

**De los Cacaos contaré  
y de Veles las cositas  
que en la nota he visto escrito,  
obra pues de SU MERCED  
que pronto las llevaré  
por ser ellas tan bonitas.**



*Yo me despido por hoy,  
y crean que no es con malicia,  
les mando esta longaniza  
con el viejo Don Eloy.*

*Adiós, pues, ya yo me voy  
a mi conuco a sembrar  
y cuando esté en la Capital  
vendiéndose este versito  
no olviden al veganito  
que algo más le ha de contar.*

Por el mismo estilo eran las décimas de un supuesto  
**Cantor de Pantoa**, de Llamasá:

### LILIS EN EL PURGATORIO

*Era Lilis tan verdugo  
que no se podía aguantar,  
que el 27 de Julio  
nos quisimos acabar.  
Los vientos hizo soplar  
y la atmósfera cargó  
y entonces se declaró  
en quiebra todo el gobierno  
y en la puerta del infierno  
el diablo se le negó.*

*Para Heró no hay salvación,  
lo digo con experiencia  
ni hay sabio de inteligencia  
que lea en ese renglón.  
Yo tengo satisfacción  
que en el cielo no paró  
y que al infierno llegó  
pero lo echaron afuera,  
se consumió en la caldera  
y el diablo se le negó.*



*Cuando el mismo en el infierno  
quiso armar revolución  
hasta aquí llegó el ciclón  
y el movimiento del cielo;  
el viento no fué de juego  
pues a todos aterró.*

*Mon Cáceres lo mató  
por ser un hombre valiente  
y al malvado Presidente  
el diablo se le negó.*

*No hay otro como Lilís  
aquí ni en otra nación  
que haya explotado el país  
como en Francia Napoleón.  
No había consideración  
para el grande ni el chiquito,  
era casi un Jesucristo  
porque los mataba a tó.  
Al tirarle Jacobito  
el diablo se le negó.*

*Lilís se parece a Rosas  
el tirano de Buenos Aires.  
En vano son esas cosas;  
Lilís no lo salva nadie.  
Brache como no cobarde  
el tiro de gracia le dió  
Mon Cáceres lo meneó  
por ver si ya estaba muerto  
y viendo que ya era cierto  
el diablo se le negó.*

*Ha dicho el espiritismo  
lo que a Lilís le ha pasado  
que se encuentra en un abismo  
y se halla en medio de un lazo,  
que está como un condenado;*





*que ese no lo salva Dios.  
Lo que a Lilís le pasó  
por verdugo y por indigno  
pues por ser tan asesino  
el diablo se le negó.*

*Ha dicho el espiritismo  
que nadie sabe si es cierto  
que Lilís después de muerto  
hoy se encuentra en el abismo,  
porque el demonio y sus hijos  
a Lilís se le escondió,  
entonces lo destinó  
al lugar de las tenebras  
y como le habló de guerra  
el diablo se le negó.*

*El 27 en la noche  
hubo relámpago y trueno,  
fué debido a que Lilís  
se presentó en el infierno  
queriendo echar al gobierno,  
y el diablo con su región,  
y fué tan grande el ciclón  
que hasta la tierra llegó,  
sin darle satisfacción  
el diablo se le negó.*

*Me han contado los de allí  
de la Provincia de Santiago,  
que en la tumba de Lilís,  
se oye voz de condenado  
y que aquel lugar sagrado  
el cura lo conjuró  
porque ha salido el tirano  
preguntando por Loló,  
con su revólver en la mano  
" el diablo se le negó.*

*Gracias le damos a Mon  
y a sus bravos compañeros*



*que han salvado a la Nación  
de las garras de ese negro.  
Tantos pobres prisioneros  
que para matar dejó,  
aquellos tres que arrojó  
en el mar como los perros,  
y por tanto en el infierno  
el diablo se le negó.*

*El Cantor de Pantoa*

“Lilís se parece a Rosas, el tirano de Buenos Aires”, decía el llamado *Cantor de Pantoa*, que quizás conocía los versos de Mármol:

*Rosas! Rosas! Un genio sin segundo  
formó a su antojo tu destino extraño;  
después de Satanás, nadie en el Mundo  
cual tú, hizo menos bien y tanto daño . . .*

Hasta al remoto Higüey llegaba el escándalo, donde se cantaba este *jaleo* irreverente recogido por Alfau Durán:

*Cuando Lilís se murió,  
se murió en un cuarto oscuro,  
y de velas le pusieron  
cuatro plátanos maduros.*

*Yuca, yuca, rumbambá,  
que ya Lilís no vale ná . . .*

Al igual que en los tiempos de las cantaletas, primero contra Santana y sus adictos y luego contra Báez y los suyos, los copleros arrojaban sus saetas contra los lilisistas o acusados de lilisistas. Lo mismo, también, que en tiempos del Conde de Villamediana, a la caída de los Ministros de Felipe IV: “Empezáronse los castigos y persecuciones. Conforme iban saliendo para la cárcel o el destierro los Ministros, les acompañaba la burla y el sarcasmo del Conde. En



su frenesí se olvidaba de que su conducta era indigna y de que podían aplicársele justamente aquellas palabras de un anotador anónimo: *las sátiras contra privados caídos son como buitres después de tempestades*".

¿Quién puede contenerse y no escribir sátiras a la vista de una ciudad inicua?, preguntaba Juvenal. Así los copleros, los versificadores, los poetas, bajaban a la arena política y se sumaban a los numerosos francotiradores de la poesía política. Junto a las graves disertaciones de los doctrinarios de la democracia y de la libertad, se producía el vejaminoso escándalo de las coplas, saliendo a relucir vicios y pecados:

*Si no matan a Lilís  
como quería la Nación  
no se hubieran escapado  
ni los restos de Colón.*

*Venció el pueblo Mocano  
al más terrible León  
con Dios, Patria, Libertad,  
y abajo la inquisición.*

*El día de Santa Ana  
a un gallo viejo y matón  
se lo ganó tiro a tiro  
un pollito de botón.*

*Hay dos mujeres aquí  
que merecen la expulsión,  
esa Nena Villardea y  
esa Dominga Mañón.*

*Lilís se estaba creyendo,  
que iba a ser Emperador  
y en el pueblecito de Moca,  
le apagaron el farol.*

*Lilisito se creía  
que era el Diablo en su Poder,*



**y en el pueblecito de Moca  
se encontró con San Miguel.**

**Lilisito se creía  
que iba a ser Emperador  
y en el pueblecito de Moca  
le echaron los dientes al Sol.**

**El que echó las papeletas  
que no las supo canjear  
que Dios lo saque de pena  
y lo lleve a descansar.**

**Horacio Vásquez en El Conde  
otros los de Macorís,  
echando viva Mon Cáceres  
aquel que mató a Lilís.**

**Horacio Vásquez en El Conde,  
Miguel Febles en Macorís,  
dijeron arriba Jimenes,  
abajo el tirano Lilís.**

**Si Lilís se hubiera llevao  
de su amigo Manolao  
todavía tuviera vivo  
comiendo plátano con bacalao.**

**Lilís se estaba creyendo  
que todo era pedir de boca  
y en el pueblecito de Moca  
le echaron el diente al sol.**

**En la puerta del infierno  
tocaron un rigodón  
para salirlo a bailar  
Lilís y Dominga Mañón.**

**A la puerta del Infierno  
tocaban un rigodón**





*y peleaban por bailar  
Lilís y Dominga Mañón.*

*En la iglesia de Santiago  
enterraron a Lilís;  
y hasta la virgen decía  
sáquenme al diablo de aquí.*

*Cuando Lilís subió al cielo  
San Pedro le preguntó  
que donde estaban los papeles  
de los hombres que mató;*

*Y Lilís le contestó  
con muchísima alegría  
esos se los dejé yo  
a mi comadre María.*

*Ese David Lalondriz  
vivo lo quemaría yo  
que le hizo comer a un hombre  
un pavo con pluma y tó.*

*Si mataren a David  
el cuero no me lo boten,  
porque no tengo paraguas  
y lo quiero para un capote.*

*Con ramito de romero  
y un poquito de agua ardiente  
iba Dominga Mañón  
a bañar al Presidente.*

*A cualquiera se le pela  
como al General Heuraux  
que tiraba dinamitas  
y de nada le sirvió.*

*En la playa del Ozama  
ha llegado una batea*



*para bañar a Dominga  
y a la Nena Villardea.*

*Desde que yo ví su nombre  
en la brisca de jabón,  
yo sabía que iba a dar  
ese grande resbalón.*

*Si me vieres a Mon Cáceres  
dímele que digo yo,  
que merece una corona  
por el perro que mató.*

*De los bembes de Lilís  
sabiéndolos compartir,  
salen dos tocinos gordos  
muy sobrosos para freir.*

*El pobre Casimirito  
no cesa de visitar  
a Vásquez el mocanito,  
pero se le va a pelar.*

Otras zahirientes coplas se referían a *Manolao*, el General Figuerío, a *Loló*, el General José Dolores Pichardo, y a *Pedrito*, don Pedro Lluberés, de sus más íntimos amigos, *personeros* del régimen, así como a sus respectivas esposas:

*El día de Santa Ana  
un remolino se armó.  
Éra Lilís que venía  
por su compadre Loló.*

*El jueves a las once y media  
un remolino se armó;  
era Lilís que venía  
por su compadre Loló.*

*El maldito de Lilí  
el diablo se lo llevó;*



*ahora falta que se lleve  
a Pedrito y a Loló.*

*Con la chiva de Pedrito  
haremos una escobilla  
para cuando venga Jimenes  
limpiarle la bacinilla.*

*Aguedita Saviñón  
la mujer de don Pedro,  
dejaba los blanquitos  
por bailar con el Negrito.*

*Ulina la santiaguera,  
la señora de Loló,  
tiene el cuerpo de tortuga  
y los ojos de brogó.*

*Candelaria Pimentel  
la mujer de Manolao  
tiene cresta como gallo  
y escama como pescao.*

*Candelaria la planchúa  
la mujer de Manolao  
tiene cresta como gallo  
y escama como pescao.*

Doña Candelaria, que oyó a un mozalbete vocear por la calle las vejaminosas coplas, lo llamó y le dijo, poniéndole una moneda en las manos, cántala así:

*Candelaria Figuereo,  
la mujer de Manolao,  
tiene el talle muy esbelto  
y el cuerpo muy bien formado . . .*

Otros decían:

*Tiene los ojos azules  
y un cuerpo muy bien plantao . . .*



La maledicencia contra las damas lilisianas no tenía mejor vehículo que la poesía, la copla vulgar y callejera, como en las sátiras del Provincial contra la Reina Juana, esposa de Enrique IV:

*A tí, Diosa del deleite,  
gran señora de vasallos,  
dícenme que tienes callos  
en el rostro del afeite . . .*

Al artista, pintor y fotógrafo, Julio Pou, se refiere esta copla, alusiva a su participación en el obsequio, a Lilís, de la famosa Espada de Honor:

*El que fué de Su Excelencia  
el fotógrafo y pintor,  
hay que cortarle la lengua  
con la espadita de honor.*

Por todas partes, en la República, al igual que en Santo Domingo, las ultrajantes coplas llenaban los aires para regocijo de unos y angustia e irritación de otros. En el periódico de Fabio Fiallo, *La Bandera Libre*, del 23 de septiembre, apareció una carta humorística que decía, entre otras cosas:

“Pero nada ha colmado tanto mi indignación como unas estrofillas que a sonos de güiro y guitarra vienen a cantarme todas las noches esos enemigos y envidiosos de la elevada posición oficial y política que ocupó en toda la comarca. Una de estas dice así:

*Del bigote del Alcalde  
vamos a hacer una brocha  
para que limpie sus muebles  
la mujer de la mercocha.*

*Y a cualquiera se le pela  
como a él se le peló . . .*





Esta sátira era por el mismo estilo de las cantaletas dominicanas de 1856 y de las canciones populares que corrieron en España en 1838 contra don Carlos de Barbón:

*De los bigotes de Carlos  
hemos de hacer un pincel,  
para retratar a Cristina  
y la Segunda Isabel . . .*

El Gobierno Provisional dispuso la recuperación de los bienes de Heureaux, sin que se salvaran de las visitas judiciales las casas de sus amantes, dando lugar a las consiguientes críticas contra la turba de levita que se sumaba a la del vulgo. En *La Bomba*, del 7 de octubre, apareció este

**INVENTARIO**  
*En Versos malos*

*En la casa del difunto,  
donde se está inventariando,  
poco a poco se va hallando  
lo que sabe todo el mundo.*

*Se han encontrado ocho muelas  
que al parecer son de gentes,  
dos fanegas de habichuelas  
y una pipa de aguardiente.*

*Otras prendas muy curiosas  
lentamente van surgiendo,  
que en la subasta pretendo  
lograrlas en poca cosa.*

*Se dice, y esto es dudoso,  
que hay entre seto y seto  
un rumbero de esqueletos,  
que hacen el sitio horroroso.*

*Y cierto notario fiera,  
que va allí tarde por tarde,*



por este hallazgo hacía alarde:  
*una jeringa casera!*

*Dizque camisas ajadas  
se han hallado allí también.  
Esto puede ser muy bien  
¿pero de sucios cuajadas?*

Los acreedores honrados,  
todos cariacontecidos,  
por no haber aparecido  
el oro tan anhelado,  
dicen bastante indignados:  
“¡Aquel hombre era un bandido!  
Aquel mono era un malvado!  
A todos nos ha burlado!  
Por chinos nos han vendido!

*Lo que en la tierra nos dió  
desde el infierno nos quita  
qué criatura tan maldita!  
Viva quien lo incineró!*

*Sigamos la relación  
de lo que va apareciendo  
cuadros de monos haciendo  
de Lilis la diversión.*

*Papeles de indignidad,  
que dicen de claro modo  
cuanto pasó, todo, todo  
con la cuestión Samaná.*

*Y en la futura ocasión,  
lo que sé, y lo que no sé  
del mismo modo diré;  
de ustedes de corazón,*

**REALENGO**



No hubo poeta campesino que no echara su cuarto a espadas en el frenesí antililisiano, entre ellos Ambrosio Contreras, de la sección vegana de Licey, muy celebrado por su burda improvisación ante numeroso auditorio. Subióse a una desvencijada silla de guano, y allí bambolean-do dijo esta cuarteta, señalando a los oyentes, los toros de sus versos:

*El que dique diva a trei  
un baico caigao de oro,  
a cambio de to etos toro,  
que diva a poné a molei . . .*

Corrían subrepticamente hasta charadas alusivas al Manco, Lilís, y al Cojo, Manolao:

*De un Contador, no contable,  
(a mi ama le contaron)  
que sumando heterogéneos  
quedó el pobrecito calvo;  
y yo aseguro y sostengo  
por mi Patrón San Ignacio,  
que hasta cojo pudo verse  
pero nunca vióse manco.*

Alix, como la Viuda de Efeso, no pudo conservar por más tiempo su castidad política, y también se lanzó a denostar a Lilís con el mismo entusiasmo con que lo había alabado, pero no sin justificarse:

*Como Alix Antonio Juan  
gana la vida cantando  
en nada se anda fijando  
para conseguir el pan . . .*

Pero había esperado prudentemente de acuerdo con su credo político, expresado en una de sus pimentosas espi-nelas por boca de un malicioso campesino:

*Manque me ofrecan galone  
yo no entre en rifa de chivo . . .*



*Mientras el pleito no se be  
concluido defenitibo,  
ni una coplita escribo,  
pero ai que beo bambolai  
pa ayudailo a rempujai  
yo si entro en rifa de chivo . . .*

El Cantor del Yaque podía ya, sin cargos de conciencia, acudir a la musa del dicterio y de la sátira, como Quevedo ante la muerte del Conde Duque de Olivares:

### AL GOBIERNO PROVISORIO DE LA NACION

*Venció el pueblo mocano  
al más terrible león,  
con Dios, Patria y Libertad  
y abajo la inquisición.*

*Como Alix Antonio Juan  
gana su vida cantando  
en nada se anda fijando  
para conseguir el pan.*

*Lo más que decir podrán  
que ayer le cantó a un tirano,  
y hoy le canta al ciudadano  
Jiménez, noble caudillo,  
que por él con tanto brillo  
venció el pueblo mocano.*

*Yo le canto al Padre Eterno,  
le canto a Dios y a sus Santos,  
a los demonios y a cuantos  
habitan en el infierno.*

*Y al Provisorio Gobierno  
le canto con más razón  
porque la gloria es de Mon,  
que por su patria querida*





*venció en la primer partida  
al más terrible león.*

*Y a todos los que han luchado  
contra el gobierno tirano  
les canto con pecho sano  
y con el mejor agrado.*

*Y a Jiménez el honrado  
como hombre de probidad,  
y de buena voluntad  
le cantaré sin cesar,  
porque piensa gobernar  
con Dios, Patria y Libertad.*

*Y que por él solamente  
debemos todos votar,  
porque viene a gobernar  
de una manera decente.*

*Jiménez no es mata gente  
ni es corruptor, ni ladrón,  
y en esta revolución  
cuando el pueblo combatía,  
"Viva Jiménez" decía  
y "abajo la inquisición".*

Alix fué subiendo el diapason de sus décimas, cada vez más duras, en apariencia, pero sin hiel ni odio ni malignidad; mas bien como travesuras de su eterno buen humor, como festiva caricatura hecha al desgaire. El era maestro en el uso de la sátira, pero en la sátira que los antiguos llamaban medicina mayor:

#### DEDICADO AL PBRO. D. J. R. FRANCO

*En el día de Santa Ana  
a un gallo viejo matón,  
se lo ganó tiro a tiro  
un pollito de botón.*

*En Moca a varios señores  
les dijo Lilis muy serio:*



**“arréglenme el cementerio  
para sembrar unas flores”.**

**Pero el Dios de los primores  
como no le dió su gana  
que aquella fiera tirana  
más sangre allí derramara,  
mandó a Mon que lo arreglara  
en el día de Santa Ana.**

**Dicen que Lilis capó  
al pueblo dominicano,  
pero que a un macho mocano,  
por olvido lo dejó.**

**Y ese fué el que lo venció  
con valor y decisión;  
causando allí admiración  
que un pollo nuevo y bisoño,  
batiera con tanto enroño,  
a un gallo viejo matón.**

**En la puerta justamente  
de don Jacobo de Lara,  
pagó su cuenta muy cara  
el tirano Presidente.  
Porque le salió de frente  
a ese terrible vampiro,  
un mocano pollo giro,  
de tan buena condición,  
que al gallo viejo matón  
se lo ganó tiro a tiro.**

**Como Lilis se creía  
que ya los dominicanos  
estaban todos sin . . . manos  
cebió más su tiranía;**

**Pero de Santa Ana el día  
notó su equivocación,  
al ver que no era un capón  
quien le disparó de frente,**



*sino de cría, y caliente,  
un pollito de botón.*

A la algazara de los juglares se une el escándalo de la plebe, grandes y chicos, que arroja piedras y trozos de leña a las casas de los lilisistas, entre ellas las de Loló Pichardo, Juan Ramón Fiallo y Javier Amiama, lo que provoca la valiente reacción del poeta patriota Fabio Fiallo. *Los tengo por cobardes!*, exclama, en sus *Dos palabras necesarias*:

*Con la muerte del General Heureaux, cumplida heroicamente en Moca por un grupo de jóvenes, se dió comienzo a la Revolución. En menos de un mes la República entera está en manos de aquellos triunfadores. A fuerza de valor, de actividad y de generosos proceder, la obra del gigante vino a tierra y rodó sobre su tumba. Y en el grande hecho no se registró una violencia deshonrosa!*

*Así procedió en esta ocasión la juventud del Cibao.*

*En tanto, aquí . . .*

*Aquí, en la Capital, fué más ruda que en toda otra parte la influencia del General Heureaux. Aquí era más inflexible su poder, más abrumador el peso de su puño y su presencia temerosa rebosaba la ciudad. Y sin embargo, de aquí no partió la agresión. Y muchos de esos que hoy alardean de revolucionarios estaban muy bien hallados con el régimen imperante. Y si no lo estaban, lo parecía; tal era su mansedumbre y su silencio.*

*Pero, ahora que la juventud del Cibao da nuevos rumbos a las cosas, ahora que ha muerto el General Heureaux, se echa a la calle la turbamulta y, en nombre del derecho y la libertad, apedrea hogares indefensos de mujeres desvalidas y de ancianos venerables. Y los que nada hicieron por la revolución la mancillan.*

*Es hoy cuando he venido a saber que la muchedumbre que recorrió las calles en son de motín y a escándalo batiente en noches pasadas, lanzó piedras y voceó infamias a las puertas de mi padre.*

*Pues bien, sepan los que arrojaron esas piedras, sepan los que vociferaron esas infamias, sepan ellos y sus insti-*



**gadores, quienes quicra que sean, que yo los tengo por cobardes.**

Por su parte, el joven poeta Mariano Soler y Meriño publicaba sus bellas estrofas concitando a la concordia, a la paz, al amor y al olvido, el "olvido de lo pasado" que desde Santana venía repitiéndose:

## REDENCION

*Ayer abajo, en la abyección el pueblo,  
con asombro miraba  
dominar en la cumbre a los reptiles  
y en el lodo, arrastrándose, las águilas.*

*Negruras pavorosas encubrían  
el cielo de la Patria;  
y olor de sangre y blasfemantes gritos  
su venenosa atmósfera poblaban.*

*Era el festín eterno de los cuervos  
y los tigres de Hircania,  
que en el altar de su codicia impura  
y sus torpes venganzas,  
ofrecían su honor en sacrificio  
y esta inocente víctima: la Patria!*

.....  
*Súbito, rompe de esplendente aurora  
un rayo las compactas  
sombras que velan, cual sudario inmenso,  
horizontes de gloria y bienandanza.*

*Al blando impulso de la luz las rotas  
tinieblas se desbandan;  
y en la cumbre, cuajada de reptiles,  
vuelven de nuevo a dominar las águilas.*

*Es que la Patria rompe sus cadenas.  
y altiva se levanta*





*a recibir el ósculo del triunfo,  
a recibir los lauros de la fama.*

*Ave, Patria, que surges a la vida,  
y en las lustrales aguas  
de concordia, de paz, de amor y olvido  
que del presente manan  
y van al porvenir, limpias tu veste  
donde el pasado proyectó sus manchas!*

Pero el infortunado Soler y Meriño no dejaría de atizar el fuego contra los acusados de lilisistas. En su periódico *La Bomba*, que pronto le estallaría en las manos causándole la muerte, publicaba sus *Alfilerazos*, con el seudónimo de *Quintín Rapiña*, en los que aludía a los *personeros* del lilisismo, el *General de la Baraja*, don Telo Cordero; *Pedrito*, don Pedro Lluberés; don Javier Amiama; *Loló*, José Dolores Pichardo; Casimiro de Moya:

#### ALFILERAZOS

*Dice el pueblo que el valiente  
general de la baraja  
con gran reserva trabaja  
por subir a presidente.*

*Pues ni es poco lo que el punto  
de que trato quiere hacer;  
hacernos retroceder  
a los tiempos del difunto.*

*Yo le auguro al país  
un éxito inusitado,  
pues ya estarán a su lado  
Pancho y el otro Lilís,*

*Chepa, Musié, la Mañón,  
Pedrito, Enrique, Tomás,  
Javier, Loló y otros más  
de la misma condición . . .*



*Al bravo general Don Casimiro,  
que en donde quiera que sonaba un tiro  
recogía por lotes los laureles  
me da lástima verlo; está en retiro  
pues el pobre ha mojado los papeles.*

*“Señores, no arrempujar . . .”  
en el Listín dice quien  
arrem . . . puja por lograr  
que un puestecito le den.*

*Don Miguel; si usted también  
arrea y puja, ¿es razón  
que con maligna intención  
a querer prohibir se meta  
que por agarrar la teta  
otros den su arrempujón . . . ?  
Pues no me cuenta Pancracio  
que atraparon los papeles . . .  
de la ex-gente de palacio?  
¿Ya ven ustedes que Horacio  
no se duerme en sus laureles?*

*Que dirían los de Lilis  
al recibir esa nueva.  
Dizque Tomás en un tris  
el demonio se lo lleva  
para bien de este país.*

Los siguientes Alfilerazos se referían a Fabio Fiallo y a Andrejulio Aybar:

*Don Ventura Repujado  
el de la triste figura,  
un infeliz desgomado  
que llora su desventura.*

*Como no lo han empleado,  
hasta las heces apura  
el cálice rebosado  
de su incurable amargura.*



*Ciento contra dos apuesto,  
a fe de Quintín Rapiña,  
que si le aflojan un puesto,  
aunque el demonio no quiera  
ni sigue más la morriña,  
ni es más libre la bandera.*

## II

*Cuentan de un mal gobernante  
que tuvo un pueblo de aquí;  
y que escaló el ministerio  
de justicia (!) . . . porque sí,*

*que al doblar por una esquina  
un pie metió casualmente  
en algo redondo y blando,  
amarillo y mal oliente.*

*Desde entonces dice el pueblo  
bien fundado y con malicia  
que se embarró en el camino . . .  
el ministro de justicia.*

## III

*Adivinen mis lectores  
a quién va este alfilerazo,  
que al que adivine le doy . . .  
otro idem de regalo.*

*Es un mozo melenudo  
aspirante a un consulado;  
que escribe prosa . . . pasable  
pero unos versos muy malos;  
que usaba un flus verdinegro  
que fue sólo negro antaño!  
que da en pronunciar la zeta  
como un pulcro castellano:  
que tiene dos o más nombres,*



*y a usanza de Garcilaso,  
los escribe en uno solo  
que forma un total muy largo.*

Antes de cumplirse un mes de la entrada de los Héroes de Moca, ya estaba ocurriendo lo de siempre, el trasiego de los tráfugas, del partido caído al reinante, del lilisista al jimenista. A ellos iba dirigida esta sátira publicada por Soler y Meriño en *La Bomba*, en cuya estrofa final mencionaba a la célebre Dominga, confidente de Lilís, del oscuro *negus dominicano*, como lo llamaba García Gómez:

### SON . . . SONETE

*No quisiera mirar lo que he mirado  
ni quisiera sufrir lo que he sufrido:  
a tanto lilisista decantado  
de pronto en jimenista convertido.*

*Cuánto conservador regenerado;  
cuánto adulón a liberal metido,  
que reniegan del manco incinerado  
después de a costa suya haber vivido!*

*Yo conozco a un turpén, algo vejete  
según lo anuncia su cabeza cana,  
que a don Juan por los ojos se le mete.*

*El tal si le hablan de Lilís respinga,  
olvidando el café que de mañana  
iba a tomar a casa de Dominga . . .*

También publicó Soler y Meriño, en *La Bomba*, un humorístico *Programa de Gobierno*, pleno de atrevidas alusiones. No sería extraño que quien escribía así terminara por ser víctima de su propia pluma, como lo fuera algunos días después:





## MI PROGRAMA DE GOBIERNO

*Ya que para Presidente  
me proclama todo el pueblo,  
voy por ser original  
a exponer en malos versos,  
a mis lectores y al público  
mi programa de gobierno.*

*Si yo empuño la batuta  
presidencial, lo primero  
que hago, después de jurar  
por los Santos Evangelios,  
es mandar que cada calle  
se transforme en cementerio  
y una horca en cada una  
me pongan bien grande al centro.*

*Una vez listas las horcas  
sin piedad en ellas cuelgo  
a Loló, a Tomás, a Zulo;  
a David, a los tres Pedros  
a Mí . . . guelito, a Deogracia,  
al líon ayer y hoy CORDERO,  
a Musié, y hasta a Dominga  
con ser Dominga, la pelo.*

*Aboliría por inútiles  
los principales empleos:  
administración de hacienda,  
diputación al Congreso,  
interventoría de aduana,  
y todos los ministerios,  
hasta a la misma justicia  
la suprimo por completo.*

*Y yo seré Presidente  
y ministro a un mismo tiempo,  
juez, interventor de aduana  
y diputado al Congreso.*



Aboliría también  
por dañinos a mi medro,  
los teatros, las iglesias,  
las escuelas y ateneos,  
no sea cosa que con pláticas,  
dramas, sermones, consejos,  
conferencias y discursos  
abra los ojos el pueblo.

Pero en cambio de estas cosas,  
desde el uno al otro extremo  
de nuestro cacho de isla,  
abriré casas de juego,  
construiré plazas de toros,  
galleras, parques soberbios  
y circos de gladiadores  
donde vayan por rumores  
a hacerse añicos la crisma  
los jóvenes y los viejos.

Colmaré como el difunto,  
que bien haya en el infierno,  
de honores y distinciones  
a los que roben sin cuento  
y el fruto de su trabajo  
compartan conmigo luego.

Item más: a los que luchen  
por sostenerme en el puesto  
los colmaré de riquezas  
y les daré algún empleo.

Y después que estén cebaos  
para evitarme recelos  
y que hacerme puedan sombra  
acabo con todos ellos.

Al que no mando a matar  
sin más ni más como un perro,  
con esposas y con grillos  
lo ajusto en barras y cepos.



*Después para conclusión  
me busco a don Heriberto,  
que es un doctor reservado,  
bastante entendido y diestro  
en lo de hacer que el paciente  
dé al otro mundo un paseo.*

*Y con jarabes y píldoras,  
con lavativas y ungüentos  
narcóticos e inyecciones,  
está el historial completo.*

*Por último, cuando baje  
de las gradas del gobierno,  
desde Engaño a las fronteras  
le doy a la patria fuego;  
y los escombros y ruinas  
a los yankees se los vendo.*

*He aquí, a grandes rasgos,  
mi programa de gobierno,  
con que si os gusta el programa,  
“ya podéis irme eligiendo”.*

Al repetido caso de los tráfugas, de los *chaqueteros*, satirizados por Soler y Meriño, también se refirió el valiente periódico *El Popular*, del 6 de octubre, en esta página aparecida con el seudónimo de *Honorio*, que todavía no ha perdido su flagrante actualidad:

## OLVIDADIZOS

*“Si después de los años de bienandanza de que ha venido gozando la República, debido en su mayor parte a las fatigas y abnegación del Pacificador, volviéramos de nuevo a entrar en luchas eleccionarias, que todavía, en nuestra política, no significa otra cosa que el prólogo de las guerras civiles, habríamos deshecho, consciente e inconscientemente, y sin adelantar un paso en el sistema democrático que perseguimos, todo el bien que en pro del progreso nacional ha cosechado el país en estos últimos años”. Tal se lee en*



*una hoja que viera la luz pública, en esta Capital, el 30 de septiembre de 1896, por la cual, algunos ciudadanos, en uso de sus derechos políticos, declaraban libre y espontáneamente, que era su expresa y deliberada voluntad que el General Don Ulises Heureaux, Pacificador de la Patria, fuera reelecto como Presidente de la República para el período constitucional que debía empezar el 27 de Febrero de 1897.*

*Pues bien estos ciudadanos, que como podemos ver en el documento que tenemos a la vista al escribir estas líneas, y que podríamos, si necesario fuera, reimprimir, se valieron de todos los argumentos que su astucia de hombres prácticos, le sugirió, a fin de obtener la reelección que se proponían; y la que obtuvieron, porque para esa época, el Congreso, "teniendo en cuenta las cualidades y condiciones del Pacificador de la Patria y penetrado y participado del querer del pueblo dominicano, al revisar la Constitución, tuvo el acierto de quitar el obstáculo que habría podido presentarse para la reelección libre . . ."*

*Pero, ¡qué vergüenza! después del heroico acontecimiento de Moca, después de la incineración del reelecto Presidente de los varios períodos, hoy estos ciudadanos, o en su mayor parte, estos hombres de bien, estos patriotas a quienes preocupaba tanto que se presentaran nuevos candidatos, por el temor que tenían a . . . las guerras civiles, todos estos, que aclamaban al Pacificador, que le llamaban "hombre indispensable", todos o casi todos, se han cambiado, todos maldicen hoy el régimen lilisiaco, sin siquiera acordarse que su firma está estampada en la hoja a que aludimos y que ellos voluntaria o involuntariamente dan por no existente: oh! patriotas que tanto defendéis hoy el nuevo régimen, oh! lilisistas de ayer, liberales convencidos de hoy más: **BUSCAD, AL MENOS, YA QUE NO LA TENEIS, LA DIGNIDAD QUE PARA SER POLITICO SE NECESITA, Y NO SEAIS OLVIDADIZOS!***

Escasos meses después de la caída del Dictador, por el mes de diciembre, el celebrado poeta Fabio Fiallo tuvo la valentía de publicar, en su *Bandera Libre*, el artículo *En defensa de Lilís*. Le había servido dignamente y ahora salía a la palestra no para justificar al Caudillo ajusticiado sino





para alzarse contra los que medraban en el escándalo, contra los eternos fariseos de la política. Decía el poeta, en su accrada prosa:

### EN DEFENSA DE LILIS

*Este encumbramiento y caída del Gran Tirano quedará en nuestra historia para enseñanza de engréidos y poderosos.*

*Ayer el aplauso general era el eco de todos sus pensamientos y acciones.*

*Hoy, no se inquiera acción suya, ni se interpreta una de sus ideas, sino para descubrir una nueva infamia o un crimen nuevo.*

*Ayer era consigna el servilismo.*

*La consigna de hoy es el escándalo.*

*Elogiando ayer se alcanzaban los empleos y beneficios.*

*Hoy se medra pregonando indignidades que más daño le hacen a la Patria que al tirano muerto.*

*Y así, no conformes con desenterrar cuanto ha sido miseria en ese pasado, se excava hasta encontrar cuanto es calumnia.*

*Y después, al pregón!*

Pero antes, en octubre, ya el poeta había levantado su látigo iracundo contra los que, durante la dictadura, nada hicieron "si no fué hozar y revolcarse en su propia inercia", y ahora los *faccia di bronzo*, los *faccia tosta*, como dice el italiano, los *cara de vaqueta*, como dice el español, eran vociferantes paladines:

*Los demás, los que pusieron en el desempeño público buena voluntad, talento y honradez; los que salieron ilesos del contagio; los que pueden levantar la frente y tener orgullo en quedar responsables de sus actos, porque sus actos fueron buenos; los que supieron, en fin, cumplir con su deber, esos quizás, y sin quizás, son más merecedores del aprecio público, que esotros, los vociferadores de hoy, que ayer nada hicieron, si lo que hicieron no fué hozar y revolcarse en su propia inercia.*



El ejemplo de los Vociferantes, desde antiguo satirizados en la poesía castellana,

*Claudio, todos predicán ya moral . . .  
Dichoso aquel que la practica y calla,*

pasaba de las más altas clases del pueblo a las más bajas —y también a la inversa— como en el caso de Siño Isidoro recordado por doña Consuelo Vidal de Ricart, nieta del Ministro Gautier.

Para Siño Isidoro, de los más ínfimos y serviles menestrales de Lilís, ninguna satisfacción mayor que la de recibir alguna orden suya, por pobre que fuese el menester, ya que sus facultades no daban para cosas más altas que bañar un caballo o llevar un recado. Pero, cae Lilís en Moca y, como no son pocos los que en el acto pretenden aparecer como víctimas o presuntas víctimas del Dictador —ya dizque anotados en una pavorosa lista de sus próximos candidatos a la muerte— para limpiarse del fango de su reconocido servilismo y así filtrarse descaradamente en la Oposición, el inefable Siño Isidoro, como tantos otros cínicos de ayer y de hoy, puso a correr entre las burlas de todos esta expresión memorable:

*Jata yo taba en la lita . . .*

Y lo triste es que esa excrecencia de la sociología criolla no sería pisoteada como se pisa una inmundicia cucaracha, sino aventada de abajo hacia arriba, hacia los planos cultos, para que la menguada expresión refloreciera, cínicamente acicalada, en la prosa de cualquier profesor, Siño Isidoro de nuestras letras.

Como todo caía entonces bajo las garras de la sátira, no se salvó de ellas el opúsculo de Víctor M. de Castro, *Marcha del General Miguel Febles desde el Duey hasta el Ozama*. Desde el *Listín Diario* del 18 de noviembre, un poeta, escondido tras el seudónimo de *Danglemón*, arrojó a su paso estas flores y espinas:



## FLORES DEL PRADO

*Mi querido Don Víctor,  
insigne panegirista:  
usted se pierde de vista  
cuando oficia de escritor.*

*Circula por estos trigos  
su folleto, que ha dejado  
ciegos a sus mil amigos:  
tanta luz ha derramado!*

*“La marcha del General”  
fue lo primero que vi,  
y pregunté para mí:  
una pieza musical . . . ?*

*Mas . . . levanté el pergamino  
y vi con satisfacción  
que tuve mucha razón  
y no pensé un desatino,  
pues las palabras totales  
de su célebre folleto  
resultan un mamotreto  
de músicas celestiales.*

*Con un tono doctoral  
nos habla usted de victoria,  
de laureles y de gloria  
y de la marcha triunfal,  
y de un pasado brillante,  
y de adulaciones viejas,  
y de suspiros y quejas,  
y comisión importante;  
y le echa usted a la aurora  
sus piropos de poeta  
que al sacudir la chancleta  
donde quiera se enamora.*



*Habla de bravos soldados,  
de valientes insurrectos  
y de sublimes proyectos  
de lid para un caso dado!*

*y del "ilustre personaje"  
en "aquella circunstancia"  
a quien usted con jactancia  
le ha servido como paje.*

*Mas . . . fué usted muy infeliz  
en el pensamiento aquel  
al decir que "Don Miguel  
nunca inclinó la cerviz" . . .*

*Ni vuelva en otra ocasión  
—cuéstele lo que le cueste—  
a reventarse el pulmón  
por el CAUDILLO DEL ESTE.*

*Sepa usted amigo Castro  
—y no me lo tome a ultraje—  
que enseña un "pésimo rastro"  
quien defiende el "caudillaje".*

*Y mientras el pueblo lee  
tan mal escrito folleto,  
Don Víctor, su amigo cree  
que USTED SALIO DEL APRIETO!*

Al combatido opúsculo de Víctor M. de Castro, el celebrado autor de *Cosas de Lilís*, correspondían las pobres décimas *A la muerte del Tirano*, de ignaro versificante, en que también se le atribuía al General Miguel Febles importante participación en la revuelta contra el tambaleante Gobierno de Figuerero, Manolao, *mi hermano*, como le decía Lilís, el *Cojo*, como le decía el pueblo. Las desdichadas décimas, que apenas merecen el recuerdo, valen sin embargo como testimonio de la actitud del Este en esos momentos:





## A LA MUERTE DEL TIRANO

*Hasta los niños de hoy día  
pronuncian con alegrón  
que muera la tiranía  
viva la revolución.*

*Ya anhelamos tu llegada  
querido padre solemne.  
A Juan Isidro Jiménez  
es que son nuestras plegarias  
serán páginas doradas  
en el anal de la historia,  
que jamás se escaparán  
de tan guardada memoria.*

*Demos Gloria al ciudadano  
de miradas fraternal  
que decía siempre al mirarnos  
pobre de esa humanidad  
por ese vil criminal  
por estos hombres tan malos  
por fin hubo de estorbar  
de que fuésemos esclavos.*

*Viva el General Jiménez  
el que esperamos impaciente  
la esperanza nos mantiene  
siempre que sea Presidente  
y que cumpla lo siguiente  
de nuestro Santo ideal  
caudillo que salvará  
este período presente.*

*El General Miguel Febles  
como General del Este  
cumple con sus deberes  
cuéstele lo que le cueste  
sin que el camino sujete*



*las fuerzas del corazón  
firme —arma— batallón  
entremos con alegría  
viva la revolución  
y muera la tiranía.*

*Cuando el General Ramón  
sacó sus nervudas manos  
con valor y con razón  
le dió muerte a ese tirano  
lauros, lauros al ciudadano  
con flores y poesías  
y con gratitud armonía  
y sublime inspiración  
ya murió la tiranía  
viva la revolución.*

*Y cesó la mala fe  
toda la malevolencia  
que sea otra presidencia  
que de bonansa ha de ser  
viva el General Miguel  
hombre de fiel corazón  
de patria y de opinión  
y de poca cobardía  
y viene con la intención  
de enterrar la tiranía.*

*Yo saludo con amor  
a mis valientes hermanos  
los valerosos mocanos  
que han cumplido con su honor  
sin temblarle el corazón  
sin demostrar cobardía  
viva, viva la alegría  
en la vendida Nación  
muera, muera la tiranía  
viva la revolución.*



Otro ignorado Cantor popular del Este escribió entonces las siguientes décimas tituladas *Después de la muerte de Lilís*, salvadas del olvido por Francisco Elpidio Beras:

*Por fin se hundió para siempre  
el monstruo vil y tirano,  
y hoy tenemos a Jimenes,  
patriota dominicano.*

*Por fin ropió las cadenas  
que sostenían sus crueldades,  
y cesaron las maldades  
entre las vidas ajenas.  
Le aplicó el cielo una pena,  
según él se había portado,  
y después de sepultado,  
por su conducta maldita  
según el espiritista  
en el infierno quemado!*

*Y aquel hombre sin clemencia,  
en su gobierno monstruoso,  
asesinó a un Generoso,  
a un Isidro y a un Castillo;  
y a otros tantos que del brillo  
se llevaron por pasión,  
sin conocer la traición  
de aquel negro sin conciencia,  
murieron en la inocencia  
prendidos del biberón . . . !*

*Abajo la tiranía!  
el abuso y la maldad;  
arriba la libertad!  
Juan Isidro y compañía  
que inspira la mente mía  
y que tanto lo deseaba;  
o mejor dicho, esperaba  
la muerte de ese dañino,*



*por no decirle asesino  
y ofenderle a quien mamaba.*

*Abajo aquellos que fueron  
asesinos y culpables  
de los crímenes notables  
que en nuestra Patria se vieron,  
y que más luego quisieron  
por ambición de robar,  
vender su suelo natal,  
su conducta y su opinión . . .  
la gloria es el pabellón  
de todos en general!*

Por entonces, señalado Jimenes como la principal figura de la revolución antililisiana, la poesía ditirámica empezó a envolverle. En el *Listín Diario* del 23 de octubre el versificador mocano José Francisco Rojas le dedicó este acróstico:

### ECCE HOMO

### ACROSTICO

Dedicado al caudillo regenerador

*Justicia! dijo, y al pensamiento hermoso  
unió su alma en su ilusión más bella,  
alzqr del negro despotismo odioso  
nuestra querida y liberal Quisqueya.*

*Y estaba escrito! en proscripción vivía  
soñando ver que al opresor derroca  
y que a su Patria y Libertad volvía . . .  
Destino fue! pues en la heroica Moca  
rodó el Ulises que dejó de gloria  
odioso nombre y execrable historia.*

*Justo patricio! la esperanza cunde!  
y ese tu noble y generoso empeño*





*mucha grandeza al porvenir infunde,  
ecce homo, y al realizar tu sueño  
nuncio apareces de propicia estrella,  
en quien un pueblo mirará risueño  
celoso hijo que gloria a Quisqueya.*

No quedaría atrás el Cantor del Yaque, y tres días después de ocupar Jimenes la Presidencia le dedicó estas décimas, tal como lo hacía con Lilís, pero ahora denostándolo, y mejor inspiradas en ideas de bien patrio:

### EL JURAMENTO CONSTITUCIONAL

*del ciudadano don Juan Isidro Jimenes ante el Congreso  
Nacional el 15 de noviembre de 1899*

*Al General Ramón Cáceres, Gobernador de Santiago*

*El día quince del corriente  
tenemos conocimiento,  
que ha prestado juramento  
Jiménez el Presidente.*

*Y que fue solemnemente  
proclamado en ese día,  
con salvas de artillería,  
tedéum, música, dianas  
y repiques de campanas  
como en señal de alegría.*

*Todo eso, muy bonito!  
por ser un goce tamaño,  
pero desliar el barañó  
tiene mucho periquito.*

*Porque no es tan chiquito  
ni de anís tampoco grano  
el nudo ese gordiano  
que apretó tanto Lilís  
para acabar el País  
con su gobierno tirano.*



**Ahora vamos a ver  
cómo es que se bate el cobre,  
a fin de que viva el pobre  
sin tanto que padecer.**

**Jiménez tiene que hacer  
de sus tripas corazón  
para sacar la Nación  
del hoyo en que la metió,  
el pájaro que peló  
en Moca el patriota Mon.**

**Y también vamos a ver  
de qué manera será,  
que el Gobierno elegirá  
la plata que ha de correr.**

**Pues nadie quiere saber  
del enchapao ciudadano,  
ni menos del mexicano,  
pues, como este sube y baja,  
solamente el que baraja  
lleva su arbur entre mano.**

**Pero el punto nunca acierta  
con peso que sube y baja,  
porque siempre el que baraja  
echa la suya a la puerta.**

**Y como es cosa muy cierta  
lo que de aquí se desprende,  
Jiménez que lo comprende  
más que nadie, el juego viejo,  
no necesita consejo,  
el lo arregla y nos defiende.**

**Según la voz soberana  
de todo el País, desea  
que circulando se vea  
la moneda americana.**

**Pues con ella el pueblo gana  
porque no sube ni baja,**



*y que todo el que baraja  
tiene que ser con limpieza,  
pero arbur de dos cabeza  
para el pueblo no es ventaja.*

*Ahora si son las cuentas  
y las deudas por doquiera,  
que dejó la tintorera,  
esas son otras quinientas!*

*Y si no alcanzan las rentas  
porque todo está afectado,  
el pobre e infeliz Estado  
dónde recurso encontrar  
para la Nación pagar  
lo que otros se han robado?*

*Lo mejor para el País  
dejar al hombre tranquilo,  
para ver si encuentra el hilo  
del lío que dejó Lilís.*

*Y más como vis-a vis  
tenemos los alcatraces,  
como pájaros tenaces  
o como aves de rapiña,  
si nos metemos en riña  
de empuñarnos son capaces.*

En esos días publicó el sin par *Papá Toño* una de sus más celebradas espinelas, inspirada en el refrán *atajar para que otro enlace*, dedicada a sus amigos Gerardo Ferreras y ¡Mario Fermín Cabral! sumun de la sabiduría política criolla. Sus décimas, tan válidas entonces, tienen hoy el mismo mérito o aún mayor, y seguramente lo tendrán mañana, evidencia de que el poeta sabía llegar a la raíz de la psicología dominicana:

### LOS BUENOS VIVIDORES

*A mis amigos Gerardo Ferreras y Fermín Cabral*

*Qué sabroso es enlazar  
cuando otro es el que ataja;*



*el que en la chispa se mete  
para otro es que trabaja.*

*Qué bueno es vivir así  
como viven ciertos nenes,  
que ahora maman con Jimenes  
y ayer con musié Lili:*

*Y no es cosa baladí  
eso de siempre mamar  
sin tenerse que arriesgar  
con el toro enfurecido;  
pero después de vencido  
qué sabroso es enlazar!*

*Cuando se le ha de poner  
la campanillita al gato,  
todo el mundo es timorato  
nadie se quiere exponer.*

*Pero cuando suelen ver  
el mismo con la sonaja  
y el muerto con la mortaja  
como vieron a Lili,  
qué bueno es coger así,  
cuando otro es el que ataja!*

*Unos cuantos redentores  
no tienen colocación,  
por esa misma razón  
que muchos conservadores.*

*O muy buenos vividores,  
cuando ha no suena el fute,  
se presentan al banquete  
y se adueñan de la mesa;  
que por eso nada apresa  
el que en la chispa se mete.*

*Lo mejor sería cambiar  
cada año al empleado,  
y que todo el que ha mamado*





*se retire a descansar,  
y que dejen enlazar  
también al que siempre ataja,  
que ya es bueno dar de baja  
lo que abunda en nuestra tierra:  
que todo el que va a la guerra  
para otro es que trabaja.*

Al pie de la hoja impresa, que el *Listín Diario* se apresuró en reproducir, escribió Juan Antonio uno de sus acostumbrados comentarios a sus propias décimas: “En todas partes se cuecen habas, pero en nuestra tierra se nota más por lo que dijo el gran Napoleón: *Más vale una hora de protección que cien años de servicio*”, y agregaba esta interjección cuartelaria: *Aprieta culata!* Como si exclamara *aguanten!* convencido de que estaba poniendo el dedo en la llaga, en una de las tantas llagas sociales de la época, aún sin el esperado bálsamo.

Tal demanda tenían las décimas del Cantor del Yaque, relativas a Lilís, que no fueron pocas las que escribió entonces, ya entrado el 1900. La leyenda había empezado a envolver al cabalístico Lilís en el manto de la fantasía popular, y el advertido poeta se aprovechaba de las leyendas callejeras, cuando no las inventaba:

**LILIS EN LA PUERTA DE LA IGLESIA MAYOR**  
*(Donde fué sepultado y dicen que sale penando)*

*En la puerta de la Iglesia  
dicen que sale Lilís,  
preguntándole al que pasa  
como se encuentra el País.*

*Y una vieja que lo vió  
le dijo a ese condenado,  
“el país que tú has matado  
y en tus manos se arruinó,  
un buen gobierno encontró  
que la gente buena aprecia,  
pero nunca lo desprecia,  
como a tu maldito mando,*



*que por eso estás penando  
en la puerta de la Iglesia”.*

*“Ahora no hay bancarrota  
ni mamerum sempiterno,  
porque hoy figura un gobierno  
honrado, noble y patriota.  
Ya nadie coge ni bota  
ni un solo maravedí”.*  
*La vieja le dijo así,  
pero hay también testigos,  
que llamando a sus amigos  
dicen que sale Lilís.*

*“Ya no se dan concesiones,  
privilegios ni franquicias,  
ni se tratan con caricias  
a los empleados ladrones.  
Ni libres importaciones  
no recibe nadie en masa,  
ni hay de comercio casa  
que sacrifique al Estado,  
ni hay un diablo condenado  
preguntándole al que pasa”.*

*“A nadie ya se castiga  
como tú cuando eras rey,  
que pisoteabas la ley  
en obsequio de la intriga.  
Por capricho no hay quien diga  
que hoy padece un infeliz,  
porque ya no es un Liís  
el que se halla en el poder;  
con que ya tú puedes ver  
como se encuentra el País”.*

En sus décimas a Manuel Cáceres, vísperas del primer aniversario de la hazaña de Moca, el Cantor del Yaque, el antiguo Cantor de Lilís, no dejó de arrojarle sus hirientes invectivas al que llamaba ya Nerón dominicano y hasta perro:



EL 25 DE JULIO DE 1900

**Al Gral. Manuel Cáceres, Gobernador Civil y Militar de la  
Provincia Espaillat**

*Señores, como es verdad  
la noticia que pregono,  
de celebrar al Patrono  
con toda solemnidad.*

*Y en esta festividad,  
como se hallará presente  
Jimenes el Presidente,  
que nos viene a visitar,  
todo el mundo ha de orestar  
su valioso contingente.*

*Y el veintiséis del actual,  
como cae seguramente  
del Patrono al día siguiente,  
el País en general.*

*Como fiesta nacional  
festejarlo bien debía,  
para no olvidar el día  
que en Moca el patricio Mon,  
aplastó la inquisición  
y a la odiosa tiranía.*

*Santa Ana, como no!,  
que se festeje a porfía,  
porque fue en su santo día  
que la Patria se salvó  
del perro que la mordió,  
y que por su intercepción  
y muy santa bendición  
como dice el mundo entero,  
espiró en un basurero  
el dominico Nerón.*



*Y a los invictos mocanos  
que primero se lanzaron,  
y al tirano derribaron  
con bravura de espartanos*

*A esos héroes veteranos  
también se festejarán,  
pues aquí diciendo están  
que el día de Santa Ana,  
a esa Juventud mocana  
un gran baile le darán.*

*En estos dos días feriados  
los Santiagueses harán,  
conforme dice un refrán;  
un habío y dos mandados.*

*Pues ya serán obsequiados  
a un tiempo por consiguiente,  
el veintiséis del corriente,  
Patrono, Mon y Santana,  
más la juventud mocana  
y el Jimenes Presidente.*

*Por tanto preciso es  
que en esta celebración,  
haya mucha animación  
entusiasmo y lucidez.*

*Pues el pueblo santiagués  
como hoy se ve complacido,  
porque ahora es que ha venido  
a gozar de libertad,  
en esta festividad  
quedará lo más lucido.*

*Y algo más hay que esperar  
en esta festividad,  
y es que toda la ciudad  
muy bien se debe adornar.*

*Y por la noche han de estar  
las calles bien alumbradas;*





*pero no con candelas  
sino con decentes lumbres,  
pues con leña . . . son costumbres  
sumamente atrasadas.*

*Y que se vea por doquiera  
un sin fin de diversiones,  
para con mil atenciones  
obsequiar de esa manera.*

*A la gente forastera  
que nos vienes a visitar,  
y también para probar  
que la Sultán: del Yuque,  
por grande que sea el at aque  
nunca deja que desear.*

No fueron menos irreverentes las décimas de Alix en el aniversario de la caída del Coloso, a quien ahora llamaba pájaro prieto, fiera, comegente:

26 DE JULIO

NUESTRA SEÑORA SANTA ANA

*A mi primo y amigo Carlos Zeller, Calín*

*Hoy hace un año completo  
en esta fecha bendita,  
que murió un pájaro prieto,  
al pie de una guazumita.*

*Y un año hace igualmente  
sin que le falte un minuto,  
que se hundió con su macuto  
el terrible comegente.*

*Y un año completamente  
que murió aquel sujeto  
que sin el menor respeto  
a la Nación gobernó;*



*y de que Mon se lució  
hoy hace un año completo.*

*Y un año justo y cabal  
que la Patria respiró,  
pues de encima se quitó  
la carga más infernal,  
y un año hace casual  
que la tiranía maldita,  
desapareció enterita  
para que la libertad  
surgiera con majestad  
en esta fecha bendita.*

*Y un año hace también  
que murió el compañero,  
de aquel asesino fiero  
de los niños de Belén.  
Y un año cumplido bien  
que sucumbió el Sujeto  
que aflojó aquel decreto  
de la papeleta foca;  
y un año también en Moca  
que murió un pájaro prieto.*

*Y hace un año que la vida  
le perdió en un basurero,  
el socio y buen compañero  
de la Impruven maldecida.*

*Y un año fecha cumplida  
que Santa Ana bendita,  
trajo a la fiera maldita  
a Moca en su Santo día  
a pagar las que debía  
al pie de una guazumita.*

Como continuación de sus escarnecedoras estrofas, el impertérrito Juan Antonio le dedicó estas otras al célebre día de la caída del *gran musié*, sin omitir sus alabanzas al nuevo mandatario, al Presidente Jimenes:



## EL 26 DE JULIO

Al Sr. Don Ricardo Julia, Comandante de la Guardia  
Nacional de esta Ciudad

*Quién es que puede impedir  
que un pueblo, con alegría,  
festeje al grandioso día  
que le hizo conseguir*

*La manera de vivir,  
gozando de libertad,  
de paz y prosperidad,  
y que lo ha redimido,  
del jefe más engreído  
en el vicio y la maldad?*

*Y quién se podrá negar  
a prestar su contingente,  
para honrar solemnemente  
ese día tan singular.*

*Que surgió para salvar  
a nuestra Patria bendita,  
de la opresión inaudita,  
que se hundió en un basurero  
al lado de un pordiosero  
y al pie de la guazumita?*

*Pues la fecha inolvidable,  
es de Julio el veintiséis,  
que festejarlo debéis  
con júbilo incomparable;*

*Porque en ese día loable,  
que cito en esta leyenda,  
fue que reventó la rienda  
del poder del gran musié,  
que por largo tiempo fue  
dueño de vida y hacienda.*

*Y todo el mundo, así digo,  
que en esta celebración*



*no demuestre animación,  
de la Patria no es amigo,  
Y por tal, como enemigo  
del orden y bienestar  
se debe considerar;  
porque esa fecha aludida,  
surgió para darnos vida  
y a la Patria libertar.*

*Y al primer jefe de Estado  
don Juan Isidro Jimenes,  
muy sinceros parabienes  
se le dará con agrado.*

*Y será muy obsequiado  
por toda esta población,  
el jefe de la Nación  
que nos viene a visitar,  
y muchas pruebas a dar  
de cariño y afición.*

*Con que no hay más que decir  
sino prepararse bien,  
sin respingo ni desdén  
y sin nada que exigir.*

*Que el pueblo sepa cumplir  
y también agradecer  
para con sumo placer  
que se obsequie dignamente  
al honrado Presidente  
que lo sabe merecer.*

*Cuando llegue a la Estación  
del Ferrocarril Central  
el hombre bueno y formal  
que gobierna la Nación,*

*Entera esta población  
pasará alegremente,  
a darle al buen Presidente  
la más cordial bienvenida,*





*y quede lo más lucida  
la recepción consiguiente.*

*De los campos ya vendrán  
miles y miles de gente,  
a saludar igualmente  
al buen amigo don Juan,  
Que se empeña con afán  
en salvar a la Nación,  
de la triste condición  
en que Lilís la dejó,  
que por eso la mató  
con su mala dirección.*

No sólo eran los copleros los autores del escándalo.

A la caída del Dictador algunos cayeron sobre sus papeles en busca de secretos palaciegos, con el propósito de infamar o de molestar a los lilisistas. Tulio M. Cestero fué una de las víctimas. Miguel Emilio Alfau, el travieso *Juan Sinsonte*, publicó en el *Listín Diario* la siguiente carta del autor de *La sangre* (Una vida bajo la tiranía), agregándole pimentosas notas:

#### CRONIQUELLA

*De unos papeles viejos que recogí el otro día en el remate de unos muebles perteneciente a la Sucesión Heurekaux, entresaco esta cartita del señor Tulio M. Cestero, para que mis lectores la lean con el asombro que a mí me ocasionó su lectura y se hagan los comentarios que mejor les venga en ganas.*

*Oigan ustedes. Valqr y no desmayarse.*

*Caracas, enero 18 de 1899.*

*Sr. Gral. Ulises Heureaux  
Presidente de la República  
Santo Domingo.*

*Estimado General y amigo:*

*Pude al fin, a grandes empeños realizar mi viaje y me es grato ofrecerme a sus órdenes, con la esperanza de que*



he de tener medio y ocasión propicia (1) para demostrarle mi gratitud (2) y mi amistad. Por hoy, puedo asegurar a usted que he de empeñarme en desvanecer los conceptos erróneos que de los hechos y la política de su Gobierno se tienen aquí y que ninguna propaganda revolucionaria o manifestación injuriosa contra usted tendrá lugar, sin que yo produzca la debida contestación (3). Abrigo el propósito de publicar mensualmente en el periódico oficioso "El Monitor Liberal", una revista que informe favorablemente de todos los actos del Gobierno y de los progresos del país (4). Días antes de mi salida le manifesté la necesidad que tenía de unos minutos de conversación con usted y como sus poderosas ocupaciones estorbaran el logro de mi deseo, (5) aprovecho esta ocasión en la seguridad de que esta carta, aun que larga será leída con atención y agrado (6).

General, dedicado a la Literatura (7) y con temperamento e inteligencia favorables (8) deseo vivir algún tiempo en un medio donde pueda hacer de esta afición una carrera (9) y haciéndome una personalidad grave, (10) pueda contribuir a la cultura y progreso del País (11). He pro-

- 1—Aquí, como sucede siempre que escribe el autor de esta carta, ha pagado el pato la gramática.
- 2—Hola! Hola!
- 3—Este parrafito como una muestra de refinado servilismo, no tiene precio. Y eso por hoy, que mañana... misericordia!
- 4—De buena lata se libraron los lectores de "El Monitor Liberal". Sobre este punto, han sido menos afortunados los lectores del LISTIN.
- 5—Diga usted mejor que el general le dió con la puerta en las narices. Sea usted franco, por Dios!
- 6—Y si yo le digo a usted que Liliis puso al dorso del original de esta carta, con su puño y letra, estas soeces palabras: "fufendas de Tulio Cestero. Un poco de tente allá". . . .
- 7—Por desgracia nuestra. Ojalá se hubiera usted dedicado al suicidio. Aún hay tiempo, señor Cestero. Péguese un tiro y déjenos en paz.
- 8—No, y lo que es el mocito no puede ser más modesto. Adíós inteligente!
- 9—Pobre joven! Tan Tulio, y ya loco!
- 10—Eh? Personalidad grave? Con qué se come eso?
- 11—También benefactor, Gracias, muchas gracias.



bado con mi modesto libro 'Notas y Escorzos' que soy capaz de realizar un empeño noble y aún otros mayores (12).

Así pues, General, deseo y solicito de usted protección, para estudiar dos años en París (13). Sé que la situación económica del Gobierno no es holgada, pero si usted quiere no han de faltar medios (14). Haciendo mi porvenir tendrá usted un amigo leal y una pluma devota.

El Gobierno podrá enviarme a París, sino como estudiante como Vicecónsul o Canciller del Consulado, (15) con un sueldo de 300 francos (16). Allí no sólo he de estudiar, sino que, con ese encargo, habré de hacer cuanto sea posible para contribuir al adelanto del país y al sostenimiento de la política de su gobierno.

Espero que usted siempre generoso amigo mío, no defraude esta vez mis esperanzas y cual que sea su contestación la reciba en breve. De su muy

TULIO M. CESTERO

Dirección: Hotel "León de Oro".

- 12—Pero eso va de veras, señor Cestero, Luego usted cree que con el tal libraco ha puesto una pica en Flandes? Porque para mí tengo que con la publicación de ese adelfio que se llama "Notas y Escorzos" sólo nos ha revelado usted sus felices disposiciones para escribir volapuk.
- 13—Oh! París! Y pensar que si a **Mon** no se le ocurre pegarle un tiro al **general**, estaría usted a estas horas tongoneándose muy ricamente en los palacios de la Exposición! Yo le doy mi pésame, señor Cestero. La cosa vale la pena, créalo usted.
- 14—O lo que es lo mismo: "Yo sé que el Gobierno no tiene un medio, pero robe usted un poco más a la Hacienda Pública, y yo voy a París".
- 15—Un Vicecónsul o un Canciller sin bigote? Está usted loco? Con que sin estar usted en la Cancillería ni en el Viceconsulado de París, nos llaman los franceses orangutanes! Figúrese!..
- 16—Ya apareció aquello. Aquí, lector, se hace la meditación.

Por la copia y por las notas,

JUAN SINSONTE

En contraste con la poesía popular, casi siempre viciada de pasión, de vulgaridad y de medro, pero bien cerca de





las tristes realidades del medio, la poesía culta alzó sus oriflamas ante la muerte del Dictador, celebrando el advenimiento de la Libertad, el triunfo de las ideas civiles en la República, tal como lo cantara Salomé Ureña al término del ominoso período de los *Seis años*. Pero, también como antes, a la caída del Caudillo empezaban el desaliento cívico, los empeños reaccionarios, la repetición de las mismas prácticas de la barbarie política y del absolutismo y la desopoderada carrera tras los gajes del Poder.

En *Ololoi!* . . . Gastón Fernando Deligne celebra la caída del Coloso, al empuje *de un minuto y dos onzas de plomo*, y de inmediato hace la solemne y olvidada advertencia:

*Los que odiáis la opresión ved ahí cómo . . .*

El poeta, que está viviendo la realidad política, el vértigo de las pasiones cuyas cenagosas marejadas se acercan hasta su Torre de Marfil, pide que se cante *aleluya!* si no ha de verse surgir otro Lilís, *otra peste brotar cual la suya;* pero que si ha de revivir *lo estancado, lo hundido, lo inerte*, entonces se diga: *paz al muerto! loor a la Muerte!*

Para proyectar mejor su pensamiento en las conciencias, para no ponerle límite ni tiempo ni lugar a su prédica civil, el poeta ni aún llamó por su nombre al Dictador, al *hombre de sangre y pecado, de alma zorruna y felina*. Todos supieron y todos sabrán que *Ololoi!* . . . es el repetido drama que entonces se llamaba Ulises Heureaux:

OLOLOI! . .

*Para Américo Lugo*

*Yo, que observo con vista anodina,  
cual si fuesen pasajes de China . . .*

*Tú, prudencia, que hablas muy quedo;  
y te abstienes, zeburada de miedo:  
tú, pereza, que el alma te dejas  
en un plato de chatas lentejas:  
tú, apatía, rendida en tu empeño*



*por el mal africano del sueño;  
y oh tú laxo no —importa! que aspiras  
sin vigor; y mirando, no miras . . .*

*El, de un temple felino y zorruno,  
halagüeño y feroz todo en uno;  
por aquel y el de allá y otros modos,  
se hizo dueño de todo y de todos.*

*Y redujo sus varias acciones,  
a una sola esencial: violaciones!  
Los preceptos del Código citas,  
y las leyes sagradas no escritas;  
la flor viva que el himen aureola,  
y el hogar y su honor . . . qué no viola . . . ?*

*Y pregonas su orgullo inaudito,  
que es mirar sus delitos, delito:  
y que de ellos murmurése y hable,  
es delito más grande y notable;  
y prepara y acota y advierte,  
para tales delitos, la muerte.*

*Adulando a aquel ídolo falso,  
qué de veces irguióse el cadalso!  
Y a nutrir su hemofagia larvada,  
cuántas veces sinuó la emboscada!*

*Ante el lago de sangre humeante,  
como ante una esperanza constante,  
exclamaba la eterna justicia:  
ololoi! ololoi!: (sea propicia!)*

*Y la eterna Equidad, consternada  
ante el pliegue de alguna emboscada,  
tras el golpe clamaba y el ay:  
sea propicia! ololoi! ololoi ! . .*

*Y clamando, clamaban no en vano.  
Ya aquel pueblo detesta al tirano:*





*y por más que indicándolo, actúe;  
y por más que su estrella fluctúe,  
augurando propincuos adioses,  
no lo vió. Lo impidieron los dioses!*

*Y por mucho que en gamas variables,  
—no prudentes, mas no refrenables—  
estallasen los odios en coro,  
—como estalla en tal templo sonoro  
un insólito enjambre de toses—  
no lo oyó. Lo impidieron los dioses!*

*Y pasó, que la sangre vertida  
con baldón de la ley y la vida,  
trasponiendo el cadalso vetusto,  
se cuajó . . . se cuajó . . . se hizo un busto!*

*Y pasó, que la ruín puñalada,  
a traición o en la sombra vibrada,  
con su mismo diabólico trazo  
se alargó . . . se alargó . . . se hizo un brazo!  
Cuyo extremo, terrífica lanza  
un gran gesto de muda venganza.*

*Y la ingente maldad vampirina  
de aquella alma zorruna y felina,  
de aquel hombre de sangre y pecado,  
vióse frente del tubo argentado  
de una maza que gira y que ruge.*

*Y ha caído el coloso al empuje  
de un minuto y dos onzas de plomo!*

*Los que odiáis la opresión, ved ahí cómo ! . .*

*Si después no han de ver sus paisanos,  
cual malaria de muertos pantanos,  
otra peste brotar cual la suya;  
aleluya! aleluya! aleluya!*

*Si soltada la Fuerza cautiva,  
ha de hacer que resurja y reviva  
lo estancado, lo hundido, lo inerte;  
paz al muerto!: loor a la Muerte!*

El pensamiento central de *Ololoi* ! . . es en el fondo el mismo quintaesenciado por Federico Bermúdez en su bello soneto *26 de julio*, la fecha trágica de la caída del *Moderno Ulises*: la limpieza del cenegal se había concretado a la *muerte de un gusano*. Los versos del profético autor de *Los Humildes* no podían ser más decepcionantes:

## 26 DE JULIO

*Con ímpetu febril se alzó una mano  
armada del puñal, y al golpe fiero,  
cayó, bajo el ultraje del acero,  
como un ídolo roto, el soberano.*

*El pueblo aplaude la resuelta mano  
y bendice febril el golpe fiero,  
y grita, triunfador: Hurra al acero!  
y prorrumpe, infeliz: Murió el tirano . . !*

*Y, pasó que después del negro oficio,  
después del sacrificio,  
al remover la cresa del pantano,*

*se vió, con grande usombro para el mundo,  
que la limpieza del pantano inmundo,  
se concretó a la muerte de un gusano!*

Fatalmente, como lo dejaba entrever el poeta, el triunfo de la libertad había sido imperfecto, parcial y transitorio, oscilando siempre como un péndulo trágico entre la dictadura y la anarquía. Y en vez del árbol de la paz, en que florecieran y fructificaran la fraternidad y el progreso, rastrearon como nunca los cardos y las intrigas de la ambición política, madre de la discordia y de todos sus males.

Como siempre, los Redentores habían de ser crucificados. Los Héroes del 26 de julio no tardarían en verse envueltos en las negras urdimbres del reaccionarismo; de las ambiciones políticas, de las intrigas, de la revuelta armada; y entre ellos mismos surgiría la discordia, como si el pue-



blo dominicano no pudiese vivir sino entre los acantilados de la dictadura o entre el torbellino de la anarquía. Hasta el Cantor del Yaque, siempre jocundo y decidor, aparecía amargado y escéptico, como en estas décimas del 15 de noviembre de 1901:

**TODOS LOS REDENTORES  
SALEN SIEMPRE CRUCIFICADOS**

*A los Héroes del 26 de Julio*

*Si Cristo nuestro Señor  
por este mundo anduviera,  
a más nadie le sirviera  
otra vez de redentor;*

*Porque el mundo está peor  
que en tiempo de los hebreos  
escribas y fariseos  
que en una cruz lo enclavaron,  
lo escupieron y mataron  
con los tormentos más feos.*

*Si Moisés algún día  
en Egipto apareciera,  
otra vez no redimiera  
la ingrata raza judía,*

*Porque esta no adoraría  
un becerrito de oro,  
hoy tendrían tamaño toro  
de hierro esos insensatos,  
porque ahora hay más ingratos  
y más gente sin decoro.*

*Si los bravos macabeos  
del reino de Dios bajaran,  
a los Sirios no botaran  
de su patria sin rodeos;*

*Por tantos malos deseos  
y tantos enchismeadores*



*que en tiempos de los horrores  
no sacaban la cabeza,  
y hoy les tiran con certeza  
chinita a sus redentores.*

*Si aquellos Santos profetas  
que anduvieron por Judá,  
hoy se vieran por acá  
con báculos y zoletas;*

*Seguro que las lengüetas  
de muchos calumniadores,  
ya dirían que esos señores  
conspiran contra su Dios,  
como ayer decían de dos  
de sus mismos redentores.*

*Si Lincoln con rectitud  
en la América del Norte,  
supo darle justo corte  
a la odiosa esclavitud,*

*Al ver con la ingratitud  
con que fue recompensado  
por la mano de un malvado,  
si a la vida aquel volviera,  
dejaría que pereciera  
todo el mundo esclavizado.*

*No puede haber un error  
ni torpeza de más nombre,  
que dejar su casa un hombre  
por meterse a redentor,*

*Cuando le falta el honor  
y no es agradecido  
el pueblo que ha redimido  
y le ha dado libertad;  
pues donde no hay dignidad  
todo, todo está perdido.*

Llegaba así el momento en que la preeminencia de los héroes de Moca debía cederle el paso a lo que ha de ser





siempre consecuencia de todo magnicidio: la evolución política dentro de lo civil. Es el momento de los doctrinarios de los verdaderos revolucionarios, de los civiles. La palabra de Américo Lugo, tan atildada como valerosa, hacía aún más ancho el camino de la civilidad:

*Cortar la cabeza a uno de esos grandes voluntariosos que en todo tiempo y medio triunfan y predominan y avasallan, es ser el dueño altivo de una hazaña digna de Pepino el Breve, pero digna también del Código Penal; no es ser salvador de un país. En todo caso salvador de un país sería Hostos, por haber emprendido una gran reforma; sería lo Billini, procurando con la excelente aplicación de un régimen político, elevar el régimen social; seríanlo, en fin, todos aquellos que, como Don Federico Henríquez y Carvajal, vivieron siempre vida noble y patriótica, y siempre fueron ejemplo, norte, escudo, faro, estrella, y nos protegieron y guiaron al cielo, al claro cielo de la fugaz libertad en que ahora nos hallamos.*

Con las ideas de Lugo, que causaron gran revuelo, concordaban las de Gabino Alfredo Morales, que ahora se proyectan hacia el presente con luminosidad emocionante, porque nada conmueve tanto como una verdad cuando nos viene de otra época, de otra situación, de otras circunstancias semejantes, como una flecha que después de largas décadas vuelve a clavarse certeramente en su objetivo. Podríamos hacernos la ilusión de que en su olvidado retiro de San Francisco de Macorís, el noble anciano se alza como un patriarca, cubierta de nieve la cabeza y ardido el corazón, y con acento bíblico nos repite las solemnes palabras que dijo al Pueblo dominicano hace ya más de medio siglo:

*Si los hombres que hicieron la jornada del 26 de julio no cambian los antiguos procedimientos, la obra que realizaron, cuasi obscurecida ya, se envolverá en tinieblas y perecerá como la semilla que se arrojó a terreno infecundo.*

*El Sol radiante que iluminó la República aquel día glorioso para el patriotismo, se aproxima al ocaso, y sus últimos*



reflejos anuncian la llegada de las sombras. Ya no se puede ir en romería a apacentar y fortalecer el espíritu debajo de la guásima donde rodó la cabeza del tirano; aquel recinto enantes luminoso empieza a obscurecerse, y el eco de los tiros que proclamaron allí la libertad, retumba tristemente.

Si aquellos hombres no se desvelan por el cumplimiento de los gravísimos deberes que pesan sobre sus hombros, ni luchan con abnegación por el triunfo de las ideas liberales, no habrán hecho, cuando se retiren de la vida pública, sino lo mismo que otros tantos que pasaron sombríamente contribuyendo a la ruina del Estado.

Aquellos hombres, más que nadie, están obligados a sucumbir bajo el peso de las dificultades que se opongan al mejoramiento de la Nación, porque fueron ellos los inspirados autores del tiranicidio, y los que iniciaron la redentora evolutiva revolución que tantas promesas formuló con el solo hecho de su nacimiento.

El acto material de darle muerte a un hombre no tiene mérito alguno. Al contrario, es la ejecución de un hecho delictuoso. Cuando ese hecho entraña un tiranicidio, el victimario es coronado de laureles y asciende a la altura luminosa de los inmortales. Pero al ser ungida su frente con el óleo de la gloria, contrae la obligación de mantenerse al nivel del acto que le dió grandeza y lo grabó en las páginas de la historia.

La dictadura, verdadero Mal de Nápoles americano, no el atribuído al triste indio, nunca fué abatida en un país sin que surgiera en otro, como pesada cadena cuyos eslabones van pasando y pasando de mano en mano. Muerte Lilís —y escasos días después Guzmán Blanco— se entroniza la dictadura en Guatemala, como lejana supervivencia del régimen de Heureaux, de tal suerte que hasta en la semblanza de Estrada Cabrera, por Francisco Zamora, hay rasgos de Lilís: “Don Manuel Estrada Cabrera —dice— cruzó, hace tiempo ya, el umbral de esta vida, que él procuró hacer por medios sagaces lo más intolerable posible a sus conciudadanos. Se fué a la otra sin abandonar el ademán suave, la dulzura en la voz, el felino restregar de manos



con que persiguió y hostigó a sus compatriotas, durante cinco lustros. Debió entrar en la muerte sonriendo a la izquierda, sonriendo a la derecha, murmurando blandas palabras de excusa e imaginando algún procedimiento sutil para engañar al Diablo”.

El iracundo Vargas Vila, que le había lanzado a Lilís sus más silbantes dardos, alzó el látigo contra ese reencadenamiento de la dictadura, pero esta vez reconociéndole a la *Pantera negra* “algo de grandeza en su negrura siniestra”. En *Los Césares de la decadencia*, decía:

*Yo hubiera querido siquiera, encontrar grandes hombres, frente a esos grandes crímenes;*

*hubiera querido encontrar algo de majestad en esos tiranos, para disculpar siquiera a esos pueblos, de haber sucumbido al peso de alguna gloria;*

*queda algo vivo en el honor de un pueblo cuando ha caído fascinado por un Héroe;*

*pero, estas tiranías del anonimato y la miseria, de la crápula y la selva, asombran y desconciertan . . .*

*¡cuán lejos se ven los tiempos— sin embargo tan cercanos— en que el despotismo, se llamaba Guzmán Blanco, y, recordaba el siglo de Augusto!*

*en que Rafael Núñez, hacía pensar en un Cromwell, impudoroso y letrado;*

*y, Balmaseda resucitaba el esplendor heroico de los Gracos;*

*y, todos: hasta los Ezetas, tenían más talla de hombres;*

*y, hasta el gesto de Lili, rugiendo en la selva profunda, tenía algo de grandeza, en su negrura siniestra;*

*pero, ¿hoy? . . .*

*¿qué nos da la Tiranía?*

*¡miseria y podredumbre! . . .*

*tiranos sin grandeza y pueblos sin honor . . .*

Así empezó a formarse, calladamente, la nostalgia de Lilís.

Andando el tiempo, un campesino —quizás auténtico o creación de Jaime Colson, en *El General Babieca y Patricio Flaquenco*, viva sátira de la desconcertante política dominicana— cantaba a todo pulmón y voz aguardentosa, este can-





tar pedestre, falso de arte y aunque tan recargado de intención ya hoy incompleto:

*¡Cayó Moya con Lilí  
y cayó también Monción!  
A Lilí lo mató Mon.  
Y la historia sigue así;  
pues me dicen por ahí  
que murió en la Capital  
un tamaño General,  
me parece, Presidente;  
y fué Mon, dice la gente,  
no lo puedo asegurar:  
¡guay lolelé, lolelé!*

La obra de la inteligencia, decía Marañón, es como un flotador que invariablemente salva del naufragio del tiempo a los más protervos culpables. . .” Hay que acatar la fuerza y la prodigiosa dignidad, que parece tocada del dedo divino, de la llama del ingenio”. A Ulises Heureaux no solamente lo salva del naufragio del tiempo el Ingenio, que nadie le negará, sino también ese otro flotador excelso, la valentía, la mayor gala viril de la época.

La genialidad de Lilís, que es como parte viva de las tradiciones dominicanas, ha ido creando en torno del Dictador una atmósfera de simpatía de la que a su vez ha resurgido una actitud de comprensión frente a sus yerros y a sus crímenes. Como Hugo y Lamartine y tantos otros románticos amantes de la libertad absoluta que acabaron descubriendo el peligro de la demagogia romántica hasta pedir fortaleza en el mando en el Gobierno de Francia, y como el más audaz y clarividente del tradicionalismo romántico, Blanc de Saint Bonnet, que al fin pedía “un hombre providencial, sea Mario o Sila, venga de las alturas o de las menos ilustres categorías sociales”, así los románticos dominicanos de 1884, empezando por el más activo de los opositores de Lilís, el tribuno y soldado Eugenio Deschamps, reconocerían a la postre la razón de ser del combatido régimen de Heureaux. Otros, como Cayetano Armando Rodrí-





guez y Arquímedes de la Concha, fallecidos ayer, se complacían en hacerle justicia a quien tanto habían combatido; y en el entusiasta relato de sus méritos y en las alabanzas de su inteligencia y de su valor, concluían con la misma rotunda afirmación: *no ofendía, no humillaba.*

Quizás el secreto de la fascinación de Lilis radica en que, ajeno a la soberbia y al resentimiento, al olimpismo y al imposible orgullo de un Júpiter Tonante, ponía su fuerza prepotente, aún en sus instantes de desbordamiento, bajo el cristiano manto de la humildad.

La poesía cumplió ante él su altísimo destino. Abatida un momento por el frenesí de los juglares, recuperó su dignidad. Como en un magno espejo está en ella, alta y sombría, pero siempre fascinante, la más viva estampa de Ulises Heureaux.

Respetuoso en todo lo que no atentara contra su poderío, no puso en manos de los poetas el incensario. Ningún acdo digno de ese nombre le rindió pleitesía; ni aún los que se contaban entre sus áulicos, como Enrique Henríquez, el poeta de los nocturnos, cayeron en las demasías del servilismo lírico.

Qué patriota, qué héroe, qué ingenio, qué grande escritor, qué energeta, qué hombre de Gobierno malogrado por las mil taras sociales de un pueblo carente de educación cívica!

¿No había dicho, ante el nefando derrumbamiento del Gobierno civil de Espaillat, que él sería su vengador? ¿No le aplastó, durante dos décadas, la cabeza a la revolución?

Su venganza no pudo ser más grande y ejemplarizadora.

Pero vendetta de tal modo enormizante que a su vez el pueblo, la nueva generación, reanudando ese trágico hilo —que no hay venganza justa, como decía Cervantes— al fin le hizo víctima de su propia venganza.



## Apuntes de don Jacobo de Lara

1899\*

Miércoles (Santa Ana), 26 de Julio de 1899 a las 4 p.m., estando parado en la puerta del depósito y escritorio de Jacobo de Lara acompañado de Lucas Guzmán, Carlos M. de Rojas, Jacobo de Lara, Panchito Henríquez, a caballo, y otros fue asaltado y muerto a balazos el Presidente Ulises Heureaux. Junto con él murió de un balazo el viejito Eduardo Ignacio de 80 años de edad. Lilís llegó a esta ciudad el martes 25 (ayer) a las 10 de la noche, vía de La Vega. La misma noche del día del acontecimiento vino Perico Pepín acompañado de José de Jesús Alvarez, ministro de Hacienda, y su hijo; Juan Ant. de Lora, Rosendo Negrete, Oguís Negrete, Panchito Pérez, Juan Bta. Paulino y otros, y de La Vega, Leonardo Márquez y Manuel (") Secret. de la Gobernación; a las 10 p.m., después de consultas y acuerdos entre las autoridades, fue resuelto llevarse el cadáver en parigüelas para Santiago, donde será inhumado. El finado presidente era natural de Pto. Plata, donde nació, hijo de Mr. Dassas Heureaux, que existe de más de 80 años. Estaba en el poder desde el año 82, exceptuando un período, el de Billini y A. Gil; ascendiendo nuevamente en el 86 por elección popular y después imponiéndose por la fuerza, dominando el Congreso Nacional y haciendo todas las reformas que quiso a la Constitución a su antojo. El valiente esforzado que afrentándose al coloso lo hirió frente a frente fue Mon Cáceres y lo secundaron Mon y Jacobito de Lara, con una rapidez eléctrica le infirieron nueve balazos. Acto continuo del acontecimiento se fueron los autores y le siguieron Manuel

---

\* Libreta autógrafa de Lara. Obsequio de su hijo el ingeniero Jacobo de Lara. Inédito.



Cáceres, Horacio Vásquez, José Brache, Pablito Arnaud, Domingo Pichardo, Casimiro Cordero, Dioclesiano Cabrera, Juan Ma. Contín, Luis María Cabrera, Blasito y Vicente Maza, Doroteo y Azael Rodríguez, Damasito Cabrera, Eduardo Contín, Manuel y Fello Montalvo, Baldomero Amarante, Andrés Gómez, Franco. Pérez, Chuchú el dependiente de Fenelón, Tito Solano y otros que no recuerdo. Después de estar fuera de la población en los cercados de Horacio se formó un cantón y allí se les unieron Marcos Almánzar, Delio Hernández, Domingo Rodríguez, Ramón Peralta y Bautista Bera.

La misma noche del 26 a las 12 y algunos minutos, estando aún los de Santiago aquí, vino esa balsa de muchachos y rompió fuego contra el grupo que había en la Gobernación; no hubo desgracias personales, resultando sólo un caballo herido. Los asaltantes vinieron por las esquinas de Lucas Guzmán y Jacobo de Lara. A la siguiente noche a la 1 y 10 minutos volvieron a hostilizar, aunque con menos fuerza. El 28 a las 5 p.m. entraron fuerzas de Santiago al mando del Gral. Juanico Cepeda y Victoriano... en número de 130 hombres todos armados. El 29 a la misma hora vino más gente de Santiago, al mando del Gral. Pedro Ant. Frías, Víctor Martínez y otros gefes que no conozco. El domingo 30 en la mañana entraron nuevas fuerzas de La Vega en número de 150 plazas comandadas por el Gral. Emógeno García. El Lunes 31 salida de las tropas para acantonarlas en Monte de la Jagua frente a Juan Marcos y en Estancia Nueva en los cercados de Horacio pero cuando éstas acudieron ya los muchachos, avisados por amigos de la población, de que iban a coparlos se desbandaron tomando rumbos distintos ignorándose su paradero. El 1º de Agosto, martes capturaron a Fidelio, que había sido peón de Horacio, y a Tito Solano y los fusilaron inmediatamente: dicen que este último antes de matarlo hizo revelaciones que ignoro y enseñó el punto donde estaban escondidos tres brogues y más de 150 cartuchos. El miércoles 2 a las 11 a.m. entrada de Teófilo Cordero, ministro en comisión del Gobierno, con tropas de Azua y Samaná, 400 hombres comandados por los Generales Andersson y Pichardo. El jueves 3 siguió ruta para Santiago, dejando al Gral. Andersson y parte de su gente de guarnición en esta plaza. El Gobernador Juanico Gonzales es hombre decente, se ha portado bien, no ha atropellado a nadie y ha obrado con cordura y actividad. Muchas propagandas favorables a





la causa de la revolución, mucha escases de comida etc., todo sumamente caro y los billetes de banco sin valor ninguno, al extremo de pedir por una libra azúcar \$3, una brisca de Jabón \$1, y el arroz a \$1.25 libra. La carne muy escasa y para conseguirla el día que aparece cuesta un triunfo, lo mismo la manteca que se ha pagado a \$6 y 7 la botella. En Juana Núñez, respondiendo a este movimiento, se levantaron Pascacio y Zenón Toribio, Fermín y su... Písantro Rodríguez y unos 20 jóvenes más, yendo a formar grupo a una loma próxima a la palma herrada; en este grupo se hallaba Toño Viñas que fue sacado por Máximo a los 2 días. Esta nota la escribo a lo vapor hoy 6 de Agosto y nada importante ha ocurrido que consignar. Oí decir que Teófilo Cordero salió ayer para la línea con tropas. Domingo 6 de Agosto me comunicó el h... Lucas Guzmán que tiene conocimiento y conoce el paradero de los hh.. Maza, Franco. Pérez y Damasito Cabrera a los que hará conducir cautelosamente a Ortega en casa de Matías Ulloa hasta obtener seguridades y garantías para ellos. Ese mismo día salió Cordero y José de Jesús Álvarez por tren para Pto. Pta. a asuntos del servicio. A pedir los fondos recaudados según supe al mes los que esperan con amenazas. 7—Ninguna noticia ni novedad hoy. 8 Agosto, supe por Lucas el levantamiento de Pablo Reyes en Dajabón ocurrido el 6 con unos 15 ó 20 hombres, yendo a formar cantón a la loma de la Garrapata, respondiendo a ese movimiento, se reveló contra el Gobierno, desconociendo su autoridad el Señor Joaquín Tavera y su hijo que se levantaron en Conuco, próximo al Copey, común de Monte Cristy. Hoy 12 Agosto, presentación de Domingo, Doroteo y Azael Rodríguez y el 13 lo hizo Franco. Pérez y Chago Jiménes; el jueves en la noche 17 pasaron para Macorís, Horacio, Mon y Manuel Cáceres, José Brache con más de 40 jóvenes para arriba, todos montados y el viernes 18, la gran noticia recibida a las 2 menos 12 minutos, por telegrama al Gobernador de esta Provincia, anunciando Horacio, Mon y José Brache el pronunciamiento de Macorís cooperando a ello Ml. Ma. Ventura, Pascacio, Rodríguez y de Salcedo y otros muchos. Esa misma noche 18 a las 2 y 10 minutos vinieron a tirotear al pueblo con poco éxito: al amanecer por la salida del camino de Santa Rosa se encontró el cadáver de Silvestre Vásquez, muerto de una conjestión cerebral, pues del exámen resultó su cuerpo ileso: a su lado hallaron un rifle y un remington.





Después de cumplir los requisitos de ley se puso el cadáver en casa de los Lara y fue inhumado ese día a las 10 a.m. Anoche sábado mucho silencio sin accidente ninguno; esa misma noche había pavor en los jefes y se reconcentró la fuerza a la fortaleza. Hoy domingo 20 supe que Juana Núñez se ha pronunciado y que Andrés Regalado, Pedro Sánchez (el Cano) y los militares que andaban por Canton Cabrera, vienen de regreso por vía Jamado. El hilo eléctrico de La Vega cortado. Dicen que han tiroteado a La Vega; que Jesús Martínez y su hermano se fueron con muchos para el campo y que por Barranca forman un cantón. La cosa marcha a lo vapor y los que representan el Gobierno vueltos una manera sin orden ni disciplina. Se nota en ellos miedo y no saben qué partido tomar. Entre los mismos que andan con el fusil se ve que están por las ideas de la revolución. Lunes 21 pronunciamiento y capitulación de La Vega con mucho entusiasmo. 21 pronunciamiento de esta ciudad por Genito Lighthow, Mingo Pichardo, Marcos Almánzar etc., entre ellos Pancho Cabrera. El 20 a las 12 abandono de esta plaza por Juan Gonzales, C.M. Rojas y demás autoridades acompañadas de la tropa de Andrés Regalado y P.A. Jacobo de Lara yendo a parar a Canca en casa de Elisco Cabrera. Anoche a las 9 p.m. tirotearon dos o tres el pueblo. Hoy 22 martes, toma de posesión de la Gobernación y publicación de Domingo Pichardo Gobernador Int. prohibiendo la venta de licores. De abajo las noticias que vienen muy favorables a la revolución. Juan Isidro Jimenes que es el caudillo que proclaman dicen está en Fort Liberté con elementos y dinero. Perico Pepín más acá de Guayubín herido y en retroceso. Guelito le sigue en la misma condición. Tamboril pronunciado y oferta de gente espontánea y pidiendo armas etc. Hoy miércoles 23 Agosto amaneció en esta localidad un grupo de más de 150 hombres entre ellos ochenta jóvenes de lo principal de Santiago, llenos de entusiasmo y en solicitud de armas y municiones para estrechar a Santiago: dicen aquello está casi pronunciado y que la presión y manera absorbente de Teófilo será causa de que en el más breve tiempo lo dejen sólo pues está encarnado en el pueblo la idea de la revolución: en esta misma fecha a las 4 p.m. vino un escuadrón de caballería de Palmar y Jacagua a ofrecer sus servicios espontáneos. A las 5 p.m. entrada triunfal de Horacio, José Brache, Mon Cáceres, Pascasio y otros muchos con más de 400 hombres todos



armados. Fueron recibidos con mucha alegría del pueblo y muchas Señoritas los obsequiaron con flores y coronas. Hoy 24 salida de las tropas por los caminos de Sta. Rosa y Tamboril, las que poco después fueron mandadas a detener por haberse recibido comunicación de López donde hay gente del Gobierno que se ofrece con armas y bagaje a la revolución. En este mismo instante noticia oficial de La Vega de haber llegado a Sánchez con una expedición pertrechos y armamentos traídos por Andersson para la causa de la revolución y mandadas por Juan Isidro. Ayer se supo que Filo Patiño desembarcó en Sánchez con 20 hombres e hizo poner preso a Paco Córdova... llevándolo 2 1/2 días a bordo, pero tuvo que volver a bordo del vapor a la carrera por asalto de los que defendían aquel puerto. Entre los jóvenes de Santiago he visto a Dominguito Ferrera y su hermano, a Teodorito Gómez y otros muchos. Vi de Macorís a Arturo Zeno y a Pelegrín Castillo, de Salcedo a Tapia, Fermín Rodríguez, Zeñón Toribio etc., y de La Vega a los Robiou, Saviñón, Eliseo Grateró y otros.

Jueves 24 Agosto a las 12 p.m. resolvieron los jefes del movimiento mandar a Santiago una comisión con pliegos e instrucciones privadas a parlamentar con Teófilo Cordero y demás representantes del Gobierno; comisión compuesta por Lucas Guzmán, Doroteo A. Tapia, Domingo Ferreras, Franco. Guzmán, Eliíta Brache, A. Roubiou, Máximo Anico, Manuel Cabrera y otro de los Roubiu los que llegaron a Santiago a las 3 p.m., pero sin resultado, pues Teófilo que es quien asume todos los poderes, se negó a recibirlos exigiendo le entregaran los pliegos que llevaban pero la comisión no lo hizo y se vino después de estar expuesta a que los metieran en la cárcel. Allí Lucas, (el único) tuvo tiempo de hablar con Pedro, C. Ma. y Jacobo y enterarlos del estado de la revolución, dice que en la plaza de Santiago habrá más o menos 300 hombres; que no les entra nada de alimentos, que ignoran el punto en que está Perico, y que tienen cantones por la otra Banda y en Palmar, compuestos de hombres de representación bien armados y decididos por la causa de la regeneración. Hoy viernes 25 Agosto supe por Negro Pichardo que viene de Santo Domingo una comisión compuesta de 2 individuos con pliegos de Leonte para los jefes del movimiento, etc.

También he sido enterado, de fuente segura, que Juanico Gonzales que estaba en Pontezuela con Pablo, Toñico y otros se han dispersado yendo Juanico para su casa y los demás han regresado



anoche a ésta. Dice Pablo que las primeras fuerzas que se han aproximado a Santiago han entrado muchos hasta en casa Quinipin y comprado allí queso y pan.

Agosto 26. Supo que viene de la capital una comisión compuesta de Manuel de Jesús de Peña, Casimirito Moya, Leonte Vasques y Polín Espaillat a conferenciar con los jefes de la revolución para tratar de un arreglo que deje definitivamente finalizado el estado de anormalidad. Estas apreciaciones son conjeturas pues como aún no ha llegado la comisión nadie sabe fijamente el propósito que trae. Ato. 25 a las 9 1/2, llegada de Mon y Jacobito de Lara que no habían venido aún. Sábado 26 Agosto llegada de Jacobo de Lara, que se había ido para Santiago: lo he visto y me dice salió de allí a las 12 m., haciendo su entrada a este pueblo a las 6 p.m. y minutos. Hoy 27 se confirma la venida de la comisión de Sto. Domingo; ayer tarde entró a La Vega y aún no había salido de allí a las 10 de la mañana. A las 8 1/2 p.m. llegada a ésta de Leonté Vasquez, Polín Espaillat y su hijo, que forman parte de la comisión: Peña y Reinoso y Casimiro N. Moya se aproximaron a Santiago por el camino de La Vega. Agosto 28. Noticias oficiales de que las fuerzas que ocupan la fortaleza de Santiago han izado bandera blanca pidiendo tregua. Ayer 27 hubo encuentro de guerrillas en la población y dicen hubo 4 bajas de las fuerzas del Gobierno, un prisionero (Toño Almánzar) y un herido de los de la revolución. Entre los heridos del fuerte dicen se halla Andrés Regalado con dos balazos: éste murió al siguiente día 28 en la casa que ocupa Marchena. Mon Guzmán, Luquita, Manuel Perdomo, Blacito Maza y su hermano Vicente, Fonso Morín y Otilio Guzmán fueron de los que entraron a Santiago. 28 Ato.: supe con certeza que la fortaleza de Santiago y con ella la plaza de aquella ciudad han capitulado a las 6 p.m. yendo a ocuparla las fuerzas revolucionarias. Dicen que en los diferentes encuentros han muerto algunos de ambos lados, pero no sé detalladamente quienes son. Aseguran que Andrés Regalado es muerto.

Montecristy pronunciado por Maximino Cocco antes de ayer. Altamira y Mao lo están desde el 21; Pto. Plata se rendirá sin pelear pues Emilio Cordero y Manuel Cocco principales autoridades de aquel Distrito no participan de las ideas de Teófilo Cordero; son hombres de más sentido común y habrán visto de lejos la impotencia de un Gobierno desprestigiado y arruinado. A no ser por la obstinación e insensatez de Cordero la revolución hubiera coronado





su obra redentora sin que se hubiera vertido ni una sola gota de sangre. Las víctimas habidas pesan sobre la responsabilidad de Teófilo, pues hubo tiempo, según los deseos de la revolución, de evitar desgracias, si los representantes del Gobierno hubieran recibido la comisión que se mandó de aquí y que ya he anotado. 29 Agto. Publicación, a son de bando, el parte oficial de la toma de Santiago a las 6 de la tarde. Entre los que defendían la plaza, según dice Núñez el jefe de celadores de la línea telegráfica, hubo 22 entre muertos y heridos. De la revolución sólo un joven de Jacagua. Se ha confirmado la muerte de A. Regalado ayer 28 a las 5 a.m. Martes 29—: Son las 9 1/2 y nada sé que merezca la pena de anotar. En esta fecha supe por Lucas que un peón de la línea telegráfica le había dicho que Perico Pepín con sus tropas está en la Emboscada inmediato a Santiago: esta noticia la supe a la una y poco más tarde se confirmó pero que venía con bandera blanca pidiendo parlamentar.

Salió a su encuentro la comisión de Sto. Domingo, Horacio, Mon y Leonte, los ministros caídos y otros jefes, y después de convencido venció, rindiéndose con su gente entrando con más o menos 250 hombres a la plaza de Santiago, a las 3 1/2 p.m., previas las garantías ofrecidas. Perico bajó hasta las inmediaciones de Dajabón sin pelear; asaltó el cerro Juan Calvo y lo tomó, pero al regresar desde Jaibón para acá lo hostilizaron mucho, matándole tres soldados e hiriéndole a algunos.

Puerto Plata se rindió el lunes 28 a las 4 de la tarde, entrando a tomar posesión de la fortaleza y su plaza el General Juan Garrido al mando de 300 hombres. La línea toda a excepción de Dajabón, punto en que está Guelito, se ha rendido y de los pueblos del Este sé que Bollá y Ballaguana se han pronunciado. Mi compadre Chucho vio a R. Negrete, Bautista Paulino y a Amadeo T., los 2 primeros se decía habían muerto y el último que lo habían fusilado en Monte Cristy.

Estando ya todo el Cibao, que es lo más importante de la República, y parte de los pueblos del Este pronunciados, no es de dudar que el país entero no dilatará 8 días sin rendirse a discreción, y pronto tendremos restablecido el orden, que se empeña la revolución en sostener a todo trance. A nadie se ha atropellado y ni aun a las autoridades y enemigos más encarnizados de las ideas proclamadas se les ha molestado en nada, quedando en sus casas con garantías personales y de intereses.

La muerte de Lilís, cuya presión y yugo ya no se podía soportar





por más tiempo, ha libertado al pueblo de Febrero de las más atroces de las tiranías; y ¡coincidencia de las que llaman la atención! murió en la calle de la **Libertad**". La revolución trae como caudillo a Don Juan Isidro Jiménez, que está en la Habana. En días atrás estando aquí aún las tropas del Gobierno se dijo que una expedición que él mandaba con armas y municiones fue capturada en Baracoa (Cuba) y que Juan Isidro se hallaba escondido en la Habana. Hasta hoy parece que la noticia es incierta pues nada más se ha oído con seguridad. Confirmadas después.

Miércoles 30: instalación de un gobierno provisional en Santiago presidido por Horacio Vásquez; recayendo la elección de Ministros en José Brache de Interior y Policía; Arturo Zeno de Fomento; Samuel Moya de Hacienda; Mon Cáceres de Guerra y Marina; de Relaciones Exteriores y Justicia Dgo. Ferreras.

Hoy 1º de Setiembre a las 2 y 3/4 salió Horacio, José Brache y Samuel Moya acompañado de jóvenes de ésta y de Santiago, para Macorís a organizar tropas que seguirán bajo sus mandos para Sto. Domingo, y Leonte Vásquez y Polín Espaillat para la Vega con igual objeto de donde serán despachadas al mismo punto y ellos retornarán a Santiago para seguir a la línea N.O. En esta partida de jóvenes van Luquita y Mon Guzmán, Mon de Lara, Tilo Rojas, Gabriel Morillo, David de León, Tato Brache, Pablito Arnaud, José y Manuel Feliú, y muchos más de ésta y Santiago. Hasta la fecha no se ha rendido Montecristy ni Dajabón. La lucha se empeñará pero la resistencia, a mi modo de ver, será estéril, pues la revolución no la detendrán obstáculos. Guelito, Gefe de la línea; si fuera cuerdo y sensato y no abrigara sentimientos tan viles y sanguinarios, por el bien de su pueblo y de la Nación, debía deponer las armas sin que se derramara más sangre hermana y así contribuir al restablecimiento del orden; del mismo modo debían pensar las autoridades que sostienen este gobierno agonizante en Santo Domingo y el Este. Los gefes del movimiento revolucionario cometieron una pifia, y fue la de dejar regresar a la capital a los ministros Teófilo Cordero, Chanito Valverde y José de Jesús Alvarez, pues estos pueden hacerles una mala jugada y contribuir a que oscurezcan el parque y armamento de la capital y pueblos circunvecinos, con cuyos elementos pueden mañana hacerles la guerra. Llegó Horacio y su séquito el martes 5 a Santo Domingo y fueron recibidos muy bien.



En Macorís, pronunciando el día 18 en la mañana. La junta revolucionaria nombró Gobernador de aquel Distrito a Manuel María Ventura y Comandante de Armas a... La Vega el 21 y se nombró Gobernador a Franco. Ant. Gómez y Comandante de Armas a Manuel Durán.

En la misma fecha abandono y pronunciamiento de esta plaza nombrado interinamente Dgo. Pichardo, Gobernador y Genito Jefe Comunal. Después de la entrada de Horacio fue reemplazado Domingo por Ml. Cáceres quedando Lishgow en su puesto. A Teodoro Gómez de Santiago, fue que dieron la Gobernación después de la toma de la plaza. Según aviso del Telegrafista de la capital al de ésta, a noche 1º de Sptbr. a prima se pronunció aquella ciudad en favor de la revolución; dice hubo grandes desórdenes en las casas, rotura de cuadros y espejos y algunos atropellos. Lo que no ha pasado en ninguno de los pueblos del Cibao, donde según los capitaleños hay menos luces, ha resultado entre ellos que se decantan centro principal de civilización. Lo hecho, de ser cierto, es signo característico de atraso moral, desconocimiento absoluto de las virtudes cívicas de que debe estar adornado todo buen ciudadano.

El mismo Telégrafo dice que el vapor "Restauración" está encallado en San Pedro de Macorís.

Setiembre 5.—En la tarde publicaciones de un telegrama de Segundo Imbert Gdor. Pto. Plata, anunciando la llegada de Juan Isidro Jiménez. Noticia oficiosa de esta misma fecha, de que Guelito Pichardo, se ha arreglado con la comisión que bajó de Santiago compuesta de Perico Pepín, P.A. Frías y José Franco. Pérez, rindiéndose a la revolución. Con esto queda a mi concepto, derrocado definitivamente el Gobierno de W. Figueredo y triunfante la revolución iniciada en ésta el 26 de Julio por 19 jóvenes osados y decididos, pues a mi modo de pensar, cuando ellos se lanzaron, no tenían convinación con nadie, la prueba que se vieron casi perdidos y asediados errantes y dispersos por distintos puntos hasta que lograron confirmarse y ponerse de acuerdo con Manuel María Ventura, Manuel y Samuel Moya, Fran Guzmán, Dominguito Ferreras, A. Zeno y otros de Macorís, pronunciando aquel Distrito el 18 de Agosto pasado. Los sucesos ocurridos de ésta fecha en adelante están escritos en esta nota, con excepción del pronunciamiento de



**Montecristy y la presentación de Maromo que resultaron inciertos.** Ayer se supo que Horacio y sus acompañantes que suben para la capital habían dormido la noche del 4 en Antoneí de modo que fue posible entraran ayer martes 5 a Santo Domingo. Los jóvenes que salieron de aquí el 26 de Julio después de la muerte de Lilís fueron los siguientes:—

- |                        |                       |
|------------------------|-----------------------|
| 1.—Ramón Cáceres       | 11.—José Brache       |
| 2.—Horacio Vásquez     | 12.—Damasito Cabrera  |
| 3.—Manuel Cáceres      | 13.—Ico Montalvo      |
| 4.—Pablito Arnaud      | 14.—Franco, Pérez     |
| 5.—Casimiro Cordero    | 15.—Juan M. Contín    |
| 6.—Mon de Lara         | 16.—Blasito Maza      |
| 7.—Jacobito de Lara    | 17.—Vicente Maza      |
| 8.—Luis M. Cabrera     | 18.—Doroteo Rodríguez |
| 9.—Dioclesiano Cabrera | 19.—Azael Rodríguez   |
| 10.—Domingo Pichardo   | 20.—Andresito Gómez.  |

Se le unieron en el campo:

- |                      |                     |
|----------------------|---------------------|
| 1.—Quime Cáceres     | 6.—Flor Vera        |
| 2.—Arcedo Rodríguez  | 7.—Ramón Peralta    |
| 3.—Marcos Almánzar   | 8.—Fellito Montalvo |
| 4.—Silvestre Vásquez | 9.—Tito Solano      |
| 5.—Chago Jiménez     |                     |

Jueves 7 a las 11 a. m. se supo por telegrama la llegada de Don Juan I. Jiménez a Santiago, donde entró el 6 a la 1 p. m. Allí fue recibido con mucho entusiasmo y lujo, permaneciendo en aquella ciudad hasta hoy 8 de Setiembre a las 7 a. m., que se montó a caballo para ésta acompañado de Don Pancho Henríquez Carvajal, Luis Ma. Hernández de San P. de Macorís, hijo de Ramoncito Hernández que fusiló Lilís, muchos jóvenes de Santiago y dos jóvenes repórter americanos que vienen a recibir impresiones de éste país para dar noticias a su gobierno o al periódico "Heraldo", del modo como es recibido Don Juan y otras notas importantes. Manuel Cáceres Gobernador Int. y Casimiro Cordero su adjunto, salieron en su encuentro con un acompañamiento lujosísimo de las personas más connotadas de esta y sus campos, en número de más de 150, yendo el que esto escribe hasta la casa de Bautista el Sanjuanero





donde en compañía de Lucas, Carlos María, M. Cabrera, Pablo Arnaud, Felipe y Panchito Baná, Miguel y Periquito Tavera, Isaías Caba, Lalo Guzmán, Pablo y sus hermanos Duranes, Domingo Polanco de Baeny, Bautista Pichardo, Fello Rojas, y muchos más que no recuerdo; Manuel y Casimiro llegaron hasta frente a Seno Merejo donde espararon la llegada de Don Juan Isidro que resultó a las 11 y 1/4 de la mañana, siguieron y uniéndose aquellos a nuestra comitiva seguimos y entramos a la población en medio de entusiastas aclamaciones a las 12 m. por la calle del Rosario, hasta llegar a la puerta de la Gobernación donde se había preparado un arco, ramos y banderas en señal de regocijo: allí muchas señoritas esperaban y una de ellas, Lolita Guzmán, le dirigió algunas palabras de felicitación. Siguió y fue a desmontarse al local del Club que tenían preparado de antemano. Después de subir me dicen que Don Pancho Henríquez desde el balcón dirigiéndose al pueblo habló en nombre de Jiménez en muy buena forma correcta y elegante. Hoy 8 en el momento de salir Jiménez de Santiago hacía su entrada Guelito Pichardo con más de 400 hombres bajo su mando que vienen ya capitulado a rendir las armas a aquella plaza. Leonte Vásquez y Teodoro Gómez autoridades principales de aquella ciudad salieron a recibirlos fuera de la población.

El Gobierno provisional se instaló en la Capital el Martes 6 presidiéndolo Horacio con el mismo personal que se formó en Santiago.

Sábado 9 continuación de su viaje Don Juan Isidro para la capital, saliendo de aquí a las 6 1/2 con rumbo a la Vega, donde tomará el tren para Sánchez mañana domingo. Vino de Santo Domingo una comisión compuesta de José Brache, Luquita Guzmán y otros a recibir a Jiménez. En esta fecha a las 5 p.m. llegó Agustín Brache de la capital y da noticias del entusiasmo de la juventud de aquella ciudad: dice que a Lolo Pichardo, Fco. X. Amiama y a Pancho Peinado\* le han apedreado las casas llamándolos tiranos, vende patria, asesinos y otros motejos, etc.

Supe también que aún a esta fecha no ha entrado Guelito a

---

\* Olvidóse aquí que el joven abogado Francisco José Peynado estuvo a punto de morir fusilado, tras su prisión en la Torre del Homenaje, por su oposición al régimen de Heureaux. Le salvó la vida, como es sabido, el potentado puertoplateño don Cosme Battle, que era influyente amigo a quien Lili complacía en todo en atención a sus oportunas y muy largas ayudas económicas.





Santiago; que está en la Estancia de Perico y que pide dinero. ¡Infame! Después de tanto robar y asesinar!

Viernes 8 a las 5 p.m. supe por mi compadre Chucho, que José Brache lo informó en Sánchez, que Pablito, en Las Yucas se hirió él mismo con su puñal por cerca de una ingla, herida que le ocasionó grande hemorragia y presentó algún peligro, pero que llamaron médico de la capital y se le contuvo la sangre: del lugar del suceso fue llevado en litera hasta Sabana Grande donde lo dejaron hasta su restablecimiento pues en Santo Domingo es muy frecuente el tétano. Pablo a tal noticia aprovechó el viaje de Jiménez y se fue con él. Los repórter Americanos sacaron vistas de la Guázuma frente a Jacobo punto en que murió Lilís.

Fotografiaron algunos edificios y sacaron retratos de Jacobito de Lara en distintas posiciones. Setiembre 9. Salida de Jiménez de esta para La Vega, efectuando su entrada a aquella ciudad el mismo día a las 10 1/2 a.m. Allí permaneció hasta el domingo 10 que salió en tren expreso y extraordinario para Sánchez donde se embarcará para la capital; pero antes de llegar lleva el propósito de visitar a Samaná y a San P. de Macorís, continuando viaje el 12 que arribará a la vía de Santo Domingo. La revolución dominó el país entero en el corto lapso de treinta y cinco días, repercutiendo su grito regenerador en todos los pueblos con entusiasmo inusitado, con pocas desgracias personales, pues sólo hubo tiros los primeros en este pueblo el 26 y 27 de Julio, los del 18 Agosto; en Santiago el sábado 26 en la noche y casi todo el domingo 27 y los habidos en la línea N.O., después la República entera ha echado a vuelo el grito santo de ¡abajo la tiranía! sin un sólo tiro, observándose en todo el orden más perfecto y no molestando a nadie. El Gobierno provisional está dictando medidas para regularizar el orden económico. Una disponiendo etc. etc., tuvo consta en la Gaceta Oficial y los periódicos. El 20 Oebre. elecciones para Presidente, Vice-Presidente y diputados etc. El 10 Noviembre cómputo ante el Congreso. El 15 del mismo, juramento e instalación de Pte. y Vice-Pte. En esta fecha amaneció lloviendo mucho habiendo principiado el agua a la una de la noche y paró a la 1 y 1/2 del día.



## LIBRETA DE APUNTES

*Lic. M. de Js. Viñas\**

Mataron al General Lilís, Presidente de la República, el día 26 de julio del año 1899 —día miércoles a las cuatro de la tarde. Tan siniestro acontecimiento tuvo lugar aquí en Moca en la calle de Colón, casa del señor Jacobo de Lara, quien escapó milagrosamente de los tiros.

—También murió un viejito llamado Eduardo Ygnacio.

—En la noche del día 26 de julio de 1899, a eso de las 8 1/2, entró a Moca el Gobernador de Santiago, General Pedro Pepín, acompañado como de sesenta hombres de a caballo. —A la 1 1/2 de la mañana salieron para Santiago, llevándose el cadáver del General Lilís.

El General Lilís tenía nueve balazos y el viejito dos.

Gran reperpero en la población. Muchos jóvenes huyeron al campo y en la noche hubo muchos tiros y llevaron el cadáver para Santiago — 1 1/2 hora.

Al otro día en la noche, tiros.

28 en la tarde entrada de la tropa de Santiago.

29 en la noche: entrada de los veganos.

Día 30 — Salida. Ninguna novedad — entró Pedro Ant. Frías.

Día 31. Salida de las tropas en persecución del enemigo.

Día 1º de agosto — Ejecución de tres individuos por en casa de Basilio Vásquez — Uno de ellos fue el joven Tito Solano.

---

\* Inédito. Libreta de bolsillo del Lic. Ml. de Js. Viñas, en poder del Lic. Pedro Troncoso Sánchez.



Día 2 — Guerrillas en diferentes direcciones en busca de los prófugos.

Día 3 — Entrada del Ministro Teófilo Cordero, como con cuatrocientos hombres de Azua y Samaná.

Día 4 Reconcentración al pueblo de los Cantos del Otro Lado en la mañana.

Día 4 en la tarde — Salida de las tropas de Azua y Santiago con destino a esta última población: también salieron los veganos para su pueblo.

Día 5 — Ninguna novedad más que salida de guerrillas a los campos.

Día 6 — Depreciación completa del papel moneda. Día 6 ninguna novedad política.

Día 7 — Nada nuevo. Los samaneses una parte quedaron en Moca.

Día 8 de agosto — Ninguna novedad guerrilla en los campos.

Día 9 — Ninguna novedad política, pero sí fuertes ráfagas de viento que comenzó a soplar desde a media noche, acompañada de fuertes y grandes aguaceros: no se vió sol.

Día 10 — Ninguna novedad.

Día 11 —

Día 12 — Se presentaron tres prófugos. Los Rodríguez.

Día 13 — Se presentó Pancho Pérez.

” 14 — Ninguna novedad.

” 15 — id.. id...

” 16 — Nada nuevo.

” 17 — id — id —

” 18 — Viernes a las tres — menos 12 Minutos p.m.— Parte telegráfico de San Francisco de Macorís, anunciando los revolucionarios haber tomado aquella plaza — Gran movimiento — En la noche a las doce en punto: tiros por el camino Sta. Rosa: — a las dos de la mañana de la misma noche: tiros por el lado de Jacobo de Lara.

19 — Al amanecer se encontró el cadáver del joven Silvestre Vásquez en el camino de Sta. Rosa — no presentaba ninguna herida se dice que murió de congestión cerebral — Nombres de los



jóvenes que huyeron al campo la tarde que mataron al General Heureaux.

Sñores	Horacio Vásquez	”	Azael Rodríguez
”	Ramón Cáceres	”	José R. de Lara
”	Manuel Cáceres	”	Jacobo Lara, hijo
”	Casimiro Cordero	”	Luis M. Cabrera
”	José B. Amarante	”	Chuchú Martínez
”	Pablo Arnaud, hijo	”	Santiago Jiménez
”	Los Mazas	”	David de León
”	Los Contín — 2	”	Yco. Montalbo
”	Damasito Cabrera	”	Fellito Montalvo
”	Domingo Pichardo	”	Tito Solano-fusilado
”	José Brache	”	Francisco Pérez
”	Doroteo Rodríguez		

Agosto 20. Entró en la mañana el General Andrés Regalado —con una gentecita— noticias del pronunciamiento de Juan Núñez — A las 2 menos cuarto p.m.: noticias telegráficas del pronunciamiento de La Vega—: a las 6 p.m.: gran reperpero con motivo de la entrada precipitada de los militares de aquí que andaban fuera — A las 12 media noche: diana; retirada de las tropas del Gobierno.

21 amanece el pueblo solo; comisiones del Ayunt. en solicitud de las fuerzas revolucionarias y no aparece nadie a las doce y media del día se presenta una gentecita al mando de Domingo Pichardo y Marco Almánzar y tiran alarma. En la noche muchos tiros por Juan Lopito. Día 22 — Salida para Tamboril de Pablito con parte de la gente que había traído la noche anterior de La Vega.

Las gentes del Gobno. acantonadas en Pto. Grande se retiraron para Santiago a las 4 p.m.

Día 23 — Llegaron de Santiago en la mañana muchos jóvenes —dispersos a las 5 3/4 p.m.—: entrada de Mon Cáceres y Horacio Vásquez como con **quinientos** hombres — música y flores.

Día 24 — Nombramiento de Manuel Cáceres como Gobernador de Moca. Casimiro Cordero — Adjunto y Juan M. Pichardo como Gefe de operaciones. Salida de las tropas de la revolución sobre Santiago en tres columnas respetables: Salida de una comisión para Santiago a intimar la rendición de la Fortaleza.





Día 25 — Regreso de la Comisión de Santiago manifestando que allí no quisieron recibirla.

26 — Llegada de un convoy de La Vega con dirección a Santiago.

Domingo 27 — Salida de un convoy y la pieza de artillería para Santiago. Noticias del pleito de las guerrillas entre el pueblo. En la noche llega la Comisión de Sto. Domingo a las 8 1/2 — muere el Gral. Regalado en Sgo.

28 — Parte oficial de la capitulación de Santiago: fortaleza ocupada por la revolución la noche anterior.

Día 29. — Envió Perico Pepín a Santiago con unas 250 hombres bien armados a defender las armas.

Día 30 — Alguna gente de regreso de Santiago de paso para la Capital.

Día 31 — Ninguna novedad.

Setiembre 1º — Sale con rumbo a la Capital una caballería al mando de Mon Cáceres y Horacio Vásquez. Publicación manifestando al pueblo de pronunciamiento de Macorís del Este, El Seibo, Baní y San Cristóbal -- Además la abdicación de Figuerero como Presidente de la República.

Día 2 — Salió Dgo. Pichardo con una pequeña caballería para Santiago.

Día 3 — domingo. Ninguna novedad.

Día 4 — Nada nuevo - -

Día 5 — Martes oscureciendo: publicación de un telegrama de Segundo Imbert como Gobernador de Pto. Plata anunciando la llegada de Don Juan Isidro Jiménez —

6 — Ninguna novedad.

7 — Publicación con música anunciando la venida de Jiménez a Moca.

8 — Viernes — Llega Jiménez, buena recepción. — Llega también por la noche una comisión de Sto. Dgo. presidida por el Ministro del Interior, José Brache.

Día 9 — Sale Jiménez para La Vega con un soberbio acompañamiento.

Día 10 — Ninguna novedad política.

**Día 11** — Noticias ridículas de haber entrado Guelito a Santiago a rendirse.

**Día 12** — Nada nuevo.

” 13 ” ”

” 14 ” ”

” ” ” ”

” 15 ” ”

” 16 ” ”

” 17 ” ”

” 18 “ “

**Día 19** — Llega Mon Cáceres y su comitiva de la Capital.

**Día 20** — Ninguna novedad.

**Día 21** — Salió Mon Cáceres con su Estado Mayor para Santiago.

**Día 22** — Pascasio con una caballería pasó con rumbo a Santiago.

**Día 23** — Ninguna novedad.

**Día 24** — Id — id.

**Día 25** — Llegó el Ministro del Interior.

**Día 26** — Salida del Gobernador para Sto. Domingo — acompañado de Máximo Viñas, Pancho Pérez.

**Día 27** — Ninguna novedad política.

Ezequiel Hernández es reemplazado en su calidad de Fiscal por Don Pepe Brache.

**Día 28** — Ninguna novedad.

**Día 29** — id — id.

**Día 30** — id — id.



## Como Mueren los Tiranos y Desaparecen las Dictaduras

*Por José Brache*

26 de julio de 1899

La República estaba bajo el peso abrumador de terrible tiranía. La justicia era un mito; la Hacienda un desbarajuste económico; no había garantía alguna ni para las personas ni para los intereses: todo estaba bajo la férrea mano del General Lilís, que ejercía un control absoluto en todos los resortes de la administración pública.

No había tranquilidad moral: la paz de la República era la paz de los sepulcros!...

XXX

La opinión pública acusaba al General Lilís de haber sido coautor del asesinato del General Memé Cáceres. Los hijos de éste, entre los cuales se destacaba Ramón, por su carácter impetuoso, crecieron amamantando odio contra Heureaux, deseosos de la oportunidad de la venganza y de ahí que Mon Cáceres formase parte del triunvirato revolucionario que completaban Horacio Vásquez y José Brache, jóvenes que no tenían recursos políticos fuera de la provincia Espaillat, aunque convencidos de que el ambiente nacional socorrería la chispa revolucionaria que intentara remover aquella situación ya insoportable. Se recolectaron algunas armas y municiones. Muy pocas por cierto. Horacio estaba señalado para morir en la sombra, víctima de una de las combinaciones del tirano. Fue necesario obrar rápidamente y una tarde se reunieron en Estancia Nueva, residencia de Mon Cáceres, éste, Horacio y Brache, tomando acuerdos decisivos para ponerle fin a aquella bochornosa dictadura.

El país se arruinaba y también estaba completamente arruinado el crédito del Gobierno, que había emitido, sin garantía alguna,



fuertes valores en billetes de Banco. Y como el General Lilís tenía el control de todo su gobierno, y no era economista, puso su mano de hierro sobre el problema creado por el papel-moneda y se propuso resolverlo con aquella engreída voluntad con que había dominado situaciones difíciles en su largo período de mando.

Concibió, pues, hacer un empréstito interior, dedicando toda su cuantía para la incineración de importantes sumas de billetes.

Salió de la Capital, llegando a La Vega en la mañana del día 25 de Julio, donde ya habían sido invitados elementos principales del comercio vegano y de San Fco. de Macorís, de donde concurrieron don Manuel de Moya y Francia Guzmán con otros más, quienes, sabiendo de lo que se trataba, eran completamente refractarios a los propósitos del Presidente. Sin embargo. La Vega suscribió \$100.000.00 y Macorís otra suma igual. El General Lilís vino a Moca en la tarde del día 25; por la noche visitó el Club Recreativo. Al día siguiente reunió en la casa residencia del señor Carlos M. Rojas, donde se hospedaba, un grupo de personas de Moca, explicando el motivo que lo había traído en esta ocasión al Cibao y mostrando los contratos que había celebrado con el comercio de La Vega y Macorís, solicitando también aquí otros \$100,000.00 en iguales condiciones. La verbosidad convencidora del Presidente determinó inmediatamente la preparación del siguiente contrato:

#### ULISES HEUREAUX

General de División en Jefe del Ejército Nacional, Pacificador de la Patria y Presidente Constitucional de la República.

En la ciudad de Moca, a los 26 días del mes de Julio de 1899, previa invitación del Ciudadano General don U. Heureaux, Presidente de la República, concurrieron a la morada de don Carlos Ma. de Rojas, los Señores comerciantes Lara Hermanos, Manuel Cabrera, Fenelón Michel, Otilio Guzmán, Jacobo de Lara, Manuel de J. Pichardo y José Brache, quienes, con el General Presidente han pactado lo que sigue: para contribuir a la amortización e incineración de billetes de Banco circulante, el Gral. Presidente significó su deseo de que el comercio de esta plaza contribuya a operación de tan alto interés y conveniencia pública con la suma de **Cien mil pesos.**





Los expresados comerciantes, convencidos de la importancia de tal medida, manifestaron gustosos su aquiescencia.

La cantidad de billetes que según convenio se incinerará semanalmente será entregada por los suscribientes al Ciudadano Administrador de Hacienda de esta ciudad, quien libraré por cada una entrega correspondiente recibo por duplicado y numerado.

El Presidente establece como condición el pago de estos valores a razón de seis por uno en oro americano acuñado o en giros sobre aquellas plazas, contar del 1 de Diciembre del año en curso al 31 de Enero del año próximo y para facilitar mayores conveniencias a ese comercio en la presente operación, promete recibir o hacer descontar el 50% de los valores que por concepto de Derechos de Exportación causaren desde el 1 de Octubre, hasta la terminación del contrato.

Los recibos que de la Administración de Hacienda reciban los suscribientes serán enviados al Ciudadano Presidente por cada uno de los interesados para serles devueltos con los requisitos convenidos.

Hecho por duplicado. (firmados) Jacobo de Lara-U. Heureaux-Lara Hermanos-J. Brache-Otilio Guzmán-M. Cabrera-Fenelón Michel-M. de J. Pichardo.

NOTA:—El Sr. José M. Michel, de este comercio, contribuirá con la suma que crea conveniente entregar y en la misma forma que los citados”.

Este documento tiene la última firma estampada por el Presidente Heureaux.

Sin duda que la idea de Lilís era conseguir en Santiago \$250.000.00 y otro tanto en Puerto Plata, es decir, alrededor de Un millón de pesos papel en el Cibao, levantando de ese modo el decaído crédito de su Gobierno.

xxx

Mientras tanto los conjurados del 26 de Julio no estaban inactivos. Ramón Cáceres, Ramón y Jacobo de Lara y Pablito Arnaud debían atacar al Presidente en cualquier parte de la ciudad, aun estando rodeado de su Estado Mayor y de un grupo de amigos.

A pesar de la gravedad del asunto, se produjeron algunas



indiscreciones y el plan estuvo a punto de abortar, lo que pudo condenar a muerte a los comprometidos. En tal estado de cosas y sin saberse todavía si el Gral. Lilís iría al lugar donde murió se había dispuesto que una parte de la pequeña fuerza revolucionaria, unos seis u ocho hombres, atacaría por sorpresa al Presidente en el camino de monte de la Jagua, rodeado como iría de su Estado Mayor y amigos, mientras otros seis u ocho hombres harían el ataque por el camino de Canca-Tamboril, si era ese el camino que tomaba el General en su retirada hacia Santiago. Casi al mismo tiempo se supo que el Presidente, antes de ausentarse, iría a tratar algunos asuntos en la Oficina de la Administración de Hacienda, precisamente donde estaba la residencia de Ramón y Jacobito de Lara, hijos del Administrador de Hacienda.

Allí acudió inmediatamente Mon Cáceres, que era el alma de aquella arriesgada empresa. El Presidente estaba en la puerta de la Oficina, en la calle, dentro de un círculo de numerosos amigos, cuando fue inesperada y violentamente atacado, casi al mismo tiempo, acribillado a balazos, el célebre caudillo que durante casi veinte años había dominado caprichosamente al país. Serían las 4 de la tarde.

xxx

Al punto de reunión acudió toda la fuerza revolucionaria y a las 6 p.m. se estaba revistando un contingente de veintiocho hombres, la mayor parte jóvenes de la buena sociedad mocana; se revistió el armamento y se designó, por aclamación, Jefe del Movimiento a Horacio Vásquez, quien por un gesto de compañerismo mantuvo la vida del triunvirato que hasta ese momento tenía la responsabilidad de los sucesos. En aquel momento no se tenía completa seguridad de que estuviese muerto el tirano. Se había visto caer, se había dejado tendido en tierra, pero se ignoraba si estaba solamente herido de gravedad. Era necesario averiguarlo y era también indispensable que la pequeña fuerza revolucionaria viniera a la población a dar un ataque inicial que demostrara que el golpe no se limitaba a la vulgaridad de suprimir un hombre sino a la intención de cambiar un sistema de gobierno.

El Gobernador de Santiago, General Pepín, con un grupo de amigos del General Heureaux vino en la prima noche a Moca. El



Presidente estaba muerto y se había improvisado una Capilla Ardiente en el salón de la Gobernación.

La magnitud del acontecimiento y la ansiedad de las familias de los jóvenes revolucionarios, que temían por la suerte de ellos, conociendo como se conocían los procedimientos de la época, puso en angustiosa expectación a toda la ciudad.

No se tenían armas y municiones suficientes para pretender tomar la plaza y el tiroteo que hubo como a las diez de la noche no tuvo otro objeto que continuar la obra comenzada el mismo día a las cuatro de la tarde, se produjo sin embargo, un “sálvese quien pueda” entre los que velaban el cadáver del Presidente y poco después el Gral. Pepín y sus amigos lo conducían a Santiago, donde tuvo lugar la inhumación en la Iglesia Mayor al siguiente día 27 de Julio.

Palpamos una dolorosa equivocación. El país no respondió, como esperábamos, al golpe del 26 de Julio. Pasamos, en los alrededores de Moca donde no hay selvas ni montañas días angustiosos, esquivando la persecución de las fuerzas del Gobierno. Un día, después de recio caminar, sin comer, llegamos donde un amigo solicitando que nos preparara un salcocho. Fue inútil porque su familia y su casa estaban amenazadas si al siguiente día se sabía que nosotros habíamos acampado y comido allí aquella noche.

Enviamos a Chago Jiménez y a Pablito Arnaud a Puñal, donde los Fernández pretendiendo que secundaran nuestra actitud revolucionaria. No habían regresado nuestros enviados, cuando Horacio, Mon Cáceres y yo resolvimos ir donde don Basilio Vásquez, padre de Horacio y donde estaba accidentalmente doña Trina, con el propósito de buscar algunos caballos para trasladarnos esa misma noche a Puñal. Por cierto la pobre esposa de Horacio al saber que a esa hora todavía no habíamos comido nada aquel día, se empeñó en prepararnos algo que comer.

Cuando regresamos al campamento encontramos un expreso que envió Jacobo de Lara a sus hijos Mon y Jacobito, previniéndoles que había en Moca una fuerza de unos 800 hombres, con los cuales, en la madrugada del siguiente día, se formaría un cerco que se iría estrechando hasta coparnos y que las instrucciones eran fusilar inmediatamente todo prisionero y que si querían salvarse debían separarse esa misma noche de nosotros. Mon Lara se intimidó un





poco, pero Jacobito declara enfáticamente que él estaba dispuesto a no separarse de nosotros y a correr todos los peligros, aun el de perder la vida si era necesario. Aquella declaración de un adolescente, pues casi era un niño, mereció que le diéramos un abrazo.

En vista de aquel aviso levantamos inmediatamente el campamento decidiendo irnos a Puñal. Ya en camino, fuera del temido cerco, deliberamos y se resolvió que en vista de que el resto de la República permanecía indiferente y tranquilo ante nuestro esfuerzo y en atención a que un grupo de treinta hombres no podría ocultarse fácilmente a la persecución de que estábamos siendo objeto, lo mejor era ocultarnos cada dos o tres personas y esperar nuevos acontecimientos que nosotros mismos podríamos preparar. Se puso en práctica lo resuelto. Al siguiente día fueron capturados y fusilados dos de los nuestros.

Horacio y Mon Cáceres se ocultaron en El Pozo, común de Macorís; Casimiro Cordero y yo nos pusimos al abrigo en casa de un pariente mío residente en campos de Salcedo. Descubrió el Gobierno el escondite de Horacio y Mon, pero afortunadamente tuvieron aviso oportuno, frustrándose la captura de ellos ordenada desde Santo Domingo al Gobernador de Macorís.

Había llegado a Macorís Arturo Zeno, a la sazón Diputado al Congreso Nacional. En la Línea Noroeste se había levantado en armas Andrés Navarro. El Gral. Pepín, Gobernador de Santiago, bajó a Monte Cristy con el Batallón Yaque en persecución de los revolucionarios. Arturo Zeno se puso en contacto con Horacio y Mon Cáceres y éstos con Brache y demás compañeros y el 18 de Agosto se pronunciaba sin dificultad alguna la fortaleza de Macorís, donde entramos sin tener que disparar un solo tiro. Al día siguiente Cáceres y Brache, con 150 hombres, marcharon sobre Salcedo, que capituló sin resistencia, reconcentrándose Cáceres y Brache a Macorís después de dejar constituidas autoridades revolucionarias en Salcedo.

En la fortaleza de San Fco. de Macorís se habían encontrado armas y municiones suficientes para emprender un avance sobre La Vega; pero se había producido tal cambio de opinión en favor de nosotros, que dispusimos enviar una comisión parlamentaria donde el Delegado Zoilo García, invitándolo a rendir la plaza sin necesidad





de efusión de sangre, rodeándole de efectivas garantías a él y a sus tenientes e intereses. La comisión, que iba presidida por el culto amigo Domingo Ferreras, regresó con una respuesta satisfactoria y al siguiente día fue ocupada La Vega, sin ninguna resistencia. Las autoridades de Moca abandonaron la fortaleza y la población, que ocupamos en la tarde del mismo día que entramos a La Vega.

Las fuerzas revolucionarias eran ya bastante importantes. El Gral. Norberto Tiburcio, con tropas de La Vega y de Jarabacoa, se le ordenó que fuera a acampar cerca de Marilópez, sobre Santiago. Horacio, Mon Cáceres y yo, con un núcleo de fuerza respetable, fuimos a acampar a Tamboril y desde allí se organizó el ataque a Santiago, defendido por Teófilo Cordero, Chanito Valverde y José de J. Alvarez, Ministros del Gobierno de Figuerero. El Gral. Pepín permanecía en campaña en la Línea Noroeste.

La resistencia de Santiago no fue vigorosa. Tenían los defensores gentes, armas y municiones; pero les faltaba el entusiasmo que tremola la bandera de las buenas causas. Perico Pepín, que había dominado la revolución en la Línea Noroeste, regresaba a marcha forzada sobre Santiago, llegando a Gurabito cuando la fortaleza ya había capitulado. No se empuñó en una lucha estéril, acojiéndose a las garantías que le fueron ofrecidas. Pto. Plata y Monte Cristy se pronunciaron espontáneamente y la revolución entró victoriosa a la Capital el 5 de Setiembre.

La Información, No. 2628, Santiago, R.D., 26 de Julio 1926.



## Duelo Nacional

Un acontecimiento doloroso acaba de conmover profundamente a la Nación! El General Ulises Heureaux, Pacificador de la Patria y Presidente Constitucional de la República —que hacía ocho días se había ausentado de esta Capital, en atenciones del servicio público, para las provincias y distritos del Cibao— ha sido víctima de un asesinato perpetrado en su ilustre persona en la tarde del 26 de los corrientes.

Hasta ahora sólo se conoce el hecho, sin saberse quienes hayan sido los autores del crimen tan atroz, en momentos en que el malogrado Pacificador de la Patria resolvía poco a poco, y con éxito brillante, el problema económico que tanto le preocupaba.

**Ha caído a destiempo, para no levantarse más, el incansable primer Magistrado de la Nación, que no supo darse punto de reposo para crear y consolidar la paz de la República, a la que dedicó todos los instantes de su vida.**

Que descanse en la paz del Señor el infatigable obrero del reposo público, y que los dominicanos todos, hermanados, se asocien a su digno, legal sucesor, para hacerle fácil y eficaz la continuación de la obra de paz y de progreso felizmente iniciada y sostenida por el inolvidable General Heureaux.

Tan pronto como se recibió la noticia oficial de tamaña desgracia, se reunió el Poder Ejecutivo, tomando las medidas de seguridad necesarias, por si ese atentado era la forma inicial de algún plan revolucionario: hasta ahora ninguna señal ha aparecido que haga sospechar siquiera que el crimen perpetrado en la persona del General Heureaux, no sea sino un crimen común. Las



autoridades todas de la República se han puesto, como era de esperarse, del lado de la legalidad; y el General Figuerero, digno sucesor del Pacificador de la Patria, ha recibido adhesiones de todas las personas de valer de la República. En esta Capital, todas las clases sociales se han apersonado en la morada del General Figuerero para expresarle su condolencia y ponerse a sus órdenes, y varios soberanos y jefes de Estado le han enviado telegramas de pésame.

En la mañana del 27 se reunió el Congreso en sesión extraordinaria para conocer de un Mensaje del General Figuerero, en el que avisaba a aquel Poder del Estado el triste suceso de Moca, y el haber asumido la primera Magistratura de la Nación, en virtud de lo imperado por la Constitución Política del Estado.

El Congreso Nacional contestó el Mensaje y declaró nueve días de duelo nacional, cerrando sus sesiones por mientras dure el duelo decretado.

El Presidente Constitucional de la República, en ejercicio de sus atribuciones, nombró su Ministerio, confirmando los nombramientos a los ciudadanos que ejercían esos cargos.

En el lugar correspondiente se insertan los documentos enumerados.

GACETA OFICIAL, Núm. 1301, Sto. Dgo., Julio 29 de 1899.



# Muerte del Gral. Heurcaux

## La noticia de Santiago

### EL DUELO — LOS FUNERALES

De El Cibao , Santiago

Día 26

A las 5 de la tarde del miércoles 26 de Julio en curso, el toque apresurado de las cornetas en la fortaleza y el ir y venir de los militares armados de a pié y a caballo, hicieron suponer a la ciudad que algo de suma transcendencia ocurría. Pocos momentos después se susurraba que el Presidente de la República había sido herido o en Moca o en el camino de esta ciudad a aquella. La ansiedad se retrataba en los semblantes. Veíanse por doquier grupos de ciudadanos civiles preguntándose si era cierto, pero nadie se atrevía a asegurar noticia tan alarmante.

### PARA MOCA

Al anochecer partió para el punto del acontecimiento el Gobernador, General Pedro Pepín, con algunos de su Estado Mayor y varios amigos, entre ellos el Cdo. Ministro Alvarez y los Generales Negrete, Santelises, Lora y otros Gefes y Oficiales cuyos nombres ahora no recordamos. Al frente de la Gobernación de ésta quedó el señor don Carlos Sully Bonelly.

### LA NOCHE DEL MIERCOLES

Noche sombría, noche de ansiedad fue la del día 26. Los casinos y centros de recreo desiertos, las calles id.; muy pocas casas permanecían abiertas. A las 7 se susurraba que el General Heurcaux era cadáver, pero no se creía.





Día 27

## EL CADAVER EN SANTIAGO

Al amanecer del Jueves 27, todo Santiago estaba de pié; parecía que todo el mundo esperaba ansioso el clarear del día. La población masculina invadía las calles ávida de mejor información. A la seis cundió la noticia de que el cadáver del Cdo. Presidente había sido trasladado a esta ciudad durante la noche por la fuerza que al anochecer del miércoles había salido para Moca con ese objeto al mando del señor Gral. Pedro Pepín, Gobernador de esta Provincia. El cadáver estaba en casa de Don Juan Antonio de Lora. Presentaba seis balazos en el pecho, uno en el occipital y dos en la espalda. Parecía que el General Heurcaux dormía tranquilamente. Efectivamente dormía, pero era el eterno sueño. El General Heurcaux había pasado al número de los que han dejado de existir.

### LA CIUDAD — SU ASPECTO

La ciudad presentaba un aspecto sombrío todos los establecimientos comerciales, talleres, etc. con sus puertas cerradas, la plaza del Mercado, siempre tan concurrida, estaba desierta. Hasta el cielo presentaba un aspecto lúgubre.

### ALARMA — DUELO GENERAL

A las 7 los tambores y clarines tocaron asamblea y el cañón tronó tres veces. Los pabellones que ondeaban en la punta de sus astas, fueron bajados a la mitad y los fusiles de los militares puestos a la funerala.

### LOS MEDICOS

A las 8 los médicos de la localidad fueron a embalsamar el cadáver para que así se pudiera trasladar a Puerto Plata atendiendo a los deseos del señor padre y esposa del señor Presidente; pero después del exámen dijeron no ser posible lo cual impidió acceder a los deseos de sus deudos y fue resuelto sepultarlo el mismo día en esta ciudad.



## GUARDIAS

La Logia Nuevo Mundo Núm. 5 hizo junto al cadáver la guardia de orden y frente a la casa mortuoria una compañía del batallón (Cazadores de Yaque). A la puerta de entrada había dos centinelas.

## PREPARATIVOS PARA EL ENTIERRO

A las 4 1/2 p.m. llegaron frente a la casa mortuoria los Cdnos. Ministro de Hacienda, Gobernador de la Provincia, Autoridades civiles y militares, la banda de música militar, el cuerpo de bomberos con su banda de música, numerosísima concurrencia de personas notables y mucho pueblo. Pocos momentos después llegó el clero.

## EN MARCHA

La imponente comitiva se puso en marcha en el orden siguiente: 1º Cruz parroquial; 2º Banda de música militar con uniforme extraordinario; 3º El clero; 4º Coche fúnebre con el cadáver; 5º Bandera enlutada del Batallón Cazadores del Yaque custodiada por 2 oficiales y algunos soldados; 6º el Ciudadano Ministro de Hacienda y Comercio, el Cdn. Gobernador de la Provincia y deudos del General Heureaux; 7º Demás autoridades civiles y militares de la ciudad; 8º Logia **Nuevo Mundo**; 9º Banda de Música de Bomberos; 10º Pueblo. A ambos lados, dos hileras de bomberos.

## EN LA IGLESIA — EL SEPELIO

A las 5 1/2 llegó el entierro a la Iglesia Mayor y el clero entonó preces por el descanso eterno del Honorable finado hasta las 6 1/2, hora en que se le dio sepultura junto al Presbiterio de dicha Iglesia en bóveda construida al efecto.

## RETIRADA

Después de cerrada la bóveda, autoridades, militares,



bomberos, sociedades y demás acompañamiento se retiraron silenciosos y meditabundos.

## ARTILLERIA Y CAMPANAS

Desde las 8 de la mañana del 27 hasta las 6 1/2 de la tarde, no cesó de oírse el tronar de los cañones en la fortaleza **San Luis** y las campanas de tocar a muerto en todas las Iglesias de la ciudad.

## CORONAS

Varias fueron depositadas sobre el féretro. Una de ellas, muy hermosa y rica, llevaba la inscripción siguiente: **La ciudad de Santiago a su hijo adoptivo** ofrendada por el H. Ayuntamiento. No pudimos leer las inscripciones que tenían las demás.

## EL ATAUD.

El rico ataúd donde fue sepultado el Presidente era de hierro galvanizado, esmaltado de negro con adornos del mismo metal. Pertenece al señor don Jacinto Ramírez, quien lo hizo construir hace algún tiempo para la inhumación de su cadáver.

## SUELO OFICIAL

El Congreso Nacional decretó 9 días de duelo por la muerte del Ciudadano Presidente de la República. Hoy que escribimos es el tercero.

Ayer y hoy ha presentado Santiago el mismo aspecto lúgubre del día 27.

Parece que ha pasado sobre él un tremendo ciclón.

## CONCLUSION

Resultará, tal vez, incompleto el relato que acabamos de



**hacer; pero no por culpa nuestra. Aún nos encontramos vivamente impresionados por suceso tan extraordinario. Solamente hemos querido informar a nuestros numerosos lectores, sobre todo a los de otras poblaciones de la República. Elogio del honorable finado no podemos hoy hacerlo; resultarían estrechas las columnas de este diario y además necesitamos de calma, sosiego y tiempo. Si algo importante hemos olvidado, ya iremos subsanando en ediciones subsiguientes.**

Del LISTIN DIARIO, Núm. 3011. Agosto 7, de 1899.





Sensacional!!

## Muerte del General Heureaux

LA INSOLITA NOTICIA. DETALLES OFICIOSOS.  
ESPECTACION GENERAL

El Listín Diario cumple una vez más su programa de información general, trayendo hoy a sus columnas la sensacional noticia del asesinato del general Ulises Heureaux, Presidente de la República, ocurrida ayer a las 2 de la tarde en la ciudad de Moca.

La noticia de ese insólito hecho fue transmitida inmediatamente al Vicepresidente de la República, general Wenceslao Figuereo, quien acto continuo reunió al Poder Ejecutivo para informarle de ella. Eran las 8 de la noche del día de ayer, y ya toda la capital estaba en cuenta de lo ocurrido. La sorprendente nueva ha puesto pasmo en la opinión. Todos comentan, todos inquietan, todos reflejan en sus conversaciones la transcendencia del caso.

El país en general ha sentido de manera indescriptible la emoción formidable originada por la inesperada muerte del Presidente de la República.

Desde anoche no cesa en sus diligencias gubernamentales el Poder Ejecutivo. El Vicepresidente general Figuereo ha oído los consejos de sus amigos, y de cuantos han sido llamados a expresar su criterio en este difícil momento.

Corren numerosas versiones sobre el hecho de que venimos hablando. Los comentarios no cesan un instante. Quienes refieren el asesinato en esta forma. Quienes en la otra. No tenemos empero detalles legítimos que ofrecer a nuestros lectores, y sólo podemos por hoy resumir los que corren de boca en boca, con carácter de oficiosos.

Se dice de público, y es la versión más acentuada hasta ahora, que el general Heureaux se encontraba en Moca, disponiéndose a salir para Santiago de los Caballeros. Que había hecho salir,



precediéndole, a su Estado Mayor. Que en el instante de su muerte se hallaba socorriendo con una limosna a un pobre anciano que se acercó a solicitarla a la puerta de la casa de don Carlos M. Rojas, en que se hospedara el general Heureaux, cuando de súbito y sin darse cuenta de ello por la violencia con que fue acometido, cayó derribado por un balazo que disparó no se sabe que persona, y el cual balazo le hirió en mitad del corazón.

Al resonar la noticia en Moca, todos acudieron al sitio en que yacía sin vida el general Heureaux. Las autoridades dictaron cuantas disposiciones fueron necesarias para conservar el orden en aquella provincia.

El Cibao entero, como era de esperarse, ha acudido a rendir homenaje de respeto al cadáver. Este, según se dice, fue trasladado a Santiago de los Caballeros, por el general Pedro Pepín, Gobernador de esa provincia, a donde llegó anoche a la 1, y donde se le tributarán los honores de ordenanzas debidos al alto rango oficial que en la República ocupó hasta ayer el general Ulises Heureaux.

Las adhesiones que, hasta el momento en que precipitadamente escribimos tiene recibidas de todo el país el general Figuereo, hacen esperar que el orden público no será interrumpido. Los elementos de esa sociedad más importantes en la política, en el comercio, en la banca, en la sociedad y en todo, acuden de hora en hora, según se nos dice, a la casa morada del Vicepresidente para ofrecerle el concurso de sus adhesiones.

La espectación general no tiene límites. Esperamos, si como es de esperarse, y como lo ansía la parte sana de Santo Domingo, y lo aconseja un verdadero espíritu de patriotismo, el general Figuereo llama a su lado a todos los dominicanos sin excepción de matices políticos, con olvido completo del pasado, para colaborar con libertad absoluta en la obra del bien general, ageno a toda idea que no integre la aspiración de redimir honradamente al país, y de que todos quepamos bajo la tricolor bandera de la Patria; si el general Figuereo inaugura su gobierno con una amnistía general, y hace que vuelvan a sus hogares los que hasta hoy se encuentran privados de la libertad, su administración será digna de los aplausos de sus conciudadanos, la situación actual quedará despejada completa-



mente y la paz, suprema aspiración de todos los dominicanos, será inalterable.

El Congreso ha decretado nueve días de duelo para toda la República, en vista del mensaje presentado por el Poder Ejecutivo anunciando la noticia de la muerte del general Heureaux.

El Vicepresidente ha asumido el poder en virtud del precepto constitucional que así lo autoriza.

La ciudadela hace los honores de ordenanza, disparando un cañonazo cada cuarto de hora.

Ondea a media asta el pabellón nacional, y el de las naciones amigas, en las oficinas públicas y en los Consulados de la ciudad.

Al Cuerpo Diplomático y Consular le fue avisado oficialmente a las 11 de la mañana la noticia de la muerte del Presidente de la República.

La paz reina en todo el país. El orden no ha sido alterado.

Del LISTIN DIARIO, No. 3003, Julio 27 de 1899.

---

## INFORMACION GENERAL.. MAS DETALLES

Cumpliendo siempre nuestro programa de información, y llenando nuestro honrado ministerio ante el público a quien servimos, seguiremos acupándonos en traer diariamente a estas columnas cuanto a la violenta muerte del General Heureaux se refiere, sin comentarios de ninguna clase y dispuestos a rectificar cualquier error en que podamos involuntariamente incurrir.

El entierro del General Heureaux en Santiago ha sido una manifestación solemne y sentida de la simpatías que allí disfrutaba el Jefe del Estado, y de la nobleza y jenerosidad de aquel heroico pueblo. El entierro comenzó a las cuatro de la tarde, y la fúnebre y suntuosa ceremonia terminó a las 9 p.m. El cadáver fue sepultado en la Iglesia Mayor de aquella ciudad. Faltan aún detalles que daremos a conocer tan pronto lleguen a nuestro conocimiento.

Del Ayuntamiento de Santiago se hacen grandes elogios por los honores que ha tributado al cadáver del Jeneral Heureaux.

El Ayuntamiento se hizo cargo de dicho cadáver para velarlo,



dispuso cuanto se relacionaba con el entierro y declaró la ciudad en estado de duelo.

También se hacen elogios muy expresivos de algunos de los numerosos amigos que allí tenía el General Heureaux, y cuyos nombres citaremos cuando nos sean conocidos.

Moca, la ciudad en donde se realizó en insólito hecho, se ha puesto a la altura de la circunstancias. El Ayuntamiento tomó a su cargo el cadáver, instalando la Capilla ardiente en la Gobernación, donde fue velado por dicha Corporación y por numerosos amigos, hasta el momento de ser transportado a Santiago, operación que se realizó en medio de un jentío inmenso.

La familia del General Heureaux, residente en Puerto Plata, y los buenos amigos que éste tenía allá, telegrafiaron ayer al General Figuereo pidiéndole se les concediera trasladar a aquella ciudad el cadáver para rendirle los últimos tributos de admiración y de cariño, lo que les fue concedido enseguida; pero no pudo efectuarse por no resistir el viaje el estado del cadáver.

El primer telegrama de condolencia, del exterior, que recibió ayer a las 9 a. m. el Gobierno, fue el de W. Mc. Kinley, Presidente de los Estados Unidos, y cuyo expresivo telegrama, que fue transmitido en español, dice así copiado al pie de la letra:

Su Excelencia Wenceslao Figuereo, Presidente de la República Dominicana.

Santo Domingo.

En nombre de mis conciudadanos y en el mío ofrezco a Vuestra Excelencia y a la Nación Dominicana las más sinceras condolencias con motivo de la muerte del Presidente Heureaux.

William Mc-Kinley

A las 2 p. m. recibió el señor Ministro de Relaciones Exteriores una nota en la cual le transcribe el señor encargado de Negocios de Francia en esta Ciudad el pésame de Mr. Loubet, y esta elocuente postdata de la nota oficial de Francia:





El próximo correo le llevará nuestra indignación por el odioso atentado de que acaba de ser víctima el Jeneral Ulises Heureaux, Presidente de la República Dominicana. Le suplico sirva de intérprete cerca de su familia y del Gobierno Dominicano, del sincero pésame del Presidente de la República Francesa y del Gobierno de la República.

También a las 2 de la tarde de ayer se recibió el siguiente telegrama del Ayuntamiento de Santiago:

Jeneral Figuereo:

Santo Domingo.

Santiago está de duelo. Actitud digna honra cadáver Jeneral Heureaux.

Presidente Ayuntamiento.

POU.

Los señores Weed y Wells. Presidente y Vice-presidente de la (San Domingo Improvement & Ca.), quienes residen en los Estados Unidos, han dirigido ayer tarde al Jeneral Figuereo el siguiente importante telegrama:

Figuereo:

Santo Domingo.

Profundísima simpatía estamos dispuestos a ayudar sostener usted y bienestar país.

Weed-Wells.

Se nos dice que poco antes de la muerte del Jeneral Heureaux, había telegrafiado éste al Gobierno de la noticia de haber recojido en Moca, para canjearlos por oro, la suma de \$100,000 en billetes del Banco Nacional, agregando que allí quedaban ya muy pocos billetes.

Hasta la hora en que escribimos no se tienen todavía oficialmente detalles circunstanciados del hecho de la muerte del



Jeneral Heureaux, y se ignora quiénes fueron los autores de dicha muerte.

Anoche llaron a este puerto dos de los vapores de nuestra armada que se encontraban en Sánchez y Samaná, y en uno de los cuales hizo el viaje el Jeneral Heureaux hasta Sánchez. Dichos vapores esperaban allí su regreso.

Sabemos que el Gobierno sigue recibiendo adhesiones importantes de todo los círculos sociales y políticos del país, todas inspiradas en un sólo ideal: la conservación de la paz.

Se habla muy favorablemente del comportamiento de los señores Guarín González y Demetrio Rodríguez, dos de los compañeros de viaje del Jeneral Heureaux, en el momento del conflicto.

Ayer ha sido sellada por las autoridades correspondientes la casa habitación del Jeneral Heureaux en esta capital.

El anciano a quien el Jeneral Heureaux socorría con una limosna a la puerta de la casa habitación del señor Carlos M. Rojas, en el momento en que fue agredido, también se dice que resultó muerto.

LISTIN DIARIO, Núm. 3004, julio 28 de 1899

---

## INFORMACION GENERAL. MAS DETALLES

El señor don Luis Bornó, Encargado de Negocios de la República de Haití en Santo Domingo, tan pronto supo el jueves 27 la noticia de la muerte del Jeneral Heureaux, se dirigió a las 8 a.m. a la casa particular del Jeneral Figuereo a presentarle, con tan triste motivo, el testimonio de su más sentida condolencia a nombre suyo y en el de sus Gobierno.

Al Señor Guarín González, según informes, fue a quien tocó poner la (vela del alma) al Presidente de la República.

Dícenos que el Jeneral Heureaux se ausentó muy quebrantado de esta ciudad, y que el Jeneral Figuereo estuvo aconsejándole, cuando se fue a despedir para que pospusiera su viaje, negándose



rotundamente el Jeneral Heureaux porque, según le dijo, (el deber lo llamaba al Cibao).

Todas las personas que han visitado al Jeneral Figuerero desde que se tuvo noticias en esta capital de la muerte del Presidente de la República, en Moca, han podido apreciar, según se nos informa el profundo dolor que este hombre público ha producido tan insólito acontecimiento, y lo mucho que el Jeneral Figuerero quería y ha sentido a su (hermano), como afectuosamente se llamaban uno y otro. Más de una lágrima se ha visto correr por el rostro del Jeneral cada vez que ha hablado del hecho con alguno de sus amigos íntimos.

Ayer tarde, el señor Henríquez, Ministro de Relaciones Exteriores, recibió del Sr. Powel, Ministro de los Estados Unidos en Haití, el sentido telegrama de condolencia que copiamos a continuación:

Henríquez

Santo Domingo

El Presidente de los Estados Unidos en este día de aflicción le expresa y por medio de usted a los ciudadanos de su República, su gran dolor al tener noticia de la repentina muerte de su Presidente General Ulises Heureaux.

Powell)

Acto continuo el Ministro Henríquez contestó al Ministro Powell en los siguientes términos:

(Ministro Powell:

Agradezco a su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos su testimonio de condolencia que tan honda impresión de gratitud ha causado en el corazón del Pueblo Dominicano.

Ministro Henríquez)

Hasta ayer a las 6 de la tarde estuvo la ciudadela disparando un cañonazo cada cuarto de hora en honor del Jeneral Heureaux.



## INFORMACION JENERAL — OTROS DETALLES

Mensaje que el Jral. W. Figuereo, Vice-presidente de la República, dirigió al Congreso Nacional anunciándole la muerte del General Ulises Heureaux, Presidente Constitucional de la República:

### WENCESLAO FIGUEROO

General de División del Ejército Nacional, Vice-presidente de la República en ejercicio de la Presidencia.

---

Sto. Domingo, 27 Julio 1899.

Ciudadano Presidente:

Profundamente consternado mi espíritu, en la misma proporción en que lo está el Pueblo Dominicano, a causa de la suprema desgracia que lo ha sobrecojido, cúmpleme participar a sus Honorables Representantes que el Ciudadano General Don Ulises Heureaux, Pacificador de la Patria y Presidente Constitucional de la República, ha sido víctima de un asesinato perpetrado ayer en su ilustre persona.

Este crimen atroz ha tenido por teatro la Villa de Moca; pero la actual actitud de indignada protesta contra los asesinos del Jefe del Estado, en que se encuentran los pacíficos habitantes de aquel centro social, evidencia que el atentado no tiene conexión con ninguna trama revolucionaria.

Por un alto deber de patriotismo y en virtud de mandato constitucional expreso, he asumido por mientras dure el actual período y desde este momento, la Primera Magistratura del Estado.

Al participarlo al Honorable Congreso Nacional, tengo a honra invocar, reiterándolo, el solemne juramento que presté el día 27 de Febrero de 1897, contando, en primer término, para cumplirlo en la medida de mis patrióticos anhelos de bien público, con los dignos Representantes del Pueblo Dominicano.

Con el testimonio de mi profundo respeto, Ciudadano





Presidente, os saludo en la patria, llena mi alma de ferviente adhesión por el prestigio de las instituciones.

W. Figuerero.

Ciudadano Presidente del Congreso Nacional.  
Ciudad.

---

Contestación del Congreso Nacional a Mensaje del  
Vice-presidente de la República.

Sto. Domingo 27 de Julio 1899.

Ciudadano Presidente:

El Congreso Nacional ha recibido el Mensaje en que Ud. le comunica “que el General Don Ulises Heureaux, Pacificador de la Patria y Presidente Constitucional de la República, ha sido víctima de un asesinato perpetrado ayer en Moca”.

Esta noticia ha causado intensa pena en el ánimo del Congreso que ve desaparecer para siempre y de un modo tan triste, el ciudadano cuyos esfuerzos habían logrado obtener y consolidar la paz pública.

A Ud. que ha empezado hoy a desempeñar la primera Magistratura, toca ahora proceder con la mayor prudencia, con el más exquisito tacto, a fin de conjurar todos los peligros que puedan amenazar la tranquilidad del país. En el amor a la patria encontrará Ud. la firmeza de voluntad suficiente para cumplir la penosísima misión de que se halla encargado, y en la Ley, que es el alma de la Nación, la fuerza que se necesita para impedir que naufrague la nave del Estado.

Por tanto, si, como lo cree el Congreso, está animado Ud. de patrióticos anhelos de bien público, y está resuelto a laborar, con probabilidades de buen éxito, en pro de los intereses nacionales, deberá girar constantemente en el círculo de las atribuciones contenidas en el Pacto Fundamental, conforme al solemne



juramento que prestó el 27 de Febrero de 1897, en su calidad de Vice-presidente de la República, y que Ud. ha ratificado en su Mensaje aludido, en su carácter de Presidente Constitucional.

Procediendo de esta manera, Ud. contará seguramente con el apoyo del Congreso Nacional y con el de todos los ciudadanos que sólo aspiran a ver la patria libre, independiente y llena de ventura...

Deseando que Ud. se cubra de gloria durante su permanencia al frente del Gobierno, me es grato presentar a Ud. el testimonio de mi más elevada consideración.

El Presidente:

L. Franco.

Ciudadano General D. W. Figuereo, Presidente Constitucional de la República:

Santo Domingo.

Habiendo circulado esta mañana la noticia de que el Jral. Figuereo había recibido anoche, de Moca, pormenores de la muerte del Jeneral Heureaux, el Director del Listín se dirigió a la morada del Presidente de la República con el fin de recabar de él lo que hubiera de cierto sobre el particular, y poder llevarlo inmediatamente a conocimiento de nuestros lectores.

Los informes que allí recojió nuestro Director se refieren solamente al acto de la agresión, y son los siguientes:

El Jral. Heureaux se encontraba en la casa habitación del Sr. Jacobo de Lara, y no en la del Sr. Carlos Ma. Rojas, como se dijo en el primer momento.

Estando allí, se presentó un anciano infeliz a pedir una limosna, y el Jeneral Heureaux se dirigió hacia la puerta de la calle; en donde estaba el limosnero, para socorrerle. En ese instante suena un tiro que va a herir mortalmente al Presidente. Al sentirse éste herido, hace uso de su revólver y avanzando hacia la calle, dispara; este disparo se cruzó con seis tiros que en forma de descarga le dirigieron los agresores.

Los informes anteriores, recibidos anoche, indican que fueron



seis los agresores del Jral. Heureaux. Se tiene noticias de que a éstos se les persigue activamente.

Ayer recibió el Jral. Figuereo el siguiente expresivo telegrama del Jral. Porfirio Díaz, Presidente de la República de México:

A su Excelencia Wenceslao Figuereo, Presidente de la República Dominicana,

Santo Domingo.

En nombre del pueblo mexicano y en el mío propio ofrezco a Vuestra Excelencia y a la Nación Dominicana mis sinceros sentimientos de condolencia por la muerte del Presidente Heureaux.

Porfirio Díaz.

LISTIN DIARIO, Núm. 3006, julio 31 de 1899.

---

(DATOS FIDEDIGNOS)

RECTIFICACION DE ALGUNOS ERRORES

Como los detalles que suministramos en los primeros momentos de llegar a esta capital la noticia de la muerte del general Heureaux, estaban sujetos a ser rectificadas —y así lo hicimos constar— porque eran informes officiosos los que llevábamos a conocimiento de los lectores del Listín, hoy que un amigo de Moca nos comunica algunos datos a este respecto, los cuales tienden a esclarecer la verdad de ciertos errores en que, por lo dicho, incurriéramos, y en dar a conocer otros detalles nuevos para nosotros, el Listín cumple trayendo a sus columnas lo que sobre el particular nos dice el expresado amigo.

Helo aquí:

“El hecho ocurrió como a las 4 de la tarde, a la puerta de la morada del señor Jacobo de Lara, en el momento que el Presidente tenía un catálogo de muebles en las manos.

Momentos antes estaban junto con él los señores Lucas Guzmán y Carlos M. Rojas.

El señor Jacobo de Lara se salvó milagrosamente, pues dos proyectiles le atravesaron, uno el chaleco y otro la manga del saco, sin herirle.



El Jral. Heureaux cayó muerto y presentaba seis heridas mortales todas.

Los primeros que corrieron al lugar del suceso y levantaron el cadáver, el coronel Cunete Pérez y los señores Manuel María Molina y Leopoldo Comprés.

El cadáver, que fue examinado por el Dr. Morín, fue colocado en la sala de la casa del Sr. Jacobo de Lara, a donde las autoridades llegaron tomando las providencias del caso.

No hubo tal “*vela del alma*” ni el Sr. Guarín González se encontró por allí.

El único que hizo algunos disparos contra los autores del hecho, fue el Sr. Demetrio Rodríguez.

El cadáver fue después trasladado a la sala de la Gobernación, donde el Ayuntamiento y los Jueces hicieron la guardia de honor; habiendo sido desinfectado por el Dr. Morín, operación en la cual ayudó el farmacéutico M.M. Sanabia. Los médicos que se pidieron a Santiago para embalsamar el cadáver, no vinieron.

Como a las 11 de la noche llegaron de Santiago el Ministro de Hacienda y Comercio, Sr. Alvarez; el Jral. Pepín, Gobernador de Santiago, acompañado de gran número de amigos del finado y de autoridades. Estas autoridades y las de aquí se pusieron de acuerdo para trasladar el cadáver a Santiago, partiendo la comitiva entre una y dos de la madrugada del 27.

Cuando se disponía lo concerniente a la traslación del cadáver a Santiago, fuimos todos sorprendidos por algunos disparos, que se supone fueron dirigidos por los autores del hecho, quienes andan prófugos.

Hoy todo está en completa tranquilidad y calma”.

LISTIN DIARIO, Núm. 3013, agosto 10, 1899.

---

## HONRAS FUNEBRES

Mañana a las 8 a.m. se celebrarán en la Santa Iglesia Catedral solemnes honras fúnebres en memoria del malogrado Jeneral Ulises Heureaux, Presidente de la República; acto piadoso para el cual





hemos recibido la siguiente invitación oficial y a la que trataremos de corresponder:

Santo Domingo, Agosto 1 de 1899.

Señor:

El que suscribe, por sí a nombre del Poder Ejecutivo, tiene la honra de invitar a usted a las honras fúnebres que se celebrarán en la S.I. Catedral, el día 3 de los corrientes, en memoria del malogrado Jeneral Ulises Heureaux, Pacificador de la Patria y Presidente de la República.

Le saluda atentamente,

El Ministro de lo Interior y Policía  
Tomás D. Morales.

Hora de reunión en Palacio a las 7 1/2 a.m.

LISTIN DIARIO, Núm. 3008, Agosto 2 de 1899.

---

### HONRAS FUNEBRES

Como anunciamos ayer, hoy se celebraron solemnes honras fúnebres en nuestra S.I. Catedral en memoria del malogrado Jeneral Ulises Heureaux, Presidente de la República, con asistencia del Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, el Cuerpo Diplomático y Consular, la Marina, el Ayuntamiento, y representaciones de las demás corporaciones civiles y militares. Además asistieron muchos particulares; y algunas distinguidas familias de esta sociedad dieron con su presencia mayor esplendor al fúnebre acto.

En la Vijilia y la Misa ofició el Presbítero Cárceles, y en el Responso Ofició Monseñor Tejera, Gobernador Eclesiástico. El acto comenzó poco después de las ocho y terminó a las diez.

La comitiva volvió a Palacio, de donde había partido, acompañando al Poder Ejecutivo, y allí fue disuelta la reunión dando el Jeneral Figueroa las más expresivas gracias a todos los



presentes por haber contribuido con sus asistencia a la mayor solemnidad de la ceremonia religiosa que acababa de realizarse.

DEL LISTIN DIARIO, Núm. 3009, agosto 3 de 1899

---

### NOTICIAS DE PUERTO PLATA, 1899

El general Heureaux, cuando salió de Santo Domingo en el vapor de guerra *Presidente* con destino a Sánchez, tenía la intención de seguir viaje desde allí directamente para Puerto Plata. Fue en Sánchez donde, a última hora, decidió ir por ferrocarril a La Vega, y desde allí a Moca donde le esperaba su trágica muerte. Los individuos que formaban su Estado mayor llegaron a Puerto Plata en el vapor *Presidente*, donde debían esperarle. A

xxx

El general Heureaux, cuando fue muerto en Moca, estaba listo de un todo para emprender viaje con destino a Santiago. Hasta las botas y las espuelas las tenía ya puestas. El general Heureaux era natural de Puerto Plata y sólo contaba alrededor de 53 años de edad.

xxx

El cadáver del general Heureaux no pudo ser trasladado a Puerto Plata, según los deseos de su familia, por haber empezado a descomponerse prematuramente, sin que diera tiempo a ser embalsamado. Fue sepultado en la Catedral de Santiago de los Caballeros, en una bóveda hecha ex-profeso, frente al altar mayor.

xxx

Víctima de larga y penosa enfermedad, rindió la jornada de la vida en esta ciudad el domingo pasado, la apreciada señora Roselia Jean Louis madre política del general Heureaux. Descanse en paz y reciban sus familiares la más sentida expresión de nuestro duelo.

xxx

Las heridas que causaron la muerte del Presidente Heureaux, eran casi todas mortales por necesidad. Tenía seis balazos en el pecho, uno en el occipital y dos en la espaldas. El único caso que se registra en la historia de la República Dominicana, de que un Jefe del Estado haya sucumbido por causa de muerte violenta.

EL NOTICIERO, Puerto Plata, No. 523, 5 Ag. 1899



## La Muerte de Lilís

Por el Lic. Leonidas García Ll.

Acerca de la trágica muerte del general Ulises Heureaux, leemos en una crónica publicada en *La Información*, de Santiago, edición correspondiente al 14 de noviembre de 1951, por J.R. Morel Castro, los siguientes interesantes informes: “En eso sienten que Lilís se despide de don Jacobo y sale a la calle con dirección al este por la calzada. *Mon* sale por la puerta del medio y con buena cara avanza sobre Lilís y lo para en la tercera puerta, a tiro de Jacobito, preguntándole si se iba, diciéndole éste que sí, al tiempo que Jacobito le dispara a quema ropa. Lilís como un energúmeno avanza sobre *Mon*, que logra detenerlo presentándole el puñal con la siniestra, única arma que parece respetaba más que los tiros y siempre avanzando, buscando afanosamente sacar el revólver, que al fin, ya tambaleante, lo consigue, y dispara y mata a un pordiosero en la esquina; Cáceres reculando y haciéndole disparos. En eso alcanzaron a ver al Gobernador Juan González con la policía que venía a toda marcha, todos huyeron y escaparon por el patio de la casa frontera donde se habían reunido. Lilís, persiguiéndolos y dando traspiés, llegó hasta el célebre árbol de guázuma. Y cuentan que Lilís, así acribillado, no cayó de bruces; que se apoyó de espaldas rodándose lentamente hasta quedar sentado y agonizando se extendió boca arriba, soltó el revólver, expiró y dejó abierta la más interesante interrogación sobre los grandes acontecimientos de la vida con todas sus vicisitudes y mutaciones”.

Y a nuestra vez vamos a hacer otra interrogación más práctica o concreta: ¿Por qué Lilís no pudo contestar a la agresión de *Mon* sino con gestos amenazadores para amedrentarle, y no vino a hacer uso del arma que portaba sino tardíamente? Por una razón muy sencilla: si los balazos de Jacobito no abatieron a Lilís, como quizás



se pensó, sirvieron para impedirle el uso inmediato del único brazo con que podía sacar de la funda su revólver. El Dr. Buenaventura Báez Lavastida, quien actuó en el caso como profesional, dice a uno de sus familiares: “El cadáver del presidente llegó aquí ayer a las seis de la mañana, inmediatamente se me llamó para ver si podía procederse al embalsamiento, pero éste tenía a esa fecha sus inconvenientes y sólo pude, en compañía de los demás médicos, proceder a una inyección que permitiera conservar el cadáver hasta ayer en la tarde, en que se verificó su entierro, quedando enterrado en la Iglesia Mayor cerca del Altar Mayor”.

“Tenía el Presidente cinco balazos en el pecho, uno sobre la cadera izquierda que le *hirió el brazo izquierdo*, y uno en la nuca, que es un simple raspón”.

“*Mon* fue el que hizo fuego y sus cinco balas las recibió el presidente en el pecho”.

También trasladaremos de otra carta del mismo Dr. Báez Lavastida, los siguientes informes, por estar relacionados con la muerte de Lilís y ser muy pintorescos: “En Moca la noticia de la muerte de Lilís circuló sin causar grande impresión.

“Un grupo trajo el cadáver, su presencia aquí no causó tampoco gran impresión, —su capilla ardiente no correspondió a la del primer Magistrado de la República—, a ella se entraba hasta con el sombrero puesto y el tabaco en la boca: faltó el respeto y majestad que correspondía a un cadáver y más si es el del Jefe del Estado. Su entierro fue humilde, escaso, fueron a él como 40 personas importantes, lo demás era pueblo y escaso también.—Lilís merecía otro ceremonial; hay que ser justiciero”.

Es igualmente interesante el siguiente detalle que publicó un periódico de Santiago de aquella época: “El ataúd donde fue sepultado el Presidente era de hierro galvanizado esmaltado de negro con adornos del mismo metal. Pertenece a don Jacinto Ramírez, quien lo hizo construir hace algún tiempo para la inhumación de su cadáver”.

CLIO, S.D., No. 95, p. 50-51, 1953.





# Apuntes para la Historia

LA REVOLUCION DEL 26 DE JULIO DE 1899

*Por T.D.R.*

## I

Sin disputa, la primera magna figura de la Revolución del 26 de Julio de 1899, es el joven General RAMON CACERES, quien dio muerte valerosa y personalmente al ex presidente Ulises Heureaux.

Diccinueve años hacía que este tirano venía azotando la Patria de Febrero, con escarnio y baldón del pueblo dominicano. Diversas conspiraciones se habían fraguado en distintas épocas para salvar al país de las garras de ese buitre hambriento de sangre y de oro sin que se hubiesen podido llevar a cabo los tramados planes, merced al sistema de espionaje que aquél tenía establecido, explotando la corrupción de los dominicanos.

Arrostrando todos los peligros, armada la diestra del arma salvadora y con la conciencia del que convencido de que hacía una acción buena y plausible, se lanzó en aquella tarde de imperecedero recuerdo para el pueblo dominicano el valiente y denodado RAMON CACERES y de frente le asestó los terribles golpes que dieron en tierra con el hombre y la tiranía.

Cubrían la retaguardia del heroico joven sus hermanos Manuel y Arquímedes y un grupo de leales amigos, en cuyo número se hallaban Horacio Vásquez, José Brache, Ramón y Jacobo de Lara, José María Nouel, Eliseo Grateró, y otros hasta unos dieciocho.

El referido grupo acudió a refugiarse a una sección de Macorís del Norte denominado El Pozo, la noche del 28, para evadirse a las persecuciones de algunos Generales del Gobierno de Heureaux que obedecían a órdenes del Gabinete que la muerte de aquél había dejado acéfalo.

Allí, indecisos, sin plan alguno combinado, meditaban la resolución de fugarse para Hayti, hasta que Samuel de Moya y



Pelegrín L. Castillo les decidieron a lanzarse sobre Macorís, en donde se comprometían a preparar ellos las cosas.

Tomada la plaza de Macorís del N. en la mañana del 18 Agosto siguiente, a cuya obra contribuyeron —además de los citados Moya y Castillo— los señores José Araújo, José Olivier, Dimas de Moya y otros; encargóse de la dirección del movimiento revolucionario que ese golpe de manos inauguraba, al General Horacio Vásquez, como el más avezado de los Generales que encabezaban el movimiento.

Organizada la defensa de Macorís del N. para precaver cualesquiera emergencia, con la adquisición de armas y pertrechos recogidos en las diversas secciones, en donde estaban diseminados, encomendada su Gobernación al General Manuel Ma. Ventura —ex inspector general de Agricultura—, y hombre querido y relacionado generalmente, desidióse enviar una comisión pacífica a La Vega, para pactar la adhesión de la plaza con el General Zoilo García, Delegado allí del Gobierno de Heureaux.

Formaron esa Comisión los señores Domingo Ferreras, José Francisco Guzmán, Juan A. Martínez y Fernando A. Defilló.

Tres días se pasaron sin que la referida Comisión comunicase el éxito de su encargo, y ya la zozobra y la inquietud comenzaban a atormentar a los Directores de la Revolución, quienes se preparaban ya a acudir con tropas a imponer lo que los sanos consejos parecían no haber obtenido, cuando llegaron las deseadas noticias que aportaron los mismos comisionados, de que todo había sido arreglado del mejor modo posible, permitiendo al Gral. García pasar libremente a la Capital.

Este hecho tuvo lugar el 22 de Agosto.

T.D R.

LISTIN DIARIO, julio 26 de 1902

## II

El 24 regresó la comisión a La Vega i pasó a Moca, que se había adherido al movimiento el 23 donde se constituyó una nueva comisión con los Sres. Doroteo A. Tapia, Manuel Cabrera, Lucas



Cuzmán, Máximo Anico, José F. Guzmán, Arístides Robiou, Arismendi Roubiou, Domingo Ferreras i Elías Brache hijo, cuya comisión pasó a Santiago el 25 con el fin de obtener la adhesión de la plaza i evitar así el derramamiento de sangre. Los representantes del Gobierno de Heureaux opusieron una valla de cincuenta soldados a la subida del fuerte, con órdenes terminantes de no permitir la entrada.

Fué entonces cuando se organizó el ataque a la fortaleza, haciendo avanzar las tropas que se hallaban en Moca, La Vega i Macorís del N.

Por fin, el 27 después de reñido combate que costó la vida al valiente Gral. Andrés Regalado entre las fuerzas revolucionarias i las del Gobierno, se firmó la capitulación de Santiago, entre los Sres. Teófilo Cordero i B., Juan Anto. Lora, Eliseo Cabrera, J. de J. Alvarez i Sebastián E. Valverde en representación del Gobierno i de los Sres. Horacio Vásquez, Ramón Cáceres, José Fco. Guzmán, Elías Brache h., Domingo Ferreras, Samuel de Moya i Arturo Zeno por la revolución, quedando al frente de la Gobernación de Santiago el General Teodoro Gómez.

Puerto Plata fue rendida el 29, después de una capitulación que firmaron entre su Gobernador, Cdo. Emilio Cordero i los Sres. José Nicolás Vega i Augusto González, enviados desde Santiago con ese fin, dejando al frente de su Gobernación al Gral. Segundo Imbert.

También Montecristy fue sometida a la Revolución el día 29, cuyo acto de sumisión vino a hacerlo su Gobernador en persona Gral. Miguel A. Pichardo, ante las autoridades de Santiago.

De regreso el 30 a Macorís del N. el Héroe denodado de Moca, junto con el General Vásquez i la lejión que había sometido a Santiago, donde se había constituido un Gobierno Provisional, compuesto de los Sres. Horacio Vásquez como Presidente, José Brache como Ministro de lo Interior, Ramón Cáceres de Guerra, Samuel de Moya, de Hacienda i Comercio; José M. Nouel, de Justicia e Instrucción Pública; José Fco. Guzmán de Correos i Telégrafos i Arturo Zeno, de Fomento i Obras Públicas, se decidió enviar una avanzada sobre Cotuy al mando del Gral. Napoleón Bergés.

Sabedor de esta noticia el Gral. José Escoboza —Comandante





de Armas del Cotuy—, pretendió resistir al empuje de la Revolución; empero, aconsejado por las personas notables de allí, abandonó la Comandancia en manos del Ayuntamiento. Arrepentido tal vez o mal inspirado quizás de esa acción, reunió algunas de sus tropas i se fue a la sicra Mulata en donde levantó un cantón.

Allí fue una guerrilla al mando del Coronel Teodosio González i derrotado vergonzosamente siguió camino de la Capital.

Por fin, organizóse el 31 de Agosto la salida sobre la Capital. Citáronse todas las fuerzas al pueblo de Cotuy. De todas partes acudieron i un gran ejército de a pie i una caballería numerosa aguardó allí las órdenes de alcance que debía de dar al Jefe de la Revolución i Pdte. del Gobierno Provisional Gral. Horacio Vásquez.

Un telegrama recibido de la Capital vino a torcer los planes, i entonces el Jefe del movimiento ordenó disolver allí el ejército de a pie i continuar tan sólo con los de a caballo; pues ya no se trataba de un plan lento i organizado de batalla, sino de una entrada triunfal que las circunstancias ordenaban precipitar. Esto sucedía el 1º de Setiembre en la villa del Cotuy.

De esta fecha al 3 se encontró reunida en Villa Mella la caballería que debía de acompañar al Gobierno hasta la Capital de la República. Allí pernoctó.

Una interrupción de la barca del río Isabela en el paso de Santa Cruz, hizo variar de dirección al grupo, que se dirigió entonces por el paso de La Jina, dejando en Villa Mella —hasta segunda orden—, una pequeña tropa que condujo hasta allí i desde Cevicos el General Napoleón Bergés.

A las nueve i media a.m. del día 4 se dio la orden de avance en dirección al poblado de La Isabela, a donde se llegó a las once de la mañana, saliendo hacia la Capital, en cuanto estuvo allí el último de los grupos.

Aquel mismo día 4 de Setiembre a las tres p.m., hizo su entrada la caballería que acompañaba al Gobierno i con él al Héroe denodado de Moca, en medio de vítores, música, banderas, flores i entusiasmo que rayó en delirio.

La juventud de ambos sexos de la Capital de la República felicitó con frases de ardoroso patriotismo al Héroe de Moca, victoreó al Jefe de la Revolución i le acompañó a pie hasta el





Parque Colón, donde se alza el Palacio Nacional i al que se dirigió el Gobierno i su comitiva.

Así recompensó el pueblo de la Capital el hecho glorioso del 26 de Julio, al que consagrará sin duda una página de oro nuestra historia en favor de Moca.

Tales espontáneas adhesiones i tales congratulatorias recepciones dulcificaron de modo tal las iras i los odios que inspiraban los partidarios de la tiranía de Heureaux, que vencedores i vencidos se confundieron en estrecho abrazo al grito de VIDA LA PATRIA REDIMIDA.

T.D.R.

LISTIN DIARIO, Nos. 3895-96, Julio 28 de 1902



# Reparos Necesarios

*Por Marco Aurelio*

## I

En beneficio de la verdad histórica y de los méritos y glorias que de ella derivan personalidades y hechos, haremos, en frases breves, pero de indiscutible verdad, algunos reparos indispensables a la deficiente relación que, de los acontecimientos ocurridos en el período de la Revolución del 26 de Julio, aparece publicada en este mismo diario, suscrita por las iniciales T.D.R.

Las inexactitudes que esa relación contiene, acaso proceden de un imperfecto o deficiente conocimiento de los hechos, antes que del propósito de deslustrarlos y extraviar el juicio público, edificado ya a ese respecto; pero no sería labor inútil la que empleara el escritor de que nos ocupamos, como todos los que se dedican a hacer la crónica de nuestros sucesos nacionales, en hacer una discreta investigación de los asuntos que tratan ya que la ignorancia, en esta materia, se confunde tan frecuentemente con la malicia.

Empieza la 4ª serie de errores en que abunda la aludida monografía, al hacer mención su autor de los individuos que acompañaron a Ramón Cáceres en el momento heroico de dar muerte al tirano en la tarde histórica del 26 de Julio. Los que figuraron en ese grupo fueron, exclusivamente, Ramón y Jacobo de Lara hijo y Pablo Arnaut. Luego, esa misma tarde, con ellos se arrojaron al campo revolucionario el Jeneral Horacio Vásquez, Manuel Cáceres, José Brache, Casimiro Cordero, Blas y Vicente de la Maza, Luis Ma. y Damaso Cabrera, Eduardo y Juan Ma. Contín, José B. Amarante, el Jeneral Domingo Pichardo, Azsel Rodríguez, David León y M. de J. Montalvo.

En la noche de ese mismo día el grupo mencionado, que tan



vigorosamente había lanzado el grito de protesta, retornó a la población y atacó la plaza.

Al siguiente día se unieron a las filas revolucionarias, Arquímedes Cáceres, los Rodríguez, los Guzmán, los Vásquez y los López.

Es incierto que Ramón Cáceres y los que con él formaban el grupo revolucionario fueran, en la noche del 28, a refugiarse en la sección del Pozo, huyendo de las persecuciones de algunos generales que servían al Gobierno de Lili; y es asimismo falso, que luego de encontrarse en aquel lugar, y sin haber concebido plan revolucionario alguno, tomaran la resolución de huir con dirección a Haití. Ni un sólo instante en vacilación alguna quebrantó las firmes decisiones patrióticas que dieron aliento y brío a los hombres de la gloriosa jornada de Julio.

Los Generales Horacio Vásquez y Ramón Cáceres, Jefes del movimiento, fueron los únicos que se dirigieron a San Francisco de Macorís, después de haber resuelto, de acuerdo con los más connotados del grupo, que se enviaran desde Moca, asiento principal de la Revolución, comisiones de dos o tres individuos a distintos puntos de la República, con el objeto de inflamar en todas partes el espíritu revolucionario.

Todo esto constituía el plan que desde el primer momento tenían combinado aquellos esforzados luchadores; lo que queda claramente evidenciado con el hecho de que a los pocos días de haberse trasladado los Jefes de la Revolución al Pozo, —donde fueron a preparar la toma de San Francisco de Macorís— regresaron a Moca, reunieron los elementos diseminados del grupo y volvieron a la provincia de Macorís a dar realización a esa parte de su plan.

Este obtuvo feliz suceso, y en breve tiempo la Revolución invadió todo el país.

Aquí dejo, pues, señalados los errores esenciales en que incurrió el señor T.D.R. y hechos los reparos y rectificaciones correspondientes.

LISTIN DIARIO, No. 3899, 31 Julio 1902



## II

Bajo ese epígrafe y suscritas por Marco Aurelio, trae el *Listín* del 31 del vencido unas líneas endilgadas a corregir la página de “Datos históricos” que diéramos al público en la edición del 26 del pasado en el mismo diario.

Agradecemos —a pesar de todo— al Señor Marco Aurelio la justicia que nos hace al suponer que no fue la mala fe la que inspiró nuestra pluma en el relato de referencia, y no podemos menos que darle nuestras francas gracias.

Empero, contrayéndonos a *la serie de errores* en que abunda la aludida monografía, —según él— debemos de confesar que casi, casi no ha dicho nada el Señor Marco Aurelio y en lo poco que ha dicho ha dejado deslizar sus errores. Vamos al caso:

1er. párrafo. No dijimos que *acompañaron* al General Ramón Cáceres ni Juan ni Pedro en el lance de Moca, porque quisimos silenciar los nombres de los Señores P. Arnault, Ramón de Lara y José Brache, —a este último lo suprime el Señor Aurelio—, que acudieron *después*. Los suprimimos porque esa relación era supérflua y por razones de orden privado.

Así, pues, no hemos dicho que *acompañara nadie* a Cáceres y al decirlo Marco Aurelio, falta a la verdad de los hechos. Dijimos, que *cubrían la retaguardia* fulano, zutano etc. hasta unos *dieciocho* por no enumerarlos. Cuente el Señor Marco Aurelio los que se *lanzaron al campo* revolucionario esa tarde y verá si no resultan *con el héroe DIECIOCHO*.

2º. En lo único en que verdaderamente tiene alguna razón el señor Marco Aurelio —y esto no en la forma en que él lo pinta,— es en aquello de que el grupo retornó en la noche a la población de Moca; no para *atacarla* —como él dice— sino a *tirotear* la ciudad y a retirarse después. No hubo tal *ataque*, ni niños muertos. Moca —como dijimos— se adhirió *espontáneamente* al movimiento revolucionario el día 23 y cuando la gente regresó de Macoris para allá todo estaba hecho.

3º. Sostenemos que no había en el Pozo plan ninguno y apelamos al testimonio de los verdaderos autores del hecho y aplazamos para más tarde el aducir pruebas fehacientes de ello.

4º Aquí es donde el señor Marco Aurelio incurre en el mayor de sus errores. Cómo se vé que se hallaba lejos del teatro de los





acontecimientos y que habla por boca de ganso! Es falso que a Macorís entraran tan sólo los Generales Cáceres y Vásquez. De ello fuimos testigos presenciales y entre ellos *vimos* a los que citamos en la relación publicada.

5º Esas comisiones son precisamente de las que hemos hablado. *Y si todo ello constituía el plan que desde el primer momento tenían combinado & &, porqué el regresar a Moca reunieron los elementos —sic.— diseminados del grupo? Eso de diseminarse entraba en el plan de ataque? Vamos hombre... Marco, vamos!*

No nos desagrada absolutamente, que el Señor Marco Aurelio u otro salga a rebatirnos, porque de ello sacarán partido los que se dedican a escribir nuestra historia, teniendo ante la vista los hechos depurados de toda parcialidad.

**T.D.R.**

LISTIN DIARIO, Agosto 2, 1902

### ACLARACION

En el número 3895 de este diario de fecha 26 de Julio último y en el escrito intitulado “Apuntes para la Historia” y firmado T.D.R. aparece, entre algunas de las inexactitudes que contiene, una que por tratarse de mi humilde personalidad, no debo dejar sin rectificar, pues no me corresponde la honra que se me atribuye.

Al relatar el Señor T.D.R. el acontecimiento que en la tarde del 26 de Julio de 1899, puso fin a la vida del general Ulises Heureaux, me hace aparecer entre los que cubrían la retaguardia al valiente joven Ramón Cáceres; mientras que ese día y ajeno a lo que ocurría en Moca, me encontraba en mi residencia en esta ciudad.

Sin duda el error del Señor T.D.R. depende de haber confundido el que posteriormente al 26 de Julio tomé parte en los acontecimientos políticos, siendo uno de los pocos que el 18 de Agosto fue de la sección del “Pozo” a ocupar la plaza de S. Fco. de Macorís, cuyo pronunciamiento habían preparado los señores Samuel de Moya y Arturo Zeno.

LISTIN DIARIO. Agosto 15, 1902



## Memorando

### RECTIFICACION A UNA EFEMERIDES HISTORICO-LOCAL

*Por R. Cruz Torres*

Precisamente, cuando estábamos pensando hacer un poco de gimnasia mental y escribir una cuartilla rememorando la fecha 18 de Agosto de 1899, que es memorable para esta localidad, leemos en el "Listín Diario" en las Efemérides que viene publicando el Lic. Damián Báez B., en una nota referente a esa fecha y a San Francisco de Macorís; y en la cual se consignan errores que hay que rectificar por la verdad histórica y para edificación de las personas que con buena voluntad, como el Lic. Báez, dedican tiempo al acopio y publicación de datos que han de servir de pauta a la enseñanza pública, a la vez que dé ejemplos emuladores para las nuevas generaciones.

El Lic. Báez B., dice: "El General Arturo Zeno hace salir de su escondite a los Generales Ramón Cáceres y Horacio Vásquez, quienes estaban ocultos en la sección de "El Pozo" y con tropas salidas de esta Capital, el General Zeno promueve el pronunciamiento de San Francisco de Macorís, por don Juan Isidro Jimenes".

La nota ésta adolece de varios errores, pues, el caso fue como sigue:

No hay duda, ni se podría negar que don Arturo Zeno, a la sazón Diputado por esta Provincia en el Gobierno de Heureaux, fue un importante factor y contribuyó eficazmente a dar carácter revolución al hecho de Moca el 26 de Julio, que estaba calificado por el Gobierno como un asesinato y perseguidos como criminales los autores y cómplices de la heroica hazaña: pero en honor a la verdad hay que decir que a don Arturo Zeno lo acompañaron y auxiliaron en la labor de aunar voluntades y obtener elementos apropiados para el empeño, los Sres. Samuel Moya, Pelegrín Castillo y José F.



Guzmán, y muy principalmente los Generales Manuel Ma. Ventura, que diplomáticamente servía de puente entre la revolución y el Gobierno local y don Mauel María Castillo, el patriarcal Gobernador que con buen juicio y serena reflexión estimó que el país iría a la anarquía si se persistía en hacer resistencia contra el deseo popular de un cambio de régimen, y decidido a dar paso a la revolución aconsejó a su sobrino y subalterno el General Pachín Brea, que como Comandante de Armas se aprestaba a la lucha y al sostenimiento del Gobierno constituido.

La revolución estaba en el ánimo de las mayorías, ya cansados de un Gobierno de trece años consecutivos; y un grupo de jóvenes, ardorosos y entusiasmados, de antemano comprometidos, al ver la demora y los titubeos de algunos de los que presumían de Jefes del Movimiento, en la mañana del 18 de agosto de 1899, se lanzaron por su cuenta y riesgo a ocupar y pronunciar la Fortaleza, que estaba casi abandonada y en desconcierto los Oficiales y soldados ante la opinión del Gobernador, que estaba por ceder y dar paso a la revolución, y el Comandante de Armas que quería resistir. Fueron unos catorce los primeros en entrar a la Fortaleza, y si la memoria no nos es infiel fueron ellos: Pelegrín y Manuel Emilio Castillo, Marcos y Antonio Torres, Eugenio Gatón, David y Juan Antonio de Luna, Antonio González, Juan de J. Almánzar, Sindo del Rosario, Gabino Ignacio, Chucho y Chepe Añil y Josesito Olivier quienes se decidieron a asumir la responsabilidad de aquel momento, y a los cuales se unieron también a compartir los azares de la suerte y la responsabilidad asumida por los catorce ya mencionados; y como a la una de la tarde entró triunfante el grueso revolucionario con Horacio Vásquez y Mon Cáceres a la cabeza procedentes de “El Pozo” y con gritos de entusiasmo y tiros de alegría se aclamó la revolución y se dispararon los cañonazos de alarma que se acostumbraba disparar en casos semejantes, y con el beneplácito de todos fueron nombrados el Sr. Manuel Ma. Ventura, Gobernador de la Provincia y el Sr. Julián Estrada, Jefe de Operaciones, resolviendo también enviar una Comisión a La Vega, para tratar con el Sr. Zoilo García y el Gral. Pedro A. Bobea, Delegado y Gobernador respectivamente en aquella Provincia, la rendición de la plaza de manera pacífica y amigable, sin derramamiento inútil de sangre, al propio tiempo que se alistaban las fuerzas que debían





salir para Santiago, donde estaba fuerte el Gobierno con las tropas llegadas de Santo Domingo y Samaná y el reclutamiento casi forzoso que se practicaba entonces entre campesinos y gente humilde de los pueblos.

De manera que San Fco. de Macorís fue la primera ciudad que se declaró en revolución, pero no fue Don Arturo Zeno quien la pronunciara, y mucho menos con tropas de la Capital, pues las que salieron de aquella ciudad despachadas por Manolao se devolvieron de Antoncí al regresar de Sánchez el Ministro de Guerra don Tilo Patiño, con la nueva del pronunciamiento de San Francisco de Macorís, y los pueblos vecinos de su dependencia. Don Arturo Zeno contribuyó de buen grado y muy eficazmente a los sucesos, y seguramente su buena labor fue correspondida figurando como Ministro en el primer Gobierno Provisional constituido en Santiago, por Horacio Vásquez, y más luego fue el primer Gobernador designado por don Juan Isidro Jiménez al prestar juramento como Presidente Constitucional elegido por la lujosa y única mayoría de ciudadanos que concurrió a elecciones.

En otras ocasiones hemos notado algunos errores en las efemérides publicadas por el Lic. Báez, unas veces de nombres, otras de fechas, y otras del hecho mismo, pero a ninguna hemos hecho la rectificación por la historia misma y por la primacía que corresponde a esta Ciudad en los acontecimientos que siguieron al suceso de Moca en la tarde del 26 de Julio de 1899.

(firmado) R.C.T.

San Francisco de Macorís, Agosto 18, 1932

Yo, infrascrito, Gral. Juan A. de Luna, Gobernador de esta Prov. Duarte, por medio de la presente atesto, ser verídica la anterior reseña suscrita por el Sr. R. Cruz Torres, bajo el epígrafe de "Rememorando" referente a una rectificación a una efeméride histórico-local, por cuanto actué activamente, como uno de los factores en el teatro de los hechos narrados, que tuvieron lugar en esta ciudad, el 18 de Agosto de 1899.

*Juan A. Luna*

LA OPINION. Martes, Sep. 6 de 1932





# Rectificando

*Por Veritas\**

## I

Como suponemos que el propósito del autor de los artículos que vienen publicándose en este Diario titulados: APUNTES PARA LA HISTORIA“, es el de legar a la posteridad datos precisos de todo cuanto aconteció en la memorable jornada del 26 de Julio y en la hermosa revolución a la que ese hecho de arma dio origen, nos creemos obligados a corregir cuantos errores notemos en ellos para que sean subsanados a tiempo y no lleven al mañana desfigurados los hechos de aquel patriótico movimiento revolucionario.

Ante todo, es justo decir, que en el seno de esa revolución palpitan sentimientos y disposiciones distintas. Así, mientras una parte del heroico grupo se decidía por la muerte del tirano, fundándose en que era ese el medio más fácil de obtener el menor derramamiento de sangre, y el recurso más positivo para salvar la vida del General Horacio Vásquez, cuya destrucción había sido largamente premeditada por el Gral. Heureaux y la que si no se llevó a efecto fue tal vez por inspiraciones providenciales, la otra era opuesta a ese propósito creyendo muy procedente tomar por sorpresa la Comandancia de Armas de Moca y levantar allí el estandarte de la revolución.

La primera falange era dirigida por José Brache quien contaba para la ejecución del plan con la enérgica y espartana decisión de Ramón Cáceres, Jacobito de Lara, Pablo Arnoud hijo y Ramón Lara, espíritus vengadores, armados, no para matar a un hombre,

---

\* El artículo *Rectificando*, por *Uno del Grupo*, publicado en el *Listín Diario*, del 13 de septiembre de 1902, no lo hemos hallado. No aparece el periódico en la colección del Archivo General de la Nación.



sino para defender un pobre pueblo miserablemente ultrajado y vilipendiado. La otra parte la encabezaba el Gral. Vásquez, hábilmente secundado por el Gral Domingo Pichardo, Casimiro Cordero y un puñado de adolescentes cuyos nombres figurarán siempre brillantemente en los anales de nuestra historia.

Por fin prevaleció la resolución de los que estaban dispuestos a destruir la vida del tirano y ya todos conocen más o menos bien narrados los sucesos de aquella heroicidad.

A partir de ese momento la revolución quedó erguida, siendo aclamado el Gral. Vásquez como el Jefe supremo de ella.

Ahora bien, cuando se habla de golpe trascentental del 26 de Julio no debe nombrarse solamente a Ramón Cáceres como generalmente se viene haciendo, porque a más de lastimar su susceptibilidad se maltrata la gratitud y el alto aprecio que él conserva para sus tres compañeros quienes, en el instante supremo, sea por haber cumplido el compromiso impuesto o por no haberle abandonado en tan eminentísimo peligro, supieron acompañarle hasta el último momento a consumir la obra.

Los demás individuos comprometidos en el movimiento, correspondieron dignamente, acompañando al Gral. Vásquez al levantamiento de la revolución reivindicadora, sin que faltara uno de los conjurados, ejemplo tanto más digno y enaltecedor, cuanto que la mayoría era compuesta de jóvenes que apenas tenían el labio superior azulado por la aparición del bigote.

Juzgo oportuno nombrar nuevamente esos valientes para que un día el país sepa recompensar de una manera digna su heroico proceder, y sirva su abnegación de ejemplo dado caso que surja otro tirano en el mañana pretendiendo ultrajar nuestro decoro y nuestra dignidad.

Ellos son: Casimiro Cordero, Gral. Domingo Pichardo, Manuel Cáceres, Luis Ma. Cabrera, Vicente y Blas de la Maza, Dámaso Cabrera, José Francisco Pérez, Eduardo y Juan Ma. Contín, José B. Amarante, Diocleciano Cabrera, Manuel Montalvo y otros más cuyos nombres hemos sentido no obtenerlos para completar todo el valiente grupo.

Después de derribado el tirano y proclamada la revolución,



todos se dirigieron a los cacaotales de los Cáceres, lugar de antemano señalado para verificar la reunión.

Ahí permanecieron los valientes tres días desafiando la ira de aquella soldadesca enviada en el robo y la matanza, viendo solamente levantarse en todo el país para secundar sus propósitos al valiente General Pascasio Toribio, quien, sabedor del suceso ocurrido, se lanzó al monte en la comuna de Salcedo sin elementos necesarios para una lucha, pero sí esperanzado en que triunfaría la justicia de esa noble ejecutoria.

Por fin desesperanzados y viendo que muy pocos llegaban a sus filas, resolvieron separarse para substraerse así a la tenaz persecución de que eran objeto por parte de los generales lilisistas que, al frente de numerosas tropas, pretendían vengar la justa muerte de su amo.

Y como en todo suceso no deben faltar víctimas, en ese del 26 de Julio las hubo con el cruel fusilamiento de los jóvenes Tito Solano y Fidelio Tapia, quienes con vivo entusiasmo y en el segundo día del pronunciamiento engrosaron en las filas de los patriotas.

Después de eso, dispersos ya los grupos, y deseosos los Generales Vásquez y Cáceres que una obra que había costado tantos sacrificios y heroicidades no permaneciera confundida como una asonada vulgar, resolvieron, exponiéndose a todos los peligros, trabajar por levantar poderosa la revolución, llevando erguido el pendón de la nueva jornada a "El Pozo", sección de Macorís del N., en donde con la eficaz ayuda de Francisquito Rodríguez, y con la no menos valiosa de Arturo Zeno, los Moya, los Guzmanes y otros simpatizadores, quedó definitivamente organizada la campaña, obteniendo su primer triunfo con la rendición de esa plaza el 18 de Agosto de ese mismo año, 23 días después de haber caído desplomado el cruel usurpador.

Conste aquí, para verdad de la historia, que los señores José Ma. Nouel y Eliseo Grateró no solamente dejaron de formar parte en la jornada del 26 de Julio, sino que, según sabemos desconocían completamente el plan de esa jornada.

LISTIN DIARIO, R.D., No. 3914, 19 agosto de 1902





## II

Dispuesto todo lo necesario para la entrega de la plaza de Macorís del N., resolvieron los Generales Vásquez y Cáceres regresar a Moca a fin de averiguar el paradero de sus compañeros del 26 de Julio, haciéndolos partícipes de ese nuevo triunfo. Reunida la mayoría de aquel grupo glorioso, emprendieron viaje nuevamente para Macorís teniendo la satisfacción de que se le reunieran en el camino José Brache y Casimiro Cordero, los que de antemano estaban en comunicación con ellos.

La entrada a Macorís se verificó sin trastorno de ninguna especie, pues ya la fortaleza de esa ciudad había sido ocupada por Arturo Zeno, los Moya y demás comprometidos.

Inmediatamente fueron nombrados los Generales Vásquez, Cáceres y Brache, Jefes de la Revolución, siendo su primer paso el nombramiento de una comisión compuesta de los Sres. Domingo Ferreras, José Guzmán, Juan A. Martínez y Fernando A. Defilló para que pasase a La Vega a fin de insinuar al Gral. Z. García, la rendición de esa plaza sin exposición de pérdida de vidas e intereses. Inmediatamente se destacó una columna al mando del General Juan Rojas para que evitase el pase al Gral. Tilo Patiño que, con pertrechos y bastante gente, había llegado al puerto de Sánchez. Esta columna fue detenida cerca de "Almacén", pues ya se había tenido conocimiento de la partida del Gral. Patiño de aquel puerto. Igualmente se habían mandado tropas al Cotuy, cuya plaza cayó en manos de la revolución sin esfuerzo alguno. Los Grales. Cáceres y Brache creyéndolo conveniente se pusieron al frente de una columna marchando sobre "Salcedo" exigiendo a su Jefe Comunal, Sr. Acevedo, la rendición de la plaza.

Atemorizado ante estos movimientos, resolvió el Gral. Zoilo García no solamente poner en libertad la comisión que se le enviara, y la que él audazmente redujo a prisión, sino que le dio amplios poderes para negociar con los jefes de la revolución la capitulación de La Vega.

Días antes se habían levantado en armas en la línea N.O. los Grales. Pablo Reyes, Toño Fernández y Andrés Navarro, movimiento éste que coincidió con el pronunciamiento de Macorís y no solamente llamó la atención del Gobierno viéndose precisado a





enviar allí las mejores tropas que tenía acuarteladas en Santiago, sino que facilitó el avance de la revolución sin estorbos de ninguna especie.

Después de la rendición de La Vega fue ordenada al Gral. Juanico González, Gobernador que era de Moca, la evacuación de esa plaza con todo el elemento militar que contaba, efectuándose ésta con el mayor silencio en la madrugada del día 23 de Agosto, con extremada sorpresa de los habitantes de aquella población, quienes, la víspera se decía en plazas y corrillos. En la tarde de ese día tomó posesión de esa ciudad, con un corto número de amigos que había reunido en el campo, el Gral. Domingo Pichardo.

Al día siguiente entraron en ella las fuerzas revolucionarias conduciendo en su seno a importantísimos miembros de las principales familias de aquella población que, al terrible golpe del 26 de Julio se había estremecido de terror y que a la hora del triunfo era aclamada como cuna predilecta del heroísmo.

El 25 se organizó la marcha sobre Santiago al haber sido infructuoso el envío de una comisión que pasó a aquella ciudad a pedir la sumisión de sus autoridades, marchando las tropas divididas en tres cuerpos: uno que siguió el camino de "Puñal" al mando de Norberto Tiburcio y Pablo Arnaud hijo y el que pernoctó en el lugar llamado "El Papayo"; otro mandado por el General Domingo Pichardo que se acantonó en "El Bambú"; y el tercero dirigido por el Gral. Ramón Cáceres que se situó convenientemente en "Sabana Grande".

Obstinados aún los señores Teófilo Cordero, Juan A. de Lora, Eliseo Cabrera y otros varios Generales, en no rendirse a las fuerzas revolucionarias, se ordenó el ataque a Santiago, efectuándose éste simultáneamente por los tres cuerpos de ejército ya mencionados, empeñándose combate entre esas fuerzas y las del Gobierno dirigidas por los Generales Andrés Regalado y Santos García, en las mismas calles de esa ciudad. Después de varias horas de lucha durante las que perdió la vida el Gral. Regalado, principal brazo con que se contaba para la resistencia, se pidió por parte de los del Gobierno la suspensión de armas. Momentos después se firmaba el acta de capitulación entre los Sres. Teófilo Cordero, Juan A. de Lora, J. de J. Alvarez y Sebastián E. Valverde de parte



del Gobierno, y los Sres. Horacio Vásquez, Ramón Cáceres y José Brache a nombre de la revolución.

Los demás sucesos narrados por T.D.R., subsiguientes a la entrega de Santiago, pueden ser aceptados, con ligerísimas correcciones, como verídicos.

Si con estas rectificaciones contribuimos a dejar bien claros los sucesos de la Revolución de Julio, para que en su oportunidad pueda recogerlos la historia tales como acontecieron, jamás quedaremos más satisfechos como ahora de haber cumplido tributando respeto a la verdad y a la justicia.

VERITAS

LISTIN DIARIO, R.D. No. 3919. Agosto 25 de 1902



## Cartas Diversas

### I

Gobernación Civil y Militar.  
Distrito Pacificador.

Macorís 30 de Julio de 1899

Ciudad, Ministro de lo Interior y Policía.

Sto. Dgo.

Ciudadano Ministro:

Se ha comenzado a cumplir i se hará efectivo en todas sus partes su telegrama del 27 d/c.

Debo decir a Ud. para qe. disponga lo qe. crea conveniente, que a bordo del vapor nacional que condujo últimamente al Gral. Lilis a estos departamentos, venía para esta Gobernación un armamento qe. se le tenía pedido porque se carece por completo de pertrechos de guerra, el cual armamento no llegó a desembarcarse por la ocurrencia del 26 d/c qe. lamentamos.

Con tal incidente debemos esperar algún trastorno de orden político según todas las probabilidades, i para ese efecto i para cualquier emergencia debe esta Plaza como Ud. comprenderá estar preparada i provista de objetos que como ésas carece por completo.

En vista de ésta urgente necesidad he querido como la puesto el expreso portador.

Atentamente lo saluda.

El Gobernador,

M.M. Castillo.

---

AGN. Interior y Policía, Legajo No. 166.



## II

Agosto 2 de 1899

Sr. Gral.  
Don Pedro Pepín  
Gobernador de Santiago.

Estimado amigo:

Con mucho gusto correspondo a la interesante carta que tuvo Ud. la bondad de dirigirme con fecha de ayer.

Sí, amigo, es preciso perseguir tenazmente a los asesinos de nuestro querido e inolvidable compañero. Si no fuera porque el deber me exige estar en mi puesto, yo hubiera volado al teatro donde se perpetró el crimen para perseguir los desalmados sin tregua y saciar con ellos mi ira.

Siempre Santiago en los momentos de grandes ansiedades, ha sabido colocarse a grande altura: yo lo sé. Yo tengo la seguridad que ese pueblo heroico ha de vengar la sangre de Lilís.

Aquí estamos bien. No creo haya temores que abrigar.

Le tendré al corriente de lo que pueda ocurrir, y así le suplico tenerme al tanto de los asuntos de por allá.

Créame su affmo. amigo,

José A. Pérez

## III

Gobernador Civil y Militar  
de la Provincia Espaillat.

Moca, Agosto 3 de 1899.

Ciudadano Ministro:

Acabo de recibir su atenta Circular bajo el No. 18, de fecha 29





del mes ppdo. y adjunto el Decreto que el Presidente Figuerero, en uso de la facultad a él atribuida ha nombrado Ministerio.

Me congratulo en extremo que entre los miembros del Consejo de Estado figure Ud. para la buena marcha de los asuntos encomendados a su cartera.

No omitiré medios en exhortar a las autoridades de mi dependencia, como también a los individuos particulares subordinados a mi autoridad, que sostengan a todo trance el orden y la paz pública, que hoy se hace tan necesaria.

El principio de rebelión iniciado desgraciadamente en esta localidad con la trágica muerte del Gral. Liliés, no continuará adelante. Todas las Autoridades, así de esta dependencia, como de los pueblos circunvecinos han puesto en ejercicio todos los medios tendentes a reprimir el desorden iniciado a evitar que éste continuara.

Me es grato comunicarle que por aquí todo está tranquilo.

Saluda a Ud. attmente.

El Gobernador,  
Juan Eta. González.

Ciudadano Ministro de Interior y Policía,  
Santo Domingo.

AGN. Interior y Policía Legajo 166, Exp. 4.

#### IV

Moca, Agosto 5/99

Ciudadano:

Pláceme comunicar a Ud, que según nota enviada a este Despacho, con fecha de ayer, por el Gral. Andrés Regalado, se han presentado a aquella autoridad, los individuos al pié anotados:

1 Segundo Bone  
2 Amado Lora

3 Francisco A. Cruz  
4 José D. Gómez



5 Juan Rubirosa  
6 Gregorio Martínez  
7 Balbino Vásquez  
8 Agustín Borrel

9 Agustín García  
10 Jesús María  
11 Abraham Brache

Y sobre cubierta anuncia tres presentados más, cuyos nombres no figuran por estar ya cerrada la Comunicación.

Le saluda attme.

El Gral Gobernador

Juan Eta. González.

Ciudadano Gobernador de la Provincia de Santiago.

Ayer tarde tuve conocimiento de que habían visto un grupo armado de los que andan huyendo. Con las abejadas de S. Víctor. Mande 70 hombres en su persecución.

Le avisaré resultado.

Vale.

V

Puerto Plata, Agosto 7 de 1899.

Señor General  
don Pedro Pepín  
Gobernador Civil y Militar  
Santiago.

Estimado General y amigo mío:

Estoy enfermo, atacado de mil cosas y la principal de todas la muerte de nuestro mutuo amigo el Gral. Lilís Q.E.P.D. Así pues, me ha costado encargar de mis negocios en esos lugares afin de poder cumplir, al amigo Marcelino Rapozo.

Suplico a Vd. Gral. y amigo, si en ello no tiene Vd.



inconveniente alguno, prestármele como si fuera a mi propia persona el apoyo necesario en caso que legalmente lo solicitare.

Le anticipa las gracias y espera se conserve Vd. bien.  
Su amigo con sinceridad.

J. B. Mora.

P.D.  
Hoy se hizo la misa  
del Gral. Lilís.

Vale.

#### IV

San José de las Matas, Dcbre. de 1899

Ciudadano Gobernador:

El memorable hecho acacido en la Villa de Moca el 26 de Julio, iniciador del movimiento revolucionario que derrocó el regimen de sangre y fuerza implantado durante más de una década por el finado Presidente Heureaux, trajo consigo un programa político que devolvía al pueblo dominicano sus derechos torpemente hollados y sus libertades públicas totalmente suprimidas.

Con miras tan patrióticas a la vez que humanitarias cuales fueron las de la Revolución, la República vio alborear una nueva era en la que, redimido el pueblo, entraba de lleno, por la vía del trabajo, de la justicia, de la moralidad, a cumplir su destino histórico en el planeta.

Ello no obstante si la Revolución de Julio dio en tierra con el antiguo régimen de opresión, y los dominicanos recobraron sus derechos ciudadanos de una Patria independiente, y hanse manifestado por la concordia y el trabajo para hacerla próspera y feliz, aún no ha sido completa la redención.

Encaminados los primeros pasos del Gobierno Provisorio a mantener el orden en el país y a restablecer la Hacienda Pública



apenas si tuvo tiempo para fijar su atención en los hombres que habían quedado encargados de los gobiernos comunales. Estos se constituyen en más de una Común, por hombres que si no habían sido colaboradores del Gobierno de Heureaux, eran a los menos incapaces de corresponder fielmente a los principios que sirvieron de credo a la Revolución, y sí falseadores de ellas, por ignorancia y falta de civismo.

De aquí que la Común de San José de las Matas no haya visto aún realizarse nada en provecho de mejorar su situación política y social, ni haya gozado de los beneficios que ha traído al país el nuevo estado de cosas.

No basta que el Gobierno Nacional esté formado por hombres de patriótica honradez, de patriótica moral de razón y de conciencia. Necesario es también que los Gobiernos locales, en todas y cada una de sus manifestaciones, ya judicial, ya civil, ora militar, descansen sobre el mismo programa que informa al Gobierno de la República que así como la buena marcha de una maquinaria depende del buen estado de cada una de las piezas que la forman, así también el buen funcionamiento del mecanismo del Gobierno depende de cada una de las partes que lo constituyen.

Es basado en estas y otras razones, Ciudadano Gobernador, que los habitantes de las diversas Secciones que integran la Común de San José de las Matas piden respetuosamente a U. y por su órgano al Gobierno de la República, y en uso de uno de sus derechos de ciudadanos, la remoción de los hombres que actualmente forman el Gobierno de la Común, que sin ciencia ni conciencia han sido y continúan siendo incapaces de interpretar la política anti-personalista, imparciales, basada en la moral patriótica más elevada, en el orden legalmente establecida en la estricta justicia, en el derecho, el civismo, implantado por la Revolución y continuada hoy por un ciudadano eximio, el Presidente Jimenes.

Le saludan con alta y distinguida consideración, Ciudadano Gobernador.

Juan Tejeda, Carlos M. Ureña, José T. Ureña, Simeón Rodríguez, M. Ma. Contreras, Cristóbal Ureña, Juan de Mta. Espinal, Aniceto M. Ureña, Rafael Rodríguez, F. Jabier Torres, Félix A. Lovera, José Ma. Ureña, F. Jabier Rodríguez, José E. Ureña, Pedro Ureña, Valentín Espinal, Caba Peralta, Pedro M. Ureña, Victo-





rriano A. Rodrgz, Paulino Rodrgz, Sinencio Núñez, Mauricio Rodríguez, Ramón Rodríguez, José E. Núñez, Juan P. Espinal, Martín Rodríguez, Juan F. Ureña, José E. Espinal, Simeón Ureña, Pedro M. Ureña y R., Federico Ureña, Pablo Ureña, José C. Núñez, Miguel Jorges, Merejo Rodríguez, José Rodríguez, M. Ma. Ureña y Rgz, Chago Rodríguez, J.E. Rodríguez, M.M. Ureña, José R. Ureña, Pascual Martínez, Anasario Cerda, Manuel Liriano, Santana Peralta, Gregorio Cutrrz, Tomás Liriano, Manuel Peralta, Sebastián Liriano, Silvcrio Quesada, Manuel U. Rodríguez, Joaquín Rodrgz, Domingo A. Ureña, Ml. Tavarcs, R.A. Rodríguez, José Torres, Pedro A. Ureña, Damián Tavárez, Dionisio Cerda, Alejo Tavárez, Ceferino Ureña, Alejo González, José D. Cerda, Ml. R. Gonzales, Mateo Rodríguez, Eugenio Torres, José M. Rodríguez, Tomás Adames, José E. Rodrgz, Juan Tavárez, Juan R. Polanco, J.F. Cerráta, Angel Cerda, F.R. Torres, E. Lovera, Antonio Espinal, Damián Lovera Estanislao Torres, Martín Lovera, Valentín Cheche, Pedro Rodríguez, Francisco Olivo, Eleuterio Lovera, Manuel Torres, M.R. de la Cruz. Ml. de J. Rodrgz, José Gonzales, Cruz A. Rodríguez, Felipe Gonzales, Juan P. Rodrgz, José M. Gonzales, Victoriano Rodrgz, Fabián Peralta, José Abréu, José M. Ortega, Juan R. Abreu, Agustín Ortega, José Delfín Abreu, Francisco Ortega, Juan A. Abreu, Ml. R. Ortega, Celestino Peralta, Vicente Ortega, Agapito Peralta, Francisco Torres, Francisco Rodrgz, Marcos Bonifacio, Juan de J. Rodrgz, Juan Torres, Tomás Martínez, José A. Torres, Ramón Martínez, M. Torres, Juan Durán, Angel Esteves, José Esteves, Eliseo Morales, Santiago Contreras, Daniel Gorif, Melitón Arnau, Agustín Arnau, Miguel Contreras, Manuel Peralta, Marcos Marcelino, Francisco Bueno y siguen más firmas. De Elías Jiménez a E.R.D., Moca, 5 de agosto de 1944

Fidelio Tapia, natural de Santiago, de color indio, peón o colono del Gral. Horacio Vázquez, de 35 años de edad, más o menos, fue preso, fusilado y sepultado en "San Francisco", sección de esta común, en la misma finca de don Horacio, por las tropas de Gral. Pedro Pepín, Gobernador de Santiago. Fue ejecutado en la mañana de un día que no he podido averiguar todavía.

Francisco Art. Solano (Tito), natural de Moca, blanco, bien parecido, de origen humilde, se incorporó al grupo del "26 de Julio". Las tropas del Gral. Pedro Pepín, después del fusilamiento de Fidelio Tapia, continuaron la persecución de los sublevados y en las inmediaciones del río "Licey" se apoderaron del joven Tito a

quien fusilaron momentos después. Este fusilamiento tuvo efecto el mismo día y como una hora después del de Fidelio Tapia.

En Stmbre. de 1902 se erigió un panteón en el viejo cementerio de esta ciudad donde se depositaron sus restos y se efectuaron solemnes funerales en su memoria. Yo era Secretario del Gral. Manuel Cáceres y pronuncié la oración fúnebre.

El revólver con que Mon Cáceres ultimó al Gral. Lilís era Smith-Wesson de 12 milímetros, calibre 44, número 2741. La noche anterior al asalto uno de los conjurados trataba de convencer al valiente Mon Cáceres de lo arriesgado de la empresa, diciéndole que probablemente portaba una cota de malla que impediría que las balas penetraran su cuerpo. Mon les mostró un largo puñal que portaba y les explicó que apoyando la punta de esta daga en la garganta del moreno, sino moría de las balas, moriría por efecto de una puñalada.

Mon disparó seis tiros a quema ropa en el pecho de Lilís y todos los proyectiles le atravesaron. Cayeron al suelo cuando le quitaron la camiseta de seda que vestía.

Cuentan que al recibir Lilís la descarga de Mon, sacó su revólver y avanzó sobre éste con el revólver en alto, habiendo disparado automáticamente un tiro. Puede asegurarse que este macho formidable murió de pie, avanzando sobre su enemigo.

De las décimas o coplas que circularon en aquella época, con motivo de la tragedia en cuestión, no recuerdo nada.

Si su trabajo tiene alguna espera verá de completar estos datos.

Lo abraza su invariable,

E. Jiménez

(Del original Archivo de E.R.D.)



## Noticias del Listín Diario

**Tropas.**—Para los lados del Cibao ha salido hoy de esta plaza una columna al mando de los generales Francisco Lluberres, Pedro Ma. Espaillat y Manuel Ma. Peynado, compuesta de cuatrocientas veinte plazas. (Listín Diario 26 agosto 1899).

**Comisión.**—Hoy han debido llegar a La Vega los señores M. de J. de Peña y Reynoso, Gral. Casimiro N. de Moya, Gral. Leopoldo Espaillat y Gral. Francisco Leonte Vásquez, procedentes de esta Capital, en Comisión del Gobierno. (Listín Diario, 26 agosto, 1899).

—Mientras dure la ausencia del Gral. Fco. Lluberres, Comandante de armas de San Carlos, quien está en operaciones militares del lado de Cotuy, se encuentra al frente de la Comandancia el Gral. Hermójenes García. (Listín Diario 28 agosto 1899).

—La Comisión integrada por Peña y Reynoso, Moya, Espaillat y Vásquez, llegó a La Vega el sábado (26) a las 3 de la tarde. (LD ag. 28). “La única aspiración del Gobierno del Gral. Figuereo es evitar a todo trance el derramamiento de sangre”. (Listín agosto 28).

**Agosto 30.**—Desde ayer anda circulando en esta Capital un Manifiesto del Gral. Horacio Vázquez fechado en S. Fco. de Macorís el 18. Se dice que ya había circulado un manifiesto anterior del Gral. Vásquez. (Listín Diario 30 agosto 1899).

**Gobernador de la Capital.**—El 30 agosto a las dos y media fue puesto en la Gobernación el Gral. Pedro Ma. Mejía, en lugar de José D. Pichardo, por el Ministro de Guerra y Marina. (Listín agosto 30).

—La Comisión de Peña y Reynoso, Vásquez, Moya y Espaillat salió el día 30 de La Vega para la Capital, después de haber llegado hasta Saniago. (Listín Diario, 30 agosto).

—30 agosto.— Regresan de Macorís el Ministro Morales y el





Gobernador de aquel Distrito Gral. F. Richiez Ducoudray. (Listín agosto 30).

—La Comisión de Moya, Peña y Reynoso, Espailat y Vásquez, enviada al Cibao por Figuerero en misión de paz, regresó a la Capital parcialmente en día 1 de setiembre. Se quedaron en el Cibao Vásquez y Espailat. (Listín Diario 2 setiembre 1899).

—El Gral. Teófilo Cordero y Bidó, el Pbro. Luis Pérez y el señor Pedro Sánchez, salieron de Santiago a encontrar al Gral. Pepín que regresaba de la Línea Noroeste, para que capitulara, lo que hizo el Gral. Pepín. (Listín Diario setiembre 2 de 1899).

—El Gral. Teodoro Gómez fue nombrado por Horacio Gobernador de Santiago. (Listín sep. 2).

—Manuel Cáceres fue nombrado Gobernador de Moca. (Listín sept. 2).

—Francisco Antonio Gómez Moya fue nombrado Gobernador de La Vega.

Triunvirato.— La carta que desde Macorís, 21 Agosto 1899, dirigieron al *Ciudadano Ministro de Guerra y Marina, Sánchez*, que lo era Patiño, los señores Horacio Vásquez, Ramón Cáceres y José Brache, publicada en el Listín Diario No. 3033, S.D. 4 setiembre 1899, confirma que éstos formaron después del 26 de Julio un triunvirato.

—Como se decía que el Gral. Pepín regresaba de la Línea con un fuerte contingente para atacar a Santiago, Horacio mandó a situar fuerzas para cualquier contingencia bajo el mando del Gral. Leopoldo Espailat (Polín) en el camino de la Línea. (Listín Diario sep. 4).

—El Gobernador de San Francisco de Macorís, puesto por Horacio, fue el general Manuel M. Ventura. (Listín sept. 4).

—El 26 de agosto salió en La Vega un periódico bajo la dirección de Julio Acosta titulado *La Nueva Era*. (Listín sep. 4).

xxx

“San Fco. de Macorís se pronunció el 18 de agosto a las 8 de la noche, y dos horas después entraban los jefes revolucionarios Vásquez, Brache y Cáceres con unos 25 hombres solamente. El orden no fue alterado en lo más mínimo”. (Listín Diario No. 3033, S.D. 4 setiembre 1899).





—La Proclama dada el 18 de agosto en Macorís por H.V. “fue copiada por el Lic. Domingo Ferreras en una máquina de escribir, circulando en esa forma allí”. (Listín Diario No. 3033, S.D. 4 sep. 1899).

—El Gobierno Provisional hizo su entrada a la Capital el martes 5 de Setiembre. (Listín Diario No. 3035, S.D. miércoles 6 de Sep. 1899).

En el Ingenio La Duquesa el Gral. Patiño le dio la bienvenida al Gobierno Provisional y también habló a nombre de la juventud capitaléña, el joven Luis Emilio Gómez Alfau. (Listín Crónica).

—El Gobierno Provisional nombra a Cristino Zeno, Fiscal de San Francisco de Macorís. (Listín sep. 6).

—El Gral. F. Leonte Vásquez, quien fue al Cibao con otros comisionados del Pte. Figuerero, se quedó allí y fue nombrado por el Gobierno Provisional Delegado en el Cibao. con ese carácter se trasladó a Montecristy y el 7 de setiembre logró la capitulación del Gobernador Miguel A. Pichardo. (Listín setiembre 7).

—Horacio Vásquez: A LA NACION, Santiago agosto 30 de 1899. (Hoja suelta, rep. en el Listín Diario del 8 septiembre).

—Horacio Vásquez: PROCLAMA. S. Fco. de Macorís, 18 agosto 1899. (Rep. en el Listín Diario No. 3031, S.D. 1 setiembre 1899).

Horacio Vásquez, Ramón Cáceres, José Brache: *La revolución al Ministro*. Macorís, 21 agosto 1899. (Rep. en el Listín Diario No. 3033, S.D. sep. 4).

—Horacio Vásquez: AL PUEBLO DOMINICANO. Santiago, 29 agosto 1899. (Rep. en el Listín Diario No. 3039, S.D. 11 setiembre 1899).

—Delegado del Gobierno en el Sur el Gral. Leovigildo Cuello. (LD 11 sep.).

## EN HAITI

(*Le Soir*, viernes 28 de julio de 1899)

DESPACHO DE SANTO DOMINGO.—Antier, a las 4:30 el Presidente Heureaux fué asesinado en Moca en momentos en que



se preparaba a partir para Santiago de los Caballeros. Fue muerto de un disparo de revólver, la bala habiéndole atravesado el corazón la muerte fue instantánea. Los asesinos, en número de 3, pudieron huir. Se nombran Ramón Cáceres, Juan Ricardo, Horacio Vásquez. La muerte del General Heureux se debe a un complot político. El cuerpo del difunto fue transportado ayer en la mañana a Santiago, donde tuvieron lugar las exequias. El Sr. Figuereo, Vicepresidente de la República, ha tomado la dirección del Poder Ejecutivo. Han sido dadas órdenes de perseguir a los asesinos, que han reunido fuerzas en los alrededores de Moca. La calma reina de todo el resto de la República. El Gobierno ha ordenado un duelo Nacional de 9 días.

*(Traducción del francés).*

## LA MUERTE DEL PRESIDENTE HEUREAUX

Detalles de fuente oficial

*(Le Nouvelliste. Port-on-Prince, 9 ag. 1899)*

El Presidente viajaba en el Cibao, haciendo el retiro del papel moneda. El acababa de recoger casi todo el papel de la provincia de Moca, el 26 pasado.

Su Estado Mayor había partido para Santiago, y el General quedaba así en Moca con tres o cuatro de sus amigos, que debían seguirse hasta Santiago.

En el momento de montar a caballo él decidió ir a pie a la casa de don Jacobo Lara, comerciante y administrador de Hacienda de Moca. Allí se inició una conversación entre Lilís y las personas presentes.

El Presidente acababa de ordenar al Administrador los muebles para la oficina del Gobierno de Moca, cuando entró un viejo mendigo pidiendo una limosna al General.

Fue precisamente en este instante que diversos individuos dispararon rápidamente al General, que recibió 6 balazos en el pecho, 2 en la espalda y el otro en la cabeza.

La muerte fue, por así decirlo, instantánea.

El señor don Guarín González, Secretario del Presidente y



redactor del periódico *El Telégrafo*, el Comandante de la Plaza de Moca y varios amigos, respondieron al fuego de los asesinos, que tomaron la huida hacia los montes de Juan Núñez (Salcedo), acompañados de 17 jóvenes de la buena sociedad de Moca.

En la noche, el Gobernador y las autoridades de Santiago, transportaron el cadáver a esta ciudad, donde le fueron hechos solemnes funerales. No fue posible embalsamar los restos del Presidente, en razón de las numerosas heridas que había recibido.

El Presidente Heurcaux fue enterrado con gran pompa, el 27 de julio a las 9 de la noche, en la iglesia principal.

Según las mismas noticias oficiales, la calma más perfecta reina en todo el país, en que el pueblo ha sentido profundamente la muerte del hombre que dio a la Dominicana 12 años de una paz fructuosa.

Dos de los asesinos del Presidente han sido capturados, y la mayor parte del complot se ha presentado a las autoridades de Juan Núñez.

Los asesinos son Manuel y Ramón Cáceres, R. de la Maza, un hijo de Pablo Arnaud y un hijo de M.J. de Lara. Todos comandados por un nombrado Horacio Vásquez, jefe del complot.

*(Traducción del francés).*



## El 26 de julio y el 18 de agosto de 1899

*Por Arturo Zeno*

Decídeme a escribir estas notas, la insistencia de varias personas importantes, entre ellas algunos de nuestros historiadores, que me han significado gran interés por obtener datos precisos sobre la esencialidad del desenvolvimiento del 26 de julio, que dió con la muerte del Presidente General Ulises Heureaux, en la ciudad cabecera de la Provincia Espaillat.

El acontecimiento del 26 de julio de 1899, no fue sugerido por ninguna actitud revolucionaria, ni preparado con anterioridad, ni comunicado a nadie. Sorpresa fue para la misma población de Moca, contemplar asombrosa el fúnebre crepúsculo de aquella tarde.

Hubiera o no alguna sorda conspiración en el País, o el malestar influyente de la oposición que mantenía viva la protesta contra el desastre gubernativo que ocurría, la más correcta observación de los hechos antecedentes y posteriores, pone a la luz clara que la supresión del General Heureaux, fue un acto de improvisada resolución, un arranque de inmediata voluntad, un violento desquite de los señores Horacio Vásquez y Ramón Cáceres, impelidos por la imperiosa necesidad de la defensa personal, ante la casi seguridad de ser perseguidos y hasta fusilados como rebeldes a la política imperante.

Consumado el hecho, tendido en el suelo el cadáver del tirano de entonces y el formidable del tiempo, los conjurados, aprovechando la noche, escojieron aislados escondites, sin otro recurso, sin más esperanza, que la de aguardar a que se produjera en el país algún cambio político que pudiera amparados.

De este modo quedó evidente y definitivamente sellado para la Historia, todo el contenido moral y político del 26 de julio de 1899.





El profundo silencio a manera de una estupefacción general que envolvió al País al correr la noticia de la muerte de "LILIS", entornó al Vice-Presidente MANOLAO, para representar el Poder y dictar órdenes inmediatas de perseguir y reducir a prisión a los MATADORES DEL PRESIDENTE, y al efecto embarcaron en el Vapor de Guerra "Presidente" tropas al mando de los entonces Secretarios de Estado, Sebastián E. Valverde y Teófilo Cordero, con destino a Samaná, donde debían engrosar su equipo militar con 200 soldados más de aquella región y luego entrar al Cibao y desplegar una activa y eficaz persecución contra los señalados autores de la tragedia de Moca.

El que esto escribe, Diputado al Congreso Nacional por la Provincia de San Francisco de Macorís, en aquella época, embarcaba también como pasajero en el vapor "Presidente" hasta Sánchez y de allí continuar por tren a su residencia en Macorís. Durante el viaje de mar, mientras unos planeaban problemas estratégicos de precisión y seguridad para dar con los fujitivos y presentar con ellos al País la ocasión de un ejemplar castigo, el pasajero, meditando en la contraria, hacía combinaciones, estudiaba la angustiada perturbación del Gobierno, su situación convulsiva y desesperante, tanto por la escasez absoluta de recursos económicos, como por las latentes y confusas aspiraciones de sus Ministros, que no se manifestaban en el momento a la discreción y a la pujanza, por no sentir en sí, aquellos hombres, la superioridad de acción y de prestigios necesarios para fortalecer una voluntad decisiva y sobreponerse a los demás. Así sucede siempre con los Gobiernos personales, Con las ficticias armazones de los Tiranos, que al desaparecer estos, quedan los acostumbrados a la obediencia y todo se derrumba.

Desde que llegué a Macorís, comencé mi propaganda y preparación de un movimiento revolucionario, que, aprovechando la precaria situación del Gobierno y los efectos contundentes de la ruidosa caída del General Heuereux, alcanzara un éxito completo con la favorable acogida de la mayoría de los hombres de alta, honrada y firme voluntad, ansiosa como se manifestaba la opinión pública por una renovación política que garantizara la estabilidad de las instituciones y el crédito de la República sumida en el más espantoso caos de desconcierto y de ruina.



El 16 de agosto me llamó Don Manuel de Moya, antiguo amigo y compadre mío, para que le ayudara al embarque clandestino de Vásquez y Cáceres por el puerto de Sánchez. Me negué y propuse la revolución. Convencí a Moya de la oportunidad propicia para el movimiento y quedamos de acuerdo. Me comunicó entonces el escondite de los referidos señores, y el 17 a las cinco de la tarde, conferenciaba con ellos en la sección del "POZO" a poca distancia de la población, en un platanal propiedad del señor Francisco Rodríguez.

Causó a Horacio gran entusiasmo mis proposiciones y la firmeza de mi plan, de adueñarme de la fortaleza de Macorís y acojiéndolo como inesperado salvamento, quiso que la operación se realizase seguido concurriendo él también a ella. Yo le objeté que nada podía hacerse sin que otro pueblo del Cibao tomara la iniciativa. Que fueran ellos a pronunciar a Moca y yo los secundaría. Esto es imposible, respondió Horacio; no tenemos recursos para nada y ni aún de los compañeros podemos responder en este momento, por que no sabemos donde se encuentran. Pues bien, tratemos de un simple acto de presencia que tenga resonancia y prepare los ánimos a la revolución. Por ejemplo: un tiroteo simultáneo a Moca, La Vega y Santiago. Así se resolvió, saliendo ellos para Mora esa noche a dar disposiciones y yo esperar su regreso.

Llegué a Macorís al anoecer y ya Moya me esperaba con carta de persona importante de La Vega, avisándole de que Zoilo García preparaba gente para venir al "Pozo" y capturar a los que allí estaban escondidos. Tal noticia me puso en actividad. Pensé que la llegada de gente extraña a la población obstaculizaría el pronunciamiento. Era inminente dar el golpe esa noche y salir al encuentro del Jefe García, destruirlo y seguir la revolución con un primer triunfo de armas.

A las cinco de la mañana del 18 de Agosto, tomé la Fortaleza, a las ocho disponía de 300 hombres bien armados, con un gran parque de pertrechos y a las diez preparaba una guerrilla de caballería, que mandé al "Pozo" en busca de Vásquez y Cáceres, a quienes suponía ya de regreso de Moca. Al punto de las doce entraban a la Fortaleza los que abandonaban el escondite y su condición de fujitivos, para muy en breve como predestinados del destino, llegar



a la cumple del Poder. Les acompañaban Don José Brache y un hermano de Cáceres. Con las tropas en perfecta formación los recibí y acercándome a Horacio, le ofrecí mi sable diciéndole: Ud. es el Jefe de este movimiento. No, respondió Horacio, Ud. Lo es ahora y lo seguirá siendo mientras me retiro a la casa de Moya y allí hablaremos.

Ya estaba circulando mi proclama revolucionaria de ese día, en la que señalaba como Caudillo del movimiento al benemérito Don Juan Isidro Jimenes. Fue la primera vez que el bien sentado nombre de Don Juan figurara en una hoja revolucionaria. Así tenía que ser, no se podía pensar de otro modo a la caída del coloso Lili y de su desbarajustada administración. Había que escoger un hombre de seriedad, de altura moral, de reconocido prestigio, que respondiera (como respondió Don Juan), con honradez, con liberalidad, con altruismo, a la obra nueva de reconstrucción política y social de la República. Y ya a Don Juan se le había ofrecido el voto popular por las más connotadas personas del Cibao tiempo atrás, y últimamente nos había dado pruebas de su valor y entereza, con su heroico gesto del FANITA.

La casa de Moya se convirtió en centro de operaciones. Allí se estudió y discutió el plan general del movimiento, puesto en acción inmediata, marchando sobre La Vega, Moca y arrimándonos a Santiago, punto definitivo que coronaría el éxito revolucionario.

Se fijó el campamento general en "PONTEZUELA" y se le puso un sitio estrecho a la ciudad de Santiago, para dar amplitud y conveniencia estratégica al ataque de la plaza. Cumplidas estas disposiciones, al día siguiente recibió Horacio un mensaje de su hermano Leonte, manifestándole que salía de la Capital acompañado del General Casimiro N. de Moya en comisión del Gobierno para un entendido de paz. Horacio se sintió inclinado y nos invitó a dar un rodeo por los campamentos sitiadores, para situarlos a mayor distancia de la población, a modo de evitar choques armados, hasta tanto llegara la Comisión. Durante la marcha llamé a Brache, a Moya, Ferreras y otros y les reflexioné sobre la fatalidad de la medida, cuando lo indicado era atacar seguido a Santiago. Se detuvo a Horacio para explicarle nuestra contrariedad con el plan que llevaba, y después de oír a los que hablaban, algo alterado dijo: estas son cosas de Arturo. Sí, respondí, son cosas mías. Y con qué





pertrechos cuentas para ese ataque? replicó. Con los que traemos consigo y las reservas que tenemos en I.a Vega y Macorís, díjele; y cuando todo el material de guerra de que disponemos no fuera suficiente, nos daríamos por vencidos. Pues bien, dispongan el ataque, contestó. Seguimos la marcha y repartimos órdenes a todos los campamentos del sitio de reconcentrarse esa noche al campamento general de PONTEZUELA. A la una de la noche pasaba yo revista a 1,200 hombres y preparaba la marcha para el ataque al amanecer. Al romper el alba se abrieron los fuegos, Horacio ocupó el Castillo y yo seguí con Cáceres que llevaba la vanguardia a la población. Del Castillo bajaban nuestras guerrillas al granel, la Fortaleza hacía lo mismo y así se sostuvo la lucha hasta las doce del día, hora en que los del Gobierno izaban bandera blanca en la Fortaleza y nos enviaron un parlamento pidiéndonos una entrevista. Tal determinación parece fue tomada a consecuencia de la herida mortal que recibiera el valeroso General Andrés Regalado, único hombre de acción que en aquel momento tenían las fuerzas del Gobierno en Santiago.

Por la tarde se celebró la entrevista aludida en una casa equidistante de ambas fuerzas. Don Teófilo Cordero llevaba la palabra, pero fundando su discurso en el sentido de un arreglo, le interrumpió Horacio enérgicamente, manifestándole que la revolución era poderosa, se consideraba triunfante y por lo tanto exigía una rendición incondicional. Don Teófilo guardó silencio y paseando la mirada por los concurrentes se fijó en mí, y me dijo Don Arturo: venga conmigo que le voy a entregar la Fortaleza. Salimos, Don Elías Brache me acompañó y en poco tiempo se hizo el desarme de la rendición. Al anochechar subía nuestro ejército victorioso y ocupó la Fortaleza con estricta disciplina.

En las primeras horas de la mañana, ocupábame de la organización de las tropas, cuando se acercó a mí Don José María Nouel, compañero del movimiento, un poco contrariado por que en la Gobernación se trataba de constituir una Junta de Gobierno con Horacio de Presidente y Cáceres de Vice-Presidente. Nouel, pensaba que la serie de la revolución requería la forma inmediata de un Gobierno Provisional. Yo pensé lo mismo y ambos nos dirigimos a la Gobernación. A nuestra llegada interrumpí la conversación que se tenía y dirigiéndome a Horacio, le dije: El ejército lo victorea a Ud.. en la Fortaleza como Presidente Provisional de la República y





desea saber si acepta Ud. o no ese puesto. Horacio respondió aceptando y seguido se nombró el Gabinete, en el cual tuve el honor de que me cupiera la Secretaría de Estado de Fomento y Obras Públicas.

Ya la revolución era Gobierno en el Cibao y no se le podía discutir el triunfo definitivo en la República. Así arrogante, apoyada por la expresión popular y el brillo de sus armas emprendió su marcha victoriosa hasta el "CAPITOLIO".

No era mi idea entrar en los detalles en que me he prodigado por curiosidad de ilación, pero no daña lo acumulado al propósito que se me ha pedido de comprobar que el 26 de julio y el 18 de agosto de 1899 deben figurar en la Historia como dos sucesos diferentes, aunque en la finalidad revolucionaria pudiera confrontarse algún contacto.

Al año siguiente del 18 de agosto de 1899, recibí en Santiago este telégrama:

"Arturo Zeno.—Santiago.— Felicito al héroe del 18 de agosto. Firmado: Manuel de Moya".— Contestado: "Manuel de Moya. San Francisco de Macorís.— Gracias. Declino honores compañeros. Firmado: Arturo Zeno".

Julio 1°. 1931.

---

LA OPINION, Núm. 1395, S.D., Julio 28 de 1931



# Constancia de Dominga Mañón

## CRONICA GENERAL

CRONICA GENERAL. CU CU RU CU.--Esta mañana circuló profusamente en esta ciudad la siguiente hoja suelta, la cual resulta ser apócrifa, porque la señora Mañón la desmiente en un comunicado que aparece en nuestra sección correspondiente. Léase la hora y el comunicado.

### CARTA CERRADA PERO SIN SOBRE.

#### LA PALINODIA DE UNA MUJER

Después que altos personajes políticos, que acompañaron al Gral. HEUREAUX a hacer cuanto le dio la gana hasta última hora, y que a su sombra se hicieron poderosos, han tenido la debilidad de cantar la PALINODIA, creyendo, en su inocencia, que ese acto los pone a salvo de toda la responsabilidad que sobre ellos pesa. ¿Qué me toca a mí hacer, una infeliz mujer que siempre ha vivido de su trabajo personal, aunque agradeciéndole a Lilís grandes favores y atenciones? Cantarla también.

#### CU CU RU CU:

Ah! Lilís, si resucitaras, te volverías a morir de pena al contemplar a tus amigos de ayer. Unos te califican de un modo, otros de otro; pero todos unos inocentones...

Yo te confieso, que apesar de tus buenos recuerdos, he hecho otro tanto, he puesto mi buena bandera blanca y me he afluxionado, digo, FUSIONADO.

Desde este momento declaro que soy amiga de los actuales como lo fui del difunto (Q.E.G.E.) pues debo entrar también en la moda.

Dominga Mañón

LISTIN DIARIO. No. 3040. Septiembre 12, 1899.



## CONSTE

Conste por el presente que la hoja suelta que con mi firma se encuentra en circulación, es del todo incierta pues ni yo nunca he pensado tal escrito ni mucho menos he autorizado a nadie a semejante cosa, primero por no tener motivos que me hagan efectuar escritos de ninguna naturaleza, y segundo que en mi condición de mujer (no política) no hacía otra cosa más que cobrar del señor Heureaux el trabajo que rendía a los señores que me enviaba a mi casa. Conste pues.

Dominga Mañón

Stbre. 12 de 1899.

LISTIN DIARIO, Núm. 3040, S.D. 12 septiembre 1899

### CONMEMORACION

Los conjurados de Moca, los “jóvenes héroes que —según el periódico *el Gallardete*—, libraron la gran batalla de la Guázuma el 26 de Julio”, fueron Horacio Vásquez, Ramón Cáceres, Manuel Cáceres, José Brache, Domingo Pichardo, Pablo Arnaud, Ramón de Lara, Jacobo de Lara, hijo, Blas de la Maza, Vicente de la Maza, Luis M. Cabrera, Juan M. Contín, Eduardo Contín, Francisco Pérez, Dioclesiano Cabrera, Dmsó Cabrera, Baldomero Almonte, Manuel Montalvo, Azael Rodríguez, David de León, y Casimiro Cordero. El día 26 de noviembre del mismo año, o sea, a los cuatro meses del hecho, todos los conjurados del 26 de Julio, con excepción de Casimiro Cordero, quien se encontraba en esta Capital, se reunieron en Santiago por invitación del general Vásquez, “para conmemorar el día inmortal en que se hundió para siempre el tirano y se gritó con el grito patriótico ¡Abajo la tiranía!, ¡Abajo las papeletas! ¡Viva Jimenes!” (*Listín Diario*, S.D., diciembre 9 de 1899).



# Necrología Ilustre

ULISES HEUREAUX

*Por Fed. Henríquez y Carvajal*

Presidente que fue de la República Dominicana.

El General Heureaux procedía de la bizarra oficialidad porto-platense que, a las órdenes del General Luperón, se distinguió en la guerra de Restauración.

Delegado del Ejecutivo en las provincias del Cibao de 1878 a 1879, y del Gobierno Provisional, en las provincias del Sur, en 1880, fue Ministro de lo Interior y presidente del Consejo de Ministros en la Administración Meriño.

—De ahí data su preponderancia y su permanencia insólita —Por la eficacia de una actividad y una consagración sin ejemplo y merced a los múltiples elementos allegados o creados por él, en pro del servicio complejo de una política virtualmente suya y para la cual poseía dotes singulares— en lo alto del Poder cuasi omnímodo y al frente de los destinos del país durante cuatro lustros. Entre las dotes de su carácter sobresalía su despreocupación en medio de los más graves problemas de gobierno. El General Heureaux se *ocupaba siempre, nunca se preocupaba*. De ahí su serenidad y su energía en los conflictos. De ahí su fuerza...

Así, sin arredrarse jamás ante el peligro y asumiendo todas las responsabilidades inherentes al prolongado ejercicio del poder, ocupó la primera magistratura ejecutiva del Estado en seis períodos constitucionales, distribuidos en este orden:

- 1º Bienio de 1882 a 1884.
- 2º Id. de 1887 a 1889.
- 3º Id. de 1889 a 1891.
- 4º Id. de 1891 a 1893.





5° Cuatrenio de 1893 a 1897.

6° Id. de 1897 a 1901.

Ningún Presidente, antes que él, ni aún Báez que lo fue hasta cinco veces, había logrado por tanto tiempo el goce continuo del poder.

No llegó el General Heureaux al término de su 6° período presidencial. Acaba de morir en Moca, de ser muerto, a manos tal vez del odio, tal vez de la venganza, y a su caída un raro estremecimiento de estupor ha sacudido ora las fibras del sentimiento en unos, ya las del entendimiento en otros, dejándoles absortos o reflexivos en presencia del cadáver del coloso de las circunstancias y de su propio esfuerzo

Honra Santiago ese cadáver dándole sepultura en sitio preeminente en la Iglesia Mayor de la Ciudad heroica. El Congreso y el Ejecutivo, éste presidido de pleno derecho por el General Wenceslao Figuereo—, honran los servicios y la memoria del Presidente fenecido y primer Magistrado que fue de la República.

Descubrámonos con respeto ante el féretro del distinguido dominicano, y convirtamos el cívico esfuerzo hacia la salud de la Patria, que el General Ulises Heureaux al caer en las sombras de la muerte, la gran niveladora, ha entrado en la plena luz de la justicia póstera y queda desde hoy bajo el dominio absoluto del supremo tribunal de la Historia.

*(De Letras y Ciencias.)*

Rep. en *EL TELEFONO*, año XVI, Núm. 1287, S.D., agosto 2 de 1899.



# La Muerte de Lilís

*Por Agustín Acevedo\**

## I

La noticia de la muerte del General Lilís, Presidente de la República, ocurrida en Moca el día 26 de julio de 1899 en la tarde, corrió como un relámpago y el pueblo que sentía desaparecer de su cabeza enorme peso, quedó sin embargo estupefacto y como aturdido. Cuando tal hecho ocurrió, encontrábase de paseo en San Francisco de Macorís, de donde salí precipitadamente, en la madrugada del día siguiente. En la tarde pasaba por el teatro de los acontecimientos. Moca presentaba a tal hora el aspecto de un desierto. Las calles desiertas; las casas cerradas imperando un ambiente de pánico. Anocheciendo llegué a Santiago; esta ciudad presentaba el mismo panorama de terror y recogimiento. En el día se había efectuado el sepelio del cadáver del General Lilís, enterrado en la Iglesia Mayor y traído a ésta por el General Perico Pepín, Gobernador de la Provincia de Santiago, acompañado de algunos de sus amigos y adeptos. Al siguiente día, salieron tropas de esta ciudad al mando del General Pedro Antonio Frías, con el propósito de ocupar a Moca, y especialmente las propiedades de los Cáceres y los Vásquez, en las cuales, según las versiones, encontrábase ocultos los autores de la muerte del General Lilís, señores Ramón Cáceres, Jacobo y Ramón de Lara y sus acompañantes, General Horacio Vásquez, Manuel Cáceres, Pablo Arnaud, Casimiro Cordero, Dioclesiano Cabrera, Luis María Cabrera, José Brache, Domingo Pichardo, Blas y Vicente de la Maza, y otros más de los conjurados.

Días después salía de ésta el Gobernador de la Provincia, General Pedro Pepín al frente de alguna tropa del Batallón Yaque,

---

\* Memorias de Acevedo, fragmento, publicadas íntegras en CLIO No. 136.



con dirección a la Línea Noroeste, donde se manifestaban fuertes brotes revolucionarios con la llegada a la frontera del General Navarro, del General Reyes y de otros expulsos. La salida del Gobernador General Pepín, quedando al frente interinamente de la gobernación el Administrador de Hacienda Coronel C.S. Bonnelly, debilitó las fuerzas del gobierno en Santiago, y aumentó, alentándolos, el número de los conspiradores, que se encontraban especialmente entre los jóvenes de la ciudad. La tabaquería La Reforma a mi cargo se convirtió circunstancialmente en un centro activo de conspiración y propaganda revolucionaria. En ella se reunían entre otros Mario Fermín Cabral, J. Ricardo Julia, José y Manuel Feliú, Francisco J. Castellanos, Francisco de Veras, Manuel J. Camacho, José y Manuel Tueros, Pedro Saillant, Teodoro N. Gómez, Manuel Ramón Luna, Ramón Beltrán, José Martínez y otros más a hacer comentarios y formar planes, algunos de ellos descabellados, hijos del ardor y entusiasmo juvenil.

Cuando entusiasmados por la información de que Domingo Rojas y Delfín Sosa, oficiales músicos de la Banda Militar acuartelada en la Fortaleza San Luis, estaban entre los conspiradores dispuestos a favorecer cualquier acción revolucionaria iniciada desde fuera, resolvimos un asalto a la Fortaleza, y tratamos de obtener el concurso de personas mayores y más expertas que encabezaran el movimiento. Inútilmente recurrimos a Don Teodoro Gómez, a Don Joaquín de Castro y otros considerados desafectos al gobierno. Todos rechazaron la oferta. Decididos resolvimos actuar por nuestra cuenta y propia dirección. Para el próximo domingo a las 12 (doce) del día acordamos un asalto a la Fortaleza. Armados de revólveres nos presentaríamos en la entrada principal de dicha fortaleza en donde los combinados del interior nos franquearían las puertas.

Divididos en tres grupos nos reuníamos en la mañana del día convenido en el patio de La Reforma, en el patio del almacén de Don Teodoro Gómez, calle Comercio esquina Amargura, ahora Duvergé, y en el patio de una casa del barrio de “Los Pepines”.

Como a las diez de la mañana llegó a nuestro grupo, que asumía la dirección, la noticia de de que estábamos descubiertos, y que a Domingo Rojas (a) Mingo, uno de los comprometidos a franquearnos la puerta de la Fortaleza, lo perseguían a tiros, habiéndose





escapado. La noticia produjo la consiguiente alarma y el natural desconcierto que aumentó cuando unos momentos después un pelotón de la Policía Militar (los Azulitos) rodeaba una de las casas del vecindario de La Reforma, la de Beltrán, calle Cuesta Blanca esquina Ex-Convento, creyendo por información errada que era en ella donde nos encontrábamos reunidos. Tales hechos determinaron el desbande de los grupos con la previa consigna de salirnos de la ciudad para reunirnos en Sabana Grande, en la casa de Don Pepe Espailat.

A esa hora comenzó la emigración de la juventud revolucionaria de Santiago. Algunos fueron a ocultarse temerosos de ser reducidos a prisión.

Yendo para mi casa a comer pasé por la de los Castellanos, donde acostumbraba visitar y las mujeres de la casa se sorprendieron al verme, pues las habían informado que me estaban buscando preso, y creían que me había ido.

En la tarde, en la casa de mi novia me encontraba cuando recibí una esquelita de Fermín Cabral, participándome su escondite, e invitándome a que nos fuéramos juntos.

En la esquina próxima a la casa de mi novia estaba la estación telegráfica. Cuando salí a la calle pude observar un grupo de oficiales que acompañaba a los ministros Cordero Bidó y Valverde que estaban en dicha estación. Prudentemente aguardé hasta que éstos se fueron, atravesé la calle me dirigí a la casa de enfrente, donde vivía el señor Enrique Feroni, comisionista, a quien conocía, pidiéndole permiso para pasar a su patio, sabedor que éste se comunicaba con el de la casa de la calle "San Luis" donde se encontraba oculto el amigo Fermín. Una vez allí concertamos nuestra salida. Anocheciendo ya, acompañados de Ezequiel Ureña y su hijo Rafael, quienes separadamente y por calles distintas nos acompañaron hasta la salida de la ciudad, detrás del cementerio, donde nos reunimos, dejándonos éstos y siguiendo nosotros con dirección a Gurabo. Después de caminar un poco llegamos a la casa de un amigo de nombre Elías, que era Pedáneo del lugar y quien amablemente se prestó a servirnos de guía para conducirnos hasta próximo a la casa de Don Pepe Espailat, en Sabana Grande. En ésta nos encontramos a Rosa, una hija de Don Pepe, quien nos informó que Don Pepe se encontraba enfermo con un golondrino, y





que algunos compañeros nuestros habían pasado por allí durante el día y se encontraban reunidos en Guazumal, en la casa de Toño Hernández, hacia donde nos dirigió, ofreciéndonos como guía un joven que allí esperaba una contestación, según ella nos dijo. Mientras esperábamos en la galería de la casa, ladraron unos perros, y la señorita, advirtiendo por su oído diestro de campesina que los ladridos eran con gente, y podía ser con alguna **ronda**, que según ella luego solían caminar por allí, nos aconsejó ocultarnos en un montecito vecino a la casa y esperar. Estando allí sonaron dos disparos y el joven que nos servía de guía emprendió la fuga, imitándonos Fermín y yo, que lo seguimos hasta que se nos desapareció. En nuestra huida saltamos algunas cercas de maya. Cuando caímos enredados en una bejuquera, a instancias nos detuvimos. Nos encontrábamos solos y completamente desorientados. Difícil se nos hacía volver al punto de partida salvando friamente las cercas que habíamos **volado** en el impulso de la huida.

Después de muchos tanteos y serias dificultades salimos ya en la mañanita a una propiedad del señor Ramón Chico, donde fuimos obsequiados por éste con sendos vasos de leche de una vaca que ordeñaba, y nos indicó el camino que debía conducirnos a la casa de doña Panchita Villanueva Vda. Suárez, mujer varonil y animosa, cuyo marido había sido víctima del gobierno que estábamos tratando de acabar de derribar y que nos recibió con grandes manifestaciones de alegría y de aliento para la causa que nos impulsaba.

## II

Inmediatamente doña Panchita se puso en actividad con su yerno Pablo E. López, sus hijos y algunos hombres del lugar que ella mismo citó, entre ellos Chago Díaz, que luego fue General y Gobernador de Santiago, los Moreno (Alejandro y Marcos) y otros más con algunos de los jóvenes de Santiago que fueron llegando después, armados unos, desarmados otros, logramos un contingente regular, y por indicación de Chago Díaz decidimos establecer un cantón en la loma de "El Café" de Jacagua. En busca de armas dispusimos una requisa de las casas de los vecindarios próximos.



En tal recorrido sorprendimos dos cajas de cápsulas que trasladaba de un lugar a otro la mujer del General Inspector del lugar, señor Isidoro Lantigua, quien se encontraba de servicio en la ciudad. Pablito López había tenido la feliz idea de preparar con el mayor sigilo una cajita con piedras y tierra que hicimos propalar como llena de dinamita. Tal estratagema produjo su efecto porque la noticia se infiltró en la ciudad. Nuestros hombres por temor se resistían a cargar la cajita, pero siempre se les convencía para que cada quien la llevara un rato con extremo cuidado. A nuestro cantón de “El Café” llegó la noticia del pronunciamiento de Macorís, lo que nos decidió a abandonar el sitio estratégico y bajar al llano para aproximarnos a la ciudad.

Considerablemente aumentado el contingente de gente que se engrosaba cada vez más, nos trasladamos a Sabana Grande y de allí a Guazumal Arriba, con ánimo de ocupar el poblado de Tamboril, intimándole su rendición al Comandante de Armas del poblado General Raimundo Hernández.

En la noche, mientras pernoctábamos en los alrededores de Tamboril, oímos en este poblado voces y disparos que nos alarmaron, pero a poco rato llegaron a nuestro cantón Jengo Suazo y Emiliano y Delio Hernández, quienes eran los autores del alboroto, y nos comunicaron que el poblado estaba sólo, que había sido abandonado por las autoridades que se habían reconcentrado en Santiago. En la madrugada el General Chucho Germosén, persona que nos había sido recomendada por Don Pepe Espaillat, como hombre práctico y experto para que nos asesorara y dirigiera, dispuso con nuestro acuerdo, la ocupación del poblado a donde sin inconveniente nos trasladamos. Ya en la tarde llegaron Pablito Arnaud y Ml. de Jesús Martínez (Chuchú), procedentes de Moca, que ya también se había pronunciado, y nos invitaron a trasladarnos allí. Horas después emprendimos la marcha. En la tardecita hicimos nuestra entrada en la población y un rato después llegaban a ella procedentes de San Francisco de Macorís los héroes de la jornada del “26 de Julio”.

—OO—

El grupo de los matadores de Lilís, iniciadores del movimiento revolucionario que sin efusión de sangre aumentaba propagándose



por todas partes, pues los pobladores de ciudades y campos los acogían con gran beneplácito, pronunciándose espontáneamente a su favor. Tal era el estado de la opinión pública en el país, contra aquel gobierno que si en los primeros momentos de la muerte del tirano no se manifestó debido al miedo que aún prevalecía, tan pronto como se obtuvieron los primeros éxitos con el pronunciamiento de San Francisco de Macorís, la opinión se desbordó sin encontrar otra resistencia que la ofrecida en la ciudad de Santiago, donde se encontraban los ministros del gobierno Cordero, Valverde y Alvarez, que hicieron de la resistencia una cuestión de honor. La llegada a Moca del grupo de los iniciadores de la revolución en aquella ciudad, miembros todos de su juventud, fue motivo de inmenso júbilo. Damas con preciosos ramilletes de flores que regaban el paso de los triunfadores, vivas y gritos de alegría en la multitud, demostraban el gran contento de aquel pueblo, que veía regresar a sus hijos nimbados por el éxito, después de algunos días de grandes temores por sus vidas amenazadas y las incertidumbres del fracaso de su arriesgadísima actitud, capitaneados por el Gral. Horacio Vásquez, perfilado ya como Jefe activo de la revolución que se había iniciado al amparo del nombre del caudillo civil que hacía tiempo desde el extranjero combatía el gobierno de Lilié, Don Juan Isidro Jimenes.

En animada caballería entraron por las alegradas calles de Moca, que ya los esperaba alborozada, Ramón Cáceres, el héroe principal de la jornada, su hermano Manuel, Jacobo y J. Ramón de Lara, Elías Brache hijo, Casimiro Cordero, José Brache, Arturo Zeno, Pelegrín L. Castillo y otros más.

A los santiagueros se nos destinó como cuartel una casa, antiguo almacén de Don Carlos Ma. Rojas. Dominados por el estropeo de las caminatas a pie que habíamos realizado, gente no acostumbrada a tales ajetreos, nos sentíamos rendidos, aunque vigorizados por los bríos juveniles y animados por las vislumbradas esperanzas del éxito.

En tal estado nos encontrábamos descansando echados en el piso, cuando nos fue transmitida la orden de prepararnos para venir a tirotear a Santiago esa misma noche.

A mí me tocó sacudir a algunos de los nuestros para despertarlos. No obstante la buena disposición de todos, la protesta





surgía entre algunos de los nuestros contra la tan violenta medida, cuando nos llegó la tranquilizadora contraorden. La medida había sido pospuesta.

### III

Al siguiente día toda la gente reunida en Moca dirigida por el Gral. Horacio Vásquez marchaba sobre Santiago. Yo había conseguido ya un caballo con mi amigo Carlixto Rojas hijo. En el anca de este caballo casi siempre iba trepado algún amigo.

La comida a la tropa fue servida en Estancia Nueva, en la sabana de la casa de Doña Remigia Vásquez Vda. Cáceres, madre de Mon y tía de Horacio. La marcha se inició en las horas de la tarde, siguiendo el camino de San Víctor. En la noche acampamos en Tamboril.

En la mayor tranquilidad y con la alegría y entusiasmo de los moradores y de la turba abigarrada de jóvenes pacíficos convertidos en militantes revolucionarios, transcurrió aquella noche y parte del siguiente día en la “Pajiza Aldea”. Ya en la tarde el Gral. Vásquez dispuso el traslado del cantón a la Sabana de los Gutiérrez, en Pontezuela. Y desde aquí dispuso que dos guerrillas de santiagueros viniésemos a producir la alarma a la ciudad, tiroteándola desde las orillas.

La primera guerrilla salió dirigida por Mingo Rojas. Cuando la segunda que yo dirigía llegó a la Junta de los dos Caminos, nos encontramos con la primera allí estacionada, preparada a iniciar desde ese sitio el tiroteo ordenado. Protestamos de tal propósito demostrando que estábamos muy lejos de la ciudad y que nuestros disparos desde allí ni siquiera se oírían en la ciudad. Y seguimos con nuestros grupos entrando a la dormida ciudad de Santiago hasta situarnos en la calle “Unión”, ahora “Cuba”, esquina “Restauración” hoy “J. Trujillo Valdez”, desde donde con gran algazara, voces y vivas iniciamos el ordenado tiroteo, al cual respondió la Fortaleza San Luis con descargas de ametralladoras. El compañero Alejandro Penzo (Andito) nos invitó a que avanzáramos hasta El Mercado, en el centro de la ciudad, convenciéndolo nosotros de la imprudencia de tal avance y acompañándolo hasta el frente de su





casa en la calle “Restauración”, más arriba de la Logia Nuevo Mundo. El aprovechó para entrar a su casa y tomar un arma que tenía oculta. Sin ningún inconveniente hicimos nuestro regreso al cantón a dar cuenta del cumplimiento de la orden.

En el cantón se habían oído los tiros de la ciudad, pues de la Fortaleza nos habían respondido con disparos de ametralladoras. Al oír el tiroteo la gente de la ciudad estaba alarmada, porque la propaganda había abultado la treta de Pablito López, y suponiéndonos **muchachos locos** creían podíamos hacer uso de **nuestra célebre dinamita**, que ya habíamos abandonado, dejando los célebres cajones en nuestra parada en Tamboril.

Al siguiente día se nos dieron instrucciones para situarnos en la Junta de los dos Caminos, como avanzada del Cantón General que se movería para realizar el ataque a la ciudad, combinado con los cantones que se habían establecido en “Otra Banda” y “Cuesta Colorada”, en los cuales actuaban como jefes J. Reinaldo Gómez (Cheché), el padre J.R. Franco y otros.

De acuerdo con las órdenes nos situamos en la “Junta de los dos Caminos”. En la tardecita avanzamos a los Flamboyanes, y algunos de los nuestros, Manuel Ramón Luna y Elcodoro Pichardo se internaron en la ciudad furtivamente llegando a las casas de sus novias. A poco una guerrilla de los **Azulitos** (así se llamaba el cuerpo de la Policía Militar o de Orden Público), del que era Jefe a la sazón el Gral. Rodolfo Pichardo P. y Segundo el señor J. Bautista Estrella, vino a hacernos frente. Cruzamos algunos disparos con la Policía, pero ellos se reconcentraron y nosotros nos retiramos luego a nuestro puesto de la Junta. La noche transcurrió tranquila. Durante el día habíase celebrado una reunión en el “Club Santiago”, según informes, de elementos prominentes y pacíficos del comercio y del pueblo, con el propósito de sugerir a las autoridades de la plaza una capitulación sin necesidad de efusión de sangre, en presencia del estado del país y del avance de la revolución que sin tiros era ya dueña de casi todas las poblaciones del Cibao. Las autoridades presididas por los Ministros del Gobierno Valverde, Alvarez y Cordero, no quisieron acceder a la petición que se le hacía.



#### IV

En la madrugada del domingo 27 de agosto todas las fuerzas de la revolución se aproximaron a la ciudad, y se ocupó el Castillo Santiago. En la mañana se organizaron en la plaza de “Los Chachases” las guerrillas, y era tan popular aquel movimiento que las mujeres del pueblo acudían a aquella plaza con cántaros de café y golosinas para obsequiar a los improvisados soldados, que se preparaban a invadir la ciudad para sitiar la Fortaleza San Luis.

Las primeras guerrillas se dirigieron una por la iglesia de La Altagracia, que inmediatamente cruzó disparos con otra del gobierno que dirigía el General Andrés Regalado, que cayó mal herido en los primeros disparos; otra bajó por la calle “Independencia”, encontrándose con la del gobierno que dirigía el General Santos García; otra que bajando por la calle “Las Carreras” avanzó por la “30 de Marzo”, mientras las fuerzas revolucionarias de Otra Banda y Cuesta Colorada avanzaban por la parte baja de la ciudad, cruzando disparos con del gobierno que dirigía el General Juan Bta. Estrella. A poco todas las guerrillas del gobierno se reconcentraron en la fortaleza que al fin decidió capitular, abandonándola en la tarde los jefes del Gobierno con las garantías y el respeto ofrecidos por los de la Revolución.

Al día siguiente constituíase en Santiago el Gobierno Provisional, cuya presidencia asumía el General Horacio Vásquez, atribuyéndosele al General Ramón Cáceres la cartera de Guerra y Marina. La Gobernación de Santiago le fue confiada al General Teodoro Gómez, que en la contienda había permanecido neutral. Las noticias que llegaban de la capital eran un tanto confusas. El Gobierno Provisional resolvió marchar a ella con todas las tropas de la revolución.

Más tarde se tuvo noticias de la renuncia del presidente Figuerero y de la ocupación de la capital por un Comité Revolucionario. Antes de cumplirse dos meses de la muerte del General Heureaux se había transformado la faz política de la República. Una revolución popular sin otras armas y recursos que los que ofrece una poderosa opinión pública, cansada de los excesos de una tiranía temida aun por los propios sostenedores, había devuelto al país en pocos días su tranquilidad y su confianza.



El General Pedro Pepín al enterarse de los acontecimientos en el país y de la capitulación del Gobierno, regresó con sus tropas a Santiago en actitud pacífica, dispuesto a acatar el nuevo Gobierno. Hizo la entrega de sus tropas, reclamando tan sólo los honores militares que le eran debidos y que le fueron concedidos. El General Pepín se retiró a su hogar, pero sus enemigos personales que militaban en la revolución no quedaron satisfechos.

—El héroe principal de la revolución de Julio que en el Gobierno Provisional constituido en Santiago había ocupado la cartera de Guerra, fue designado por su preferencia Gobernador de la Provincia de Santiago, cargo que asumió el 23 de octubre de 1899. A su llegada a esta ciudad, la población encabezada por la “Liga de Ciudadanos”, sociedad cívico-política recientemente organizada bajo mi presidencia, le dedicó una espléndida manifestación, en la cual le fue ofrecida una corona de laurel, recorriendo las calles de la ciudad, haciendo en ella uso de la palabra varios oradores y recitando composiciones alusivas y muy apropiadas varias señoritas, entre ellas la del poeta Pellerano Castro (Byron) “Benditos los que Matan”, recitada virilmente por la señorita L. Suárez, de la cual son estrofas las siguientes:

*“Si es un monstruo de sangre el que se hunde  
“y un pueblo el que se salva”*

Algunos días después, una noche inesperadamente fue alarmada la población con un tiroteo. La gente corría nerviosa creyendo que la casa del general Pepín había sido asaltada a balazos y que dicho General se había defendido como un valiente, resultando ileso.

Este hecho cuyos autores las autoridades no pudieron determinar, aunque el público señalaba como tales a los Taveras, hijos y familiares del general Francisco Taveras, asesinado por la Policía, según se afirmaba por órdenes del entonces Gobernador Gral. Pepín produjo en dicho General Pepín la natural desconfianza y predispuso su ánimo para la conspiración contra el orden establecido por la nueva situación.





## La Muerte de Heureaux

*Por Sumner Welles*

En la Primavera de 1899, Ramón de Lara, cuya familia durante muchos años había tenido estrechas relaciones con las familias del General Horacio Vásquez y del Señor Ramón Cáceres, había vuelto de París al Cibao. Mientras se encontraba en París, se había unido al grupo que rodeaba a don Juan Isidro Jimenes, y fue allí donde se decidió abandonar el plan de intentar la revolución y concentrarse únicamente en el proyecto de matar al General Heureaux.

De regreso a Moca, Lara, comunicó el propósito de sus compañeros de conspiración, al Gral. Vásquez y a Ramón Cáceres.

La idea fue acogida con entusiasmo por Cáceres, a quien se le había hecho creer desde su niñez que Heureaux era tan responsable como Cesáreo Guillermo del asesinato de su padre, el General Manuel Altagracia Cáceres, y se sintió muy contento de la oportunidad de distinguirse ante sus conciudadanos desembarazado del tirano a la República.

La idea de un asesinato era repugnante al General Vásquez. El estaba, más bien, por la renovación del intento de derrocar al Gobierno por medio de la revolución franca.

Ya a fines de julio la conspiración incluía a un grupo de los más íntimos amigos de los dos primos, entre ellos Casimiro Cordero, Domingo Pichardo, los hermanos Vicente y Blas de la Maza, Evaristo Nivar y José Brache.

Se decidió dar el asalto durante la visita de Heureaux al Cibao, y el 25 de julio los planes fueron ultimados, habiendo sido modificado el plan original de asaltar a Heureaux al entrar en la residencia de Don Carlos Rojas, en Moca, adonde iba a alojarse, decidiéndose disparar sobre él en una reunión que el Dictador se





proponía efectuar en el Club de Recreo. Este plan a su vez fue desechado, conviniéndose en disparar sobre Heureaux al pasar éste por la calle a pie. En el último momento, el General Vázquez le hizo ver a su primo Cáceres, quien se había constituido en cabecilla de la conspiración y quien ardía en deseos de hacer el disparo fatal él mismo, la gravedad de la situación y los muchos obstáculos que se oponían al éxito; la dificultad de escapar, aún cuando fuera posible perpetrar el asesinato, y la ruina y la desolación en que se verían sumidas sus familias en el caso de que fracasaran el complot.

Pero Cáceres no se dejó desviar de su propósito y replicó desdeñosamente: “Es posible que Lili sea valiente: pero no es más valiente que yo, y en cuanto a que sus compañeros puedan capturarme, no habrá uno que no huya para salvar su vida tan pronto como vea a Lili en el suelo, muerto”.

Llegado que hubo a Moca en la tarde del 25 de julio, según lo había anunciado, el General Heureaux pasó la noche en la residencia de don Carlos Rojas, y en la mañana siguiente, después de obtener las seguridades que deseaba de los comerciantes locales, de que ellos cooperarían en su plan financiero, anunció su propósito de salir de Moca después del mediodía y trasladarse a Santiago.

Los conspiradores se habían separado. El General Vázquez con siete u ocho compañeros, todos armados, decidieron esperar que el Presidente saliera de Moca para proceder a su desesperado intento de aniquilar a Heureaux y su escolta en el camino de Moca a Santiago, en una lucha abierta, en caso de que Cáceres fracasara en su intento.

Al dirigirse Cáceres a los que habían convenido en acompañarlo, se encontró con que el valor les faltaba para llevar a cabo lo que se habían propuesto, y el único que le acompañó fue Jacobito de Lara, el hermano menor de Ramón, quien apenas contaba dieciséis años de edad.

Conforme con su intención original, tan pronto como llegó Cáceres a la Plaza central del pueblo, se desmontó de su caballo, y acompañado del joven Lara, se situó en un punto por donde el Presidente tenía que pasar al ir hacia el sitio de reunión. Mientras el Presidente hablaba con uno de los funcionarios en la puerta de la oficina de la Administración de Hacienda, Cáceres avanzó sobre él



y apuntándole con su revólver, le hizo varios disparos al cuerpo simultáneamente con Lara, Heureaux, ya herido, instintivamente sacó su pistola y disparó, pero su mano derecha, mutilada años atrás en una lucha en Haití, respondió torpemente y la bala se desvió, matando a un pordiosero que se encontraba agachado en una calle cercana. Por último, un disparo del revólver de Cáceres penetró por la boca de Heureaux atravesando la base del cráneo, y el Dictador cayó al suelo. En un instante el cuerpo fue acibillado a balazos, y Cáceres, escapando con su compañero de en medio de la escolta armada de Heureaux, montó a caballo y huyó del pueblo.

Entre tanto los conspiradores, que esperaban con el General Vásquez en el camino de Santiago, estaban en la incertidumbre de si se había realizado o no el homicidio, pues la banda de música que tocaba frente al Cuartel de la Policía Nacional en honor del Presidente, ahogaba el ruido de los disparos. Vinieron a saber que el asalto había tenido su siniestro éxito cuando un mozo que huía de la villa pasó gritando: "Han matado a Lili". Espoleando sus caballos huyeron primeramente a la finca de Vásquez en Estancia Nueva; pero pensando, y con acierto, como lo demostraron los acontecimientos posteriores, que las tropas del Gobierno irían allí primero para aprehenderlos, se refugiaron en los bosques.

Tan pronto como cayó la noche, el General Vásquez, quien había sido designado jefe de los revolucionarios, entró en Moca con un pequeño grupo formado por veintiuno de sus partidarios, y en la calle, frente al Ayuntamiento, proclamó la famosa revolución del 26 de julio de 1899. Las aclamaciones del pueblo que se había reunido, y los gritos de "viva don Juan Isidro Jimenes", quien fue declarado por Vásquez Jefe Supremo de la Revolución, hicieron comprender a los funcionarios del Gobierno el giro que había tomado el acontecimiento; y dispersados por el fuego de las tropas, los revolucionarios se vieron obligados otra vez más a refugiarse en las lomas cercanas a la ciudad.

El cuerpo del Presidente muerto permaneció durante algunas horas en el sitio donde había caído, hasta que uno de sus más leales amigos, el General Pedro Pepín, Gobernador de Santiago, llegó con un grupo de "lilisistas" y se llevó el cadáver a Santiago, donde fue sepultado con premura en la Iglesia Mayor. Así murió Ulises Heureaux.



(Sumner Welles, LA VIÑA DE NABOTH. La República Dominicana, Santiago, 1939, Vol. I, p. 506-509. Welles se basó exclusivamente en testimonios personales de su amigo el Presidente Vásquez, durante su larga estada en Santo Domingo, en permanente relación con Vásquez. No obstante la excelencia de estas fuentes, en este escrito de Welles se observan algunas inexactitudes.

En el artículo siguiente, del Dr. Alcides García, hay enmiendas al escrito de Welles).



## 26 de Julio, Día Histórico

*Por Dr. Alcides García Lluberes*

Hoy hace sesenta y ocho años, esto es, seis décadas y dos olimpiadas, de haber sido abatido a balazos en una calle de Moca el General Ulises Heureaux, PACIFICADOR DE LA PATRIA, y férreo Presidente de nuestra ascendereada República varias veces.

Como comentario del resonante hecho, y para fijar la indiscutible verdad de sus pormenores, trasladaremos de diversas publicaciones algunos párrafos importantes respecto del caso.

Dice Sumner Welles en las páginas 508 y 509 de su libro LA VIÑA DE NABOTH: “Mientras el Presidente hablaba con uno de los funcionarios en la puerta de la oficina de Administración de Hacienda, Cáceres avanzó sobre él y apuntándole con su revólver le hizo varios disparos al cuerpo simultáneamente con Lara (Jacobito de) Heureaux, ya herido, instintivamente sacó su pistola y disparó, pero su mano derecha, mutilada años atrás en una lucha en Haití, respondió torpemente y la bala se desvió, matando a un pordiosero que se encontraba agachado en una calle cercana. Por último, un disparo del revólver de Cáceres, penetró por la boca de Heureaux atravesando la base del cráneo y el Dictador cayó al suelo. En un instante el cuerpo fue acribillado a balazos, y Cáceres, escapando con su compañero de en medio de la escolta armada de Heureaux, montó a caballo y huyó del pueblo”. No hubo ningún balazo en la boca de Heureaux, ni éste tenía escolta armada: no lo acompañaba en aquel momento ni un sólo ayudante militar.

Pedro Troncoso Sánchez hace a su vez en la pág. 102 de su libro Ramón Cáceres, otro relato tan infiel como el de Summer Welles. Expresa Troncoso: “Descarga (Heureaux) todos sus tiros (sic) y dos de ellos mataron a un conocido pordiosero, Eduardo Ignacio, a





quien el lance sorprende sentado en una acera cercana. El último disparo se lo descarga MON casi a quemarropa y enseguida muestra la boca deshecha y sangrante. La bala le ha salido por la nuca”.

El Dr. Buenaventura Refugio Báez y Lavastida (Capitán Báez), quien fue uno de los médicos que examinaron y atendieron el cadáver de Heurcaux, le escribió a su madre, doña Dolores Lavastida de Báez, a raíz del suceso, y en su carta le refería: “El cadáver del presidente llegó aquí ayer a las seis de la mañana, inmediatamente se me llamó a ver si podía procederse el embalsamamiento, pero esto tenía a esta fecha sus inconvenientes y sólo pude, en compañía de los demás médicos, proceder a una inyección que permitiera conservar el cadáver hasta ayer en la tarde en que se verificó el entierro quedando enterrado en la Iglesia Mayor cerca del Altar Mayor.

Tenía el Presidente cinco balazos en el pecho, uno sobre la cadera izquierda que le hirió el brazo izquierdo, y uno en la nuca, que es un simple raspón.

“MON fue el que hizo fuego y sus cinco balas las recibió el Presidente en el pecho. La autorizada carta del Dr. Báez Lavastida constituye un documento auténtico y fehaciente, en cuanto al número de heridas y a los sitios del cuerpo de Heurcaux en que fueron comprobadas: esta es, pues, la única versión sobre el caso digna de ser admitida por la Historia.

Enriquecemos estas notas con una narración que me hizo del no muy bien conocido suceso, el Gral. Cipriano Bencosme, mocano de viso y quien había sido íntimo amigo de Ramón Cáceres. Bencosme residía a la sazón en la casa que habitaba Jacobo de Lara el 26 de julio de 1899, y yo le hice una noche una visita a Bencosme en dicha morada para hablar acerca de la muerte de Heurcaux. El querido amigo me refirió: “Por entre estas dos puertas le hizo Jacobito el primer disparo a Lilís, quien estaba en la acera, produciéndole una herida que resultó sólo un chasponazo en la nuca. Instantáneamente MON le da el primer tiro a Lilís, estando sobre la acera; el que le hirió el brazo izquierdo; entonces MON baja de la acera, se le enfrenta a Lilís y le asesta sus otras cuatro balas en el pecho. El quinto balazo que Heurcaux tenía en el pecho se le dio uno de los complotados cuando los muchachos se alejaban del temido muerto”.



Vuelvo sobre el error cometido por Sumner Welles y por su seguidor Pedro Troncoso Sánchez, acerca de que Heureaux recibió también un balazo en la boca. La fuente de este burdo yerro está en la pág. 109 de *La Sangre*, la novela de Tulio Manuel Cestero y Leiva; donde dice equivocadamente: “El último disparo de Cáceres fue a quema ropa, apoyado el cañón en la boca; así se ve en la fotografía del cadáver: el bembe chamuscado y tumefacto”. El Dr. Báez Lavadista, en su autorizada carta de que ya he hablado, no dice nada de esa herida. En RESUMEN DE LA HISTORIA DE DIECINUEVE AÑOS, postal que vendió entonces mucho en el país su autor, el artista español Francisco Adróver y Mercadal, el rostro está muy claro y en él no se advierte anormalidad alguna. Emilio Rodríguez Demorizi hizo sacar en La Habana una magnífica copia de ese Heureaux de cuerpo presente, y en ella sus belfos, o labios gruesos, se hallan absolutamente indemnes.

Tulio Cestero, Summer Welles, Pedro Troncoso, etc., oyeron campanas y no supieron donde. El balazo en la boca quien lo recibió fue el mendigo Eduardo Ignacio, como lo comprueba la siguiente estrofa, de irrecusable valor histórico, del popular cantor cibaëño Juan Antonio Alix:

*El pobre del viejo Eduardo,  
el limosnero de Moca,  
llevó su pico también  
con un balazo en la boca.*

Como nota curiosa agrego a los informantes párrafos anteriores, los siguientes, que tomo de una carta que le escribió Ramón Cáceres a Juan Isidro Jimenes, desde los campos de Moca, el 6 de enero de 1904, y que podéis leer en el número del Listín Diario del 3 de febrero de ese mismo año 1904:

“Nuestros campos están, por tanto, bien deslindados.

“Esto por una parte; por otra, debo decirle que estoy condenado a muerte por Ud. y los suyos: asimismo debe Ud. saber que Ud. lo está por mí y por los míos, y a última hora, por mí personalmente”.

(*El Caribe*, S.D., 26 de julio 1967, y en *Duarte y otros temas*, S.D., 1977).



## A la Posteridad

Gran Dieu! ce es'est une cause que je défend ou quej'atta-  
que... Et ceci n'est pas antre chose, Que l'histoire...

Rostand.—(*L'Aiglon*).

**Por R.D. Cambiaso\***

### I

1.—Me encuentro en la obligación de dirigirme a ella. A ella, que sabrá apreciar.

Hoi, en Santo Domingo, no existe sanción moral, no hai criterio propio; las pasiones se han desencadenado, de tal manera, que han llegado al último peldaño, sin esperanza de poder evitar la fatal ruina del país.

Quería titular estas líneas *La muerte de un Tirano*: empero, si bien escribo por i para la posteridad, el fondo de mi escrito mira a pedir aclaraciones que debemos legar a nuestros hijos.

Años ha que la desgraciada República Dominicana está al borde de un abismo insondable, i da, no sé si vergüenza o profunda piedad, que en tantos años no se haya pensado por un momento siquiera, poner los primeros cimientos de una reforma que urge implantar en el país, no para salvarlo, que lo creo mui difícil, sino para dar a conocer que sí, que sí hubo patriotas i que existían en el país los que tenían sangre, cerebro i corazón!

TOMO I.— No. 1.

### 2

Lo que publico ahora lo tenía escrito a raíz del fatal acontecimiento de Güübia, i lo expongo hoi a la luz pública, no para reivindicar amigos o partidarios, sino por ese amor a la verdad i a la justicia, las que fueron siempre timón i estrella polar de mi vida i mis pensamientos.

Jamás pensé que mis contemporáneos me sabrían apreciar,

---

\* Opúsculo. *A la Posteridad*. Santo Domingo, 1913, 13 p.



quiero decir, conocerían mi modo de pensar i como haya sabido sujetar, sin desviarme un momento, mis acciones a mi pensamiento, siguiendo siempre el mismo camino que me trazara mi progenitor, sin importarme los fracasos, o creer que pudiera alcanzar una compensación que ni aún en sueño acaricié. Por consiguiente, no vengo a defender; mucho menos a usar; vengo simplemente a relatar. Deseo que por lo menos se aclaren los puntos.

Si en el país hai hombres pensadores, meditarán el espíritu de mi letra, i, de todos modos, son estas líneas piezas que servirán de documentación para cuando se escriba la Historia de la República Dominicana. Las generaciones que han de venir serán las únicas que podrán fallar.

Colector de datos, papeles, notas, etc., para la Historia del País, no produzco sino un documento más a los que, acaso, después iré publicando.

2.—Es la Historia el único juez severo, imparcial, justo; es la única verdad, es el libro por excelencia más necesario, i al cual sólo prestarán fe las remotas posteridades.

El tiempo pasa impasible i mira desdeñoso las injusticias que se cometen i la pésima conducta de los hombres que viven sin pensar que mañana habrá una posteridad que hablará i juzgará la verdad de los acontecimientos tal cual fueron, con sentencia inapelable, eterna, por mucho que hoi se diga i se escriba como a cada cual le conviene.

3.—Caía, en la mañana del 26 de Julio de 1899, acribillado por las balas, se puede decir, caía en una calle de Moca i

3

donde menos se lo esperaba, el General Ulises Heureaux. Presidente por muchos años de la República Dominicana.

He aquí el hecho:

En momentos que el Presidente Heureaux se disponía a seguir viaje para Santiago, le llamó Don Jacobo de Lara para examinar un catálogo de muebles i escoger aquellos que le parecieran más propios para el Casino de Moca. Entró, pues, en casa de Don Jacobo.

*Mon Cáceres, ínterin*, entraba i salía varias veces, en un estado





febril, en la tienda de Don Jacobo. Es verdad que la noche anterior había sido designado para matar a *Lills*, i esto, por un grupo respetable de jóvenes, que, circunstancias... lo impidieron.

No mui largo tiempo estuvo el Presidente Heureaux hojeando el catálogo, cuando se oyó una sorda detonación de carabina i la voz de Jacobito que decía: “¡Tírale, tírale *Mon*, que va herido!”.

Fue tan inesperado i tan fatal el tiro, que el General Heureaux, hombre de un valor a toda prueba i de una calma glacial, salió furioso a la calle, de donde había creído partiera el tiro, mirando a la derecha, i, al voltearse a la izquierda, recibió a boca de jarro i en pleno pecho toda la carga del revólver de *Mon*, quien con un puñal en la izquierda no le permitía sacar su revólver, acto que sólo por una extraordinaria fuerza de voluntad llegó a cumplir el General Heureaux.

Se ha dicho que con la boca llena de espuma, los ojos queriéndoseles salir de las órbitas, el General Heureaux, mientras recibía los tiros de revólver i queriendo sacar el suyo, apostrofaba a Cáceres de asesino.

A las repetidas detonaciones fue que acudieron los demás conjurados, i aún se dice que *Mon Lara*, desde su casa, estuviera disparando su revólver sobre la espalda del General Heureaux.

#### 4

Imposibilitado por las ansias de una vida que se le escapaba, tuvo que recibir varios balazos más en el pecho i, como Julió César o el General Charette, fue necesario derribarlo al suelo, yendo a caer en medio de la calle, cuando ya hacía rato que era cadáver.

Así es como lo he oído referir.

Este acontecimiento trascendental para el País, que nunca lo había presenciado, i que, dado el ambiente i su modo de ser, sentaba principio, fue relatado de muchas maneras, por la simple razón que los actores no se habían dado cuenta del hecho, o porque habían dudado del éxito.

Se había atentado tantas veces a la vida del General Heureaux, sin éxito!... Empero, la versión que se conoció en el país, la primera i la que se reputa como verídica, es la que acabo de relatar.

Guay si el General Heureaux hubiera sido solamente herido!



¡Ay de *Mon Cáceres* si *Lilís* hubiera, al salir de la casa, en lugar de mirar a la derecha, mirado a la izquierda i con revólver en mano!

Más la Providencia había ya dictado.

Es bueno apuntar de momento que en *Mon Cáceres* mediaban circunstancias que casi le impulsaban a matar a *Ulises Heureaux* de cualquier modo... puesto que aún pensaría vengar a su padre, tan alevosa i cobardemente asesinado en la Capital.

A raíz del hecho, nadie pareció asumir la responsabilidad, i los conjurados tuvieron que huir i esconderse por temor de perder sus vidas, sólo pensaron en salvarse; y, cuando se preparaban para evadirse por vía de Haití, vino la revolución, que ya veremos cómo se efectuó i cuál fuera realmente la causa.

Quizás la mui temprana muerte de *Jacobito* ha impedido que se conocieran más detalles...

Aquí sería oportuno expresar algunas reflexiones, las que seguramente traerían más de una consideración, pero no es el momento i ya vendrán ellas en otros artículos a revelarse.

4.—El motivo de la muerte del General *Heureaux*.

Como expuse en las líneas anteriores, se había decidido matar al General *Heureaux* en el Casino... ¡después, al no haberse podido efectuar, llevarlo a cabo en el camino de Moca a Santiago.

Eran los conjurados jóvenes, la juventud más selecta de la villa de Moca, jóvenes que pertenecían a las mejores familias de la villa, en buena posición, con cierta ilustración, de buena conducta i no habían figurado en empleos gubernativos.

No se pudo efectuar en el Casino.

Fué *Cáceres* quien decidió i resolvió un problema que no se sabía si hubiera podido solucionarse. Si se hubiera dejado para una emboscada en el camino real, sabe Dios cuál éxito hubiera tenido!

Eran los conjurados, repito, lo mejor que tenía Moca; no eran jóvenes holgazanes que vivían del empleo del Gobierno a costa del sudor del pobre pueblo; no eran jóvenes encenegados en los vicios de los prostíbulos o del juego; ni mucho menos vulgares asesinos, ni neuróticos con fiebre de gloria, o fanáticos que ejecutaban una idea sin haberla meditado. El hecho se pensó i se preparó con calma.



Absolutamente nadie, ni los contemporáneos con su pasión vehemente e injusta, ni la posteridad con la frialdad de su raciocinio contundente, podrían inculpar al generoso o justo pensamiento de un grupo de jóvenes, que no ciertamente un mezquino pensamiento hacía exponer sus vidas, sino una idea que partía de una causa noble.

Escribe. quien estuvo revolucionando al General Heureaux durante 16 años y además se cree muy imparcial.

Era Ulises Heureaux un hombre que ciertamente tenía grandes dotes de mando; conocía el país i aún más, a sus hombres, i si hubiera encontrado hombres de recto pensar —aunque no partidarios— a su lado, le hubieran guiado por el buen camino. Nadie estuvo en mejores condiciones para traer la estabilidad de la paz interior, respecto de las naciones en el exterior, riqueza, industria, ilustración, grandeza i gloria al país i a sus habitantes. Empero la equivocación de él i de sus contrarios, i un abuso de medicinas eróticas, con un cúmulo de hechos i circunstancias... le cegaron de tal modo, que acaso el país se hubicra ensangrentado, de no haber habido un ejemplo anterior con el cual compararse.

Usó el General Heureaux un tacto con sus contrarios que, ni se vio anteriormente en el País, ni tampoco se ha visto en los que han venido después de él.

Fracasado, como dije, el plan de matarlo en el Casino, se pensó llevarlo a cabo al día siguiente en el camino de Moca a Santiago, que el General Heureaux debía hacer casi solo, habiendo despachado la mitad de su numeroso Estado Mayor que le quedaba i no reteniendo sino dos individuos.

No es de momento, puesto que he dedicado ya varios artículos para eso, ver, si el General Heureaux fue un tirano, aniquilador de la Patria, deshonor de las familias dominicanas, despilfarrador de los bienes nacionales, disoluto, inmoral, ebrio de sangre, i todo lo demás que se le ha querido echar en cara. Habría, para esto, que examinar muchas páginas —como lo hará la Historia— para encontrar hasta qué punto le cabe la responsabilidad de muchos hechos que se le inculpan.

Es bueno recordar de paso, que es el pueblo quien hace a los tiranos, i ya llegará la hora que se comprenderá este dicho.

¿Por qué se le permitió tanto al General Heureaux?





O el pueblo fue inepto i no servía absolutamente, o el General Heureaux fue un hombre extraordinario, una gran cabeza política que pudo manejar tantos hombres...

5—Se dijo, con cierto viso de verdad, que no sólo la principal juventud de Moca i de muchas poblaciones de la República, sino aún un buen número de honrados padres de familia, ancianos, campesinos de importancia, i hasta de sus mismos partidarios, habían sido por él proscritos de la vida, i, que su paseo por la isla hubiera dejado un rastro de sangre que pasaría en magnitud a cuanto se había cometido desde la Conquista. Sólo se esperaba su salida para prender i ejecutar en Moca a *Mon* i sus compañeros.

Estaban, pues, en su justo derecho Cáceres i sus compañeros.  
I aquí el dilema es fácil plantcarlo.

*O se mató al General Heurcaux* en defensa propia, puesto que sólo así podían escapar con vida, y desde luego había que hacerlo i perecer noblemente en la demanda o morir fríamente fusilados.

*O se mató al General Heureaux* para librar al país de un Gobierno que pesaba hasta a sus mismos partidarios i que estaba aniquilando la República.

En ambos casos no hai otro recurso que darle la razón a esa valiente juventud mocana.

No fueron por consiguiente asesinos.

Me parece que esto es evidente.

Ni lo fue *Mon* Cáceres que, al ver fracasar el plan de la noche anterior i temiendo otro fracaso, tuvo la abnegación de sacrificarse él sólo i el valor, poco común, de lanzarse, para salvar a sus amigos.

Repito, por un noble fin o por la mui justa defensa personal, no fue *Mon* Cáceres un asesino, aunque le hubiera acechado, i se podía excusar, si se piensa que él creía vengar a su padre.

6.—Después de tan terrible temporal, que hubiera llevado la nave del Estado al puerto de salvación, se esperaba con razón, puesto que no hubiera tenido razón de ser la tragedia de Moca, que el país estaba salvado; i he aquí que sucede una larga serie de acontecimientos que en más de uno, se deseó la vida al General Heureaux... ¡i esto es decirlo todo!...

No hubo hombres a la altura de lo que se había emprendido, ni





se correspondió al móvil que había impulsado a finalizar un gobierno que no llenaba las aspiraciones del País.

.....

Por una serie de acontecimientos que es largo referir i que parecen imposibles, venía a ocupar la primera magistratura el General Ramón Cáceres, i ya sí se puede apuntar lo que se ha repetido muchas veces, antes i después de su muerte, que nadie como el General Cáceres hubiera debido ser el emblema del liberalismo i no haber permitido nunca que asomara uno, uno sólo! en la República, que quisiera dominarla o acabar al pueblo con impuestos o mutilaciones.

## II

1.—Se ha dicho que el Presidente Morales es el único culpable de todos los fatales acontecimientos que se han venido sucediendo en estos últimos años, por haber obedecido primero al Cibao, poniéndole mordaza a la prensa de la capital i después, por no haberlo obedecido, cuando le exigía quitara a Velásquez del Gobierno.

Aquí se juzga siempre sobre las opiniones de los reputados sabios; se juzga generalmente sin detener por un momento la mirada i examinar, para poder deducir lo justo. I el juicio que emita Don Fulano o Don Perenccejo —si es de los que tienen *fama de sabios*— será el que prevalecerá en la mayoría. No se piensa en los fines que pueda tener un individuo, que muchas veces pecará, pero que sus intenciones eran muy buenas.

Consigno esto, para traer más luego a colación tantos juicios errados i muy apasionados que se oían después de la muerte del General Cáceres.

2.—Un grupo, i vaya un grupo, cuando en ese movimiento había comprometidos centenares de personas, pertenecientes a las principales familias de la Capital, con muy buenos antecedentes, ilustrados, con aspiraciones muy lindas, teniendo un Manifiesto muy liberal, con ideales, sin ser enemigos personales del General Cáceres, antes más bien, partidarios que le apreciaban, se propusieron prenderle para hacerle firmar una proclama llamando los muchos expulsos fuera del país, a la vez que reformaba el



Gabinete —especialmente quitando a Velásquez— i quitar de la Fuerza al joven Victoria, que estaba cometiendo atrocidades con la tácita aprobación del General Cáceres.

El Hecho:

El día 19 de Noviembre de 1911, i próximamente a las 5 de la tarde, en la Carretera Occidental de la ciudad de Santo Domingo, en el lugar llamado de Güibia, un automóvil montado por los distinguidos jóvenes Luis Tejera, Jaime Mota, hijo, Luis Felipe Vidal, Julio Pichardo i otros, se atravesó en el camino de manera que la victoria en la cual iba el General Cáceres con el oficial de Estado Mayor Pérez, no pudiera pasar.

El General Luis Tejera se lanzó sin armas, nada menos que a coger de la barbada la yegua blanca que tiraba del coche. Detener el vehículo mientras que los demás, con una soga ya lista para el efecto, impondrían la rendición al Presidente Cáceres, que regresaba a la Capital por indicación de su mismo oficial, quien había notado algo extraño. El General Cáceres nunca creyó que se hubiera atentado a su vida.

Sucedió un error, i tal vez más de uno, que ocasionó el funesto desenlace tan fatal para el General Cáceres, pues, si hubiera habido un poco de serenidad, todo habría pasado como se había pensado, esto es: prisión del Presidente, toma de la Fuerza i consecuente cambio de Ministerio, regreso de los expulsos al país, mejor administración de las rentas del Estado, menos impuestos i libertad para el pueblo; poniendo en planta una proclama mui liberal —que ya vendrá el momento que el público se imponga de él— quitando dos individuos que eran los únicos contra los cuales se dirigían todas las imprecaciones de la Nación. I en tal caso, o el General Cáceres, dando nota de liberal, hubiera por fin aceptado i llevado a cabo lo que sus más íntimos partidarios desde tiempo le pedían, o se hubiera obstinado aún en su propósito i la revolución hubiera surgido inmediata, compacta, fuerte, derrocando su gobierno.

La turbación i precipitación, i tal vez algo más, nicieron que se dispararan tiros con resultados mui contrarios a lo que se había pensado, terminando por ser herido el General Tejera i muerto el Presidente Cáceres.



Se dice que *Mon Cáceres* dijera: “¡Me rindo, me rindo!” pero esto no se ha confirmado, ni me parece posible...

Omito hablar —la pluma lo rehúsa— de los horrores que se sucedieron, los que continuaron, la intranquilidad de las familias i las iniquidades, la posteridad los dudará!...

Sólo apunto aquí, que la muerte del General Heureaux no costó la vida a nadie, i que si él no tenía amigos, tuvo partidarios, mientras para el General Cáceres, faltaron los amigos, i los partidarios desaparecieron con su muerte. El hecho de Güibia tuvo un triste i terrible séquito.

Sí, por desgracia, que lo fue, la cobardía de unos i la exaltación de otros hicieron desviar del camino que quiso emprender la conspiración, desde tiempo pensada i en la cual estaban comprometidos muchos, pero muchísimos hombres de distinción...

Vamos a la causa.

3. —Se ha tachado al Señor Federico Velásquez como el culpable, o mejor dicho, el que originara este acontecimiento, i creo que pensarlo así, es precipitar el juicio sin atinar con la verdad. ¡Cuantos hai que aparentemente merecen la crítica severa de sus acciones, cuando el resultado prueba que era necesario seguir el camino para obtener buen resultado!

I si es verdad lo que se ha referido tantas veces por el público, que para el General Cáceres nada valieron las reiteradas súplicas de su pariente i mentor, el general Horacio Vásquez; nada, las instancias de la madre, de la señora, de los hermanos, de los parientes i compadres; nada, los ruegos de los generales, de los partidarios i de los amigos; nada, los deseos del Cibao i de toda la Nación, para que quitara a Velásquez del Ministerio, debía existir una razón mui poderosa para que el General Cáceres, por obcecado que fuera i no de alcances mui largos, conservara en su puesto al Señor Velásquez a trueque del descontento de toda una Nación. Razón que no es la generación presente que podrá dilucidar, si bien se murmura el por qué. Tampoco se puede explicar cómo permitiera al joven Victoria cometer tantas atrocidades en la Fuerza, a dos pasos de su morada, cuando se dice que al referírselas se sonreía, diciendo: “*Yo veré a ese muchacho*”.

Es una verdad que antes i después de su muerte, muchos





hombres de criterio no podían comprender tanta obstinación contra la opinión de la Nación entera, a pesar que se excusara con la atenuante de sus pocos conocimientos...

A Cáceres, o le engañaron sus más íntimos, quiero decir, en los que él tenía plena confianza, o ciego completamente, no tuvo un momento de reflexión para pensar cuales funestas consecuencias podían surgir o qué responsabilidad le cabía ante la Historia, al hacer frente, decididamente, a la opinión pública.

Buscando esta causa se encontrará el verdadero culpable de la muerte del General Cáceres.

Es lógico, a pesar de tantos que hablaron llenos de rabia, llenos de vehemente pasión i con un gran despecho, es lógico decir que no era un asesinato el objeto de esos jóvenes valerosos, decentes, ilustrados i con los mejores propósitos que se lanzaron a arrestar al General Cáceres la tarde del 19 de Noviembre; i especialmente quien —nada menos— quiso detener una yegua de raza, incitada a una furiosa carrera por los foetazos del lacayo.

Los conjurados no pensaron dar muerte al General Cáceres i no fueron asesinos; muy fácil les hubiera sido matarlo desde cualquier punto, entre Güibia i San Jerónimo, protegidos por la arboleda, sin riesgo, que hace más certera la puntería i con la facilidad de la fuga para no ser conocidos. Esto que acabo de exponer es pura lógica. No se necesita mucha inteligencia para comprenderlo.

4.—Otro dilema más, del cual no se puede escapar, i esto para las personas (*ellas* i *ellos*) que con tanta acritud inculparon a esa generosa juventud.

O Cáceres fue un asesino también —si a los de Güibia se les quiere dar este título— i en este caso se vengó la muerte del General Hucreaux, o Cáceres, exponiendo su vida, valerosamente se enfrentó a tamaño hombre en el apogeo del poder, resultando un héroe, i en este caso el hecho de Güibia hai que considerar que fue casual, no fué llevado a cabo por asesinos, sino por jóvenes con un fin mui patriótico.

De esto no se puede uno salir: o fue un héroe e fueron héroe, o estos fueron asesinos i aquél fue también asesino.

De las consecuencias de este último acontecimiento, al cual he dedicado algunas páginas, se hablará en otros artículos; pero cabe





preguntar, al haber expuesto los conceptos anteriores, ¿quién mató a *Mon*? Pues, en mi concepto no fueron, ciertamente, esos jóvenes que la tarde del 19 de Noviembre, en la carretera de Güibia se lanzaron a arrestar al Presidente de la República, con un bello ideal político.

5.—Tienen la palabra, no los que hablan siempre i deberían callar, sino los que callan cuando deben i pueden hablar.

Rodolfo D. Cambiaso.

Santo Domingo 1º Enero 1913

---

Mientras coordinaba estas cuartillas, he aquí que un amigo me proporciona dos artículos, sobre el *Acontecimiento de Güibia*. Como el presente no es más que el principio de una serie que he pensado publicar, me reservo tocar éstos en mis próximos.



## Lilís, Bien Vestido, Elegante

Por F.E. Moscoso Puello

Y estando en este Macorís, sucedió lo inesperado, lo que no habíamos ni podido imaginar. Algo que nos asombró a todos al mismo tiempo que nos produjo un gran alivio, alivio solamente porque nos desembarazaría de un fardo de continuas preocupaciones, nada más.

Esto ocurrió la noche que Tomás Sanlley llegó a mi casa con los ojos desorbitados y presa de una gran nerviosidad. Llamó a mi madre hacia un lugar apartado y en voz baja le dijo:

—Mataron ayer a Lilís en Moca.

Mi madre llamó a los demás de la familia y todos se reunieron en la habitación.

—Cómo ha sucedido eso? —preguntó a Tomás mi madre después que un prolongado silencio siguió a la noticia de Tomás. —Será cierto? No será una propaganda?

—No sé cómo ha sido —dijo Tomás que no abrigaba la menor duda de que había ocurrido el hecho y agregó: Hay un gran movimiento en la Comandancia de Armas. Y nadie se atreva a hablar una palabra. No digan nada, resérvenselo hasta ver lo que pasa.

Todos los que habían rodeado a Tomás se miraban unos a otros con asombro, murmurando:

—¡No puede ser! Cómo? Quién? De qué manera?

Y Tomás salió, quizás en busca de la confirmación de esa noticia.

Pero al día siguiente quedó confirmada la noticia. Acuartelamiento de la tropa. Acuartelamiento de empleados en la Goberna-



ción. Rondas nocturnas del Cuerpo de Serenos comandado por el Gral. Lico Carbuccia. Noches lóbregas y calles desiertas y voces de ¡Quién vive! de vez en cuando, no podían dejar lugar a dudas. Ulises Heureaux estaba muerto.

Durante algunas semanas la ciudad estuvo en pie de guerra. Qué sucederá, se preguntaba todo el mundo.

El 28 de julio al amanecer corrió la voz de que el crucero *Restauración* se había encallado en la pasa y a su bordo venía el Ministro de lo Interior y Policía D. Tomás Demetrio Morales.

Yo fui a verlo. Desde el muelle junto con una multitud de curiosos, veía las maniobras que se hacían para sacarlo a flote.

Todo fue inútil. *El Restauración* no pudo ser salvado y pasaron los días y pasaron los años hasta que apenas se veía el casco.

Macorís tuvo por mucho tiempo en su puerto este trágico símbolo, testimonio de la transitoriedad de todas las cosas humanas.

—Si hubiéramos tenido un poco de paciencia... repitió mi padre muchas veces.

Sin duda pensaba en aquella vieja ciudad en que nació, el Santo Domingo de Guzmán que con tanta pena abandonara dos veces.

Yo no recuerdo dónde vi por primera vez a Ulises Heureaux, pero sí recuerdo el día en que lo vi más de cerca. Fue en esta ciudad de San Pedro de Macorís. Iba de viaje al Cibao y era el año de 1898. Estaba vestido de una tela que llamaban ralladillo. Llevaba sombrero de panamá y un bastón de concha con puño de oro. en aquella ocasión me fijé en la mano derecha que mostraba una pequeña deformidad. No era muy oscura su piel y cometen errores los que lo han considerado y llamado negro. Lilis era mulato claro, pero sus facciones eran poco ordinarias. Nariz redonda, bigote escaso, cabellos cortos y probablemente duros. Su figura era, sin embargo, elegante y tenía buena estatura. Caminaba despacio y sus movimientos eran distinguidos.

Salía de la casa alemana de Friedhein y Clasing. Siguió por la acera. Iba solo. Declaro que no me produjo otra impresión que la de ser un hombre bien vestido, elegante.

(F.E. Moscoso Puello, *Navarajo*, S.D., 1956, p. 419)



## Pertenencias de Lilís

Inventario de los objetos que el General Ulises Heureaux llevaba consigo en el momento de ser muerto.

A saber:

- Un par de botas.
- Un par de espuelas plata.
- Un par guantes.
- Una cartera conteniendo:  
varios papeles de orden privado.  
once libras esterlinas.  
un doblón español.  
un rollo de billetes de \$5 Y \$2

Por otra parte:

- Un reloj de oro con su correspondiente leontina.
- Un estuche de oro con su correspondiente espejuelo.
- Un estuche cartón con otro espejuelo.
- Dos botones de oro para puño.
- Cuatro botones de oro para perchera.
- Dos anillos oro con piedras.
- Un revólver S.W. de 9.

Moca julio 26 de 1899

El Proc. Fiscal, Ezequiel Hernández.

Certifico haber recibido los efectos a que se contrae el inventario menos el revólver y las botas.

J. de J. Alvarez

He recibido los efectos que constan en el presente inventario para ser entregados bajo recibo a la viuda del General Ulises Heureaux.

Guarín González.

Santiago 28 de julio de 1899.

(Del original. Cortesía de Román Franco F., Archivo Histórico de Santiago).





## Ante la Tumba de Lilís

*Por Federico García Godoy*

La Iglesia Mayor de Santiago de los Caballeros, en aquella hora matinal de luz radiante, estaba escasamente concurrida, casi desierta, puede decirse. Había terminado la misa cantada. Algunas mujeres en su mayoría ancianas, mascullaban algunas oraciones, con encendido fervor, al pie de varios altares. Misterioso silencio, propicio al ensueño místico, reinaba en el amplio recinto. Recorría la nave central cuando alguien me señaló una lápida cercana a la gradería del altar mayor. Sobre ella aparecía el nombre de Ulises Hourcaux. ¡Lilís. Me detuve un rato de íntimo y reflexivo recogimiento. El pasado, un pasado de tristezas y acerbos dolores, revivió con fuerza en mi mente durante cierto tiempo. ¡Conque allí estaban los restos del gigante que tan principal y terrible papel supo representar en la torpe y disolvente historia del personalismo político dominicano! Ante mis ojos surgió con intenso colorido, dramático, el cuadro trágico de los últimos instantes de aquel hombre...

Figuróseme ver el cadáver tendido en mitad de la calle, en pavoroso desamparo, cerca de la guásima histórica al pie de la cual tuvo efecto la terrible e inolvidable escena. En Santiago acaba de llegar, sin pormenores circunstanciados, la fulminante noticia del fin trágico, en la cercana población de Moca, del temido Presidente. Uno de sus tenientes más fieles y valerosos, el general Pedro Pepín, hace montar a caballo a algunos de sus veteranos, resuelto, cueste lo que costare, a rescatar el cadáver de su jefe de manos de sus enemigos. Va hacia lo desconocido, hacia el peligro que hace más temible la ausencia completa de noticias. ¿Qué importa? no titubea un sólo instante; su probada adhesión personal le señala esa vía y por ella se lanza dispuesto a arrollar todo género de obstáculos. Y



hace galopar su reducido escuadrón, bajo la pálida claridad de las estrellas, por el camino oscuro, poblado de misteriosos rumores, donde acaso le acecha la emboscada mortífera. Y, despreciando peligros, cambiando disparos, se apodera del cadáver y lo trae consigo como espléndido trofeo de lealtad y compañerismo heroico. Y como Marco Antonio a César asesinado, rinde a su jefe magníficos honores y le hace dar honrosa sepultura. En tiempos pretéritos se hubiera señalado en gestas de popular resonancia este épico rasgo de leal compañerismo político.

Y de esto hace ya más de veinte años; tiempo suficiente para formar una especie de perspectiva histórica en que aparezcan las cosas sin las destemplanzas y agresividades de los primeros momentos... En el sueño de la eternidad insondable duerme el férreo caudillo. La acción sedante del tiempo ha calmado rencores, ha apaciguado odios. Victimario y víctimas reposan en el sueño de que no se despierta jamás. Acaso, en la alquimia recóndita de las cosas, átomos, moléculas, partículas invisibles de las víctimas y el victimario, desprendidas de la descomposición de sus cuerpos, hayan surgido por camino desconocido para nosotros, y están ahora mismo componiéndose, confundiendo amorosamente en el inmenso laboratorio de la Naturaleza en que todo se transforma y vivifica!... Como toda personalidad política de su talla, este hombre singular tiene anverso y reverso. El adelanto material del país le debe bastante. Durante el largo período de paz que impuso cruelmente, floreció en cierta escala la agricultura, el cultivo del cacao principalmente... Hubo marina, hubo ejército digno relativamente de este nombre. El ferrocarril de Puerto Plata, obra difícil y costosa, data de la época de su dictadura. Se construyeron muchos edificios... Pero todo ese avance material careció por completo de necesarias finalidades morales. En lo económico su administración resultó desastrosa. No pudo, no supo o no quiso armonizar lo material con lo moral en una orientación de fecunda organización jurídica. No podía hacerlo. Era materialmente imposible que diese para tanto. Todas las excrecencias, todas las morbosidades del personalismo político parecían haber encontrado un punto de conjunción en su cerebro. Fue un cerebral en que la onda de la piedad, de la compasión, no penetró jamás, una que otra vez si acaso. En todos o en la mayoría de estos países, la paz y con ella cierto florecimiento, sólo se ha debido a la acción ininterrumpida de



**largos períodos de despotismo. El notable escritor Francisco García Calderón considera este hecho casi como ley histórica de estas turbulentas democracias hispanoamericanas...**

**Lilís poseía un talento natural indiscutible. Hablaba con soltura varios idiomas. Y tenía también cierta evidente flexibilidad de criterio que le permitían más o menos pasajeramente, adaptarse a cuanto le pareciera favorable a su personalismo, por más que en varios casos repugnase a su manera íntima de ser y de pensar. Nació y se formó en un ambiente de tragedia, y eso, más que nada, le impidió toda reacción contra determinadas ideas atávicas de crueldad y de violencia. Fue principalmente déspota porque en el conjunto de ideas que formaron la urdimbre de su mentalidad, restringiendo y absorbiendo otras secundarias, predominaron en él, con invencible señorío, como era lógico que sucediese, aquellas más peculiares y arraigadas del desenvolvimiento histórico del pueblo dominicano. Fué un *representativo*, un representativo típico de todas las morbosidades, de todas las influencias malsanas que han obstaculizado, con fuerza inconcebible todo el empeño de mejoramiento de la sociedad dominicana. Es fuerza convenir que el tirano no es la *tiranía*. Aquel es sólo la expresión personal más o menos duradera de ésta. La *tiranía* es fenómeno social que tiene su raíz en oscuras profundidades del ser colectivo y se determina por influencias étnicas apacentadas en formas de pensar y sentir y en ciertos puntos de vista anacrónicos y nocivos. Sólo así se explican los sucesivos tiranuelos, presidenciales o locales, que, como *vegetación envenenada*, florecieron posteriormente al omnipotente mandatario caído en la histórica tarde del 26 de Julio... Sólo así, en parte, se explica la situación de torpe esclavitud en que vegetamos actualmente.**

(De la historia. La Vega, 1920).



## Gastos de la Muerte

En el opúsculo *Resumen general del activo y pasivo de la sucesión Heureaux...* Santo Domingo, 1900, hay las siguientes anotaciones, p. 20, 23, 26, 30:

“187.- Un sepulcro compuesto de estatua ecuestre de bronce, tamaño natural, sobre base de granito, obra del escultor don Pedro Carbonell, de Barcelona, contratada en 35.000 francos (\$7.000).

NOTA.—La base de este monumento se encuentra en Santo Domingo, pero la estatua la conserva en Barcelona el señor Carbonell en garantía de la tercera parte del costo de la obra que debieron entregarle por cuenta de Heureaux los señores A. Font & C. de Barcelona.

(La estatua ecuestre de Lilís, durante muchos años abandonada en los muelles de Barcelona, en espera del barco que la trajera a Santo Domingo, fue fundida en los días de la guerra civil española, y convertida en balas).

263.—Una cuenta privilegiada de la farmacia del señor Manuel M<sup>a</sup> Sanabia, de Moca, por artículos facilitados para el aseo del cadáver del general Heureaux. — \$52.00

264.—Una cuenta privilegiada del doctor Morín de Aragón, de Moca, por su asistencia profesional en los últimos momentos del general Heureaux. — \$120.00.

267.—Una cuenta suscrita por los doctores Doval, Sterlin, Osorio y Báez Lavastida, por preparación del cadáver del General Heureaux. — \$3.000.

318.—Una cuenta privilegiada del señor Vicente Antonio Pérez, de Moca, por un ataúd de caoba para la inhumación del cadáver del General Heureaux, velas &. — \$35.00.





## Perico Pepín (DECHADO DE SUBALTERNO Y DE AMIGO)

*Por R. Emilio Jiménez*

Entre los hombres en quienes Lilis tenía puesta una confianza ilimitada sobresalía la figura del Gral. Pedro Pepín, conocido generalmente por *Perico*. De lo que era este general y de lo que significaba para el caudillo de su tiempo, hablan las siguientes consideraciones.

La típica *guaepeza* dominicana tuvo en Perico Pepín uno de sus más caracterizados valores. Parecía un acero humano: por la color y por el temple; o un roble: por lo erecto y por lo firme. Personificaba en grado máximo la lealtad sin doblez, el valor sin fronteras, la energía sin desfallecimientos y la amistad sin límites.

No se le vio apurar una copa para darse ánimo a la hora del peligro. Su valor no era impulsivo, ni irritable, ni vehemente, sino reflexivo, y, por lo tanto, generoso. Mascaba, más que fumaba, el buen cigarro que no le faltó nunca.

En el ardimiento del combate, anonadaba a los contrarios. Después de la victoria, perdonaba a los vencidos. A ningún herido en la contienda le amparó mayor generosidad. No es el torrente que se expande, desenfrenado y altivo, el que más brío lleva en su carrera prodigiosa, sino la columna espesa de agua, de grandes líneas silenciosas, que veloz por el cañón del río, impone, de barranca a barranca, el poder de su bravura.

No *carajebaba* a su tropa para excitarla a nuevo arresto. Bastábale el ejemplo reposado de su ardor. Ni amacheteó a los tibios de coraje ni a los inseguros de sí mismos. Los separó tan sólo de su lado. Seleccionaba hombres como granos el mejor agricultor. Tampoco se le oía gritar inútilmente ni dictar órdenes sin fundamento.

No permitió que su gente atentase contra la propiedad ajena,



pudiendo, como otros tantos de su tiempo, legalizarlo cuando se suspendían las garantías constitucionales. Oscuro como el bronce por fuera, era blanco como la plata por dentro.

Y no era hombre de inteligencia cultivada. Se había formado en oscuro barrio y en el campo, lejos de las disciplinas escolares. Su escuela fue la naturaleza, en donde hizo vida de trabajo. El campo se le abrió como un libro y se le reveló como una fuente. El campo le dio la clave de muchos de sus secretos, y él se familiarizó con la vida generosa del campo. Luchó con la res, venció plagas y epidemias; hizo de la breña conuco, jardín del matorral; resistió duros vientos y volvió a sembrar después de pérdida bajo el agua una cosecha. Y el campo, que hace caracteres y bondades, lo hizo fuerte y sereno como él... ¿Qué de extraño haber llegado a Gobernador de provincia, haciendo, de la mano práctica para el machete, el puño apto para el sable?

Caído en Moca el dictador, acribillado a balazos el 26 de julio de 1899, y cuando el suceso extraordinario abrió camino a la revolución a que daba origen ese hecho, Perico Pepín, que no tenía jurisdicción de mando en la provincia en donde su jefe había caído, pudo haber permanecido en Santiago para afrontar dentro de su esfera de acción la terrible lucha a que se hallaba expuesta la República; pero el invicto general, que antes que todo era grande amigo de su jefe, no se detuvo en estas consideraciones de orden político y de resguardo personal, y voló a Moca, a la cabeza de 18 leales a tomar el cadáver de su amigo para conducirlo a Santiago, donde se le rindieron los honores militares que le eran debidos. La pasión enemiga podía haber profanado sus restos mortales, y él debía prevenir un sacrilegio. No habría sido extraño. Desde muy antiguo han ocurrido estas profanaciones: el cadáver de Héctor fue arrastrado por Aquiles junto a las murallas de Troya.

Aquella histórica reunión de generales para que le acompañaran a Moca, merece un canto heroico. Lacónico, rígido, severo, Perico Pepín sólo profirió estas palabras: “Los que tengan pantalones, que me acompañen”. Todos los tenían, y, apretados. Eran dieciocho. Anochece.

Los corceles partieron, a filo de espuela, por el ancho camino. Algunas horas después volvía la cabalgata trayendo el cuerpo sin aliento de Lilís.



Se confundían en Perico Pepín la lealtad al compañero, y la fidelidad al superior. Equilibrábase la naturaleza de amigo y la condición de subalterno; el amor al hombre y la sumisión respetuosa al jefe. El superior ya no podía exigirle nuevas pruebas de fidelidad. Ni el amigo tampoco; pero la conciencia de la amistad como algo connaturalizado con la sangre, se empinaba en lo moral hasta más allá de la muerte.

Continuó más tarde en la política, pero no hizo causa común con los matadores de Lilís, habiéndose afiliado a los *bolos*, hasta caer fulminado por las balas en la acción de San Carlos, a raíz del 23 de marzo de 1903.

Así fue en la lealtad al jefe y al amigo, el Gral. Perico Pepín.

(LA NACION, S.D., 14 nov. 1940).



## Breves notas veganas acerca de la revolución iniciada el 18 de agosto de 1899, pocos días después de la muerte del general Ulises Heureaux.

*Por F.A. Gómez Meléndez*

En los días de la muerte del general Ulises Heureaux, presidente de la República, La Vega tenía como jefes a Zoilo García, Delegado del Gobierno en las Provincias i Distritos del Cibao; Pedro A. Bobea, Gobernador Civil i Militar; Federico García, Comandante de Armas i José Antonio Andújar, Ayudante de Plaza.

A principios de agosto, llegó de Santo Domingo el señor Teófilo Cordero i Bidó (Don Telo), Ministro de Correos i Telégrafos, de la situación bamboleante, quien, en su calidad de Comisionado, promovió una reunión en la casa del Delegado señor García. Jesús Martínez Bretón i Nazario Adames, no queriendo hacer causa común con los lilisistas, excusaron su inasistencia a la tal reunión, i Don Telo, en represalia, se los llevó para Santiago en calidad de detenidos; de allí se fugaron i vinieron a formar pequeños núcleos en la cercanías de esta ciudad. Ya los hermanos Aquiles i Tadeo Alvarez Fondeur habían tomado las armas. El primero se estableció en La Jagua de San Rafael, hoi Villa Tapia, i el segundo en Río Verde Abajo. En Jarabacoa hicieron lo mismo José Tiburcio, Manuel María García i su hijo Ramón María, apenas un niño, Ramón María Soñé i otros.

Aquí en La Vega el general Tomás Concepción, Napoleón Despradel Suárez, hermano de Fidelio, se fueron a la manigua i habían logrado la insurrección completa de la comarca.

El 18 de agosto, Arturo Zeno, que era diputado del Régimen lilisista Samuel de Moya Pérez, ayudados por otros, se pusieron al habla con Horacio Vásquez i Mon Cáceres i gestionaron la entrega de la plaza de San Francisco de Macorís con los jefes gobiernistas





Manuel María Castillo i Nicomedes Ventura, lo que consiguieron fácilmente. El grupo de revolucionarios mocanos, engrosado por muchos de La Vega, se encontraba en El Pozo, en la casa del señor Tomás Ureña.

El día 20 llega a esta ciudad una comisión de Macorís compuesta por los señores Arturo Zeno, José Francisco Guzmán (Francia), Domingo Ferreras hijo i el Dr. Fernando Alberto Defilló, quienes vinieron a conferenciar con el Delegado, señor García. Naturalmente, esta conferencia versó sobre el abandono de esta plaza por las fuerzas gobiernistas. Mientras tanto, el gobernador Bobea, valor poco común, se empeñaba en arengar a las distintas guardias que había diseminadas en la ciudad; pero no bien el gobernador daba las espaldas, las guardias se iban a la manigua.

Ese mismo día parten para Jarabacoa, a promover la capitulación de aquella plaza, los señores Juan Crisóstomo Portalatín, general de probada experiencia en estos achaques de *política criolla*, José María Nouel i Bobadilla i Julio Espaillat de la Mota, habiendo triunfado en sus gestiones; convencieron al Comandante de Armas, señor Tomás Percia, de la inutilidad de sostener una causa en derrota. Días antes había ido a Jarabacoa el joven Celestino Hernando Matos, enviado por el general Francisco Antonio Gómez i Moya con pliegos para los señores José Tiburcio, Colín Sicard i Manuel Ma. García.

El 21 abandonaron la ciudad los señores Zoilo García, Delegado del Gobierno i Federico García, Comandante de Armas, acompañados de su hermano Hermógenes. Los dos primeros se refugiaron en San Cristóbal i el último en Cotuí. Asume la gobernación civil i militar de la provincia el general, Licdo. Francisco Antonio Gómez i Moya. Caso singular, el señor Silvano García (Viejo Silvano), hermano de los del mismo apellido, citados más arriba, al saber quien era el nuevo gobernador, exclama: “yo no tengo que irme de mi pueblo, yo me quedo en la gobernación con *Nonono*, apodo que daban el general Gómez i Moya sus familiares i los que no lo eran. Pocos días después, el gobierno llama al general Gómez i Moya para darle una posición más elevada i nombra gobernador a don Jesús Martínez Bretón, uno de los prohombres de la revolución de agosto.

El mismo día que el general Gómez i Moya tomó posesión del



gobierno provincial es decir, el 21, entraron a esta ciudad las tropas revolucionarias, procedentes de San Francisco de Macorís, en número de 157, incluyendo tres mujeres portadoras de carabinas, siendo una de ellas catalina Jáquez (*Mamá Calín*). Al llegar a Jamo, paraje inmediato a esta ciudad, hubo que lamentar el suicidio del Dr. Carlos A. Lince, noble venezolano q. fue mui querido en esta ciudad. Fué víctima del entusiasmo.

Además de los que se han mencionado, tomaron parte en el movimiento revolucionario los señores Eliseo Gratereaux, Tomás Chestaro, Tancredo Saviñón (Quero) Julio i Bernabé Sánchez, Manuel de Js. Pilarte (chuchito), Rafael de Lara (Maquinco), Santiago Alonso, Francisco Espaillat de la Mota, Nicolás Pereira Cordero (Colasito), Amable Portalatín, Manuel Ramón Guerrero (Dungo), Samuel Mendoza (cubano), Oscar Balschmit, comisionista alemán i otros.

(Del periódico LA PALABRA, La Vega, No. 6098, 27 junio 1959)



## PARA LA HISTORIA

### Detalles Completos de la Visita del Presidente Heureaux a Cabo Haitiano

El General Heureaux después de haber permanecido medio día en la rada de Port de Paix a bordo de su crucero "Restauración" donde recibió la visita del simpático General Guilbaud, salió para el Cabo.

Allí pasó cuatro días. El primer día visitó el Hospicio "Justinien" al cual hizo el gracioso don de mil dollars.

Las ovaciones más calurosas le fueron hechas por el pueblo, agrupado en las calles para tener el placer de verle.

No se puede calcular el número de ramilletes de flores presentados al General Heurcaux por la población del Cabo Haitiano.

El club "La Unión" le ofreció una velada literaria. Al día siguiente el presidente recibió en su crucero a lo más selecto del Cabo.

A la llegada de las bonitas *cabeñas* se hizo en su honor una salva de artillería. El barco estaba lo más coquetamente empavesado, y el puente de la popa, por los trofeos, las banderas de todas las nacionalidades y los pabellones de armas, arreglados con un gusto exquisito, parecía un suntuoso salón de gran baile oficial.

El Presidente Heureaux a quien el doctor Alejandro Llenas presentó los convidados, apretó familiarmente la mano a cada uno de ellos con los cumplimientos cordiales de la circunstancia.

Después comenzó la fiesta, en la cual corrió la champaña con abundancia. El Presidente, tomando del brazo a una dama abrió el baile que no perdió ni un instante su animación. En seguida se sirvió el lunch; y a eso de la una de la mañana, el domingo los convidados



se despidieron del presidente saludados con cohetes y luces de bengala de diferentes colores.

El Cabo recordará por mucho tiempo esta visita del General Ulises Heureaux. Se ha calculado por los donativos hechos a las familias necesitadas y los gastos ocasionados por la fiesta presidencial, que el presidente dominicano lo menos que gastó fueron doce mil dollars.

Aprovechamos la ocasión para renovar nuestros sentimientos de profunda simpatía al general Heureaux y desearle la conservación de su salud para el adelanto de su pueblo.

A.I..

(De "La Presse" de 9 de junio de 1899).

LISTIN DIARIO, Lunes, Diciembre 11 de 1899.





# Informe a la Academia Dominicana de la Historia de la Aparición, Comprobación y Traslado de los Restos del Presidente General Ulises Heureaux, Presentado por el Doctor Carlos Dobal, Académico Correspondiente.

I\*

En la mañana del día 10 (diez) de junio de 1980 (mil novecientos ochenta) fuimos convocados por el Obispo de Santiago de los Caballeros, Monseñor Roque Adames Rodríguez para que ayudáramos en la localización del lugar del presbiterio de la antigua Iglesia Mayor, hoy Catedral de Santiago, donde estaba enterrado el Presidente que fue de la República Dominicana, General Ulises Heureaux (Lilís). El Obispo Adames había dispuesto el traslado de los restos a la Capilla del Nazareno del mismo templo, para facilitar la adaptación del presbiterio a la liturgia posconciliar. En nuestra calidad de investigador de la historia local, de Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia y de nieto del Doctor Pedro Pablo Dobal, uno de los cuatro médicos que tomaron parte en la preparación del cadáver\*, acudimos al llamado del Obispo acompañados de la Licenciada Mercedes María Estrella, Notario Público, también citada por Monseñor Adames. Llegamos al templo y nos dirigimos al presbiterio, comprobando que la mayor parte de las losetas del piso habían sido removidas, lo mismo que el retablo y el altar y que habían sido exhumados ya los restos mortales de distintos sacerdotes cuyos enterramientos estaban en el presbiterio.

Como primer intento de localización de la tumba del General Heureaux y creyendo en la veracidad de una vieja tradición, se dispuso, por orden del Obispo, una cuidadosa excavación en el lugar frente al que estuvo el centro del altar. Esta excavación no resultó exitosa, pues no aparecieron los restos buscados. Sin

---

\* Inédito. Cortesía del Dr. Carlos Dobal.



embargo, pudimos comprobar la existencia de elementos de construcción dispersos, que bien pudieran ser restos de muros de la primitiva iglesia de Santiago o de antiguos enterramientos. Nada de lo señalado pudo comprobarse al respecto pues esto hubiera requerido un trabajo complicado, largo y costoso y las circunstancias no lo permitían.

Después del intento fallido, se descartó la tradicional afirmación de que los restos de Lilís no estaban bajo la lápida correspondiente y se dispuso, por orden del Obispo, atendiendo al señalamiento del antiguo sacristán señor Santos Rosario Marte, que se retirara la lápida y se excavara en aquel lugar. Así lo hicieron cuidadosamente los trabajadores señores Leandro Vicente Balbuena y su hijo, Apolinar Segundo Vicente, y Manuel Antonio Liz y su hijo, Rafael Augusto Arias Liz y encontraron, a una profundidad de más de 2 (dos) pies, un piso de ladrillos que, como fue comprobado más tarde, correspondía al techo de una bóveda de unos 8 pies de largo por 30 pulgs. de ancho. Se dispuso entonces, por orden del Obispo, la ampliación de la excavación para así dejar descubierta la bóveda por tres lados. Una vez hecho esto, se procedió a perforar el techo comprobándose que tenía tres capas de ladrillos perfectamente unidos. Por el hueco abierto en el techo, el licenciado Ramón Peña, Asistente del Gobernador de Santiago, introdujo la mano provista de una linterna y comprobó la presencia de un ataúd de metal, aparentemente en bastante buenas condiciones. Como el licenciado Peña sólo iluminó la parte inferior del ataúd que estaba completa, supusimos erróneamente que el ataúd estaba entero, lo que no resultó así.

Comprobada la presencia del ataúd en la bóveda de ladrillos, se dispuso, por orden del Obispo, la suspensión inmediata del trabajo de excavación para que se continuara el próximo día 12, en presencia de autoridades eclesíásticas, civiles y militares, facultativos médicos y familiares que reconocieran los resos del General Heureaux. Para ello se dispuso que fuera cubierto el hueco del techo de la bóveda con una tapa de concreto superpuesta.

Como debíamos pensar cuidadosamente en lo que debíamos hacer en el próximo paso, para evitar que el techo de la bóveda se debilitara con la apertura y los escombros cayeran sobre el ataúd,



hundiendo y afectando los restos que contenía, se suspendió, por orden del Obispo, todo el trabajo de excavación.

Después, acogiendo la sugerencia del Reverendo Padre Luis Dubert, que había acudido a ayudarnos en nuestra labor, se dispuso, por orden del Obispo, la ampliación de la excavación, en forma circular al diámetro de unos tres metros y al costado libre de la bóveda. Suponiendo el ataúd entero, pensábamos abrir lateralmente la bóveda y así poder extraerlo con más facilidad y seguridad. Para facilitar el trabajo ordenamos que se consiguiera, para el día 12, una plancha de playwood gruesa, con las dimensiones apropiadas para colocarla bajo el ataúd y poder sacarlo así, sin riesgo de mayor deterioro.

Tomadas todas estas providencias fue dispuestas, por orden del señor Obispo, una guardia militar de vista, que garantizara la seguridad e inviolabilidad de la tumba del presidente Heureaux hasta el día 12 a las diez de la mañana en que se reiniciarían los trabajos en presencia de la Comisión nombrada por el señor Obispo de Santiago.

Las actuaciones que hemos narrado hasta aquí tuvieron lugar en la mañana del día diez de junio y fueron presenciada por los señores: Monseñor Roque Adames; Obispo de Santiago; Doctor Carlos Dobal, Director de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural y Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia; Monseñor Jesús María de Jesús Moya, Obispo Auxiliar de la Diócesis de Santiago; Reverendo Padre Nicanor Peña, Párroco de Santa Ana; Licenciado Ramón Peña Cruz, Asistente del Gobernador de Santiago; Arquitecto Francisco Camarena, Director del Departamento de Arquitectura de la Universidad Católica Madre y Maestra; Cristino Collado Núñez, Diácono; Greensko Méndez Rodríguez, Teniente Coronel del Cuerpo de Bomberos Municipal; Señorita Lourdes Cáceres Mendoza; Señora Milagros Mendoza de Cáceres y la Licenciada Mercedes María Estrella, Notario Público, quien levantó acta notarial de todo lo acontecido.

Hemos conocido a través de una acta levantada por la Licenciada Mercedes M. Estrella, de algunos extremos y actuaciones que no presenciamos por habernos ausentado del templo durante varias horas. Dice el acta de la Licenciada Estrella: "En vista de que el rumor público señala que el General Heureaux fue enterrado en un ataúd de bronce y ante además, la posibilidad de que el cadáver llevara prendas y condecoraciones, Su Excelencia,





Monseñor Roque Adames, solicitó la presencia del señor Roque Candelario Llenas, quien es propietario de un detector de metales, quien llegó acompañado del señor Román Franco Fondeur, Director del Archivo Histórico de Santiago, portando su aparato y después de comprobar su buen estado de funcionamiento, lo pasó repetidas veces sobre la bóveda. Al no obtenerse señal alguna de presencia de metales, el señor Candelario Llenas declaró, que él presume seriamente que el ataúd no es de metal, como se dice, y que no hay señales de posible presencia de otros objetos de metal en el lugar del enterramiento”.

## II

El día 12 (doce) de junio de 1980 a las 10:00 a.m. (diez de la mañana) había sido convocada por el señor Obispo de Santiago la Comisión que había de presenciar la apertura final de la tumba del General Heureaux y la comprobación y el traslado de los restos que se encontraran en ella. Por orden del señor Obispo, convocamos a través del Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica Madre Y Maestra, Doctor Andrés Peralta Corniell, a los doctores Victoria Sánchez de Peralta, patóloga; y Virgilio de Peña Añil, anatomista. También solicitamos la presencia del antropólogo Doctor Fernando Luna Calderón, Director del Departamento de Antropología Física del Museo del Hombre Dominicano. Dos grandes lámparas de 500 watt bujías fueron instaladas a los lados de la bóveda por especial gestión del señor Channes W. Streessc. A las 10:00 a.m. de la mañana acudieron los miembros de la Comisión designada por el Obispo de Santiago. La integraban los señores: Monseñor Roque Adames, Obispo de Santiago; Doctor Carlos Dobal, Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia y Director de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural; Monseñor Jesús María de Jesús Moya, Obispo Auxiliar de la Diócesis de Santiago; Licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, Presidente de la Academia Dominicana de la Historia; Monseñor Agripinio Núñez Collado, Rector de la Universidad Católica Madre y Maestra; Doctor Octavio Portela, Gobernador Civil de la Provincia de Santiago; Licenciado Víctor Méndez, Síndico Municipal de Santiago; General Humberto Trifilio Estévez, Comandante de la Tercera Brigada del Ejército Nacional; Licenciado Secundino Gil Morales, Secretario de Estado de





Interior y Policía; General Valentín Despradel Brache, Sub-Jefe de la Policía Nacional; Coronel Piloto Reading César Kunhardt, de la Fuerza Aérea Dominicana; Señor José Armando Bermúdez, Miembro de la Junta Universitaria de la Universidad Católica Madre y Maestra; Señor Román Franco Fondeur, Director del Archivo Histórico de Santiago; Reverendo Padre Nicanor Peña, Párroco de Santa Ana; Reverendo Padre Pascual Torres, Vicario Cooperador de la Catedral de Santiago; Doctor Héctor Grullón Moronta, Procurador General de la Corte de Apelación de Santiago; General Eulogio Benito Mouchón Leonardo, de la Policía Nacional; Licenciado Silverio Collado, Procurador Fiscal del Distrito Judicial de Santiago; Doctora Victoria Sánchez de Peralta, Médico Patólogo. Doctor Virgilio de Peña Añil, especialista en Anatomía, ambos del Departamento de Medicina de la UCMM; Doctor Fernando Luna Calderón, Director del Departamento de Antropología Física del Museo del Hombre Dominicano y además los familiares siguientes: Mercedes Antonia Heureaux Pons y Dolores Ursula Heureaux Pons, hijas del General Heureaux; Estela Sánchez Heureaux Viuda Morales, Hilda Amada Sánchez Heureaux, Mélida Altagracia Sánchez Heureaux, Carmen Heureaux Batista, Graciela Heureaux Vinda Sanabria, Ulises Heureaux Batista, Luis Felipe Heureaux Batista, Nictos; Marina Gil Morel, Hugo Morales Sánchez, Francisco Leonardo Morales Sánchez, Gloria Estela Morales de Peralta y Vinicio Mejía Sánchez, Biznietos. Y la Licenciada Mercedes María Estrella, Notario actuante quien levantó Acta Notarial.

Una vez reunidos los comisionados, el señor Obispo de Santiago rogó a todos pasar a la Sacristía de la Catedral y allí nos dirigió la palabra, destacando las razones e importancia del acto para que el que nos había convocado. Y aclarando que se trataba específicamente de un experticio científico de exhumación para comprobar la autenticidad de los restos del Presidente Heureaux, seguido de una sencilla ceremonia de nueva inhumación en la Capilla del Nazareno, a la entrada del mismo templo. El Obispo terminó diciendo que solamente podrían estar presentes los miembros de la Comisión y los familiares del General Heureaux. Dijo también que, a petición de la familia Heureaux, quedaban excluidos los fotógrafos y periodistas, quedando la presencia de familiares de corta edad a la libre voluntad de sus padres. En este momento, en nuestra calidad de Director de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural, solicitamos del señor Obispo que autorizara la



presencia del fotógrafo de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural a nuestro cargo, la que había sido a su vez solicitada por el antropólogo que había de dirigir el experticio. El señor Obispo accedió a nuestro pedido siendo llamado por su nombre el fotógrafo, señor José Miguel Collado. Una vez hecho esto el señor Obispo comprobó la presencia de todos los integrantes de la Comisión, llamando a cada uno y entregándole la lista de la totalidad de los miembros para que esta sirviera de identificación para su acceso al lugar donde estaba la bóveda en el presbiterio de la Catedral. Inmediatamente y previa identificación hecha del modo indicado por el Padre Nicanor Peña, pasamos todos los miembros de la Comisión a situarnos alrededor de la bóveda cerrada. Entonces ordenó el señor Obispo el inicio de la apertura por la pared lateral. Los trabajadores, primero con picos, palas y azadas y luego cuidadosamente a mano, fueron abriendo hueco en la pared, la que como el techo, tenía un espesor de tres ladrillos puestos de canto uno sobre otro. Una vez abierto el hueco lateral y ampliado éste, se comprobó que la parte superior del ataúd estaba totalmente destruida y sólo podía verse un montón de material informe de tonalidad amarillo-marronoso. La parte inferior del ataúd se conservaba en buen estado. En este momento y temiendo el desplome del techo se procedió a colocar la tabla de playwood de modo tal que soportara todo el peso del techo, mientras que, ladrillo a ladrillo se iba desmontando éste. La cuidadosa operación se llevó a cabo siguiendo las precisas instrucciones del Reverendo Padre Luis Dubert, encargado para ello por el señor Obispo. Desaparecido el techo y toda la pared lateral de la bóveda, se procedió a levantar lo que quedaba del ataúd que contenía el cadáver del Presidente Liliés. Los pedazos del ataúd fueron colocados a un lado y así pudo comprobarse que estaba hecho de zinc, pintado de negro y adornado con cinco estrellas grandes, doradas.

Levantado el ataúd que había perdido el fondo, quedó a la vista una osamenta humana casi completa, cubierta de un material color marronoso y que descansaba sobre un piso de ladrillos. En este momento se retiraron los trabajadores y ocuparon su lugar, en el hueco circular de unos tres metros de diámetro, abierto al costado de la bóveda, el antropólogo Doctor Fernando Luna Calderón y los médicos doctores Victoria Sánchez de Peralta y Virgilio de Peña Añil; el doctor Rafael Castro, médico ortopédico, Senador por la Provincia de Santiago y en tal calidad miembro de la Comisión,



también se integró a los facultativos encargados del experticio.

Primeramente el antropólogo Doctor Luna Calderón, con instrumentos apropiados, procedió a librar el esqueleto de toda materia marronosa a que hemos hecho referencia. Realizado esto, el que suscribe solicitó la presencia del Director del Archivo Histórico de Santiago, señor Ramón Franco, para que observara de cerca el estado de los restos y pidió al fotógrafo de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural, señor José Miguel Collado que tomara fotografías para dejar constancia gráfica del estado de aquellos. El fotógrafo tomó entonces varias fotografías del esqueleto. El esqueleto se conservaba en bastante buen estado. Los grandes huesos de las extremidades superiores e inferiores estaban completos. Se habían deshecho algunos de los huesos de las manos y los pies. Los huesos del brazo izquierdo aparecían como flexados sobre el abdomen. Los huesos del brazo derecho anquilosados en el codo, aparecían formando un ángulo con la línea vertical del torso. El cráneo apareció hacia atrás. La mandíbula inferior caída totalmente; un polvo blanquecino tenía el fondo de las cuencas vacías de los ojos. Antes de que el antropólogo pasara una brocha seca sobre el cráneo, pudimos observar cómo la oreja izquierda, modelada todavía en polvo marronoso, se mantenía en su sitio. Después se deshizo en polvo.

Una vez comprobado el estado de los restos y tomadas las fotografías necesarias, procedieron, el antropólogo y los médicos, a levantar el esqueleto, identificando hueso por hueso y especificando sus características.

Cuando los encargados del experticio terminaron de levantar los huesos del esqueleto y éstos fueron respetuosamente colocados en una urna de caoba, se procedió a pasar por un cedazo todo el material encontrado alrededor del esqueleto. Se encontraron algunos clavos oxidados, remaches de metal del ataúd y una bala, identificada por los militares presentes, como de calibre 44. También aparecieron fragmentos de madera que debieron pertenecer al armazón que se colocó bajo el techo para sostener los ladrillos que lo formaban.

La última pieza anatómica que fue levantada fue el cráneo. El antropólogo, atendiendo a una solicitud del Licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, solicitó permiso a los comisionados para despojar el cráneo del cuero cabelludo que se encontraba adherido al hueso; y así comprobar una posible herida en la cabeza. Se





basaba el historiador en un artículo publicado en la revista Clío que habla de esta herida. Concedido el permiso y limpio el cráneo, el antropólogo señaló una fractura en el hueso occipital y una lesión antigua en el frontal. El Doctor Rafael Castro apuntó que una radiografía seguramente mostraría una bala aplastada contra el hueso, en el interior del cráneo. Al levantar éste, para hacer la explicación referida, toda la arcada dentaria de la mandíbula superior se desmoronó. Ante la insistencia del doctor Castro de hacer una radiografía del cráneo, el señor Obispo autorizó al referido médico para que, acompañado de los altos jefes militares presentes, se llevara el cráneo al hospital más cercano y sacara la radiografía requerida para la comprobación histórica. La Comisión concedió sólo quince minutos para que esta comprobación fuera hecha, ya que el experticio se había prolongado varias horas. Las radiografías ratificaron la opinión del Doctor Castro pues mostraban una bala aplastada en la parte interior del hueso occipital, así como fragmentos de la misma por todo el interior del cráneo. También arrojaban la existencia de dos orificaciones en la dentadura del Presidente Heureaux.

Además de las radiografías mencionadas el cráneo fue fotografiado, en varias posiciones. También los encargados del experticio dispusieron varias fotografías de los huesos soldados del brazo derecho, como una importantísima prueba de que los restos estudiados correspondían al cadáver del General Heureaux, quien había sufrido una grave lesión del codo lo que le impedía la flexión del brazo derecho.

Una vez colocados todos los restos en la urna de caoba mencionada, fue cerrada ésta con tornillos y , tras un breve responso y unas sencillas palabras del señor Obispo encomendando a Dios el alma del difunto, fue conducida la urna por militares presentes, hasta una nueva bóveda de bloks y tapa de concreto, situada en la Capilla del Nazareno, primera de la izquierda entrando al templo. Sobre la bóveda se colocó la misma lápida de mármol que señalaba la anterior sepultura y que reza: ULISES HEUREAUX, EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. 1846-1899.

Terminados todos los actos la Licenciada Mercedes María Estrella, Notario actuante, leyó el acta levantada la que fue firmada por todos los presentes.





**Los restos del ataúd, la bala encontrada, algunos clavos y remaches, así como residuos del enterramiento del General Ulises Heureaux, a sugerencia del Licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, Presidente de la Academia Dominicana de la Historia, pasaron al Museo de la Villa de Santiago para su permanente custodia y exhibición.**

**Santiago de los Caballeros, R.D.  
Julio 1 de 1980.**



## INDICE DE PERSONAS

### A

Abad, Juan 46  
Acevedo 177  
Acevedo, Agustín 203  
Acosta, Julio 189  
Adames, Nazario 241  
Adames Rodríguez, Mons. Roque  
246, 248, 249  
Adróver, Frco. 219  
Aguasviva, Micaela 52  
Aguiar, Frco. 47  
Alfau Durán 7, 58  
Aliz 34, 36, 67, 91  
Almánzar, Marcos 116, 118, 124,  
129  
Almánzar, Toño 120  
Almonte, Baldomero 200  
Alonzo, Santiago 243  
Alvarez, Domingo 31, 115  
Alvarez Fondeur, Aquiles 241  
Alvarez Fondeur, Tadeo 241  
Alvarez, J. de J. 31, 115, 122, 138,  
141, 164, 210, 233  
Amarante, Baldomero 116  
Amarante, J.B. 129, 167  
Amiama, F.X. 125  
Amiama, Javier 71  
Anderson, Gral. 116  
Andújar, J.A. 241  
Anico, Ramón 206  
Anico, Máximo 119, 164  
Anico, Palomo 31

Araujo, José 163  
Arnaud 169  
Arnaud, Agustín 186  
Arnaud, Pablito 32, 116, 124, 126,  
129, 134, 136, 167, 174, 178,  
192, 200, 203, 207  
Arias Liz, Rafael Augusto 247  
Atilés García, G. 42  
Austria, Emperatriz 16  
Aybar, Andrejulio 74

### B

Báez 47, 58  
Báez B. Damián 171  
Báez Lavastida, Dr. 161, 218, 237  
Balbuena, Leandro Vicente 247  
Balshmit, Oscar 243  
Batlle, Cosme 11, 12, 125  
Beltrán, R. 204  
Bencosme, Cipriano 218  
Bera, Bautista 116  
Beras, Frco. E. 87  
Bergés, Napoleón 164  
Bermúdez, Fed. 31, 107  
Bermúdez, J.A. 250  
Bautista 124  
Bertoldina 12  
Berry, Duque de 17  
Bismarck 44  
Bobeá, Pedro A. 172, 241  
Balmaseda 112



Bona, Segundo 182  
 Bonnelly, C.S. 141  
 Bonilla, M. 12  
 Bornó 151  
 Borrel, Agustín 183  
 Buiza, M. 32  
 Brache, Agustín 125  
 Brache, Abraham 183  
 Brache, hijo, Elías 164, 208  
 Brache, José 37, 56, 116, 118, 124,  
 125, 129, 130, 132, 133, 137, 162,  
 164, 167, 174, 196, 200, 203, 213  
 Brea, Pachín 172

## C

Cabral, Dionisio 46  
 Cabral, Mario F. 91, 204, 205  
 Cabrera, Luis M. 124, 129, 167,  
 200, 203  
 Cabrera, Ml. 133  
 Cabrera, Damasito 116, 124, 129,  
 167, 200  
 Cabrera, Dioclesiano 116, 124,  
 200, 203  
 Cabrera, Elisco 118, 164  
 Cabrera, Ml. 119, 123, 163  
 Cabrera, Pancho 118  
 Cáceres, Arquímedes 124, 162,  
 168  
 Cáceres, Ml. 94, 95, 115, 120,  
 124, 125, 129, 162, 200, 203, 208  
 Cáceres, Memé 132  
 Cáceres Mendoza, Lourdes 248  
 Cáceres, R. 7, 30, 31, 32, 37, 115,  
 118, 121, 122, 124, 129, 130,  
 131, 132, 134, 137, 162, 164,  
 167, 193, 200, 203, 208, 213, 241  
 Camacho, M.A.J. 204  
 Cambiaso R.D. 220  
 Campoamor 17  
 Canovas 16  
 Capotillo, Isabel 51  
 Canario, Juan 54  
 Carbonel, Escultor 237  
 Cárceles, Pbro. 158

Carlos de Portugal 32  
 Carnot 16  
 Castellanos, Dr. C. 33  
 Castellanos, Francisco J. 204  
 Castillo, Gral. 15  
 Castillo, M.M. 172, 178, 242  
 Castillo, Pelegrín 119, 163, 171,  
 172, 208  
 Castro, Agustín 11  
 Castro, Dr. Rafael 251, 253  
 Castro, Víctor M. 82, 83, 84  
 Cepeda, Juanico 116  
 Cervantes 114  
 Cestero, Mariano 33  
 Cestero, Tulio M. 101, 102, 219  
 Cocco, Ml. 28  
 Cocco, Maximino 120  
 Cohén, Luis 27, 43  
 Colson, Jaime 112  
 Collado, José Miguel 251, 252  
 Collado Núñez, Cristino 248  
 Collado, Silverio 250  
 Concepción, Tomás 241  
 Concha, A. 47, 114  
 Conde Duque 68  
 Contín 54  
 Contín, Eduardo 116, 167, 200  
 Contín, Juan M. 124, 167, 200  
 Contín, los 129  
 Contreras, Ambrosio 67  
 Cordero Bidó, Teófilo 44, 46, 47,  
 77, 116, 117, 118, 119, 122, 128,  
 138, 164, 178, 189, 197, 210, 241  
 Cordero, Casimiro 116, 124, 129,  
 167, 175, 200, 203, 213  
 Cordero, Emilio 120, 164  
 Costa, Alfredo 32  
 Cronwell 9, 112  
 Cruz, Frco. A. 182  
 Cruz Torres, R. 171, 173

## CH

Chestaro, Tomás 243  
 Chuchú 116



## D

Dandán, Pancho 53  
Defilló, F.A. 122, 163, 242  
De la Maza, Blas 32  
De la Maza, Vicente 32  
Deligne, Gastón 104  
Deligne, Rafael 20  
Deschamps, Eugenio 27, 113  
Despradel Suárez, Fidelio 241  
Despradel, Valentín 250  
Díaz, Chago 206  
Díaz, J. Frco. 47  
Díaz, Porfirio 156  
Dobal, Dr. Carlos 237, 246, 248, 249  
Dobal, Dr. Pedro Pablo 246  
Don Quijote 18  
Dubert, Padre Luis 248, 251  
Duquela, Catalina 12  
Durán, Ml. 123

## E

Eduardo Ignacio 115, 217, 219  
Enrique IV 17, 44  
Escoboza, José 164  
Espaillat de la Mota, Julio 242  
Espaillat, Pedro M. 188  
Espaillat, Pepe 205  
Espaillat, Polín 89, 120, 188  
Espaillat, Rosa 205  
Espaillat, U.F. 114  
Éstay, Gral. 15  
Estévez, Gral. 249  
Estrada Cabrera 111  
Estrada, Julián 172  
Estrella, J.B. 210  
Estrella, Mercedes María 248, 253

## F

Febles, Miguel 60, 82, 84  
Federico El Grande 44  
Feliú, José 204  
Feliú, Ml. 204

Fenelón 116  
Fernández, Toño 177  
Feroni, Enrique 205  
Ferrerías, Dgo. 119, 138, 163, 164, 242  
Ferrerías, Gerardo 91  
Fiallo, Fabio 64, 80  
Fiallo, J.R. 71  
Fidelio 116  
Figueroa, Candelaria 63  
Figuerco W. 37, 46, 123, 145, 146, 153  
Flores, Vicente 34  
Francisco José 15  
Franco, L. 155  
Franco, Pbro. 210  
Franco, Román 233, 249, 250, 252  
Frías, Pedro A. 31, 116, 123, 127, 203  
Friedhein 232  
Freites, Andrés 32, 33

## G

Gamby 18  
García, Agustín 183  
García, Federico 241  
García Godoy, Fed. 234  
García Gómez 76  
García, Hermógenes 116, 188, 242  
García, J.G. 33  
García I.L., Dr. Alcides 217  
García, Ml. M. 241, 242  
García, R.M. 241  
García, Silvano 242  
García, Santos 178  
García, Zoilo 163, 172, 177, 195, 241, 242  
Garcilaso 76  
Garrido, Juan 121  
Gautier, M.M. 11  
Gerbier, 19  
Gil Morel, Marina 250  
Gil Morales, Secundino 249  
Goliat 38  
Gómez Alfau, L.E. 190  
Gómez, Andrés 116, 124





Gómez, F.A. 123  
 Cómez, José D. 182  
 Gómez, J. Reinaldo 210  
 Gómez, Meléndez, F.A. 241  
 Gómez Moya, Frco. A. 242  
 Gómez, Teodoro 123, 125, 164,  
 189, 211  
 Gómez, Teodoro N. 204  
 González, Cuarín 151, 157, 191,  
 233  
 González, Juan 118, 160  
 González, Juan E. 182, 183  
 González, Juanico 116, 119, 178  
 González Mármol, J. 44  
 González, Ramón 51  
 Gonzalez, Teodoro 165  
 Guerra Junqueiro 32  
 Guerrero, Ml. R. 243  
 Guilbaud, Gral. 244  
 Guillermo, C. 10  
 Guzmán Blanco 111  
 Guzmán, Francisco 123, 133, 242  
 Guzmán, J. Frco. 37, 163, 164  
 Guzmán, Lucas 31, 115, 116, 124,  
 156, 164  
 Guzmán M. 26  
 Guzmán, Otilio 120, 133  
 Guzmán, Lolita 125  
 Guzmán, Miguelito 23  
 Grateró, Eliseo 119, 162, 176, 243  
 Grullón Moronta, Héctor 250

## H

Hebrán El Cojo 46  
 Henríquez, Enrique 114  
 Hénríquez, Pachito 31, 115  
 Henríquez y C., Fed. 29, 110, 124,  
 125, 201  
 Hernández, Delio 116  
 Hernández, Ezequiel 233  
 Hernández, Luis M. 124  
 Hernández, Raimundo 207  
 Hernández, Ramoncito 124  
 Hernando, Celestino 242  
 Heureaux Batista, Carmen 250

Heureaux Batista, Luis Felipe 250  
 Heureaux Batista, Uliscs 250  
 Heureaux, Dra. Ursula 250  
 Heureaux Pons, Mercedes Anto-  
 nia, 250  
 Heureaux Vda. Sanabia, Graciela  
 250  
 Hostos 33  
 Hugo, V. 113

## I

Imbert, Segundo 11  
 Isidorito 25  
 Isidoro, Siño 82

## J

Jáquez, Catalina 243  
 Jerez, Lino 24  
 Jesús María 183  
 Jimenes, J.I. 12, 22, 29, 37, 69,  
 85, 87, 89, 118, 119, 122, 124,  
 130, 134, 171, 196, 198, 213, 215  
 Jiménez, Chago 124  
 Jiménez, Elías 186, 187  
 Jiménez, J.M. 12  
 Jiménez, Ml. J. 11  
 Jiménez, R.E. 238  
 Jiménez, Santiago 129  
 Julia, J. Ricardo 99, 204  
 Juvenal 59

## K

Kunhardt, César, 250

## L

Lalondriz, David 47, 48, 49, 61  
 Lalyiet 13  
 Lantigua, Isidro 207  
 Lara Hermanos 133  
 Lara hijo, Jacobo 129  
 Lara, Ingeniero Jacobo 115



- Lara, J.A. 164  
 Lara, Jacobito 13, 30, 32, 115,  
 124, 126, 162, 203, 208  
 Lara, Jacobo de 30, 115, 127, 133,  
 134, 135, 136, 137, 156, 200, 221  
 Lara, José R. 129  
 Lara, Rafael (Maquico) 243  
 Lara, Ramón de 12, 32, 37, 115,  
 124, 134, 135, 136, 162, 167, 200,  
 203, 208  
 Lebert, Josefa 14  
 León, David 129, 167, 200  
 Lince, Dr. C.A. 243  
 Lithgow, Fed. 10, 28  
 Lithgow, Genito 118  
 Lithgow, W. 15, 16  
 Liz, Manuel Antonio 247  
 López 168  
 López, Pablito 210  
 López, Pablo E. 206  
 Lora, Amado 182  
 Lora, Gral. J.A. 31, 141  
 Lora, J.A. de 115  
 Loubet 149  
 Louvel 17  
 Luccheni 15  
 Lugo, Américo 104, 110  
 Luna, Alvaro de 44  
 Luna Calderón, Dr. Fernando 249,  
 251, 252  
 Luna, Juan A. 173  
 Luna. Ml. R. 204, 210  
 Llenas, Candelario 249  
 Llenas, Dr. Alejandro 244  
 Lluberes, Frco. 188  
 Lluberes, Pedro 62
- M**
- Mc. Kinley, W. 149  
 Marchena 120  
 Madsen, M. 17  
 Manuel 115  
 Mañón, Dominga 47, 50, 199, 200  
 Mañón, Felipe 47, 48  
 Marco Aurelio 167  
 Marcos, Juan 116  
 Márquez, Leonardo 115  
 Marsan, 11, 14, 18  
 Martínez Bretón, J. 241, 242  
 Martínez, Chichí 129  
 Martínez, Gregorio 183  
 Martínez, J.A. 163, 177  
 Martínez, José 204  
 Martínez, Jesús 118  
 Martínez, Ml. de J. (Chuchú) 207  
 Martínez, Víctor 116  
 Maza, Blas de la 116, 124, 200,  
 203  
 Maza, los 129, 167, 175  
 Maza, Samuel 164  
 Maza, Vicente de la 116, 120, 124,  
 200, 203  
 Mejía, Pedro M. 188  
 Méndel 17, 19  
 Méndez Rodríguez, G. 248  
 Méndez, Víctor 249  
 Mendoza de Cáceres, Milagros 248  
 Mendoza, Samuel 243  
 Meriño 10  
 Michel, Fenelón 133  
 Monción 113  
 Monción Leonardo, Eulogio Benito  
 250  
 Montalvo, Fellito 116, 124, 129  
 Montalvo, Ico 124, 129  
 Montalvo, Ml. 116, 175, 200  
 Montalvo, M. de J. 167  
 Montero, Cecilio 25  
 Mora, J.B. 184  
 Morales de Peralta, Gloria Estela  
 250  
 Morales, Gabino A. 32, 110  
 Morales Sánchez, Francisco Leo-  
 nardo 250  
 Morales Sánchez, Hugo 250  
 Morales, T.D. 158, 188, 232  
 Morel, J.R. 160  
 Moreno, Alejandro y Marco 206  
 Morillo, Gabriel 122  
 Morillo, Ml. 30  
 Morín, Fonso 120  
 Morín de Aragón, Dr. 237



Moscoso, F.E. 231  
 Mota hijo, Jaime 227  
 Mota, Pablo José 50  
 Moya, Casimiro 73, 74, 120  
 Moya, C.N. de 188, 196  
 Moya, Dimas 163  
 Moya, Mons. J.M. de J. 248, 249  
 Moya, Ml. 133, 195, 198  
 Moya, Samuel 37, 123, 162, 164,  
 170, 171, 241  
 Moya, Trina 136

## N

Napolcón 36, 93  
 Navarro, Andrés 77, 137  
 Navarro, Gral. 204  
 Negrete, Generales 141  
 Negrete, Oguis 31, 115  
 Negrete, Rosendo 31, 115  
 Nivar, Evaristo 273  
 Nouel, Bienvenido 20, 37  
 Nouel, J.M. 162, 164, 176, 242  
 Núñez Collado, Mons. Agripino  
 249

## O

Ogando, Juan 11  
 Olivier, José 163  
 Osorio, Dr. 237

## P

Patiño, Gral. 117, 190  
 Paulino, J.B. 31, 115  
 Pellerano Castro 44, 212  
 Pellerano Castro 39, 44, 212  
 Pelletier, Gral. 26  
 Penzo, Alejandro Andito) 209  
 Peña Añil, Dr. Virgilio 249, 251  
 Peña Cruz, Lic. Ramón 248  
 Peña, Pbro. Nicanor 248, 250  
 Peña, Ramón 247

Peña y Reynoso, M. de J. de 120,  
 188  
 Pepín, Perico 11, 31, 36, 115, 118,  
 126, 127, 130, 135, 136, 137,  
 141, 183, 186, 203, 212, 215,  
 234, 238  
 Peralta Cornielle, Dr. Andrés 249  
 Peralta, Ramón 116, 124  
 Pereyra Cordero, Nicolás 243  
 Pérez, Baldomero 51  
 Pérez, Cuncte 157  
 Pérez, Frco. 116, 124, 129, 200  
 Pérez, J.A. 36, 176  
 Pérez, Ml. 10  
 Pérez, Pbro. Luis 189  
 Pérez, Pancho 128, 131  
 Pérez, Pauchito 31  
 Pérez, V.A. 237  
 Persia, Tomás 242  
 Peynado, Frco. J. 48, 125  
 Pichardo, Domingo 116, 123, 124,  
 129, 167, 175, 178, 200, 213  
 Pichardo Guelito 12, 22, 71, 118,  
 125, 164, 190  
 Pichardo, Juan M. 129  
 Pichardo, Julio 217  
 Pichardo, Loló 57, 62, 125  
 Pichardo, M. de J. 133, 243  
 Pichardo, Mingo 118  
 Pichardo, Negro 119  
 Pichardo, Rodolfo 210  
 Pietro 18  
 Pou, Julio 64  
 Portalatín, Amable 243  
 Portalatín, J.C. 242  
 Portela, Dr. Octavio 249  
 Powell, Ministro 152  
 Prud'Homme, Emilio 20

## Q

Quevedo 68  
 Raivallac 17  
 Ramírez, Jacinto 144, 161  
 Raposo, Marcelino 183  
 Regalado, Andrés 118, 120, 129,  
 130, 164, 178, 211



Reyes, Agapito de los 10  
 Reyes, Pablo 177  
 Ricardo, Juan 191  
 Ritter, Paul 19  
 Robiou, Arismendi 164  
 Robiou, Aristides 164  
 Robiou, los 119  
 Robinson, Ovidio 24  
 Rodríguez, Alcedo 124  
 Rodríguez, Azael 116, 124, 129,  
 167, 200  
 Rodríguez, C.A. 113  
 Rodríguez, Demetrio 151, 157  
 Rodríguez Demorizi, Emilio 219,  
 249, 252, 254  
 Rodríguez, Domingo 116  
 Rodríguez, Doroteo 116, 124, 129  
 Rodríguez, Francisquito 176  
 Rodríguez, Frco. 195  
 Rodríguez, Pisanthro 117  
 Rogrón 11  
 Rojas, Carlos M. de: 31, 115, 118,  
 124, 133, 147, 156, 213  
 Rojas, Domingo 204  
 Rojas, Juan 177  
 Rojas, Mingo 209  
 Rosario Marte, Santos 247  
 Rosas 56, 58  
 Rubí 23  
 Rubirosa, Juan 183

## S

Saavedra Fajardo 31  
 Sanabia, Ml. M. 237  
 Saillant, Pedro 204  
 Sánchez, Bernabé 243  
 Sánchez de Peralta, Hilda Ama-  
 da 250  
 Sánchez Heureaux, Mélida Alta-  
 gracia 250  
 Sánchez Heureaux Vda. Morales,  
 Estela 250  
 Sánchez, Julio 243  
 Sánchez, Pedro 118  
 Sánchez, Pedro L. 31

Sanlley, Tomás 231  
 Santana 47, 58  
 Santelises, Genis 31  
 Saviñón, Agueda 63  
 Saviñón, Quero 243  
 Sicard, Colín 242  
 Sinsonte, Juan 103  
 Solano, Tito 116, 124, 127, 129,  
 176  
 Soler, Félix 9  
 Soler, Mariano 72, 73, 76, 79  
 Soñé, R.M. 231  
 Suero, Camilo 14  
 Sterling, Dr. 237  
 Stresse, Ch. W. 249

## T

Tapia, Doroteo 119, 163  
 T.D.R. 162  
 Tapia, Fidelio 176, 186, 187  
 Taveras, Frco. 212  
 Tejeda, Juan 185  
 Tejera, Luis 227  
 Tejera, Monseñor 158  
 Tiburcio, José 241, 242  
 Tiburcio, Norberto 138, 178  
 Toribio, Pascasio 117, 118, 176  
 Torres, P. Pascual 250  
 Toribio, Zenón 117  
 Tueros, José 204  
 Tueros, M. 204  
 Troncoso Sánchez, Pedro 127,  
 217, 219  
 Trujillo 7

## U

Urraca, Dr. Felipe 24  
 Ureña, Carlos M. 185  
 Ureña, Ezequiel 205  
 Ureña, Rafael 205

## V

Valverde, Sebastián E. 122, 138,  
 164, 178, 205, 210





Vargas Vila 33, 42, 112  
Vásquez, Balbino 183  
Vásquez, Basilio 127, 136  
Vásquez, Horacio 32, 37, 60, 116,  
118, 121, 122, 124, 129, 130,  
132, 135, 137, 162, 164, 167,  
190, 200, 203, 208, 213  
Vásquez, Leonte 119, 120, 125,  
188  
Vásquez, Silvestre 124, 128  
Vásquez viuda Cáceres, Remigia  
209  
Vega, José Nicolás 164  
Vega, Juana 52  
Velázquez, Fed. 228  
Ventura, Ml. M. 123, 163, 172,  
189  
Ventura, Nicomedes 242  
Vera, Flor 124  
Veras, F. de 204  
Ver, Mateo 53  
Vicente, Apolinar II: 247  
Victoriano 116  
Vidal, Luis Felipe 217  
Villamediana 30, 58

Villanueva de Suárez, Panchita  
206  
Villardea, Isabel 51  
Villardea, Nena 59  
Viñas, Máxima 131  
Viñas, M. de J. 127  
Viñas, Toño 117

## W

Weed 150  
Welles, Sumner 213

## Y

Yeno, Arturo 170, 171

## Z

Zamora, Frco. 111  
Zeller, Carlos 97  
Zeno, Arturo 37, 119, 123, 137,  
164, 170, 171, 172, 177, 193,  
198, 208, 241, 247  
Zeno, Cristino 190



## INDICE GENERAL

<b>LIMINAR</b> .....	<b>7</b>
<b>LA MUERTE DE LILIS</b> .....	<b>9</b>
Jacobo de Lara, <b>APUNTES DIARIOS</b> .....	115
Ml. de Js. Viñas, <b>LIBRETA DE APUNTES</b> .....	127
José Brache, <b>COMO MUEREN LOS TIRANOS</b> .....	132
<b>DUELO NACIONAL</b> .....	139
<b>MUERTE DEL GENERAL HEUREAUX</b> .....	141
<b>HONRAS FUNEBRES</b> .....	157
<b>NOTICIAS DE PUERTO PLATA</b> .....	159
Lic. Leonidas García, <b>LA MUERTE DE LILIS</b> .....	160
<b>T.D.R., APUNTES PARA LA HISTORIA</b> .....	162
Marco Aurelio, <b>REPAROS NECESARIOS</b> .....	167
<b>ACIARACION</b> .....	170
R. Cruz Torres, <b>MEMORANDO</b> .....	171
Veritas, <b>RECTIFICANDO</b> .....	174
<b>CARTAS DIVERSAS</b> .....	180
<b>NOTICIAS DEL LISTIN DIARIO</b> .....	188
<b>EN HAITI</b> .....	190
<b>LA MUERTE DE HEUREAUX (HAITI)</b> .....	191
A. Zeno, <b>EL 26 DE JULIO Y EL 18 DE AGOSTO</b> .....	193
<b>CONSTANCIA DE DOMINGA MAÑON</b> .....	199
<b>CONMEMORACION</b> .....	200
Fed. Henríquez y Carvajal, <b>NECROLOGIA ILUSTRE</b> ....	201
Agustín Acevedo, <b>LA MUERTE DE LILIS</b> .....	203
Summer Welles, <b>LA MUERTE DE HEUREAUX</b> .....	213
Dr. Alcides García, <b>26 DE JULIO</b> .....	217
R.D. Cambiaso, <b>A LA POSTERIDAD</b> .....	220
F.E. Moscoso Puello, <b>I.LILIS, BIEN VESTIDO</b> .....	231
Fed. García Godoy, <b>ANTE LA TUMBA DE LILIS</b> .....	234



<b>GASTOS DE LA MUERTE .....</b>	<b>237</b>
<b>R.E. Jiménez, PERICO PEPIN .....</b>	<b>238</b>
<b>BREVES NOTAS VEGANAS ACERCA DE LA REVOLU- CION DEL 18 DE ACOSTO .....</b>	<b>241</b>
<b>Para la Historia... Visita del Presidente al Cabo Haitiano...</b>	<b>244</b>
<b>Carlos Dobal, INFORME ACERCA DE LA INHUMACION DE LOS RESTOS DE HEUREAUX .....</b>	<b>245</b>
<b>INDICE DE PERSONAS .....</b>	<b>255</b>





#### COLOFON

Esta Primera Edición de 1,000 (un mil) ejemplares, de **LA MUERTE DE I.LILIS, Versos y Documentos**, de Emilio Rodríguez Demorizi, correspondiente al Vol. XVIII de las publicaciones de la Fundación Rodríguez Demorizi, se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1983 en EDITORA TALLER, C. POR A., Isabel la Católica 309, Santo Domingo, D. N., República Dominicana.